

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**¿Denegados, apáticos, desencantados, neo-políticos, institucionalistas o vanguardistas? La diversidad de las representaciones juveniles acerca de la política, la democracia y la participación política en el Chile contemporáneo**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Gonzalo Tassara Oddó**

Directora

**Araceli Serrano Pascual**

**Madrid, 2015**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**



**“¿Denegados, apáticos, desencantados, neo-políticos, institucionalistas o vanguardistas? La diversidad de las representaciones juveniles acerca de la política, la democracia y la participación política en el Chile contemporáneo”.**

**TESIS DOCTORAL DE:  
GONZALO TASSARA ODDÓ**

**DIRIGIDA POR:  
ARACELI SERRANO PASCUAL**



*Y aunque el canto que escuché hablaba  
de la guerra, de las hazañas heroicas de  
una generación entera de jóvenes  
latinoamericanos sacrificados, yo supe que  
por encima de todo hablaba del valor y de  
los espejos, del deseo y del placer.*

Amuleto, Roberto Bolaño.

*Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas,  
de pronto, cambiaron todas las preguntas.*

Mario Benedetti



## **Agradecimientos**

Para comenzar con la exposición de mi trabajo de tesis doctoral, quisiera agradecer a una serie de personas e instituciones, sin las cuales el éxito de este proceso no hubiese sido posible. En primer lugar, quiero dar las gracias a mi hijo Víctor, a mi pareja Paola Uribe, y a mis padres y hermanos, por su comprensión y apoyo incondicional a lo largo de este proceso. Asimismo, quiero expresar mi enorme gratitud hacia mi tutora Araceli Serrano Pascual, quien me brindó incondicionalmente su apoyo, paciencia, aliento y orientación.

De la misma forma, quisiera agradecer a mis amigos/as y compañeros/as de profesión Víctor Orellana B., Fabián Flores, Luis Aravena, Sandra Vera, Cecilia Robayo, Fabián Guajardo, Débora Jana y Verónica Rocamora, por sus aportes, los cuales permitieron mejorar y enriquecer esta investigación; y también, de manera muy especial, a Oscar Dávila quién a través de su enorme generosidad intelectual, me brindó un apoyo imprescindible para delinear con pie firme el camino que debía seguir esta tesis.

Asimismo, quisiera expresar mi agradecimiento hacia el Programa Becas Chile, el cual financió mis estudios de Máster y Doctorado; a las instituciones Asesorías para el Desarrollo y Junto al Barrio, por facilitarme generosamente sus instalaciones para realizar el trabajo de campo de esta tesis doctoral; a todos/as los/as jóvenes que accedieron a ser parte de este estudio, sin los/as cuales esta investigación hubiese carecido de su sustento empírico; y a todos/as los/as amigos y colegas que me alentaron a seguir adelante con este trabajo, a pesar de las dificultades.

Este trabajo está dedicado a todos/as ustedes.



## **Tabla de contenidos**

RESUMEN .....	11
SUMMARY .....	16
CAPITULO I: INTRODUCCIÓN .....	21
1. PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....	21
2. ANTECEDENTES CONTEXTUALES DEL PROBLEMA A INVESTIGAR. 27	
2.1 La conflictiva relación entre política y juventud en el Chile post dictatorial: Entre la desafección formal y el renacer de la movilización ciudadana .....	27
2.2 Los/as jóvenes de la Región Metropolitana .....	38
CAPITULO II: MARCO TEÓRICO .....	45
1. CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DEL OBJETO DE ESTUDIO: LOS/AS JÓVENES Y LA POLÍTICA .....	45
1.1 La juventud como categoría social construida.....	45
1.2 La relación entre juventud y política en las sociedad industriales avanzadas .....	52
1.3 Los jóvenes chilenos y la política en Chile: Trayectoria de su estudio y principales tendencias actuales .....	57
2. LA POLITICA, LA DEMOCRACIA Y LA PARTICIPACIÓN EN EL MARCO DE LAS ACTUALES SOCIEDADES OCCIDENTALES.....	77
2.1 Debates acerca de la política y la democracia en las sociedades contemporáneas 77	
2.1.1 La política vista desde la crítica al liberalismo de inicios de fines del siglo XIX y principios del XX: Vladimir Lenin y Carl Schmitt .....	78
2.1.2 La política en el período de postguerra: democracia liberal y crítica democrática (Joseph Schumpeter y Hannah Arendt).....	81
2.1.3 Tres visiones contemporáneas sobre la política y la democracia: liberalismo, participacionismo y deliberacionismo (Werner Becker, Carole Pateman y Jurguen Habermas) .....	85
2.1.4 Postmarxismo y democracia: Ernesto Laclau, Chantal Mouffe y Slavoj Zizek..	89
2.2 El plano de la acción: lineamientos conceptuales acerca de la participación política .....	94
2.2.1 Lineamientos para una definición de participación .....	94
2.2.2 La participación política y la democracia .....	97
2.2.3 Tipos de participación política .....	99
2.2.4 ¿Quiénes y cómo participan? .....	101
3. PERSPECTIVA DE ACERCAMIENTO A LA REALIDAD ESTUDIADA: LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES .....	104
3.1 El concepto de representación social.....	104
3.2 Las representaciones como hechos sociales .....	106



3.3 Fuentes desde las que se construyen las representaciones sociales .....	106
3.4 La representación social como producto .....	108
3.5 Corrientes teóricas en el estudio de las representaciones sociales.....	110
CAPITULO III: ENFOQUE METODOLÓGICO .....	113
1. TIPO DE INVESTIGACIÓN.....	113
2. TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN .....	114
2.1 El Grupo de Discusión: características fundamentales.....	114
2.2 Criterios muestrales para la realización de los grupos de discusión .....	115
2.3 Consideraciones prácticas acerca de la realización de los grupos de discusión...	122
3. OBJETOS DE REPRESENTACIÓN Y DIMENSIONES DE ANÁLISIS.....	125
4. PERSPECTIVA PARA EL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN .....	127
CAPITULO IV: RESULTADOS Y ANÁLISIS .....	129
1. ANÁLISIS DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN CON JÓVENES: REPRESENTACIONES ACERCA DE LA POLÍTICA DESDE UNA PERSPECTIVA DE CLASE .....	129
1.1 Representaciones acerca de la política de los/as jóvenes provenientes de clase baja....	130
1.1.1 “La política vista desde la precariedad, la decepción y el pesimismo”: Jóvenes no participantes provenientes de contextos de clase baja.....	130
1.1.2 “El lugar de los excluidos”: Jóvenes participantes sociales-comunitarios en condición de extrema pobreza .....	145
1.1.3 “La Revolución desde las bases”: Jóvenes participantes políticos provenientes de contextos de clase baja.....	161
1.1.4 Síntesis comparativa de las representaciones sobre la política de los/as jóvenes provenientes de contextos de clase baja .....	177
1.2 Representaciones acerca de la política de los/as jóvenes de clase media .....	184
1.2.1 “Entre la moderación y el escepticismo”: Jóvenes no participantes de clase media .....	184
1.2.2 “La reivindicación de una política construida desde los espacios cotidianos”: Jóvenes participantes sociales-comunitarios de clase media.....	197
1.2.3 “Los/as sujetos de la re-politización: en búsqueda de la transformación social”: Jóvenes participantes políticos de clase media .....	211
1.2.4 Síntesis comparativa de las representaciones sobre la política de los/as jóvenes de clase media.....	227
1.3 Representaciones acerca de la política de los/as jóvenes de clase alta .....	233
1.3.1 “Una mirada desde lo alto de la estructura social: entre el desinterés, el conservadurismo y el individualismo”: Jóvenes de clase alta no participantes.....	233
1.3.2 “El rechazo a las formas tradicionales de hacer política”: Participantes sociales-comunitarios de clase alta.....	248

1.3.3 “En busca de la representatividad política perdida: El debate acerca de la profundidad de los cambios y los mejores caminos para conseguirlos”: Jóvenes participantes políticos de clase alta .....	259
1.3.4 Síntesis comparativa de las representaciones políticas de los/as jóvenes de clase alta.....	272
2. EL SISTEMA DE REPRESENTACIONES JUVENILES SOBRE LA POLÍTICA, LA DEMOCRACIA Y LA PARTICIPACIÓN: UN ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA EN SU CONJUNTO .....	279
2.1 Tipos de representaciones acerca de la política, la democracia y la participación.....	279
2.1.1 Representaciones instrumentales de la política.....	281
2.1.2 Representaciones lejanas y desinteresadas respecto de la política (o la persistencia del apoliticismo).....	284
2.1.3 Representaciones escépticas y desencantadas respecto de la política .....	287
2.1.4 Representaciones que conciben a la política como una actividad inherente al ser humano que se despliega desde el ámbito cotidiano .....	290
2.1.5 Representaciones institucionalistas respecto de la política.....	294
2.1.6 Representaciones de la política como una herramienta para la obtención del poder en pos de la transformación social .....	298
2.2 Representaciones juveniles acerca de la política en el marco de la estructura social.....	304
V. CONCLUSIONES .....	309
BIBLIOGRAFÍA .....	323
ANEXO: GUIÓN PARA LA REALIZACIÓN DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN .....	340



## RESUMEN

**Tesis Doctoral: “¿Denegados, apáticos, desencantados, neo-políticos, institucionalistas o vanguardistas? La diversidad de las representaciones juveniles acerca de la política, la democracia y la participación política en el Chile contemporáneo”.**

### 1. Presentación y objetivos

La multiplicación de espacios y formas participativas juveniles ha llevado a que las interpretaciones respecto a la realidad política juvenil chilena que habían dominado desde el retorno a la democracia –a inicios de los años ’90-, y que identificaban a la mayoría de los/as jóvenes con el individualismo y el apoliticismo, aparezcan a estas alturas como demasiado simplistas y lejanas a los hechos que hemos presenciado en los últimos años, abriendo un campo de estudio, en el cual es posible aportar nuevas miradas que ahonden en las tensiones, complejidades y múltiples aristas que tiene la relación de los jóvenes con la política y el sistema democrático.

Es en este contexto que se planteó este trabajo de tesis doctoral, con la idea de generar, por medio de la investigación empírica, una contribución a la mejor comprensión de las subjetividades políticas juveniles, desde una perspectiva que considera a la juventud como un segmento heterogéneo socialmente, y que posee representaciones políticas diversas. La perspectiva desde la cual se ha situado esta investigación se ha caracterizado por su comprensión de la juventud como un sector social diferenciado, heterogéneo, con potencialidad de transformación, y con juicio y una opinión relevante, tanto para la construcción del futuro, como también para la determinación del presente; y cuyo estudio nos puede aportar claves importantes para la comprensión más profunda de la sociedad en su conjunto, en este caso y de forma particular, de la sociedad chilena.

Con todo esto como punto de partida, el **objetivo central** de esta tesis ha sido: *explorar y analizar las formas en que los/as jóvenes chilenos de la Región Metropolitana de Santiago representan la política, la democracia y la participación política, y cómo estas representaciones sociales se diferencian y adquieren características propias cuando se analizan con referencia a sus diversas realidades socioeconómicas y participativas.*

A partir de este objetivo general, se propusieron una serie de objetivos específicos, los que permitieron, por una parte, delimitar los objetos de análisis, como por otra establecer los ámbitos de comparación y de análisis relacional de los discursos juveniles. Estos análisis comparativos se asentaron, fundamentalmente, en las categorías clase social y tipo de participación en la esfera pública.

## **2. Lineamientos metodológicos**

En términos metodológicos, el estudio realizado fue de corte transversal, y tuvo un carácter eminentemente cualitativo. Su unidad de observación fue definida como los/as jóvenes de entre 16 y 30 años, habitantes de la Región Metropolitana de Santiago, con los cuales se realizó un total de nueve grupos de discusión, los que fueron configurados a través de técnicas de muestreo estructural, considerando como variables de segmentación la clase social y el grado de participación de los/as jóvenes, intentando que existiese la mayor heterogeneidad posible de acuerdo a las variables edad, sexo y ocupación, en cada uno de los grupos. Las discusiones producidas a través de estos grupos de discusión fueron grabadas y transcritas textualmente, para luego ser analizadas desde el enfoque del análisis sociológico del discurso.

## **3. Análisis de resultados**

Los resultados de esta tesis se dividieron en dos grandes apartados. En el primero de ellos, se expusieron los resultados derivados de un primer nivel de análisis, si se quiere más concreto o apegado al material producido en el trabajo de campo, el cual permitió identificar y caracterizar las representaciones juveniles sobre la política y la democracia en cada uno de los grupos de discusión realizados, e identificar cómo estas tendencias se comportan según la categoría clase social. En el segundo apartado, he expuesto un análisis tipológico de las principales representaciones sobre la política que pudieron ser rastreadas, con el fin de caracterizar la gran heterogeneidad de las representaciones de la juventud en esta materia.

A partir de este ejercicio, he llegado a delinear la existencia de seis tipos bien diferenciados de representaciones juveniles acerca de la política:

*a) Representaciones instrumentales de la política:* Este tipo de representaciones son las que podríamos considerar como más básicas. Se construyen en base a conocimientos escasos, desde el casi total desinterés por una actividad que parece ocurrir en “otra parte” y es realizada por “otras personas”. Este tipo de representaciones, primordialmente provienen de personas en condición de marginalidad social, a las cuales se les ha denegado su

condición de ciudadanos/as, lo que los lleva a entender la política meramente como un espacio desde el cual, esporádicamente, pueden acceder a algunos recursos que amortigüen sus precarias condiciones de vida.

*b) Representaciones lejanas y desinteresadas de la política:* Este tipo de representaciones aluden a la política como un terreno respecto del cual no existe interés ni motivación por informarse ni participar, no constituyendo un elemento central en la formación de sus identidades juveniles; poniéndose en continuidad con las tendencias juveniles que de alguna manera primaban en los años '90 (Bango, 1999; Sandoval, 2000; entre otros/as). Este tipo de representaciones provienen, primordialmente, de personas de clase alta que no participan en instancias políticas ni tampoco sociales ni comunitarias, para las cuales, desde su posición de holgura económica y desafección participativa, la política aparece como una actividad en la cual no tienen interés ni la necesidad de participar.

*c) Representaciones escépticas o desencantadas de la política:* Este tipo de miradas no se fundan centralmente en el desconocimiento y el desinterés total respecto de la política, sino más bien en la decepción y el escepticismo que les genera, a sus poseedores/as, el entender como necesario llevar a cabo cambios sociales y políticos, pero al mismo tiempo verlos como muy difícilmente realizables en el marco de las actuales instituciones democráticas. Este tipo de representaciones son las que primaron entre los/as jóvenes no participantes en instancias políticas ni comunitarias de clase media y baja. Este tipo de representaciones, en general, llevan a quienes las poseen por el camino de la desafección política, respecto tanto de los canales convencionales como de los no convencionales de participación.

*d) Representaciones que conciben a la política como inherente al ser humano y espacio que se despliega en el ámbito cotidiano:* A diferencia de las representaciones revisadas hasta aquí, este tipo de visiones respecto de la realidad política se construyen en base a una mirada conceptual, más que actitudinal. Desde estas formas de representar la política, ésta sería una actividad cotidiana, propia de nuestra esencia como seres humanos, y fundamental para dotarnos de una organización. La política no se reduciría a sus prácticas convencionales y formalizadas institucionalmente, como el votar en elecciones o militar en partidos políticos, sino que incluiría las prácticas cotidianas y la participación en organizaciones sociales y comunitarias, así como, también, las prácticas políticas de protesta y la participación en movimientos políticos, con lógicas, que consideran, más horizontales y novedosas que las ofrecidas por la política tradicional, respecto de la cual tratan de diferenciarse y

desmarcarse. Este tipo de miradas, si se quiere *neo políticas*, aparecen con fuerza entre segmentos de los/as participantes sociales y políticos/as de clase media y alta, siendo los contextos universitarios un espacio propicio para su emergencia y desarrollo.

e) *Representaciones moderadas e institucionalistas respecto de la política*: Desde este tipo de representaciones, se valora la institucionalidad vigente y la moderación respecto del cambio, como una actitud primordial a la hora de situarse frente a la política y la democracia. Este tipo de representaciones emergen continuamente y entre segmentos muy distintos a lo largo de este estudio, concentrándose, sobre todo, entre las personas de clase alta y clase media, con una presencia transversal que está ineludiblemente relacionada con el carácter fuertemente institucionalista de la sociedad chilena. Dentro de estas miradas, se ha podido identificar un institucionalismo más conservador, y ligado a la identificación con la derecha política, y uno más democrático, desde el cual existe una valoración del cambio social, pero siempre dentro los canales institucionales.

f) *Representaciones de la política como una herramienta para la transformación social*: Desde estas formas de representar la realidad, la política es entendida básicamente como una herramienta para la transformación social, cuestión que sus poseedores visualizan como urgente en base a sus diagnósticos, en los que destacan los altos niveles de desigualdad social presentes en la sociedad chilena y el predominio del mercado sobre los derechos de los ciudadanos. Su jugada es por conseguir la hegemonía política y social, lo cual hace que en sus discursos se encuentre patentemente la ideología, desde perspectivas que se acercan a los planteamientos clásicos de la izquierda. Este tipo de representaciones están especialmente presentes entre segmentos que podríamos llamar las *vanguardias ilustradas*, compuestas por jóvenes universitarios/as y militantes de partidos políticos o de orgánicas políticamente más estructuradas, de clases medias y altas, entre los cuales se encuentran los principales liderazgos de los movimientos políticos juveniles de los últimos años; así como también en los segmentos caracterizados como *vanguardias populares*, las que surgen en lugares más precarios socioeconómicamente, asignándose la misión de interpelar las conciencias de las personas de contextos populares, a las cuales mayoritariamente identifican con la ignorancia y el desencanto respecto de la política.

#### **4. Conclusiones**

A pesar de su gran heterogeneidad, esta generación de jóvenes tiene ciertas características que parecen ser específicas. Salvaguardando el no tratar a la juventud como un segmento con miradas y posibilidades homogéneas, podemos señalar que esta

generación de jóvenes está crecientemente interesada e informada en los temas políticos, respecto de lo que la literatura reseña para el periodo inmediatamente posterior al final de la dictadura, más allá de que participen activamente o no lo hagan. De la misma forma, crecientes segmentos de los/as jóvenes de la Región Metropolitana, parecen ser más conscientes de sus derechos y estar más dispuestos a implicarse políticamente para hacerlos valer. Desde sus vanguardias y grupos movilizados activamente, se han ido reconectando con la posibilidad de obtener el poder político, y más transversalmente, con la necesidad de hacer avanzar sus discursos críticos hacia diversos segmentos de la sociedad, los cuales muchas veces han trascendido a la juventud, y han permitido instalar exitosamente ciertas claves temáticas entre la opinión pública, moviendo la barrera de lo posible, en lo que respecta a la profundidad de la participación ciudadana y a la posibilidad que tienen las personas de influir en las decisiones que le atañen.

A la luz de estos hechos, pareciera ser que existe un cierto *horizonte de sentido* político, compartido por amplios sectores de la juventud chilena, y marcado por la crítica fundamentada al orden establecido; el cual, sin embargo, no ha podido permear a la totalidad de la juventud, ya sea por la lejanía de sus demandas con las necesidades e intereses de los sectores más precarizados; o bien, por la imposibilidad de penetrar en conciencias de clase, marcadas por el individualismo y por una posición de alto bienestar socioeconómico, desde las cuales se circunscribe la crítica a elementos netamente formales y técnicos respecto del operar de la democracia y, en otros casos, definitivamente está ausente.

Así como esta investigación deja hallazgos, también abre ciertas líneas de reflexión y plantea desafíos para la investigación en la materia, entre los cuales puede contarse, por ejemplo, la ampliación del conocimiento político respecto de los sectores juveniles excluidos socialmente, el adentrarse más en profundidad en la importancia de la socialización como punto de partida para la emergencia de representaciones diferenciadas acerca de la política o el aumentar el conocimiento de las motivaciones que podrían estar a la base de la preferencia por la participación más institucionalizada y partidista, o bien por la participación en colectivos y movimientos con orgánicas menos establecidas, y con visiones más lejanas a la búsqueda del poder.



## SUMMARY

**Doctoral thesis: "Denied, apathetic, disenchanted, neo-politics, institutionalist, or avant-garde? The diversity of youth representations about politics, democracy and political participation in the contemporary Chile".**

### 1. Presentation and objectives

The multiplication of spaces and forms of youth participation, has led the interpretations regarding the political reality of the Chilean youth that has dominated since the return to democracy - in the early '90s - and identified most of young people with individualism and the apoliticism, appear now as too simplistic and far from the facts that have been witnessed in recent years. This, opens a field of study in which it is possible to provide new perspectives that go deeper into the tensions, complexities and multiple edges of the relationship between young people with politics and with the democratic system.

It's in this context that this thesis work arose, with the idea of generating, through empirical research, a contribution to the better understanding of the youth political subjectivities, from a perspective that considers youth as a socially heterogeneous segment, and that has different political representations. The perspective in which this research has been placed, characterizes itself by the understanding of youth as a distinct and heterogeneous social sector, with transformation potential, and with judgment and relevant opinions, both for the construction of the future, as well as for the determination of the present; and whose study can provide important clues to the deeper understanding of society as a whole, and in particular, of Chilean society.

Considering these as a starting point, the central objective of this thesis has been: *explore and analyze the ways in which the young Chileans in the Metropolitan Region of Santiago represent politics, democracy and political participation, and how these social representations differ when analyzed considering their various participatory and socio-economic realities.*

From this general objective, a series of specific objectives have been proposed, which allowed, on the one hand, to define the objects of analysis, and on the other, to establish the areas of comparison and relational analysis of youth discourses. These comparative

analyses settled, primarily, in two categories: social class and type of participation in the public sphere.

## **2. Methodological guidelines**

In methodological terms, the study was cross-sectional, and had, eminently, a qualitative nature. The observation unit was defined as the young people aged between 16 and 30, residents of the Metropolitan Region of Santiago, with whom nine *discussion groups* were held. The groups were configured through structural sampling techniques, considering as segmentation variables, the social class and the degree of participation of the young people. The greatest possible heterogeneity in terms of the variables age, sex and occupation, was assured in each group. The discussions carry out in the *discussion groups*, were recorded and transcribed verbatim, to be analyzed according to sociological discourse analysis approach.

## **3. Analysis of results**

The results of this thesis, were divided into two main sections. In the first one, I presented results derived from a first level of analysis -more specific or attached to the material produced in fieldwork. This allowed to identify and characterize youth representations about politics and democracy in each discussion group, and also to identify how these trends behave according to the category *social class*. In the second section, a typological analysis of the main representations about politics that could be tracked was presented, in order to characterize the great heterogeneity of the representations of young people in this area.

From this exercise, it was possible to delineate the existence of six well differentiated youth representations about politics:

a) *Instrumental representations of politics*: These types of representations, may be considered as the most basic. They are built on scarce knowledge, from the almost total lack of interest in an activity that seems to occur in "elsewhere" and is performed by "others". These types of representations, basically arise among people in condition of social marginality, which denied its status as citizens. This led them to understand politics merely as a space from which sporadically, they can have access to some resources to mitigate their precarious living conditions.

*b) Distant and disinterested political representations:* this type of representations allude to politics as a field for which there is no interest or motivation in participating, not constituting a central element in the formation of their youth identities; in continuity with the youth trends that somehow dominated in the '90s (Bango, 1999;) Sandoval, 2000; (among others / as). This type of representations arise, first and foremost, among people of high class who don't participate neither in social nor community political instances, for which, from to their socioeconomically privileged position and their participatory disaffection, politics appears as an activity in which they have no interest, nor the need to participate.

*c) Skeptical or disenchanted representations of politics:* These kinds of perspective, are not based on ignorance and in total disinterest with respect to politics, but rather in the disappointment and skepticism that's generated when they understand that it's necessary to carry out social and political changes, but these are very hardly achievable within the existing framework of democratic institutions. These representations, prevailed among middle and lower class young people, who don't participate in political or community instances. In general, these type of representations, carries to the people who possess them to the political disaffection, both conventional and non-conventional channels of political participation.

*d) Representations that conceived the politics as inherent to human beings and space that unfolds in the field daily:* Unlike the previous representations, these types of visions of political reality, are built more on the basis of a conceptual look than an attitudinal one. From this perspective, politics are an everyday activity, typical of our essence as human beings, and essential to provide us with an organization. Politics are not limited to their conventional and institutionally formalized practices, as voting in elections or get involved in a political party, but includes everyday practices and participation in social and community organizations, as well as protest practices and participating in political movements. These practices have a more horizontal and innovative logic than those offered by traditional politics, from which they try to differentiate themselves and stand out. These kinds of perspectives, *neo politics*, appear strongly between segments of social and political participants of middle and upper-class, and university contexts are favorable for its emergency and development.

e) *Moderate and institutionalist representations about politics*: From these representations, the current institutions and moderation regarding change is valued as an essential attitude when placed in front of politics and democracy. These types of representations emerge continuously and in very different segments throughout this study, focusing, above all, among people of high and middle class, with a transversal presence, which is inextricably linked to the heavily institutionalist nature of Chilean society. Within these looks, it has been possible to identify a more conservative institutionalism, linked to the identification with the political right wing, and a more democratic one, from which there is an assessment of social change, but always within the institutional channels.

f) *Representations of politics as a tool for social transformation*: from these ways of representing the reality, the politics is understood primarily, as a tool for social transformation, which, based on their diagnoses, is considered as urgent by their owners, because of the high levels of social inequality that exist in Chilean society, and the predominance of the market over the rights of the citizens. They aim to achieve political and social hegemony, which makes ideology arise from their speeches, from perspectives that approach the classical approaches to the left. Such representations are especially present between segments that could be called *enlightened vanguard*, composed of university students, members of political parties or politically structured organics, of middle and upper classes, among which are located the main leaders of youth political movements of the recent years; as well as segments characterized as *popular vanguard*, which arise in socio-economic more precarious places, in order to politically touch the consciences of the people of popular contexts.

#### 4. Conclusions

Despite its great heterogeneity, this generation of young people has certain characteristics that seem to be specific. Safeguarding not treating youth as a segment with homogeneous looks and possibilities, we can point out that this generation of young people is increasingly informed and interested in political issues, compared to the literature review for the period immediately after the end of the dictatorship, beyond they participate actively or not in politics. In the same way, growing segments of the young people in the Metropolitan Region of Santiago, seem to be more aware of their rights and more willing to engage politically to enforce them. From its vanguards and groups actively mobilized, they have been reconnecting with the possibility of obtaining political power, more crosswise, the need to advance their critical speeches towards different segments of society, which

often have transcended to the youth, and have enabled to successfully install certain social thematic keys between public opinion, moving the barrier as possible, with regard to the depth of citizen participation and the possibility for the people to influence decisions that concern them.

In the light of these facts, it seems that there is a certain *horizon of political sense*, shared by broad sectors of the Chilean youth, and marked by criticism grounded to the established order; which, however, has not been able to permeate all of youth, because whether of the remoteness of their demands with the needs and interests of the sectors more precarious; or, because of the inability to penetrate into consciousness of one class, marked by individualism and a position of high socio-economic welfare, from which criticism is limited to purely formal and technical elements with respect to the operation of democracy and, in other cases, it is definitely absent.

At the same time this research makes findings, it also opens certain lines of reflection and poses challenges to research in the matter, which may include, for example, the expansion of the political knowledge of socially excluded youth sectors, deepen the importance of socialization as a starting point for the emergence of particular representations of politics, or increase the knowledge of the motivations that could be to the basis of the preference for the more institutionalized and partisan participation, or well, by participation in collective and organic movements less established and with visions farther of search of power.

# CAPITULO I: INTRODUCCIÓN

## 1. PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

A lo largo de las últimas décadas, hemos presenciado a nivel mundial una serie de profundos cambios políticos y sociales, marcados por las crisis de representatividad y legitimidad de las democracias (Rosanvallon, 2010), y por el concomitantemente incremento de ideas y prácticas políticas no convencionales, a través de las cuales los actores sociales buscan canales de expresión distintos de los formalizados institucionalmente (Beck, 1998). Estas cuestiones se han visto de forma especialmente patente entre amplios sectores de la juventud a nivel mundial.

En el caso chileno, las conceptualizaciones que han puesto en el centro del debate a la anomía, la desafección, la apatía y el malestar juvenil, han primado en el discurso público desde el retorno a la democracia, a inicio de los años '90. El que para muchos/as jóvenes la política constituya un terreno lejano, al menos en sus expresiones más formales e institucionalizadas, ya parece ser un hecho innegable, a la luz de su decreciente inscripción electoral, sus bajas tasas de inscripción en partidos políticos y por los altos niveles de desconfianza en las instituciones tradicionales que declaran (INJUV, 2012; Angelcos, 2011; Luna, 2010; Shuster, 2008; Asún, 2004). Sin embargo, al mismo tiempo, hemos presenciado la multiplicación de espacios de participación alternativos a la institucionalidad, caracterizados por la búsqueda de la horizontalidad de las relaciones entre sus integrantes, por su surgimiento desde las prácticas cotidianas y por su fuerte rechazo a las formas tradicionales de hacer política (Baeza y Sandoval, 2009; Zarzuri, 2010; Valenzuela, 2006 y 2007). La consolidación de estas nuevas formas de participación y comprensión de la política, han desembocado, fundamentalmente en el transcurso de los años 2006 y 2011, en masivos movimientos político-sociales juveniles que, a través de sus discursos y prácticas, han remecido a la opinión pública, y han re-situado a la juventud, o al menos a parte de ella, como un actor social capaz de implicarse y generar aportaciones a la discusión sobre el tipo de sociedad que se debe construir.

La multiplicación de estos espacios y formas participativas juveniles, ha llevado a que las interpretaciones respecto a la realidad política juvenil chilena, que habían dominado desde el retorno a la democracia —a inicios de los '90-, y que identificaban a la mayoría de los/as

jóvenes con el individualismo y el apoliticismo, aparezcan a estas alturas como demasiado simplistas y lejanas a los hechos que hemos presenciado en los últimos años, abriendo un campo de estudio, en el cual aportar nuevas miradas que ahonden en las tensiones, complejidades y múltiples aristas que tiene la relación de los jóvenes con la política y el sistema democrático.

Es en este contexto que se ha planteado este trabajo de tesis doctoral, con la idea de generar, por medio de la investigación empírica, una contribución a la mejor comprensión de las subjetividades políticas juveniles; desde una perspectiva que considera a la juventud como un segmento heterogéneo socialmente, y que posee representaciones políticas diversas, las cuales pueden ser vistas como las partes de un mosaico, el que leído en su totalidad, nos entrega elementos explicativos respecto a las formas que actualmente tienen los/as jóvenes de vincularse, o de no hacerlo, con la actividad política, y sobre cuáles son sus ideales y expectativas respecto de ella, en el particular contexto socio-histórico en el cual les ha tocado desenvolverse.

Desde la perspectiva con que se ha abordado esta investigación se ha comprendido a la juventud como un sector social diferenciado, heterogéneo, con potencialidad de transformación, y con juicio y opinión relevante, tanto para la construcción del futuro, como también para la determinación del presente. Al mismo tiempo, se ha evitado, en la medida de lo posible, acercarse a este sujeto de estudio desde perspectivas “adultocéntricas” o excesivamente nostálgicas, en referencia al pasado de movilización y participación política juvenil que marcaron el periodo pre-dictatorial -años ’60 y principios de los ’70-, y el final de la dictadura -fines de los ’80-, con el propósito de realizar análisis y conclusiones que no estén mediados por un *deber ser* juvenil, con el fin de evitar esencialismos que limiten y encasillen la comprensión de los fenómenos estudiados.

En lo relativo al enfoque de acercamiento a la realidad estudiada, se debe establecer que uno de los principales supuestos o premisas desde los que ha partido este estudio es que la democracia, la política y la participación, son objetos que se construyen socialmente, y que adquieren dinámicamente su significación a través del lenguaje y la interacción. La conversación interpersonal en espacios cotidianos da un contexto de comprensión particular a las definiciones más ilustradas o eruditas, permitiéndonos el acercamiento a las formas en que las personas efectivamente dotan de sentido a la realidad. En este marco, la

forma en la que esta investigación ha pretendido abordar la relación de los jóvenes con la política ha sido a través del enfoque de las *representaciones sociales*, el cual busca adentrarse en los conjuntos de *conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales* (Moscovici, 1981: 181), con que los seres humanos dotan de sentido a ciertos objetos sociales, desde las posiciones que ocupan en la sociedad, la economía y la cultura (Jodelet, 1986).

De esta forma, la intención que ha guiado este trabajo ha sido comprender las formas en que resuenan entre los/as jóvenes chilenos algunos conceptos fundamentales de la política y la democracia en contextos conversacionales que rescaten sus experiencias, sentidos y terminologías propias, desde una perspectiva que no peque de ser excesivamente teórica o intelectual, con el fin de estimular la emergencia de las hablas juveniles. El propósito ha sido observar qué saben, con qué asocian y cómo valoran asuntos tales como la política, democracia, la participación política y los nuevos movimientos sociales juveniles, desde una mirada que se acerque a estos fenómenos tanto de una manera general –considerando a la política como actividad humana–, como con respecto a las prácticas políticas concretas de las que han sido parte o que han observado en el Chile actual. A través de esta investigación, se espera contribuir a la acumulación de conocimiento de base, que nos acerque a la comprensión de las juventudes actuales, y, deseablemente, también a la democratización de la sociedad chilena, a través de la apertura de campos de investigación e intervención que consideren crecientemente las motivaciones, expectativas, ideas y prácticas juveniles, como formas válidas y valiosas de concebir y gestionar la actividad política.

Algunas de las interrogantes generales que han inspirado esta investigación, y que han tratado de ser respondidas a través de él, son las siguientes: ¿Cómo representan socialmente los/as jóvenes los ámbitos de la política, la democracia, y la participación en *lo público*? ¿Con qué valores, ideas y sentimientos se asocian estos conceptos? ¿Cómo se manifiestan estas representaciones a la hora de analizarlas según clases sociales y tipo de participación de los/as jóvenes? ¿Qué tipo de sociedad quieren y cómo piensan que es posible lograrla? ¿Cómo se relacionan las representaciones que manejan los jóvenes acerca de la política y la democracia con la forma en que viven e interpretan su participación en la arena política?



De manera más específica, y subordinada, a las preguntas generales aquí planteadas, algunas interrogantes que esta investigación ha intentado responder son las siguientes: ¿Cuáles son los discursos y valoraciones que se hacen de los nuevos movimientos político ciudadano juveniles, y particularmente, del caso del Movimiento por la Educación? ¿De qué manera han influido el discurso y las prácticas de los nuevos movimientos políticos juveniles en la representaciones que los/as jóvenes hacen de la política y la democracia? ¿Existen en la manera en que representan la política y la democracia trazas de una re valorización de la política en su comprensión más profunda, que la vincula con valores universales y miradas globales acerca de la sociedad, sin obviar el conflicto y el disenso? ¿Hay posibilidades de pensar en una nueva forma de hacer política, surgida desde los jóvenes y que no sea una reproducción de la que se ha llevado a cabo por la deslegitimada clase política?

A partir de estas interrogantes, se ha delimitado el **objetivo central** de esta tesis, el que corresponde a ***explorar y analizar las formas en que los/as jóvenes chilenos de la Región Metropolitana de Santiago representan la política, la democracia y la participación política, y cómo estas representaciones sociales se diferencian y adquieren características propias cuando se analizan con referencia a sus diversas realidades socioeconómicas y participativas.***

Desde este objetivo general, se han propuesto una serie de siete objetivos específicos, los que han permitido, por una parte, delimitar los objetos de análisis, como por otra establecer los ámbitos de comparación y de análisis relacional de los discursos juveniles. El **primero de estos objetivos específicos** se relaciona con un intento por indagar en las formas en que los/as jóvenes representan la política y la democracia a un nivel conceptual, relativo a los conocimientos y comprensiones que ellos/as tienen de estos ámbitos. Se analizarán los conocimientos, imágenes y creencias que tienen acerca de estos conceptos, como también las fuentes y procesos de socialización desde los que ellos relatan que han obtenido y construido dichas comprensiones y asociaciones de sentido.

El **segundo de los objetivos específicos** busca indagar en las formas en que los/as jóvenes representan la política y la democracia a un nivel valorativo, en lo relativo a los sentimientos y actitudes que les despiertan estos conceptos. En concreto, se analizará la valoración, positiva o negativa, que se hace de la política como actividad y de la democracia como sistema de gobierno.

En un nivel más concretamente relativo a la realidad chilena, el **tercero de los objetivos específicos** de esta investigación se ha centrado en analizar las formas en que los/as jóvenes representan el actual sistema democrático chileno, analizando los conocimientos y comprensiones que tienen respecto de éste, y las asociaciones de sentido que generan al referirse a él.

En esta misma línea, el **cuarto de los objetivos específicos** planteado se relaciona con analizar las formas en que los/as jóvenes representan el actual sistema democrático chileno desde una perspectiva valorativa, relacionada con los sentimientos y actitudes que despierta el estado actual de la política en el contexto chileno, a través de la evaluación que hacen de ella y de las comparaciones que realizan con otros sistemas de gobierno, identificando las principales virtudes y deficiencias que asignan a la democracia chilena.

Con respecto al plano de la acción, el **quinto de los objetivos específicos** ha sido conocer la forma en que los/as jóvenes representan la participación política y, a través de esto, comprender cuál es el rol y la posición que se asignan a sí mismos en este ámbito, considerando tanto los canales de participación tradicionales como los no tradicionales.

Todo lo ya especificado, se ha realizado comparando estas representaciones según el nivel socioeconómico y el grado de participación social y política de los/as jóvenes, nivel comparativo que constituye el **sexto objetivo específico** de esta investigación, el cual imprime una marca distintiva a este trabajo, fundamentalmente porque nos ha acercado a la heterogeneidad de la realidad juvenil y a poder comprender sus discursos respecto de la política como un conjunto de miradas interrelacionadas entre sí y relacionadas a su vez con la estructura social de la cual provienen.

Por último, el **séptimo objetivo específico**, invita a ubicarse desde una mirada más abstracta, al intentar esbozar elementos generales acerca de las formas en que la juventud chilena se relaciona con la política, en base a las representaciones y discursos que se tienen sobre la materia, en el actual momento y contexto socio histórico.

Para dar respuesta a estos objetivos de investigación, el cuerpo de esta tesis se ha dividido en cinco grandes capítulos. En el primero de ellos, me centraré en la presentación del

problema de investigación y en los antecedentes contextuales del mismo. En el segundo capítulo, expondré el marco teórico en el que se ha apoyado este trabajo de investigación. En el tercer capítulo, presentaré los lineamientos metodológicos del estudio empírico realizado, para en el cuarto capítulo exponer los principales resultados y análisis derivados de la indagación empírica. Por último, en el capítulo final de este trabajo expondré las principales conclusiones y los alcances que vislumbro que tienen los resultados de esta tesis doctoral.

## 2. ANTECEDENTES CONTEXTUALES DEL PROBLEMA A INVESTIGAR

### 2.1 La conflictiva relación entre política y juventud en el Chile post dictatorial: Entre la desafección formal y el renacer de la movilización ciudadana

#### *a) La desafección juvenil de la política formal*

Desde el retorno de la democracia, en el año 1990, se ha asistido a una consistente despolitización de la sociedad chilena, al menos en lo que se refiere a participación formal en las instituciones democráticas (Luna, 2011; Angelcos, 2011; Parker, 2003).

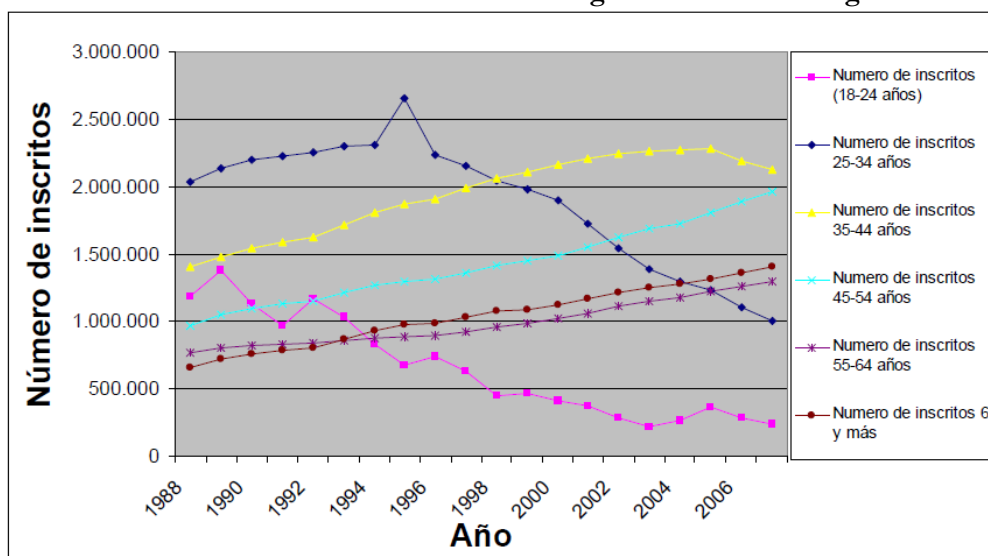
En términos electorales, la evidencia académica que permite afirmar esta tesis es amplia y diversa. Por ejemplo, a través de la lectura del “Reporte del Barómetro de las Américas” (LAPOP, 2010) se puede observar que Chile poseía aquel año el menor porcentaje de población declarada como inscrita para votar entre los 23 países de la región<sup>1</sup>. El promedio de inscripción electoral declarado por los encuestados chilenos era de un 73%, lo cual representa un 17% menos que el observado a nivel de las Américas en su conjunto (90%). De la misma forma, Chile se ubicaba aproximadamente veinte puntos abajo de Estados Unidos, sociedad donde la inscripción electoral es voluntaria y supone un trámite semejante al que debía realizarse en Chile para inscribirse en el padrón electoral.

A la hora de detenerse en el caso de los/as jóvenes, esta realidad es aún más llamativa si se considera la baja sostenida en la proporción de personas entre 18 y 29 años inscritas en los registros electorales, cifra que pasó de más de un 90% en 1988 a menos de un 30% en el año 2005. Este proceso puede observarse en mayor detalle por medio del Gráfico 7, el cual muestra cómo los únicos segmentos que sostenidamente bajan su cantidad de personas inscritas electoralmente son los que van entre 18 y 24 años, y de los 25 a los 34 años.

---

<sup>1</sup> Hasta el año 2011, Chile contaba con un sistema de inscripción electoral voluntario y con voto obligatorio, lo cual cambió a un sistema de votación de inscripción automática y con voto voluntario, el cual regía en el momento en que se realizó el terreno de esta investigación (fines de 2012 y principios de 2013).

**Gráfico 1: Evolución en cantidad de inscritos en registros electorales según tramo etario**



Fuente: Schuster (2008) en base a datos del Servicio Electoral de Chile.

Esta tendencia, sostenida por más de 20 años, ha llevado a la configuración de un espacio de participación en la política formal cada vez más distanciado de lo juvenil y a un constante envejecimiento del padrón electoral, lo que se corrobora con los datos del Servicio Electoral que señalan que para las últimas elecciones presidenciales y parlamentarias, realizadas el año 2009 –última elección con inscripción voluntaria y voto obligatorio–, las personas entre 18 y 29 años inscritas representaban sólo el 8,8% del padrón electoral total, porcentaje muy bajo en comparación con el 34,8% que representaba este mismo segmento poblacional en el plebiscito de 1988, momento en que se decidía el retorno a la democracia. Es decir, respecto del padrón electoral total, la participación electoral de la juventud, ha descendido de manera más acelerada que respecto de lo que ocurre con la población en general.

Esta preocupante realidad fue asumida por el sistema político bipartidista, el cual hacia fines del año 2011 impulsó una reforma a la ley electoral (Ley N° 20.568). Esta reforma estableció la inscripción automática en los registros electorales y la voluntariedad del voto, a diferencia del sistema anterior donde la inscripción era voluntaria y el voto obligatorio, pensando que, por medio de ella, se podría fomentar la participación electoral, particularmente de los/as más jóvenes de la sociedad.

Más allá de que esta reforma haya aumentado enormemente el padrón electoral, pasando de 8.117.781 a 13.404.084 de personas inscritas, la realidad es que en la práctica ha tendido a

desincentivar la participación electoral, lo que se ve refrendado en que en las pasadas elecciones municipales, realizadas en octubre de 2012, asistiéramos a la abstención más alta en la historia electoral chilena: un 57%. Esta realidad se vio acentuada en el caso de los/as menores de 30 años, quienes en su inmensa mayoría se abstuvieron de votar (77%)<sup>2</sup>, datos que sin duda son la expresión de la consolidación progresiva de una democracia electoral de “baja intensidad”, especialmente entre los segmentos más jóvenes de la población (Luna, 2010).

Coincidentemente con lo que ocurre en materia electoral, si se observa la participación juvenil en organizaciones queda en evidencia el gran distanciamiento de este segmento con la política. La última Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2012) revela que, en lo referente al tipo de organizaciones en que los/as jóvenes participan con regularidad, las de carácter político ocupan los últimos lugares: sólo un 1,1% participan en “partidos políticos”, mientras que un 2,9% señala participar en un “sindicato u organización profesional o empresarial”. En el otro extremo, encontramos que las mayores cifras de participación las ostentan organizaciones que se alejan de los contenidos y las prácticas de la política. Entre ellas se pueden destacar: los “clubes deportivos” con un 19,7%, las “comunidades o grupos virtuales” (grupo de chat, foros, juegos) con un 13% y las “campañas por Internet” con un 14,3%. Por su parte, en lo que podríamos calificar como participación política no convencional un 4,4% señala que participa en “agrupaciones que defienden una causa o ideal” y un 5,5% señala participar en el movimiento estudiantil por la educación, porcentajes que si bien continúan siendo bajos son ostensiblemente superiores a los de participación en partidos políticos. Esta tendencia se ve refrendada cuando en el marco de esta misma encuesta se le pregunta a los/as jóvenes su interés por participar en un partido político y en una agrupación que defienda una causa social, llegando hasta un 8% y un 49,9%, respectivamente, los porcentajes de quienes señalan que les interesaría, dando cuenta de que los/as jóvenes prefieren las formas menos tradicionales de participación en *lo público*.

---

<sup>2</sup> Fuente: Elaboración propia en base a datos del Servicio Electoral de Chile ([www.servel.cl](http://www.servel.cl)). (Los Datos corresponden a lo reportado por el Servicio Electoral para las elecciones municipales de octubre de 2012. Fecha de consulta: 16 de marzo de 2013).

***b) (Re) emergencia de formas alternativas de expresión político-ciudadana juvenil:  
¿Un retorno masivo hacia la política?***

A pesar de la creciente desafección en relación con las instancias formales que aquí se ha caracterizado, desde la década del 2000 la imagen que identifica a los/as jóvenes con la apatía y el apoliticismo ha ido cambiando progresivamente. Este cambio no ha ocurrido porque exista evidencia de que éstos/as estén cada vez más interesados en participar de los canales formales de la actividad política, sino más bien por la creciente presencia pública de movimientos ciudadanos juveniles, los cuales tuvieron su cenit de participación en los años 2006 y 2011. Estos movimientos han hecho patente su descontento con los marcos institucionales vigentes y se han asumido, al menos desde el discurso de sus líderes, como genuinamente “políticos”, abordando materias como la nacionalización de los recursos naturales, reformas tributarias y la necesidad de dotar a Chile de una nueva Constitución, entre otros (Duran, 2012; Muñoz, 2011; Sandoval, 2012, entre otros). Ejemplos emblemáticos en esta línea han sido los movimientos pro defensa de la educación pública, protagonizados por los estudiantes secundarios en el año 2006- Movimiento conocido como “La Revolución de los Pingüinos”<sup>3</sup>- y por los estudiantes secundarios, en conjunto con los universitarios, durante el año 2011 con el Movimiento por la Educación.

Como sabemos, la emergencia de este tipo de expresiones político-juveniles no es patrimonio exclusivo del caso chileno. Especialmente durante el 2011, y aunque con una intensidad inferior también en los años siguientes, hemos sido testigos de lo ocurrido, por ejemplo, en España, Estados Unidos, Bélgica, Grecia, Inglaterra y Alemania, donde miles de jóvenes se han manifestado contra las desigualdades sociales, el imperio de los bancos y las instituciones financieras internacionales y la baja representatividad sus sistemas políticos. Asimismo, y con cierta anterioridad, en el norte de África se desarrolló el fenómeno conocido como la “Primavera Árabe”, el que se ha caracterizado por la

---

<sup>3</sup> Se conoce como “Revolución de los Pingüinos” a una serie de movilizaciones (protestas, paros, tomas de colegios, asambleas, etc.), surgida a fines de mayo de 2006 y protagonizada por un gran número de estudiantes secundarios/as en todo Chile, las cuales se fueron complejizando en lo relativo a sus reclamos y demandas. De esta forma, el Movimiento se inició con reivindicaciones puntuales, como, por ejemplo, el tema de la gratuidad del transporte y de los exámenes de ingreso a la universidad, sin embargo, al poco andar fue perfilando un cuestionamiento más profundo a los fundamentos mismos del sistema escolar chileno. Más allá de los logros del propio Movimiento, los cuales no fueron particularmente significativos, su gran presencia mediática y su discurso crecientemente político tendieron a remecer el sentido común que establecía que los/as jóvenes eran apáticos y desinteresados por la política. Al movimiento se le bautizó con ese nombre en alusión a los colores del uniforme escolar que se utiliza en Chile, los cuales se asemejan mucho a los de un pingüino.

movilización de miles de jóvenes hacia las calles para protestar contra los regímenes autoritarios que los gobiernan desde hace varias décadas.

En su conjunto, los casos aquí descritos han sido conocidos como el movimiento de los “Indignados”, caracterizado por la amplia presencia juvenil que ha copado las calles exigiendo cambios profundos en el sistema político y económico imperante. El nombre de este Movimiento es atribuible a Stéphane Hessel (2010), autor del libro «Indignez-Vous» (Indignaos). En este pequeño texto, Hessel interpela a los/as jóvenes a renovar su compromiso con la historia, recuperando los ideales que impulsaron la resistencia contra el nazismo, y a manifestar su indignación contra el imperio de los mercados.

El movimiento de los “Indignados” se visibiliza ante la opinión pública el 15 de Mayo de 2011 a través de un conjunto de protestas pacíficas en España, que tuvieron como epicentro la Puerta del Sol en Madrid, y que tenían la finalidad promover una democracia más participativa y que representase los intereses de las grandes mayorías, alejándose del bipartidismo PP/PSOE y del dominio de la banca y las grandes corporaciones financieras internacionales.

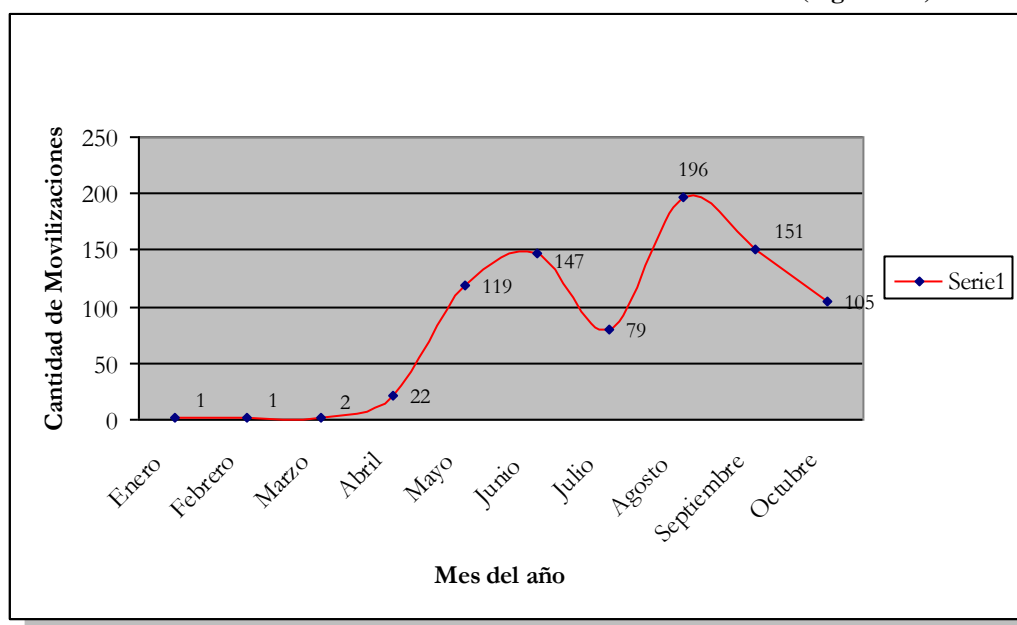
Haciendo eco de estos hechos, la protesta se ha extendido hasta las más disímiles latitudes, registrándose masivas manifestaciones en ciudades como Bruselas, Praga, Londres, París, Ámsterdam, Jerusalén, Roma, Varsovia, Viena, Berlín, Budapest, Buenos Aires, Lisboa, Nueva York, México DF, Hong Kong, Atenas y Rabat, entre muchas otras. En todos estos casos, y más allá de las características particulares de cada movimiento y de los contextos socio-políticos en que emergen, las reivindicaciones fundamentales han sido coincidentes. Pareciera como si la juventud del mundo, o buena parte de ella, nos quisieran señalar que hay algo que en este sistema no funciona y ya sería hora que buscásemos uno mejor, que nos represente y beneficie a todos/as.

En el caso de Chile, la irrupción ciudadana de la que hablamos puede verse expresada a través de la gran cantidad de movilizaciones y manifestaciones ciudadanas ocurridas durante el año 2011, las cuales tuvieron como grandes protagonistas a las personas jóvenes, y centradas, fundamentalmente, en torno al tema educativo, aunque con formas y demandas que lo fueron trascendiendo, para constituirse en un movimiento social crítico y reivindicativo, en un espectro mucho más amplio. Revisaré en detalle lo ocurrido durante



aquel año, con el fin de intentar graficar la magnitud de un fenómeno que remeció a la sociedad chilena, ocupando amplios espacios en las agendas informativas e introduciendo cuestionamientos profundos respecto del estado actual de nuestra actividad política. En este ámbito, en primer lugar, destaca la gran cantidad de movilizaciones ocurridas entre los meses de abril y mayo de 2011, donde se ascendió desde 22 movilizaciones mensuales, a nivel nacional, a 119, lo cual es muestra de la fuerza que fue tomando durante el año el Movimiento por la Educación en particular, y la movilización ciudadana en general durante aquel año. El cenit de las movilizaciones puede situarse entre los meses de agosto y septiembre, con 196 y 151 movilizaciones respectivamente, mientras que el total de movilizaciones registrado durante 2011 fue de 823, lo que implica que hubo en Chile un promedio de 2,7 movilizaciones diarias, entre los meses para los cuales se tienen datos fiables<sup>4</sup>.

**Gráfico 2: Cantidad de movilizaciones/manifestaciones 2011 (según mes)**



Fuente: Elaboración propia en base a datos que figuran en Azocar, C. (2011), los cuales los obtuvieron de registros de prensa y de la información reportada por la Intendencia Metropolitana de Santiago.

Otro rasgo distintivo de estos Movimientos fue su masividad, la cual concitó especial atención por parte de la opinión pública y los medios de comunicación, quienes a pesar de pertenecer en su mayoría a conglomerados económicos cercanos al gobierno del entonces

<sup>4</sup> Los datos son de elaboración propia en base a datos que figuran en Azocar, C. (2011), en base a registros de prensa, en los cuales exponen las cifras reportadas por los organizadores, y de registros gubernamentales, los cuales fueron sistematizados por los autores entre enero y octubre de 2011. No está demás decir que estos datos son de los pocos registros relativamente confiables en la materia.

presidente Sebastián Piñera, reconocieron que este conjunto de movilizaciones ciudadanas son las más importantes en Chile, al menos, en los últimos 20 años<sup>5</sup>.

Para dimensionar la magnitud que adquirió la movilización juvenil se puede observar la Tabla 2. En ella se resume el número de asistentes de las movilizaciones más concurridas durante el año 2011, sólo en la Región Metropolitana de Santiago.

**Tabla 1: Resumen manifestaciones/movilizaciones más importantes año 2011 (Cifras para Región Metropolitana de Santiago)**

Fecha	Tipo de manifestación/ movilización	Motivo	N° de asistentes	
			Cifras Gobierno	Cifras Organizadores
28 de mayo	Marcha y acto cultural	Protesta contra proyecto de central hidroeléctrica Hidroaysén	12.000	100.000
16 de junio	Marcha y acto cultural	Demandas educacionales	80.000	100.000
26 de junio	Marcha y acto cultural	A favor de la diversidad sexual	12.000	80.000
30 de Junio	Paro nacional estudiantil	Reivindicación de la Educación Pública	80.000	150.000
14 de julio	Marcha estudiantil	Demandas educacionales	30.000	100.000
9 de agosto	Paro nacional estudiantil	Demandas educacionales	70.000	150.000
18 de agosto	Marcha estudiantil	Demandas educacionales	50.000	100.000
21 de agosto	Marcha y concentración Cultural “familiar”	Demandas educacionales	100.000	1.000.000
22 de septiembre	Marcha estudiantil	Demandas educacionales	60.000	180.000
29 de septiembre	Marcha estudiantil	Demandas educacionales	20.000	150.000
15 de octubre	Marcha estudiantil	Demandas educacionales	10.000	100.000
19 de octubre	Marcha estudiantil y acto cultural	Demandas educacionales	25.000	200.000

Fuente: Elaboración propia en base a datos que figuran en Azocar, C. (2011), los cuales los obtuvieron de registros de prensa y de la información reportada por la Intendencia Metropolitana de Santiago.

Según las cifras proporcionadas por los organizadores de cada actividad, en doce ocasiones salieron más de 100.000 personas a la calle a manifestarse en la Región Metropolitana de Santiago, entre los meses de enero y octubre de 2011. Lo anterior da un promedio de 1,2 movilizaciones de gran magnitud por mes en la capital durante aquel año. Del total de doce “grandes manifestaciones” registradas, nueve corrieron por parte del Movimiento por la Educación, el cual vivió su momento más álgido justo en este periodo.

Si nos concentramos en el caso particular de este Movimiento por la Educación, por ser patrimonio casi exclusivo de la juventud y por la gran presencia que ha tenido en la opinión pública, podemos observar el enorme crecimiento que tuvo su actividad y presencia

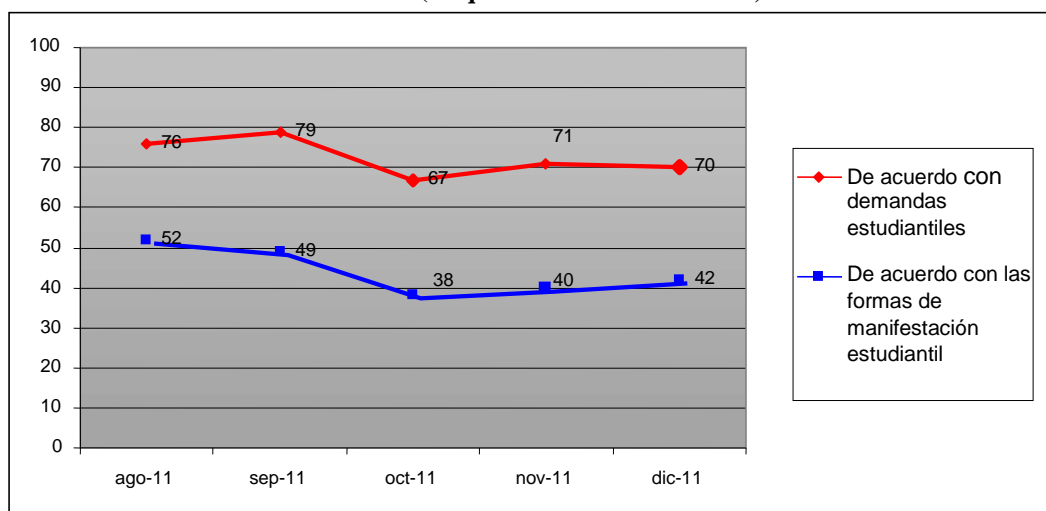
<sup>5</sup> Véase por ejemplo: “¿De dónde viene el malestar?”. *La Tercera: Reportajes*. 18 junio 2011, 4-8.

durante el año 2011. Si bien no existen datos desagregados y exhaustivos para las manifestaciones por demandas educativas ocurridas en los años anteriores al 2011, una aproximación a este crecimiento en su actividad nos la entrega la Cuenta Pública de la Intendencia Metropolitana para aquel año (Intendencia Metropolitana, 2012). Según este documento, durante 2011 se registraron un total de 75 “marchas” convocadas por el Movimiento por la Educación y autorizadas por la Intendencia de la Región Metropolitana, lo que significa un 733,3% de aumento en comparación con las 9 “marchas” realizadas el 2010.

En términos de las repercusiones que ha tenido esta oleada de movilización juvenil en la opinión pública y en la población en general, se puede destacar el alto nivel de apoyo que concitó el Movimiento por la Educación y sus demandas, sobre todo durante el año 2011. Desde el mes de agosto de 2011 hasta diciembre del mismo año, periodo en que la empresa Adimark GFK sondeó el apoyo a este Movimiento, la aprobación de sus demandas no bajó del 67%, superando el 75% en agosto y septiembre, momento de las más álgidas movilizaciones (ver gráfico 9). Corroborando estas tendencias, la encuesta realizada por Radio Cooperativa, Imaginación y Universidad Central (2012) señaló que el apoyo ciudadano a las demandas estudiantiles no bajó nunca del 75% del conjunto de la población entre los meses de junio y noviembre de 2012.

Este conjunto de cifras parece mostrar el alto grado de empatía que generó en la población la aparición de un movimiento que cuestiona elementos centrales del modelo y que ha puesto en entredicho su legitimidad, en un contexto de creciente distanciamiento de los ciudadanos respecto de sus gobernantes y con las formas tradicionales de hacer política.

**Gráfico 3: Acuerdo con las demandas estudiantiles y las formas de manifestación del movimiento estudiantil (% que se declara de acuerdo)<sup>6</sup>**



Fuente: Adimark GfK, 2011.

Con respecto a la evaluación de las formas que asumía la manifestación de las demandas de este Movimiento, sin duda el apoyo de la población baja, pero se mantiene en niveles no inferiores al 40% en este mismo periodo, llegando incluso a superar la mitad de la muestra en agosto, justamente el mes en que se registraron las marchas más masivas y con mayores atisbos de violencia, según quedó registrado en los medios de comunicación de masas. Este último no es un punto menor, considerando que se dan en el seno de una sociedad como la chilena, en la cual se ha rehuido el conflicto por más de dos décadas, pudiendo interpretarse como una validación, de buena parte de la población, de formas de participar en *lo público* que trascienden los canales institucionales vigentes.

El mencionado apoyo al movimiento estudiantil se ha visto replicado incluso fuera de Chile, con manifestaciones en EEUU, España, Gran Bretaña, Francia, Australia, Argentina, Brasil y México, entre otros países. En todas ellas, la idea ha sido brindar su apoyo al Movimiento, adhiriendo a sus demandas y rechazando el actuar fuertemente represivo de la policía chilena en las manifestaciones y protestas callejeras. Es destacable, además, el apoyo recibido por el Movimiento desde un gran número de personalidades públicas y académicas, tanto chilenas como extranjeras, hecho que da cuenta de la adhesión generalizada, y cada vez más transversal, a sus demandas.

<sup>6</sup> Las preguntas realizadas por el sondeo de opinión de Adimark GfK (2011) en este tema, fueron: “¿Usted está de acuerdo o en desacuerdo con las demandas que han presentado los Universitarios y Secundarios a las autoridades del país?” y “¿Usted aprueba o desaprueba la forma cómo los estudiantes han llevado a cabo sus movilizaciones y manifestaciones en las últimas semanas?”. Naturalmente, la muestra de esta encuesta considera a personas de todas las edades, con un nivel de error muestral nacional reportado del 3%, a un nivel de confianza del 95%.

En el avance de este Movimiento ha sido indiscutible el aporte que han hecho sus líderes, varios de los/as cuales han pasado a constituirse en actores relevantes en el quehacer político chileno. En varios casos, esto se ha expresado en que se hayan levantado como candidatos/as al parlamento en la elección de noviembre de 2013, apoyados por partidos y movimientos extraparlamentarios de izquierda y centro-izquierda, en un intento por irrumpir en la política institucional<sup>7</sup>.

A pesar de los innegables logros de este Movimiento a la hora de posicionar un discurso crítico y de establecerse como un importante canal para que grandes segmentos de la juventud se hayan re-vinculado con la política, sus éxitos prácticos en materia de políticas educativas no han sido mayores, no consiguiendo aún buena parte de los objetivos que se marcaron, como, por ejemplo, la gratuidad en la educación superior o el fin al lucro educativo; demandas que no han sido acogidas, o lo han hecho solo de manera parcial, por el poder ejecutivo ni el legislativo, fundamentalmente por la férrea oposición que ha tenido desde la derecha política la idea de introducir cambios en esta materia<sup>8</sup>. Esta cuestión, no debe sorprender mayormente en un sistema político como el chileno, el cual desde sus estructuras y lógicas de acción se ha mostrado como tremendamente “impermeable” a las demandas ciudadanas que impliquen realizar cambios sustantivos en el modelo (Atria, Benavente, Couso, Larraín, Joignant, 2013; Durán, 2012)<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> En total siete ex presidentes/as o vice presidentes/as de Federaciones de Estudiantes universitarias, entre 2010 y 2012, han presentado su candidatura a diputado/a para las elecciones de noviembre de 2013. Cuatro de ellos/as son militantes de “Izquierda Autónoma”, dos de ellas son militantes de las Juventudes Comunistas (JJCC) y uno es el líder del movimiento “Revolución Democrática” de tendencia centro-izquierdista. Cuatro de ellos/as resultaron electos, dos de las JJCC, uno de “Izquierda Autónoma” y uno de “Revolución Democrática”.

<sup>8</sup> Tal como señaló Gary Stahl, representante de UNICEF en Chile, en su discurso del año 2011, este país cuenta con uno de los sistemas educativos más caros y segregadores del mundo. Este hecho se enmarca en las políticas neoliberales que se han ido consolidando en Chile desde los tiempos de dictadura, y que han tenido en la educación uno de sus ámbitos prioritarios de experimentación privatizadora, cuestión que en los últimos años ha venido expandiéndose a nivel global. Para más información respecto a la deriva chilena en lo referente a estos fenómenos se pueden consultar, entre otros, los textos de Atria, Benavente, Couso, Larraín, Joignant (2013) y de Mayol (2012b).

<sup>9</sup> Si bien en el programa de Michelle Bachelet se asumió el compromiso del nuevo gobierno con las reformas del sistema educativo, sobre todo, en lo que se refiere al fin al lucro educativo por parte de corporaciones privadas, y la gratuidad absoluta en la educación superior; al mes de junio de 2015, estos compromisos no se han visto materializados, y si algunos están en el camino legislativo de concretarse, da la impresión de que lo harán con una serie de matices negativos, desde el punto de vista de las demandas levantadas por el Movimiento por la Educación. Ejemplo de esto, es que la pretendida gratuidad completa en la educación superior, según los proyectos de ley en elaboración actualmente, solo beneficiará a los seis primeros quintiles de ingreso de los/as estudiantes de las universidades del “Consejo de Rectores” (también llamadas universidades tradicionales) –institución que agrupa a universidades públicas y también privadas con trayectorias educativas extensas, y a la que no pueden ingresar nuevas universidades- y no a los/as de las

En el mundo de las Ciencias Sociales, la intempestiva reaparición de los jóvenes en la arena política durante el año 2011 -y también antes, en el año 2006- ha concitado gran interés. Desde la sociología y la ciencia política, esta ola de movilización ciudadana juvenil ha sido leída como un hecho novedoso y que puede marcar una nueva era en la relación de los/as jóvenes con la política, y, mirando hacia el futuro, quizás también en el quehacer político general del país. No es que antes de esta “explosión” de movilización juvenil no hubiese un número importante de jóvenes desarrollando trabajo político desde sus agrupaciones y colectivos, sino más bien que este trabajo y formas de organizarse no se habían hecho visibles para el resto de la sociedad. Esta invisibilidad, cambió por la espectacularidad y gran masividad que adquirió el Movimiento Estudiantil, convirtiendo a sus líderes en figuras públicas y su discurso en un referente válido para que la sociedad chilena en su conjunto comenzase a repensar su modelo de desarrollo.

A pesar de este creciente interés de las Ciencias Sociales, lo cierto es que este nuevo escenario nos ha ido dejando una serie de preguntas, como ocurre casi siempre cuando emergen fenómenos sociales que chocan con los paradigmas y explicaciones preexistentes. En el contexto antes descrito, las interpretaciones respecto a la realidad política juvenil chilena que habían dominado durante los últimos 20 años y que identificaban a la mayoría de los/as jóvenes con la apatía y el apoliticismo, aparecen a estas alturas como demasiado simplistas y lejanas a la realidad de los fenómenos que hemos presenciado en los últimos años, lo cual implica, sin duda, un enorme desafío para las Ciencias Sociales en la tarea de aportar nuevas miradas que permitan comprender más cabalmente las tensiones, complejidades y múltiples aristas que tiene la relación de los jóvenes con la política en el seno de una sociedad desencantada, pero también crecientemente movilizadora como la chilena. En el punto 1.3 del capítulo siguiente, se esbozarán algunas de las principales explicaciones que han brindado las Ciencias Sociales para la comprensión de estos fenómenos, cuáles son las deudas pendientes en la materia y cómo puede contribuir este trabajo de investigación para avanzar en la comprensión de estos fenómenos.

---

privadas no tradicionales, las cuales concentran la mayor parte de los/as estudiantes de la educación universitaria, con en el 57% de las universidades del país.

## 2.2 Los/as jóvenes de la Región Metropolitana

De entre la amplia gama de jóvenes chilenos/as en que se podría haber centrado esta investigación, el segmento elegido ha sido el de quienes habitan en la Región Metropolitana de Santiago, tanto por razones logísticas como por concentrar una proporción importante de la población del país, y también, porque en su seno se dieron las movilizaciones más masivas y visibles -en el contexto antes descrito-, las cuales contribuyeron a la expansión de las nuevas prácticas políticas juveniles hacia otras zonas del país, apareciendo como una zona especialmente interesante de analizar, por su carácter central en la movilización y, si se quiere, en la re politización de la juventud.

Si bien con posterioridad, se procederá a proponer argumentos que reflexionan sobre la construcción de la juventud como una categoría socialmente construida, parece ser necesario entregar una perspectiva *distributiva* respecto a los/as jóvenes considerados en este estudio, con el fin de dimensionar la magnitud de los fenómenos a ser retratados por esta investigación. Según las proyecciones poblacionales del Instituto Nacional de Estadísticas chileno (INE), al 30 de junio del año 2012 la población de personas entre los 15 y los 29 años en Chile es de 4.272.766, lo que representa un 24,6% de la población total del país. En el caso específico de la Región Metropolitana, lugar en el que se centra esta investigación, los/as jóvenes son 1.739.692, representando un 24,8% del total de población de la región y un 40,7% del total de jóvenes del país. Del total de los/as jóvenes metropolitanos, un 50,3% son varones y un 49,7% mujeres<sup>10</sup>.

La Región Metropolitana es la más pequeña en superficie pero a la vez la más poblada de las 15 regiones de Chile, representando su población cerca de un 40% de la total del país. Cerca del centro geográfico del largo territorio chileno, en esta región se ubica la capital del país; Santiago, ciudad que concentra la sede central del Poder Ejecutivo y la máxima instancia del Poder Judicial: la Corte Suprema, además de aglomerar una importante proporción de las empresas e industrias del país, lo que la constituye en su principal centro económico y comercial.

---

<sup>10</sup> Fuente: [http://www.ine.cl/canales/chile\\_estadistico/demografia\\_y\\_vitales/proyecciones/MenPrincOK.xls](http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/proyecciones/MenPrincOK.xls)

En este contexto, no es de extrañar que una de las características distintivas de esta región sea su carácter eminentemente urbano: un 97% de su población vive en esta realidad, concentrándose, en su inmensa mayoría, en la ciudad de Santiago.

Como todas las grandes urbes latinoamericanas, Santiago de Chile es una ciudad de contrastes. Sus habitantes conviven con la modernidad de los centros comerciales y los grandes edificios, y también con la segregación y la exclusión de los barrios más pobres, ubicados, en general, cerca de los márgenes geográficos de la ciudad. A pesar de esto, de entre las Ciudades de Chile, Santiago es la que sin duda ofrece, tanto cualitativa como cuantitativamente, las mayores oportunidades laborales, educativas y culturales a sus jóvenes, a pesar de que estas estén fuertemente segmentadas según el origen social de los/as mismos/as.

En términos laborales, la tasa de ocupación de la Región Metropolitana es mayor a la del conjunto de los/as jóvenes del país. Según la Séptima Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2012), la proporción de jóvenes ocupados en la RM llega casi al 44%, mientras que la tasa nacional alcanza el 40%, y en el caso de algunas regiones no supera el 35%. Tanto a nivel nacional como regional, estos indicadores han ido en alza. Desde la anterior medición realizada por esta encuesta (INJUV, 2009), los/as jóvenes de la Región Metropolitana han aumentado en casi once puntos porcentuales su nivel de ocupación, mientras que los/as jóvenes del país en su conjunto lo han hecho en ocho<sup>11</sup>.

En materia educacional, según esta misma encuesta, un 41% los jóvenes de la Región Metropolitana señala estar cursando estudios superiores en universidades, centros de formación técnica o institutos profesionales, sobrepasando la media nacional que corresponde a un 39%.

A pesar de esta importante proporción de jóvenes estudiando en la educación superior, si hilamos más fino podremos ver que las posibilidades en este ámbito no se distribuyen homogéneamente entre la población de la región. Según nivel socioeconómico, los/as jóvenes de clase alta se encuentran en un 62% de los casos realizando estudios superiores, indicador que llega a sólo el 22% en el caso de los/as jóvenes de clase baja, lo cual da

---

<sup>11</sup> Los datos considerados en este apartado han sido los de la VII Encuesta de Juventud, correspondientes al año 2012, en tanto, a final de ese año se realizó el terreno de esta investigación, lo cual permitió tener datos más cercanos a la caracterización de los/as jóvenes en concreto estudiados/as.



cuenta tanto de la alta heterogeneidad de la juventud regional como de lo fuertemente segregador del sistema educacional chileno<sup>12</sup>.

**Tabla 2: Proporción de jóvenes de la RM estudiando en educación superior según NSE (%)**

¿En este momento estas estudiando en alguna Institución de Educación Superior, ya sea Centro Técnico Profesional, Instituto Profesional o Universidad?		Nivel Socioeconómico			
		NSE Alto	NSE Medio	NSE bajo	Total
Si	N	67	233	58	358
	% dentro de Nivel Socioeconómico	62,0%	43,2%	22,4%	39,5%
No	N	41	306	201	548
	% dentro de Nivel Socioeconómico	38,0%	56,8%	77,6%	60,5%
Total	N	108	539	259	906
	% dentro de Nivel Socioeconómico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a la VII Encuesta Nacional de Juventud. INJUV (2012)

Generacionalmente, si consideramos que el año 2012 se han cumplido 22 años desde el fin de la dictadura, esta generación de jóvenes aparece como la primera en haber crecido y haber sido socializada casi íntegramente en democracia desde el golpe de Estado de 1973.

Si nos centramos en el ámbito político, se puede concluir, en base a los resultados de esta misma encuesta (INJUV, 2012)<sup>13</sup>, la existencia a nivel regional de diversos síntomas que muestran el distanciamiento de los/as jóvenes hacia los espacios e instituciones representativas. Esto se refleja, por ejemplo, en que sólo un 18,5% diga estar interesado/a o muy interesado/a en la política, y también en que la gran mayoría de los/as encuestados/as (65%) señale no conversar sobre estos temas con familiares, pares, ni amigos; lo cual también ocurre a nivel nacional pero en un nivel algo menor (60%)<sup>14</sup>. Estas tendencias se acentúan al ir descendiendo de acuerdo al nivel socioeconómico: entre los/as jóvenes de clase alta un 23% señala estar interesado o muy interesado en política, indicador que solo llega a un 10% entre los/as jóvenes de clases bajas. Respecto a las conversaciones

<sup>12</sup> La categorización socioeconómica es la que entrega la base de datos de la reseñada encuesta, la cual, según su anexo metodológico, segmenta de la misma forma que como se ha realizado para esta investigación, es decir, básicamente, según los desarrollos de la investigación de mercado, los cuales han sido expuestos en el apartado metodológico de esta investigación.

<sup>13</sup> Todos los datos provenientes de la Séptima Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2012) fueron procesados por este investigador en el paquete estadístico SPSS, a partir de la base de datos de la Encuesta.

<sup>14</sup> Si bien los datos aquí reseñados, provenientes de la Séptima Encuesta Nacional de Juventud, realizada por INJUV (2012), son de suma utilidad para situarnos en el panorama general de la relación de los/as jóvenes metropolitanos con la política, se debe señalar que las mediciones hechas por esta encuesta suponen una simplificación de las diversas y polifacéticas formas asumidas por la participación política, no dando cuenta de todas las formas en que los/as jóvenes se vinculan con esta actividad.

sobre política, un 70% de los/as jóvenes de clase baja, un 59% de los/as jóvenes de clase media y un 44% de los de clase alta, señalan no sostenerlas.

De los/as jóvenes metropolitanos/as, tan sólo un 1% declara participar en un partido político y un 2,1% en algún sindicato, niveles de participación tan bajos como los que se pueden observar a nivel nacional para este tipo de organizaciones. En el caso de los partidos políticos, la mayor participación la ejercen los/as jóvenes de clase alta (2,6%), mientras que en el caso de los sindicatos, los/as jóvenes de clase media y baja participan en una mayor proporción, con niveles cercanos al promedio. La participación de jóvenes de clase baja en partidos políticos llega, tan solo, a un 0,2%.

A pesar de esto, según esta misma encuesta (VII Encuesta de Juventud, INJUV, 2012), más de un 40% de los/as jóvenes señala participar de alguna organización u asociación, entre las que destacan por su volumen de participación los clubes deportivos, las agrupaciones de pasatiempos y las comunidades virtuales. Todo ello muestra que entre los/as jóvenes existe interés y motivación por participar, pero que este no se despliega en las organizaciones y espacios políticos tradicionales. En términos de nivel socioeconómico, más de la mitad de los jóvenes de clase alta declaran participar de alguna organización u asociación (52,6%), niveles que bajan a un 42% en el caso de la clase media y a un 32% entre los/as jóvenes de clase baja.

Un dato que tiende a corroborar esta realidad es que tan sólo un 7,3% de los jóvenes en su conjunto indica que le interesaría integrarse en un partido político, indicador que sube hasta un 42,3% cuando se les consulta por su interés en participar de “un grupo o movimiento que defienda alguna causa” (VII encuesta de juventud, INJUV, 2012). Según clase social, ambos indicadores descienden consistentemente con la clase social del/la encuestado/a. En lo referente a la participación en un partido político, casi un 10% de la juventud de clase alta dice estar dispuesto a participar, lo que ocurre en algo más de un 5% en el caso de los jóvenes de clase baja. Por su parte, un 57% de los jóvenes de clase alta dicen estar interesados en participar de “un grupo o movimiento que defienda alguna causa”, lo cual ocurre en un 43% de los/as jóvenes de clase media y solo en un 38% entre la juventud de clase baja.

En lo referente a la participación política no convencional, más de un 5% señala participar de “movimientos que defienden alguna causa” y el mismo porcentaje dice participar activamente del “Movimiento por la Educación”. Respecto a la participación en acciones impulsadas por este Movimiento, los datos de la misma encuesta señalan que durante los doce meses anteriores a la medición realizada en 2012, el 21,8% de los/as jóvenes de la región había participado de una “marcha”, el 16,8% de un “paro” de actividades y el 10,2% de una “toma” de establecimientos educacionales, cifras que se presentan muy similares a lo observable a nivel nacional. En términos de clase social, los jóvenes de clase alta vuelven a mostrarse más participativos, involucrándose en un 14% en “movimientos que defienden alguna causa”, indicador que llega apenas a un 2,4% en el caso de los/as jóvenes de clase baja y a un 6,3 entre los de clase media. Para el caso del Movimiento por la Educación, las tendencias son similares: un 12,8% de las personas de clase alta en la RM dicen haber participado del Movimiento por la Educación, cifra que llega a un 6,9% entre los/as jóvenes de clase media y a un 3,8% entre los/as de clase baja.

En materia electoral, de entre los/as jóvenes de la región que tenían 18 años o más al momento de aplicarse la encuesta, tan sólo el 35,9% señalaba que acudiría a votar en las elecciones municipales de octubre del 2012, indicador que de todas formas es más alto que el 26,5% del nivel nacional. Por su parte, el 29,8% de las y los jóvenes de la región declaró que no iría a votar y el 26,9% que no lo tenía decidido en ese momento. Esta fuerte intención de abstenerse de participar en elecciones es claramente mayor a un menor nivel socioeconómico: los/as jóvenes de clase baja que tenían decidido ir a votar en estas elecciones eran sólo un 29%, mientras que los de clase alta lo hacían en casi un 58%, mostrando lo fuertemente heterogéneos que pueden llegar a ser los/as jóvenes de la región en materia de su involucramiento en la política formal.

En coincidencia con estas tendencias, se pueden observar entre los/as jóvenes metropolitanos/as niveles muy bajos de confianza institucional, cuestión que se acentúa al consultárseles precisamente por la institucionalidad política. En este sentido, de una serie de instituciones listadas, en quienes menos confían los/as jóvenes de la región es en los alcaldes (en los que un 5,8% de los jóvenes tiene alta confianza), el presidente de la república (5,3%), los senadores y diputados (3,3%) y los políticos en general (1,8%), todas

figuras que representan al deslegitimado sistema político formal<sup>15</sup>. Estos altos niveles de desconfianza parecen ser transversales, no identificándose diferencias significativas al analizar según el nivel socioeconómico de los/as encuestados/as.

Complementariamente, se puede destacar la alta disconformidad de los/as jóvenes de la RM con la calidad de la democracia. Según la reseñada Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2012), tan solo un 14,5% de los/as jóvenes se encuentran “satisfechos” o “muy satisfechos” con la democracia en Chile y sólo un 13% opina que el país está siendo gobernado de manera “completamente democrática”. En términos de nivel socioeconómico, casi un 22% de los/as jóvenes de clase alta están satisfechos con la democracia, cifra que baja hasta un 12% entre la juventud de clase baja, mostrando como la insatisfacción aumenta a la par con la mayor precarización de las condiciones de existencia de los/as jóvenes.

Según esta misma encuesta, respecto a las posiciones políticas de los/as jóvenes de la región, se puede señalar que la gran mayoría señala no tener ninguna (50,4%) y algo más de un 16% señala “no saber”, o bien, “no responde” a la pregunta. Ambas cifras aumentan en relación al año 2009, momento en que eran 45,1% y 2,4%, respectivamente. Si analizamos en términos socioeconómicos, observamos que entre los jóvenes de clase baja un 55% no se posiciona políticamente, cuestión que ocurre en casi un 50% de los/as de clase media y sólo en un 38% entre los/as de clase alta. Entre los/as jóvenes que sí se posicionan en algún punto del espectro político, se distingue un predominio relativo de las posiciones de izquierda (46,6%) y de centro (31,4%), respecto a los/as que se definen como de derecha (22%). Estas tendencias se acentúan a un menor estatus socioeconómico, lo que se expresa a través del 60% de los/as jóvenes de clase baja que señalan tener una posición de izquierda, indicador que llega a un 46% entre los de clase media y a solo un 33% entre los de clase alta, segmento en que las posiciones de derecha llegan casi a un 40%.

De la revisión general de estas tendencias, podemos concluir que la realidad juvenil de la Región Metropolitana es altamente heterogénea. A pesar de ser Santiago la ciudad que a nivel nacional ofrece mayores posibilidades laborales, culturales, educativas y de participación política y comunitaria a sus jóvenes, la desigualdad persistente que aqueja a la

---

<sup>15</sup> Los porcentajes expuestos corresponden a lo que se ha categorizado como “alta confianza” institucional, entendida esta como una puntuación entre 8 y 10, en una escala de 1 a 10, donde 1 es “nada de confianza” y 10 “total confianza”.

sociedad chilena ha hecho que el acceso a estas oportunidades esté fuertemente condicionado por el origen social de los mismos/as, lo cual sumado a la complejidad y la diversidad propia de las grandes urbes, hace que en la región persistan y se originen realidades juveniles muy disímiles. Es por esto, que sería un error intentar hablar de los/as jóvenes metropolitanos como si fuesen un segmento homogéneo, con una única identidad y manera de comprender el mundo. Si bien las cifras que hemos expuesto ponen nítidamente de relieve una creciente y transversal deslegitimación y alejamiento de los/as jóvenes respecto de las instituciones políticas, estos fenómenos se acentúan entre la juventud proveniente de las clases más bajas, quienes se muestran menos satisfechos con el estado de nuestra democracia, y también más reacios y con menos posibilidades de participar político/ciudadanamente, tanto de los canales tradicionales como no tradicionales, esto es, de hacerse parte de *lo público*. Ante esta evidencia, el acercarnos a esta realidad desde una perspectiva cualitativa, y que considere como punto de partida la alta heterogeneidad de nuestros/as sujetos de estudio, sin duda ha aparecido como el mejor camino para comprender, con todos sus matices y complejidades, las formas en que los jóvenes de la RM representan y se relacionan con la política, otorgando a través del análisis de esta diversidad de realidades juveniles una perspectiva compleja global y no simplista del fenómeno.

## **CAPITULO II: MARCO TEÓRICO**

El marco teórico de esta investigación ha sido dividido en tres grandes apartados. Una primera parte, se centra en la juventud en tanto categoría social, y en lo referente a su relación con la política. Para finalizar este apartado, he realizado una extensa revisión de las principales líneas de investigación desde las que se ha abordado la relación de la juventud y la política desde las Ciencias Sociales en el Chile contemporáneo. En el segundo apartado de este capítulo, me centraré en algunos de los principales debates presentes en la teoría política moderna y contemporánea, y estableceré lineamientos conceptuales acerca de participación política, los cuales han sido de suma utilidad para el diseño de esta investigación empírica. En el último apartado de este capítulo, me centraré en el enfoque de las representaciones sociales, perspectiva teórico-metodológica desde la cual me he acercado al conocimiento de las (inter)subjetividades políticas juveniles y a su relación con la participación política.

### **1. CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DEL OBJETO DE ESTUDIO: LOS/AS JÓVENES Y LA POLÍTICA**

#### **1.1 La juventud como categoría social construida**

Más que como una categoría meramente etárea o demográfica, la juventud ha sido crecientemente reconocida como un objeto de carácter social, que se construye en la interacción y respecto del cual tanto las propias personas jóvenes como el mundo adulto elaboran diversas imágenes, valores, expectativas, roles y asociaciones de sentido, lo cual hace que la idea de “ser joven” varíe en el tiempo y el espacio, de acuerdo a las características propias de cada sociedad (Castillo, 2008; Martín Criado, 1998). A pesar de esto, según establecen autores como Benedicto (2008), en el mundo de las Ciencias Sociales continúan predominando las investigaciones y argumentaciones de carácter genérico, en las que el principal factor de diferenciación del colectivo juvenil es la edad, ya sea entendida en términos evolutivos como etapa del ciclo vital, o bien como criterio generacional; con lo cual, la heterogeneidad socioeconómica, cultural e ideológica de los/as jóvenes pasa a cumplir un papel secundario en tanto factor explicativo de las posiciones y

representaciones que hacen de la realidad las nuevas generaciones, haciendo que la capacidad de comprensión de estas realidades se vea fuertemente restringida.

Desde la perspectiva que se ha planteado esta investigación, no sería correcto considerar a la juventud como una categoría homogénea a la cual se le puedan atribuir representaciones, costumbres, lenguajes y prácticas de manera universal. A pesar de que la vivencia generacional de pertenecer a un mismo grupo etario pueda condicionar ciertas experiencias sociales compartidas, con el fin de superar el esencialismo que acarrea suponer la existencia de una identidad ontológica tras el ser “joven”, la categoría juventud debiese ser considerada bajo la especificidad de los contextos de los grupos estudiados, en términos sociales, económicos y culturales, para con ello dar cuenta de las múltiples distinciones, matices y complejidades que encierra. En este sentido, y siguiendo la línea de Bourdieu (1988), el desafío parece estar en la búsqueda del origen de las diferencias entre los/as jóvenes, en las distintas condiciones sociales y materiales en que se han producido dichos/as individuos, con el fin de enmarcar a la juventud en una estructura de relaciones sociales, que retrate e interrelacione las distintas condiciones juveniles presentes en la sociedad.

Tradicionalmente la juventud ha sido entendida como un periodo de moratoria social. Como el momento de tránsito entre la dependencia y las certezas de la niñez y las responsabilidades y la autonomía de la vida adulta. Para los chilenos Dávila y Ghiardo (2005: 115) *“ser joven es «ir dejando» de ser niño sin aún llegar a ser adulto, estar expuesto a la vivencia de lo indefinido, a la tensión por el desajuste que se produce cuando se deja de ser lo que se era, cuando se altera la identidad entre cuerpo, mente y condición social”*.

En una línea similar, Pontes Sposito (1994) señala que la juventud posee tres características fundamentales: la continua definición y redefinición, la transitoriedad y la liminaridad. La primera de estas características se refiere a la definición y redefinición de la identidad de los/as jóvenes, la cual se da en un contexto de constantes referencias cruzadas. Por una parte, los jóvenes tienen como referente su vida dependiente, sobre todo en términos familiares y económicos. Simultáneamente también se inaugura un periodo de valoración de la autonomía que van encontrando al posibilitarse su inserción en el mundo laboral, en las relaciones sociales adultas y en el proceso de definición de los propios gustos e intereses. Todo ello potencia que sus identidades se vayan definiendo y redefiniendo

continuamente, en un complejo proceso de negociación entre lo adscrito y lo que los/as jóvenes viven y deciden autónomamente. Por otra parte, la autora señala que la juventud se caracteriza por su transitoriedad entre un modo de ser, el de la infancia, y otro, el del mundo adulto. Por último, la autora señala que los/as jóvenes tanto desde la experiencia de la transitoriedad como en la búsqueda de una identidad autónoma viven cotidianamente en lo liminar, concepto que ha sido traído desde la antropología, y hace referencia a que en sus experiencias cotidianas los/as jóvenes se encuentran entre varios códigos de reglas, entre las cuales están, primordialmente, las reglas de la casa, las de la escuela y las que se establecen en la relación con sus pares.

Por su parte, Mario Sandoval (2002) señala que para aproximarnos al fenómeno juvenil podemos utilizar tres perspectivas complementarias:

- a) **La juventud como categoría de edad:** Esta es una perspectiva que está marcada por su componente sociodemográfico, colocando el énfasis en la condición etárea de los/as jóvenes, los cuales pertenecerían a esta categoría social por el hecho de tener una determinada edad, la cual comenzaría alrededor de los 15 años, y terminaría entre los 25 y los 30 años.
- b) **La juventud como etapa de maduración:** En el caso de esta perspectiva, los énfasis se ponen en los procesos ligados a los cambios biológicos y psicológicos que repercuten en la forma de vivenciar la juventud. Desde esta perspectiva, se aborda, en general, el tema de la identidad juvenil, siendo las áreas fundamentales de constitución de esta identidad las de la afectividad, la sexualidad, lo social, la intelectual y la físico-motora, todos aspectos fundamentales en el desarrollo integral de los/as jóvenes.

Desde esta perspectiva, al término de la juventud, los/as jóvenes deberían insertarse en el mundo adulto, por medio de la obtención de un trabajo estable y la formación de una familia propia, hechos que lo habilitan para ocupar roles adultos en la sociedad, siendo este un proceso de moratoria o preparación para ingresar al mundo de los adultos, con todos los deberes y derechos que esto implica. Desde esta perspectiva, la juventud no termina con el desarrollo biológico, ni con la



determinación legal del término de la juventud, ya que estas, en muchos casos, no son condiciones suficientes para la inserción exitosa en el mundo adulto.

- c) **La juventud como subcultura:** Por último, la perspectiva cultural nos permite entender el fenómeno juvenil de una forma más integral, comprendiendo a los/as jóvenes en su tiempo y espacio histórico, los cuales marcan sus formas de pensar y actuar, otorgándoles características propias. En este sentido, los/as jóvenes, desde sus vivencias y cotidianidad, proponen a la sociedad una serie de hechos culturales, los cuales son portadores de sus formas de ver, pensar, sentir y hacer, que los/as caracterizan, diferenciándolos/as de otros grupos sociales.

En una conceptualización que complementa lo anteriormente expuesto, Brito (1996) señala que el concepto de juventud tendría tres aspectos o características fundamentales. En primer lugar, la juventud aparece como un proceso delimitado por dos niveles: uno biológico, que le sirve a la persona para diferenciarse del niño, en virtud de su nueva capacidad para reproducir la especie, y un ámbito social que diferencia al/a la joven de lo que puede ser entendido como el mundo propiamente adulto. Por lo tanto, la juventud sería ese periodo intermedio entre el momento en que se adquiere la capacidad de reproducirse sexualmente y el momento en que la persona se hace capaz de (re) producir la sociedad. En segundo lugar, para este autor la juventud es un momento de formación, en el cual se inculcan las normas y valores que las personas deben seguir para que la sociedad se mantenga cohesionada, por lo cual no está exenta de ser un campo de disputa para los diferentes discursos y miradas que cohabitan lo social. Por último, la juventud estaría caracterizada porque su praxis se enmarca en un contexto diferente que la del mundo adulto, siendo más autónoma que esta respecto de las instituciones y poseyendo mayores espacios de “indulgencia social”.

Una elaboración algo más acabada en lo relativo al proceso de tránsito que implica la juventud, es la que presentan los mencionados autores Dávila y Ghiardo (2005), quienes para referirse a este tema distinguen entre los conceptos de *transición* y *trayectoria*. Para ellos, la *transición* aparece como un proceso inevitable -en tanto todos los/as niños/as en algún momento se convertirán en adultos-, y que se ve caracterizado por etapas y secuencias particulares, dadas por las características sociales e históricas del contexto en que estas transiciones se despliegan (*Trayectoria*). En este sentido, los autores señalan:

*“Que en tiempos modernos se llame «juventud» a este periodo de paso, que su extensión, sus etapas y su estructura sean diferentes de los de cualquier otra época y forma de sociedad, son fenómenos que responden a procesos sociales, culturales e históricos que, sin embargo, no niegan su ocurrencia”*  
(Dávila y Ghiardo, 2005: 118).

Así, por ejemplo, los autores puntualizan que en el caso chileno el aumento en la cobertura del sistema escolar ha hecho que las estructuras de las transiciones juveniles adquieran características similares respecto a sus etapas para los jóvenes de diferentes segmentos socioeconómicos, siguiendo, en la mayor parte de los casos, la secuencia estudios-trabajo-formación de una familia. Sin embargo, estas etapas tienen duraciones y significaciones muy distintas, según las condiciones materiales, y las expectativas vinculadas a ellas, entre las que les ha tocado crecer y desarrollarse a las distintas clases de jóvenes. De esta forma, si bien pueden existir estructuras de transición relativamente comunes, las *trayectorias* que se siguen en esta transición siguen evidenciándose como divergentes entre las distintas clases sociales, lo cual se ve refrendado en que los jóvenes más pobres continúan estudiando menos años que los de clase media o alta, tanto por su necesidad de insertarse en el mundo del trabajo para aportar dinero en sus hogares, como por la imposibilidad económica de costear sus estudios. En contrapartida, los jóvenes de clase media y alta postergan crecientemente su entrada al mundo del trabajo y la formación de una familia propia, lo cual los hace depender por más tiempo de sus padres, en pos de la obtención de títulos universitarios que garanticen, o al menos hagan más probable, una inserción laboral que cumpla con las expectativas de futuro que han fraguado en el marco de sus contextos socioculturales.

En una línea argumentativa similar, Benedicto (2008), en coincidencia con lo que establece Bontempi (2001), sostiene que entender la transición que implica la juventud como un proceso lineal y evolutivo, con etapas y duraciones establecidas y relativamente homogéneas, se corresponde con la condición juvenil de la primera modernidad, en la cual la emancipación representaba la culminación de la transición a la vida adulta y el reconocimiento social como individuo liberado de dependencias, capaz de asumir sus responsabilidades y gestionar sus proyectos como miembro de la comunidad. En la actualidad, señala Benedicto (2008), asistimos a la ruptura de la linealidad de las transiciones y a su sustitución por recorridos inciertos, vulnerables y, muchas veces, reversibles, la cual junto al alargamiento del periodo necesario para conseguir la integración definitiva en la

adultez, ha hecho que la condición juvenil experimente profundas transformaciones. En el contexto de las sociedades capitalistas avanzadas, la juventud parece ser mucho más que un periodo meramente transicional y con objetivos claramente predefinidos (Benedicto y Moran, 2000). En nuestros tiempos, la juventud se presenta como una condición vital, como *“una etapa fundamental en el desarrollo biográfico de las personas en la que se acumulan experiencias y se ensayan nuevos tipos de relaciones, nuevas estructuras valorativas y nuevos comportamientos, tanto en el ámbito personal como en el colectivo”* (Benedicto, 2008: 17). Ello conlleva que la juventud asuma *“las características de un fenómeno que encuentra en sí mismo los presupuestos de su propio desarrollo y definición”* (Bontempi, 2001: 31), superando su condición de meramente transicional.

Esta manera de comprender la juventud en nuestros tiempos, como un periodo con finalidades en sí mismo, y que cuenta con lógicas y potencialidades particulares, acarrea importantes consecuencias. Desde las miradas más conservadoras y “adulto-céntricas” respecto de la juventud que, por cierto, han primado en el discurso público, especialmente desde los años 80, se ha concebido al sujeto juvenil como un ente problemático, que se debe normalizar e integrar al funcionamiento social de acuerdo a los parámetros del *mundo adulto*, con el fin de mantener la cohesión social. En contrapartida, el concebir a la juventud como una condición vital que posee finalidades en sí misma y potencialidades propias, conlleva comprenderla de una manera más positiva y abre la puerta hacia la aceptación e integración de las aportaciones que los/as jóvenes puedan hacer a la sociedad, en las más diversas esferas y desde sus perspectivas particulares.

Sin embargo, aceptar que la juventud no sea meramente un periodo de transición, no es negar que una de sus características principales sea su condición de tránsito entre la niñez y la adultez. Para Benedicto y Morán (2000) es, precisamente, esta condición transicional de la juventud la que hace tan interesante su estudio, especialmente por tres motivos fundamentales. En primer lugar, en los periodos de transición, sean del tipo que sean, se llevan a cabo decisivos procesos de recomposición y reconstrucción de las identidades colectivas, lo cual los hace particularmente atractivos para la investigación socio-política. Adicionalmente, las etapas de transición son relevantes para la adquisición de fundamentos y herramientas para la acción colectiva. Por último, para los autores, las transiciones provocan la aceleración de los ritmos de cambio social, lo que conlleva que los actores, sus estrategias, marco de acción y repertorios sean mucho más visibles y más fáciles de

aprehender para los/as investigadores/as sociales. En este sentido, el estudio de la juventud puede servir como *“una especie de “barómetro” para comprender las tendencias y problemas sociales más significativos dentro de cada comunidad concreta”* (Benedicto y Moran, 2000: 49).

En base a todo lo aquí expuesto, se puede establecer que la perspectiva desde la cual se ha situado esta investigación se caracteriza por su comprensión de la juventud como un sector social diferenciado, heterogéneo, con potencialidad de transformación, y con juicio y una opinión relevante, tanto para la construcción del futuro, como también para la determinación del presente; y cuyo estudio nos puede aportar claves importantes para la comprensión más profunda de la sociedad en su conjunto, en este caso y de forma particular, de la sociedad chilena.

## 1.2 La relación entre juventud y política en las sociedades industriales avanzadas

Al referirnos a la relación que establecen los jóvenes con la política en las sociedades industriales avanzadas, resulta ineludible destacar las difundidas visiones negativas que han primado respecto de ésta en las tres o cuatro últimas décadas. Los discursos hegemónicos han catalogado reiteradamente a los/as jóvenes/as como apáticos/as, desinteresados/as y pasivos/as, en lo que se refiere a su relación con la política. Este tipo de miradas, han calado tan profundamente en la opinión pública que estas connotaciones negativas se han convertido, prácticamente, en una seña distintiva de la juventud contemporánea (Benedicto, 2008). Desde las Ciencias Sociales, esta perspectiva se ha visto reflejada en el gran interés exhibido en las últimas décadas por el estudio de la desafección y el desinterés por participar políticamente en las instituciones representativas, lo que ha llevado a concebir que la gran mayoría de los jóvenes se relacionan con la política de *“una forma uniforme, distante y desconfiada, encerrados en una maraña de factores estructurales e institucionales que escapan de su capacidad de decisión”* (Benedicto, 2008), y de la cual se distanciarían sólo algunos segmentos minoritarios, que han sido expuestos a formas muy particulares de socialización.

En esta misma línea, Anne Muxel (2008: 31-32), señala que en las sociedades industriales avanzadas *“la participación política de los jóvenes suele cuestionarse y es sospechosa de presentar carencias, insuficiencias o incluso fallas con respecto al comportamiento de las generaciones anteriores. A menudo se hace referencia a los jóvenes, si no como malos ciudadanos, al menos como unos ciudadanos más problemáticos que sus antecesores”*. La relación de los/as jóvenes con la política pareciera suscitar con frecuencia una cierta inquietud e, incluso, algunos diagnósticos alarmantes y pesimistas respecto al estado de nuestras democracias occidentales.

A pesar de que estas hayan sido las visiones que, de una forma u otra, han primado durante las últimas décadas, existen cada vez más investigadores que cuestionan esta pretendida lejanía y desinterés de los jóvenes por la política, haciendo un llamado a abandonar las perspectivas “adultocéntricas” (Duarte, 1994; Krauskopt, 2000) y nostálgicas respecto al pasado de la participación política juvenil (Zarzuri, 2010), para situarse en una perspectiva que se aleje del reduccionismo y que tenga como punto de partida, por una parte, las propias realidades y subjetividades juveniles, y por otra, los cambios socioculturales y sociopolíticos que han experimentado nuestras sociedades.

En esta línea de análisis, Krauskopt (2000) siguiendo los trabajos de Serna (2000), quien a su vez sigue la importante línea analítica de Offe (1992), hace un sustantivo aporte a la comprensión de los cambios sufridos durante las últimas décadas, tanto en las identidades juveniles, como en las formas de organizarse social y políticamente, y en sus orientaciones hacia el cambio social. Este análisis, la autora lo realiza a través de una matriz explicativa, que contrapone el viejo y el nuevo paradigma de comprensión de la relación entre jóvenes y política, los cuales, no serían excluyentes en nuestras sociedades.

**Cuadro 1: Cambios en las dimensiones de la participación política juvenil**

<b>Dimensiones</b>	<b>Viejo Paradigma</b>	<b>Nuevo Paradigma</b>
Identidades Colectivas	Basadas en parámetros socioeconómicos y político-ideológicos	Basados en parámetros ético-existenciales
<b>Orientación</b>		
Cambio Social	La modificación de la estructura cambia al individuo	El cambio personal se orienta a modificar las condiciones de vida colectiva
Espacialidad	Epicentro local, trincheras globales	Epicentro global, trincheras locales
Temporalidad de las acciones	Se busca efectividad de largo plazo; metas en soluciones futuras	Se busca efectividad a corto y mediano plazo; metas palpables
<b>Organización</b>		
Estructura	Piramidal institucionalizada	Horizontal, redes vinculantes y flexibles
Rol	Centralizado representativo	Facilitador, mediador con respeto a la diversidad
Acción	Colectiva masificada Hegemónica Burocrática	Coordinaciones transitorias, reivindicación de la participación individual débilmente institucionalizada

Fuente: Tomado textualmente de Krauskopt, D. (2000).

De esta forma, y de acuerdo a lo que se sintetiza en el cuadro precedente, el paradigma antiguo establece, en relación a las identidades colectivas juveniles, que estas se basan en parámetros socioeconómicos y/o político-ideológicos, lo cual no sucede en el nuevo paradigma, en el cual las identidades colectivas se constituyen más desde los mundos de vida y en espacios de acción restringidos, con un fuerte componente ético-existencial. Por

su parte, en relación a las orientaciones y actitudes, se puede observar que el cambio social, en el viejo paradigma, provenía del cambio de las estructuras, las cuales terminarían por cambiar a los individuos; mientras en el nuevo paradigma, el cambio proviene del individuo, permeando las estructuras. De la misma forma, actualmente las luchas de los/as jóvenes tienden a desarrollarse más en el ámbito local, pero con un epicentro global, al contrario del viejo paradigma, en el cual el epicentro de estas tendía a ser local y las trincheras de lucha globales. En términos temporales, por otra parte, las metas en el antiguo paradigma se situaban en el largo plazo, mientras que actualmente se pueden identificar en el corto y mediano plazo, siendo buscados por parte de los/as jóvenes resultados más tangibles ligados a su actuar político. Por último, respecto de las organizaciones políticas y los modos de acción, actualmente los/as jóvenes tienden a apelar más a relaciones horizontales que verticales, cuestión que también se aprecia en los roles que se asumen al interior de los grupos y a las formas de relacionarse en la acción, las cuales tienden a ser más transitorias que las antiguas militancias partidistas.

En una línea analítica coincidente, García (1998) propone un nuevo modelo de movilización política juvenil, el cual se identificaría más con el modelo de los movimientos sociales, poseyendo las siguientes características:

**Cuadro 2: Modelos de movilización política juvenil**

Modelo de movilización de masas	Modelo de movimientos sociales
<ul style="list-style-type: none"> <li>Juventud rebelde, alta participación en <i>lo público</i> estatal.</li> <li>Sujeto, protagonismo, ideologías, posicionamiento antisistémico.</li> <li>Asociacionismo: militancia, organizaciones políticas y gremiales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Juventud pragmática, baja participación en partidos y sindicatos, rechazo a la política, participación en aspectos puntuales, concretos, en <i>lo público</i> no estatal, posicionamiento opositor.</li> <li>Asociacionismo: voluntariado, grupos emocionales, de pares, organizaciones no gubernamentales.</li> </ul>

Fuente: Tomado textualmente de García, D. (1998).

Desde esta perspectiva, lo que ocurriría es un fuerte declive del poder de atracción que tienen las organizaciones políticas tradicionales, tales como los partidos políticos y los sindicatos, adquiriendo fuerza las organizaciones movidas, muchas veces, por temas postmateriales, en los términos de la conocida reflexión de Inglehart (1991) respecto a estos temas, y que pueden ser entendidas desde una lógica que se aleja de las formas tradicionales

de configurar y construir la política, estando más ligadas a la afectividad y la empatía (García, 1998; Zarzuri, 2010).

En este contexto, se podría explicar la proliferación y multiplicación de pequeños grupos político-culturales, como una resistencia a la globalización y la uniformidad de estilos de vida, que esta acarrea (Zarzuri, 2010). En este sentido, la política se satura de nuevas formas de ver y participar en ella, llenando el vacío que deja la política tradicional al no ser capaz de construir discursos y prácticas capaces de interpelar a la juventud, haciendo que los/as jóvenes se interesen crecientemente por los temas que la gran política excluye, llevándolos a practicar una negación de la política, que en sí misma es altamente política (Beck, 1999).

En este sentido, algunas interpretaciones sobre este fenómeno señalan que, más que estar en presencia de una disminución del interés en la política, lo que realmente ha disminuido es la credibilidad de aquellos que la practican, emergiendo una nueva conciencia de lo político (Bendit, 1999).

En una perspectiva similar, aunque más rica en ciertos matices relevantes, Benedicto y Morán (2002) establecen que se podría diferenciar en la actualidad entre una esfera de la “vieja política”, en la que los principales actores continúan siendo los partidos políticos y en donde los discursos se construyen sobre el modelo clásico de la ciudadanía, de una “nueva política” en la que adquieren protagonismo nuevos actores, entre los que se pueden contar algunos movimientos sociales y otros tipos de organizaciones, tales como las ONGs o, incluso, algunas asociaciones de voluntariado (ambas con marcados tintes éticos, como se señalaba en el cuadro de Krauskopt, 2000). Para los autores, resulta innegable que los primeros continúan ocupando un lugar central en la vida democrática formal, al mismo tiempo que estos son conscientes de la existencia de nuevos retos y de la constitución de nuevos escenarios de la política, a los cuales deben poner atención. Asimismo, y por otra parte, están los segundos, los actores de la “nueva política”, los que conjugan su muy corta vida con la lucha por conformar nuevos escenarios de vida en común a nivel local, estatal o global, al mismo tiempo que *“se encuentran sumidos en un complejo proceso de definir su propia posición con respecto a los terrenos de la vida política convencional”* (Benedicto y Morán, 2002: 95). Con todo ello, seguiría existiendo una referencia, aunque sea por negación, de los/as jóvenes hacia la política tradicional; posición que, por cierto, matiza el debate respecto de la



comprensión de la juventud en relación a la política, no dando por sentado que la juventud sea un segmento completamente lejano a las orientaciones y canales de participación política más convencionales, concepción que limitaría, a priori, su capacidad de constituirse en actores históricos con capacidad transformadora de la realidad.

De lo expuesto en este apartado, creo que se puede destacar como fundamental la importancia, a la hora de realizar investigación en estas materias, de desligarse de las miradas excesivamente simplistas, marcadas por un excesivo “adultocentrismo”, para explicar la desafección objetiva de los jóvenes respecto a la política tradicional. Sin embargo, al mismo tiempo aparece como necesario no situarse desde perspectivas extremas, que den por sentada la desvinculación radical y definitiva de los jóvenes respecto a las formas tradicionales de hacer política. Si bien resulta de suma utilidad comprender la emergencia y el fortalecimiento, en las últimas décadas, de un “nuevo paradigma” de relación entre los jóvenes y la actividad política, marcado por identidades fundadas en parámetros ético-existenciales, organizaciones crecientemente más horizontales y con objetivos más acotados que sus predecesores. Una lectura acertada parecería estar caracterizada por el entendimiento de los/as jóvenes como *sujetos en tránsito*, de ida y vuelta, entre ambos paradigmas, con orientaciones y prácticas que van en uno y otro sentido, apelando a la tradición y al cambio, y que poseen expectativas que en algunos casos se alejan de las pretensiones de poder político y en otros se re vinculan de nuevas formas con ellas; todo ello entendido como un fenómeno complejo, relacionado, tanto con sus condiciones socio estructurales, como con sus procesos de socialización política y sus trayectorias político participativas, como también con los momentos socio-históricos en que les toca vivir.

### **1.3 Los jóvenes chilenos y la política en Chile: Trayectoria de su estudio y principales tendencias actuales**

Al adentrarnos en el estudio de la relación entre política y juventud en el Chile contemporáneo, resulta ineludible la referencia al texto que podríamos señalar como fundacional en esta línea empírico-teórica: “Juventud Chilena: Rebeldía y Conformismo” escrito por Armand y Michele Mattelard (1970), investigación que intenta categorizar a la juventud chilena desde una perspectiva marxista, en una gradiente que va desde la rebeldía revolucionaria hasta el conformismo conservador, con el afán de comprender la heterogeneidad juvenil, fundamentalmente desde sus posiciones socio estructurales, y comprobar empíricamente en qué medida las nuevas generaciones fueron haciendo suyo el contexto de profundas transformaciones sociales características de aquellos tiempos, o si por el contrario primaba entre ellos/as el conservadurismo y la inercia social. Para Aguilera (2009) la investigación de los Matellard marca un antes y un después en este campo de estudio en Chile, en tanto es el primer intento por estudiar sistemáticamente a la categoría juvenil desde las Ciencias Sociales.

Como sea, el esfuerzo investigativo de los Matellard aparece como un caso excepcional para su tiempo, en tanto recién hacia mediados de la década de los ‘80 surge una preocupación específica por el estudio de la juventud como categoría particular y que requiere la atención de las Ciencias Sociales (Sandoval, 2002; Vergara, 2002; Aguilera, 2009). Lo anterior, se vincula con la llegada de la dictadura, en 1973, hecho que produce un gran vacío en términos de producción en la materia y de investigación social en general. En este contexto de fuerte represión política, las universidades fueron intervenidas, lo que se tradujo en nominaciones de militares y/o a civiles ligados al régimen como rectores, purgas de intelectuales y académicos, cierres de carreras ligadas a las Ciencias Sociales y, en definitiva, en una profunda falta de espacios para que los científicos sociales desarrollasen investigación y docencia (Aguilera, 2009).

Sólo hacia mediados de la década de los ‘80, y desarrollados por organismos no gubernamentales o bien dependientes de la Iglesia Católica, comienzan a surgir nuevamente algunos trabajos que abordan el tema de la relación de los jóvenes con la política y la sociedad de la cual formaban parte. El primero de ellos fue desarrollado por Eduardo

Valenzuela, y lleva por título “La Rebeldía de los Jóvenes” (1984). El autor en este trabajo plantea desde una perspectiva cercana al funcionalismo la idea de una juventud chilena dañada por la dictadura que ha caído en la más profunda *anomia*, desintegración social e individualismo. Desde esta perspectiva, los/as jóvenes, sobre todo los de zonas urbanas y populares, entrarían en un conflicto normativo dado por las metas económicas que impone una estructura social en proceso de modernización, y la imposibilidad de estos jóvenes de conseguirlas, lo que generaría un alto nivel de impotencia, que se encontraría en la base de las acciones de protesta y divergencia social protagonizadas por la juventud<sup>16</sup>.

En una línea divergente a la del texto anteriormente reseñado, y en gran medida como una respuesta a sus planteamientos, aparece en 1985 el libro “Juventud chilena: Razones y subversiones” (Agurto, Canales y De La Maza, 1985), el cual intenta hacer desde diversas técnicas de un retrato del joven urbano popular desde una perspectiva crítica respecto a la interpretación que pone en el centro la *anomia* juvenil, esbozada por Valenzuela (1984), y que se acerca a la comprensión de la juventud desde el enfoque de los movimientos sociales, entendiendo a los jóvenes en tanto actores sociales emergentes en la lucha contra la dictadura, desde múltiples cursos de acción, discursos y horizontes de sentido. Así, una de las principales ideas fuerza que plantean los autores es que las acciones políticas de la juventud chilena de aquellos años no eran parte un proceso consumado y con un sentido unívoco, sino que constituían más bien “*un intento persistente, nunca triunfante, nunca derrotado, por superar la acción del poder: castigo y exclusión*” (Agurto, Canales y De La Maza, 1985:8). La importancia de este texto radica en que impulsó una nueva forma de concebir a la juventud desde las Ciencias Sociales, vinculándola a la lucha en contra de la dictadura y dotándola de un sentido histórico que se había desdibujado con el correr de los años de gobierno autoritario, haciendo un contrapunto al profundo pesimismo que marcaba a las miradas *anómicas* respecto de la juventud.

Ahora es necesario hacer una salvedad: si bien las investigaciones que remiten a aquella época revelan el compromiso e influencia de importantes sectores de la juventud en la lucha contra la dictadura, los cuales provenían, especialmente, desde los/as estudiantes universitarios/as, los/as que a través de la reconstrucción de sus federaciones

---

<sup>16</sup> Podemos anticipar que estas concepciones teóricas tendrán una gran relevancia en la construcción de las visiones predominantes respecto de la juventud en los '90, momento en que se concibe a los/as jóvenes, sobre todo desde los organismos estatales, a la vez como un segmento problemático y como a sujetos hacia los cuales se tenía una gran deuda arrastrada de los tiempos de dictadura. Ambos hechos llevaban a la necesidad de integrarlos funcionalmente por medio de iniciativas gubernamentales.

universitarias, cumplieron un importante rol en la estructuración de las demandas y lógicas de acción política y social (Muñoz, 2011), y desde la mencionada juventud popular, la cual por medio de la protesta callejera generaron una base social que sustentó, de alguna manera, las negociaciones políticas que terminaron con la dictadura por la vía democrática (Sandoval, 2012); lo cierto es que no todos los/as jóvenes de aquella época estaban interesados y comprometidos con el quehacer político. En esta línea, Weinstein (1990) señala, en base a una investigación cuantitativa realizada en la comuna de Peñalolén de la Región Metropolitana de Santiago durante los últimos años de la década de los '80, que, si bien la influencia de la juventud fue importante durante aquella época, en términos de magnitud solo una minoría de las personas jóvenes estaba implicada y se sentía interesada por la actividad política<sup>17</sup>, mostrando tendencias que fueron reforzándose durante la transición política.

Con la vuelta de la democracia, en el año 1990, indudablemente Chile comenzó a vivir en un nuevo contexto político y social, lo cual con respecto a la juventud implicó, fundamentalmente, dos cosas. En primer lugar, se comenzó a reconocer la existencia de una deuda con el segmento juvenil en materia de integración social, que dejó como herencia la dictadura. En esta línea, para Rodríguez (2000: 92) *“la situación económica y política existente durante el régimen militar generó una severa exclusión socioeconómica, especialmente en jóvenes de sectores populares urbanos (fuertemente marginados del trabajo, pese a haber alcanzado unos niveles relativamente altos de escolaridad)”*. Todo ello, fue siendo reconocido, y conceptualizado, por las nuevas autoridades políticas como “la deuda social con la juventud”.

En segundo lugar, y como correlato de lo anterior, se comenzó a concebir a la juventud como un problema, sobre todo en lo que respecta a sus segmentos más empobrecidos, los cuales fueron crecientemente estigmatizados y concebidos como potencialmente peligrosos para la estabilidad de una sociedad que comenzaba un complejo proceso de reconstrucción post dictatorial. Ambos hechos aquí descritos implicaron un acelerado desarrollo de políticas públicas que buscaban revertir esta situación de desintegración, fundamentalmente, a través de programas de educación y empleo (Aguilera, 2009; Rodríguez, 2000; Duarte, 2005).

---

<sup>17</sup> La Comuna de Peñalolén por aquellos era una zona de Santiago en que convivían clases populares y medias. Si bien los resultados de esta investigación son limitados, por centrarse sólo en una zona, entregan, al menos, algunas tendencias de lo que ocurría por aquellos tiempos en el tema que nos convoca, lo cual resulta especialmente valioso considerando el escaso material que existe respecto de este periodo.

Para Aguilera (2009) esta situación político institucional trajo dos consecuencias inmediatas para la investigación en materia juvenil. Por una parte, comenzaron a proliferar los estudios encargados por las administraciones públicas con el fin de diagnosticar las “situaciones-problema” relacionadas con la juventud. Y, por otra, hizo que se retrocediese en la discusión conceptual en materia juvenil, que se venía consolidando con las líneas de investigación inauguradas durante los años '80. En este sentido, parece ser que lo importante en el contexto del primer gobierno democrático (1990-1994) no era el problematizar sobre las condiciones juveniles, sino más bien intervenir la realidad por medio de políticas públicas.

En este contexto, resulta muy gráfico lo señalado por Duarte (2005), en referencia al desplazamiento de las temáticas y enfoques para abordar el ámbito de la juventud, y a su relación con el nuevo contexto político institucional:

*“Los compromisos asumidos por algunos científicos sociales, en específico de nuestra disciplina, con el nuevo gobierno civil, incidieron en la orientación de sus reflexiones y en los temas relevados, la mayoría de los cuales buscaban dar expresión a la elaboración del programa de gobierno y a la política pública que respecto de este grupo social se proponía. Tal es el caso que un buen contingente de sociólogos y sociólogas formados en el país, así como un significativo número de profesionales que retornaban del exilio se incorporaron a la labor de diseño e implementación de programas y políticas nacionales dirigidas a jóvenes en servicios públicos y ministerios”.* (Duarte, 2005:170)

Así es como este nuevo contexto, orientado desde el propio Estado, fue limitando la independencia y la capacidad de las propias Ciencias Sociales de trazar autónomamente los temas, enfoques teóricos y metodologías por medio de las cuales acercarse investigativamente a las realidades juveniles. El entendimiento de la juventud como un *problema*, y por tanto, como un sector al que se debía integrar funcionalmente hizo que se acentuara el “adultocentrismo” en las miradas de lo juvenil, y que además las temáticas en que se centrara el abordaje de esta materia se concentrasen fuertemente en temas relacionados con la educación, capacitación laboral y empleo (Duarte, 2005; Aguilera, 2009), todos ellos, temas propuestos y priorizados por la administración de los nuevos gobiernos democráticos.

En materia política, con la vuelta a la democracia y en el nuevo contexto que aquí ha sido descrito, comenzaron a afianzarse las miradas que identificaban a los jóvenes con el apoliticismo, la apatía y la desafección. En este sentido, para Zarzuri (2010: 105) en Chile se fue construyendo un “...*imaginario sobre los jóvenes y juventudes como apolítica, antisistema, sin valores entre otras cosas y que se ha plasmado en la famosa frase muy utilizada en Chile, “no estoy ni ahí”, dando paso al famoso “niabismo juvenil” que se acuñó desde el mundo adulto y de ciertas ciencias sociales y por supuesto de los medios de comunicación*”.

Con este imaginario instalado como telón de fondo, buena parte de las investigaciones durante los años '90 y los 2000 se centraron en intentar comprender las causas de esta actitud juvenil hacia la política y/o en la construcción de nuevos conceptos que permitieran comprender los nuevos discursos, actitudes y formas organizativas juveniles.

El autor Pablo Cottet por encargo del Instituto Nacional de la Juventud, institución pública creada a principios de los años '90 con el fin de enfrentar las temáticas juveniles en el Chile postdictatorial, realizó en 1997 una investigación que intentó develar la identidad generacional de los jóvenes de los '90. Por medio de un trabajo empírico cualitativo, el autor llega a acuñar el término “generación de los descuentos”. Para Cottet los '90 traen un cambio en las coordenadas conceptuales con que se había comprendido a la juventud desde los años '60. Los jóvenes en los '90 ya no podían entenderse como altamente movilizados y conscientes políticamente, como se comprendían en los '60s, y en buena medida en los '80, ni tampoco como sujetos de transiciones lineales, comprendidas desde la socialización y la moratoria juveniles. Para el autor la generación de los '90 es la de los descuentos porque se está jugando el final de un partido (metáfora futbolística mediante), con las antiguas reglas que caracterizaban a la condición juvenil. Lo que marcaría a la juventud desde los años '90 no es una búsqueda “con” sentido, como era en los años '60 u '80, sino en una búsqueda “por el” sentido, la cual se encuentra siempre insatisfecha. En este sentido, los jóvenes movilizados de aquella generación podían no saber hacia dónde dirigir sus acciones, aunque lo que si sabían era que no podían quedarse en la inmovilidad (Cottet, 1997). Una generación, si se quiere, con más preguntas que respuestas, en permanente búsqueda de ese sentido político e identitario extraviado.

Por su parte, Mario Sandoval (2000) establece que las mutaciones que operaron respecto de la juventud desde los años '90 deben ser enmarcadas en el escenario de los grandes cambios sufridos por la sociedad a nivel mundial, entre los que destacan “*la evolución del régimen de*

*acumulación capitalista, la revolución de las comunicaciones, la caída de los socialismos reales y en el actual proceso de globalización de la economía”* (Sandoval, 2000: 7).

Para este autor, desde la sociología se han ido construyendo ciertos paradigmas de comprensión de la juventud. Si en los años '60 la imagen de los/as jóvenes se identificaba con la rebeldía, la politización, la militancia partidista-universitaria y la lucha por el cambio social, durante los '90, y en adelante, se fue fraguando la imagen del “joven standar”, un sujeto sin mayores conflictos, con un cierto prototipo físico y que básicamente es concebido como consumidor. En el imaginario colectivo este/a sería un/a joven individualista, más ocupado de interactuar con el mercado que de hacerse parte de causas colectivas, siendo el/la sujeto ideal para la reproducción del modelo económico neoliberal (Sandoval, 2000).

En este sentido, tanto Sandoval (2000) como el INJUV (1999) coinciden en que lejos de la experiencia de politización de los años ochenta (los/as jóvenes “hijos de la dictadura”), los/as jóvenes de los '90 percibían la política en términos eminentemente prácticos, más asociada con las posibilidades de logros individuales que con identificaciones colectivas o ideales asociados a la construcción de una sociedad distinta.

En una línea similar, A. Touraine (1997) señala que en Chile desde los '90 han existido dos imágenes de la juventud: una, como un instrumento de modernización, identificado con la juventud de clase media y alta; y una segunda, con el peligro y la marginalidad, representado por los jóvenes de sectores populares, los cuales por demás aparecen como el segmento mayoritario. Más allá de estas imágenes construidas desde el mundo adulto, desde las propias representaciones juveniles se ha dado un fenómeno generalizado y al mismo tiempo paradójico: se podían observar altos grados de conformismo y aceptación de las instituciones, pero al mismo tiempo un resentimiento generalizado hacia la sociedad, que acarrea el saberse situado afuera de la vida pública.

Para Touraine *“el problema de la juventud no es que tropiece con barreras al intentar realizar sus aspiraciones; el problema es que le faltan aspiraciones, proyectos y, más que nada, ideología”* (Touraine, 1997: 85). Todo esto tiende a desvincular a la juventud de la participación política, manteniéndolos en una búsqueda constante de espacios de representación, en los cuales

pudiesen tener algún grado de injerencia, lo que los/as lleva a replegarse hacia la vida privada, buscando salidas individualistas (Bango, 1999).

En este marco, Parker (2003) señala que la desafección política de la juventud chilena es un fenómeno predecible y razonable, teniendo en consideración la estrechez de los espacios existentes para ejercer la ciudadanía y la participación plena a nivel nacional, lo cual ha afectado de manera preferente a los jóvenes.

En esta misma línea de análisis, para autores como Moulián (2000; 2004) el tema es aún más profundo que la falta de espacios y estructuras que garanticen la participación política y ciudadana plena. Para este autor, el proceso en marcha no sólo daba cuenta de una retirada de la política de lo juvenil y lo social, sino que era la propia política la que se vaciaba progresivamente de conflictos y perspectivas globales respecto de la sociedad que necesitaba el Chile post dictatorial, fenómeno que podría tener que ver con dos procesos imbricados:

i) Por una parte, desde la sociedad en su conjunto se fue abandonando la arena política como campo de discusión del orden social, debido a una suerte de resignación respecto a la hegemonía del orden neoliberal, asumido como el *orden natural* de las cosas, y por lo tanto, incuestionable. La “Caída del Muro”, hecho ocurrido un año antes de que retornara la democracia a Chile, habría instalado en el discurso colectivo la concepción de que el único orden alternativo al capitalista habría sucumbido (Moulián, 2000).

ii) Al mismo tiempo, desde el sistema político emergieron discursos y prácticas que influyeron especialmente en los/as jóvenes y que *“pretendieron desconectar a la política de la sociedad, ello al plantearse una separación entre los grandes y complejos temas «políticos» —las relaciones entre Estado, mercado y sociedad, abarcando en esto los cuestionamientos a la constitución y al modelo económico—, y lo que se suponía más simple, concreto y de efecto inmediato y palpable en lo “social” como «hacer cosas para la gente» o preocuparse de «los reales problemas de la gente”* (Muñoz, 2011: 119). En sus versiones más extremas, provenientes sobre todo de la derecha política, esto llevó a que se levantaran candidaturas presidenciales de personas que se declaraban como «no políticos» y sí



«hacedores de cosas», tal como fue el caso de Joaquín Lavín en la elección presidencial de 1999 (Moulián, 2004).

En términos estructurales, según Muñoz (2011) los procesos aquí descritos llevaron a que los partidos políticos cambiaran su matriz de militancia desde masivas agrupaciones de “doble militantes” sociales-políticos, características de los periodos previos a la transición post dictadura, a orgánicas reducidas y profesionalizadas para su inserción en la esfera de la administración del gobierno, tanto a nivel nacional como local. Con esto “la política” se fue progresivamente alejando de la ciudadanía, clausurándose en un sistema autorreferente incapaz de conectarse con “lo político”, es decir, con las formas cotidianas en que los diversos sujetos asumen la construcción de la realidad social deseada, desde instancias de sociabilidad, organizaciones civiles y movimiento ciudadanos (Garretón, 2007), y que contiene conflictividades y antagonismos fundados en la propia estructura social e identitaria (Mouffe, 2007). En otras palabras, la institucionalidad de “la política” se fue volviendo impermeable a “lo político”, perdiendo un referente que la nutre y legitima en el marco de un régimen democrático, y así, se ha ido alejando, concomitantemente, de los intereses y las miradas ciudadanas que habitan conflictivamente la vida social (Muñoz, 2011).

Por su parte, Fernández (2000) señalaba, en base a trabajos empíricos de investigación, que entre la juventud de inicios del nuevo siglo, lo que primaba eran las connotaciones negativas respecto a cómo se maneja la política, lo cual proviene principalmente de la representación que los/as jóvenes tienen de los políticos como *“personajes poco creíbles y poco representativos de los intereses del electorado en general y de ellos en particular”* (Fernández, 2000: 99), siendo, generalmente, incumplidores, mentirosos y despreocupados por las necesidades de la ciudadanía, además ser personas ya viejas y adineradas. Estas malas evaluaciones, la desconfianza hacia la política tradicional y la propia clausura del Sistema Político, han llevado a que la juventud se sienta cada vez más ajena las instituciones democráticas tradicionales (Asún, 2004).

También por aquellos años, Durston (1999) elaboró una interesante tipología respecto a la ciudadanía juvenil en el contexto latinoamericano. En términos prácticos, los tipos de ciudadanía que primarían en el Chile post-dictatorial son los dos primeros: la ciudadanía denegada y la de segunda clase.

- a) *Ciudadanía denegada*: este tipo de ciudadanía es la vivenciada por los sectores excluidos, negándoseles por discriminación racial, por condiciones extremas de pobreza o bien por la ausencia de espacios de participación política en sus *hábitats*.
- b) *Ciudadanía de segunda clase*: este tipo de ciudadanía no se niega explícitamente, pero para ejercerla enfrentan una serie de obstáculos sutiles. En este sentido, señala el autor, cabe pensar en los jóvenes que se ven afectados por una discriminación de instituciones “*gerontocráticas*” (Durstón, 1999: 3); o bien en las mujeres, las cuales se ven inhibidas de expresar opiniones diferentes a las de los varones, y también las personas con menores niveles educacionales, quienes carecen de competencias para ejercer la ciudadanía en la “*era de la información*”. Para el autor, se debiese tener especial cuidado con la naturalización de la coexistencia de una ciudadanía de primera y segunda categoría, como un costo razonable a pagar por el crecimiento económico, por los gobiernos y los/as ciudadanos/as de primera clase; en tanto perpetuaría, las desigualdades y la no exclusión ciudadana de amplios segmentos.
- c) *Ciudadanía despreciada*, es aquella rechazada por los/as jóvenes, ya sean de primera o de segunda categoría. En el caso de los/as primeros/as, son personas que tienen las condiciones para ejercer su ciudadanía, pero ya sea por pasividad, individualismo o extremo idealismo, asociado a lo que debería ser la actividad política, no la ejercen. En el caso de los/as jóvenes de segunda clase, su situación se ve agravada por las carencias en las que les toca desenvolverse, concibiendo al Estado y a las instituciones como hechas “para otros” y a su “oferta de ciudadanía como una falsa promesa” (Durstón, 1999: 13).
- d) *Ciudadanía latente*, es aquel tipo de ciudadanía en la cual los/as jóvenes no han encontrado ninguna motivación para hacer efectivo su ejercicio, sin embargo poseen una disposición favorable para participar ciudadanamente.
- e) *Ciudadanía construida*, es aquel tipo de ciudadanía en la que el individuo, mediante el aprendizaje de códigos, conocimientos y el ensayo práctico, construye su propia ciudadanía. El desarrollo de este tipo de ciudadanía constituiría un desafío para el Estado, y particularmente para los sistemas educativos, los que deberían generar la motivación y entregar los conocimientos necesarios para su construcción, sin distinción entre ciudadanos de primera y segunda clase.

Desde una perspectiva alternativa, surge a mediados de los '90 una línea de investigación y análisis que ha ido más allá del diagnóstico de la desafección formal y la falta de espacios para el despliegue político de la juventud, centrándose en la comprensión de las nuevas formas, propiamente juveniles, de organizarse y aportar a la construcción de ciudadanía.

Una primera vertiente dentro de esta línea es la que podríamos llamar culturalista, la cual enfatiza *“la construcción de un sujeto juvenil enmarcado por la cultura”* (Zarzuri y Ganter, 2005: 10), y que se acerca a la realidad juvenil a partir de sus propias producciones culturales, las cuales son interpretadas fundamentalmente desde las nociones tribales aplicadas a lo juvenil por Michel Mafesolli (1990). La preocupación de este enfoque está en el indagar y comprender los nuevos estilos juveniles, los cuales se convierten en marcas de las *“identidades de los grupos que los despliegan, a los que también se les denomina subculturas, contraculturas, microculturas, etc.”* (Duarte, 2005: 175). En esta línea investigativa, se pueden destacar los trabajos de Contreras (1996), Ganter y Zarzuri (1999), Matus (2000), Molina (2000) y Zarzuri y Ganter (2003).

Esta vertiente, desde el estudio empírico de las llamadas tribus urbanas (jóvenes agrupados por estilos musicales o estéticos, barras de fútbol, grupos animalistas, batucadas, etc), ha indagado en las nuevas formas juveniles de estar juntos, en las cuales primaría la horizontalidad en las relaciones y la adquisición de fuerza de organizaciones movidas por intereses post materiales, las que solo pueden ser entendidas desde una lógica que se aleja de las formas tradicionales de construir la política, estando más ligadas a la afectividad y la empatía (Zarzuri, 2010).

Para el investigador Raul Zarzuri (2010), los hechos recién descritos son un correlato de la pérdida del poder de atracción y representación de las instituciones políticas tradicionales, con lo cual se asiste a una proliferación y multiplicación de pequeños grupos político-culturales, como una resistencia a la globalización y la uniformidad de estilos de vida que esta acarrea.

Desde una vertiente algo diferente a la culturalista, surgen desde mediados de los '90 una serie de trabajos que incipientemente comenzaron a mirar lo juvenil desde una perspectiva cercana a la de los Movimientos Sociales, relevando el surgimiento de formas organizacionales propiamente juveniles en barrios, universidades y colegios, entre otros

espacios públicos. Para este enfoque, este tipo de expresiones organizacionales constituían un real aporte a la construcción de la democracia en el país, más allá de que se llevasen a cabo a través de canales no formales, lo cual en vez de deslegitimarlas servía para abrir la pregunta hacia la multiplicidad de formas diversas de ejercer la ciudadanía. Asimismo, desde esta perspectiva se comenzó a entender que los/as jóvenes a través de estas formas de organización y movilización eran actores sociales en tiempo presente, lo cual fue abriendo paso a visiones de lo juvenil alejadas del ya citado “adultocentrismo” y que comenzaron a entender las formas juveniles de organizarse políticamente desde los códigos que los/as propios/as jóvenes utilizaban (Duarte, 2005).

En esta línea, en los años '90 se pueden destacar las publicaciones de Duarte (1995, 1997), Jamett, Concepción y Morales (1999) y Bonnefoy, González y Favreau (2002), las cuales relevan las formas en que, desde los sectores populares, se construye organización, reivindicando la idea de que la ciudadanía también se cimienta desde estos espacios, incluso a pesar de las limitantes institucionales. Desde esta perspectiva, también se pueden considerar algunos estudios en el ámbito educativo, como, por ejemplo, el de Edwards (1995), el cual indaga en las relaciones existentes entre la cultura escolar y las (contra) culturas juveniles, las cuales pueden ser interpretadas como expresiones de una juventud que crecientemente pide ser tomada en cuenta en tanto jóvenes ciudadanos y no solo como alumnos de enseñanza secundaria (Duarte, 2005).

Estas líneas de investigación desde los años 2000 comienzan a profundizarse, incluyendo crecientemente a los/as jóvenes de clase media en sus análisis y adentrándose en la comprensión de las lógicas, discursos y prácticas de lo que Baeza y Sandoval (2009) llaman en propiedad las *Nuevas Prácticas Políticas de la Juventud en Chile*. Para estos autores, los/as jóvenes chilenos/as más que tener un desinterés profundo por la política, en realidad se encuentran desencantados con los canales convencionales de participación en esta actividad, por lo cual buscan formas organizativas propias para ganarse un espacio en *lo público*. En base a una extensa revisión bibliográfica respecto de lo escrito en Chile en esta materia durante la década de los 2000, los autores concluyen que: i) la mayor parte de los trabajos en este ámbito toman como referencia teórica fundamental la conceptualización respecto a los *nuevos movimientos sociales*, proveniente de los trabajos de Rossana Reguillo (2000) y de Carles Feixa (1998). Dicha conceptualización, aparece como un importante referente para comprender las nuevas formas de organización juvenil; ii) durante la pasada década se publicaron más de una veintena de trabajos en esta línea, sin embargo, la mayor

parte tienen carácter de ensayo y no poseen datos empíricos<sup>18</sup>, y los que los poseen, en general, son de carácter cualitativo y están basados en entrevistas a líderes de colectivos políticos juveniles, sobre todo, ligados a Centros de Alumnos de Colegios y Colectivos y Federaciones Universitarias; y iii) al revisar el conjunto de trabajos realizados en la materia, y centrándose sobre todo en los que han producido información empírica, se pueden encontrar una serie de elementos comunes que caracterizarían las nuevas prácticas políticas de los/as jóvenes chilenos, los cuales se podrían resumir en los siguientes (Baeza y Sandoval, 2009: 1394-1401):

1. **Horizontalidad de la organización: democracia directa.** Las organizaciones juveniles no tienen jerarquías claras, pudiendo todos sus integrantes participar equitativamente en la toma de decisiones. Asimismo, su funcionamiento asambleario permite la rotación de los/as voceros/as, y su remoción en caso de que la asamblea así lo decida, en tanto son los/as portadores/as de la voz de esta (Aguilera, Contreras, Guajardo y Zarzuri, 2007).
2. **El lugar de construcción de lo político: el campo de lo cultural.** Según lo que señala Valenzuela (2007), los esfuerzos de los colectivos u organizaciones autónomas no están tan orientados a la toma del poder a través de la conquista del Estado, en tanto se centran en temas más cercanos a la cotidianeidad y las luchas sectoriales. El poder parecer no ser algo que se toma, si no que se construye desde las relaciones sociales.
3. **Lógica de acción directa.** En los discursos de los/as entrevistados/as, se percibe una distinción tajante entre la lógica que impera en los partidos políticos y espacios formales (lógica representativa), respecto de las lógicas que ellos posicionan, las cuales se identifican con la acción directa, la cual se canaliza a través de actividades no adscritas a partidos y que abren nuevos espacios de participación. En este sentido, Iglesias señala que (2005: 18): *“Como los nuevos movimientos europeos, los jóvenes en América Latina establecen mecanismos de participación poco o nada institucionalizados, en los que se permite una gran flexibilidad de actuación en campañas específicas, en redes de información y en acciones concretas”*.

---

<sup>18</sup> Algunos de los principales artículos que exponen información empírica en esta materia durante la década pasada son: Iglesias, 2005; Valenzuela, 2007; Zarzuri, Aguilera & Contreras 2007.

4. **Primacía del trabajo de base.** Según señala Valenzuela (2006) el trabajo más que estar centrado en los procesos electorales, se centra en la base y en un conjunto de actividades amplio, relacionado, por ejemplo, con la identidad cultural de sus organizaciones. Con esto los/as líderes y voceros/as se desligan de las pretensiones de figuración y protagonismo que identifican en los políticos tradicionales.
5. **Trabajo de red.** En las redes confluyen los grupos organizados, estableciendo alianzas y asociaciones. Este tipo de instancias son muy valoradas por los/as voceros y líderes, sobre todo cuando estas son sostenibles en el tiempo y no están mediadas por la instrumentalización asociada a los periodos electorales. Para Iglesias (2005) estas redes aparecen como espacios democráticos de vinculación, en tanto buscan facilitar la coordinación y no centralizarla. Por otra parte, en este sentido han tenido una gran importancia las redes sociales para generar un mayor alcance entre los actores principales y los potenciales participantes de una acción colectiva con fines políticos (Grimaldi, 2006).
6. **Respeto por las diferencias.** Los/as voceros/as y líderes de los colectivos y movimientos juveniles señalan que estos están conformados cada vez más por personas con diversas visiones de la sociedad, lo cual conciben como una ventaja ante la homogeneización que imponen los partidos tradicionales. En este sentido, Aguilera, Contreras, Guajardo y Zarzuri (2007: 7) señalan refiriéndose al Movimiento Estudiantil de mediados de los 2000, que: *“conviven en igualdad de condiciones y sin hegemonías de ningún tipo junto a otras formas de ‘grupaldades juveniles’ presentes entre los estudiantes movilizadas”*.
7. **Autogestión.** Respecto al financiamiento, se puede establecer la existencia de un fuerte celo de los movimientos por su autonomía presupuestaria, para evitar la intervención ya sea del Estado o de los partidos políticos en su accionar. En este contexto, la alternativa más tomada es el autofinanciamiento, a través de redes comunitarias o por medio de aportes entregados por los propios militantes.

De la misma forma, a partir de la literatura existente en la materia se pueden identificar una serie de características propias de esta generación de jóvenes, las cuales los/as ponen en un

escenario de continuidad y ruptura con respecto a sus predecesores, y nos permiten avanzar en la comprensión sus nuevas formas de participar.

Una primera cuestión destacable, es que esta parece ser una generación que está crecientemente interesada por incidir en *lo público*, mostrándose más empoderada y exigente a la hora de demandar servicios de calidad. En ese sentido, parecen ser jóvenes más atentos a la calidad de los servicios que reciben, tanto como ciudadanos como “consumidores”, y al mismo tiempo más dispuestos a participar políticamente para contribuir a la solución de los problemas sociales que identifican, constituyéndose en actores sociales que han demostrado su capacidad para instalar temáticas e impactar en la opinión pública (Aravena, Camelio y Moreno, 2006).

Entre los jóvenes actuales pareciera ser que no existe un desinterés generalizado por la política, sino que el descontento es con los canales formales de participación en esta. Tienden a vincularse con la política desde la cotidianeidad, observando *“las injusticias sociales, la marginación que puede sufrir la misma gente joven o la que otros grupos sufren...”* y así *“van generando cuestionamientos y sensibilidades que los llevan a buscar respuestas en lo político.”* (Baeza y Sandoval, 2009), para con esto desarrollar una capacidad crítica que se nutre y despliega en espacios alternos a los establecidos por la oficialidad.

Para la autora Carolina Osorio (2003), la realidad recién descrita lleva a que la juventud sea crecientemente contestataria, en tanto ha comenzado a manifestar su malestar y disconformidad con el sistema imperante, contestando a un otro que no les ha preguntado nada, es decir, que no ha tomado en cuenta su opinión. A través de esta contestación, los/as jóvenes, a través de sus organizaciones, tratan de señalar qué aspectos de la realidad social son los que no les satisfacen, y de mostrar su *“descontento y rebeldía frente a una sociedad que ellos no han construido, que les impone sus criterios y normas, y que en general, ellos no comparten”* (Osorio, 2003: 28)

En esta misma línea, desde una aproximación empírico cuantitativa a las representaciones sociales sobre la política y la democracia en jóvenes residentes en la ciudad de Antofagasta; Cárdenas, Parra, Picón, Pineda y Rojas. (2007: 76), sugieren que existe una porción minoritaria, pero significativa de jóvenes que ha ido construyendo un proyecto práctico desde los márgenes de la política, el cual se encuentra comunitariamente articulado y que es

*“la mayor parte de las veces implícito, pero que puede tener como efecto no intencionado la construcción de una potencia desde abajo que se oponga a un sistema desgastado y con severos cuestionamientos a su legitimidad”.*

En este contexto, al parecer, comienza a emerger una juventud que se autoconstruye desde sus propias prácticas, discursos y líneas de pensamiento, dibujando realidades posibles y abriendo territorios para recomponer un sentido común extraviado, a través de la participación con otros y el trabajo político de base (Miquel, 2007).

Fue esta generación de jóvenes la que protagonizó las grandes movilizaciones de 2006 y 2011, asumiendo un protagonismo que no habíamos presenciado desde el final de la dictadura, y concomitantemente convirtiéndose en un actor de relevancia para el escenario político chileno. Tal cómo señalábamos en el capítulo anterior, no es que antes de esta “explosión” de movilización juvenil no hubiese un número importante de jóvenes desarrollando trabajo político desde sus agrupaciones, colectivos y organizaciones estudiantiles; sino más bien que su trabajo, discursos y formas de organizarse no se habían hecho visibles para el resto de la sociedad, lo cual cambió por la espectacularidad y gran masividad que adquirieron sus acciones, esta vez enmarcadas en movimientos sociales de mayor alcance. Fue primero el Movimiento Revolución de los Pingüinos —el año 2006— y, luego, del Movimiento por la Educación —el año 2011 y siguientes—, los que convirtieron a sus líderes en figuras públicas y a su discurso en un gatillador de profundos cuestionamientos políticos y sociales.

Para Davila y Ghiardo (2006), esta generación de jóvenes posee características que le son propias, y que podrían ayudar a explicar esta nueva ola de participación e interés por *lo público*. En sus palabras:

*“Esta generación de adolescentes y jóvenes estudiantes, en propiedad son “hijos de la transición política a la democracia”, muchos nacidos y todos educados en ese contexto/espacio social y político. Sólo han vivido una sociedad democrática; a diferencia de sus padres como “hijos de la dictadura”, con todas las valoraciones y significaciones que pueden hallarse en la base de esas experiencias vitales, sobre todo, en las referidas a las formas y modos de vivir el período de adolescencia y juventud en uno y otro contexto sociopolítico, y eso no es un antecedente menor” (Dávila y Ghiardo, 2006: 54-55).*



En este sentido, los de esta generación parecen ser jóvenes que viven con menos miedo a participar de *lo público*. Como jóvenes ya que no tienen deudas con la historia, y el fantasma de la represión aparece mucho más lejano que para la generación de sus padres. Su movilización no se relaciona con el responder al prototipo de joven rebelde y revolucionario como en los '60, o finales de los '80, sino que se despliega desde la crítica social surgida en los espacios cotidianos y en la interacción con sus pares, ya sea al interior de las salas de clases, en sus barrios o en sus organizaciones políticas y comunitarias.

Sea como sea, la aparición de estos movimientos juveniles, su masividad y su alta capacidad para constituirse en actores con una opinión válida y considerada por el resto de la sociedad, de alguna manera ha remecido el sentido común compartido que identificaba a los/as jóvenes como apáticos y apolíticos, y ha llamado fuertemente la atención de los investigadores en la materia.

Desde las Ciencias Sociales chilenas se han propuesto una serie de factores que, sumados a los elementos generacionales ya analizados, contribuirían a la masiva (re) vinculación juvenil en la política. Entre estos factores se podrían destacar: la influencia global del movimiento de los Indignados; la masificación de las redes sociales y los medios alternativos de comunicación a través de Internet, y las facilidades que estos presentan tanto para difundir discursos contra hegemónicos, como para masificar las movilizaciones (Fuentes, 2006; Tironi y Hermosilla, 2012); y, desde una perspectiva estructural, la expansión del acceso a la educación superior sufrido en Chile en los últimos veinte años, el cual ha posibilitado el surgimiento y desarrollo de una nueva clase media intelectual, la cual aparece como portadora de un discurso crítico respecto al modelo económico y político imperante en el Chile actual (Fleet, 2011) .

Asimismo, desde líneas de investigación más alejadas de lo que es propiamente la sociología política juvenil, vienen surgiendo hace varios años algunas elaboraciones que han puesto en el centro el tema del malestar ciudadano, y de su acumulación durante más de dos décadas; que valen la pena analizar. De la revisión de ellas, se pueden resaltar dos evidencias fundamentales: i) el malestar se ha ido acumulando durante todo el periodo post dictatorial y ii) sus formas de expresión, sobre todo entre los jóvenes, han ido mutando en los últimos años desde la desafección de la política hacia la movilización social y política.

Los célebres Informes de Desarrollo Humano en Chile, elaborados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para los años 1998 y 2004, refrendan estas apreciaciones. Por ejemplo, el informe de 1998, cuyo tema central son las *paradojas de la modernización chilena*, señala textualmente:

*“Una mirada al desarrollo de Chile en la perspectiva de un Desarrollo Humano sustentable descubre, en una primera apreciación, el carácter paradójico del proceso. Un notable avance de la modernización en todos los ámbitos de la sociedad chilena coexiste con no menos notorias expresiones de malestar”* (PNUD, 1998: 53).

Este mismo informe acota que junto a los grandes logros económicos y sociales del Chile postdictadura coexistían, por ese entonces, grados más o menos significativos de desconfianza tanto en las relaciones interpersonales como en las relaciones de las personas con los sistemas de salud, previsión, trabajo y educación, y que los altos grados de malestar ciudadano registrados tenían directa relación con deficiencias propias del “modelo de modernización” chileno, el cual se mostraba incapaz de otorgar seguridades a los ciudadanos, sobre todo a los pertenecientes a las clases medias y bajas<sup>19</sup>.

Por su parte, el informe del año 2004, cuyo tema central es el poder en la sociedad chilena, habla también del malestar, vinculándolo a la baja intensidad que iba adquiriendo la democracia y a la desafección política que esta iba acarreando.

*“El sistema actual consagra la impotencia de la política y, a través suyo, de la ciudadanía. En la superficie se observa la desazón de los políticos, relegados a una creciente futilidad. En lo profundo de nuestra sociedad se encuentra el malestar de los jóvenes, quienes no le ven sentido a inscribirse en los registros electorales ... De esta forma, y a través de la propia institucionalidad, se retroalimenta la autoexclusión de quienes van tomando distancia de la política, pues la capacidad transformadora de esta actividad se diluye como rasgo propio y aparece sólo como la acción*

---

<sup>19</sup> Los datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN, 2011), revelan un alto nivel de desigualdad en la sociedad chilena, lo cual se refrenda al analizar el valor del índice 10/10, el cual es de 35,6, lo que significa que el ingreso monetario autónomo del 10% de los hogares con mayores ingresos es más de 35 veces el ingreso autónomo del 10% de los hogares con menores ingresos. Según datos de la OCDE (<http://statlinks.oecdcode.org/812011041P1G024.XLS>) para este mismo año, Chile presentaba los niveles más altos de desigualdad de todos los países que componen este grupo.[consulta en página web realizada el 3 de marzo de 2015).

*corporativa del único actor que hoy recibe el apelativo de clase: “la clase política”* (PNUD, 2004: 253-254)

Complementariamente, este informe señalaba la existencia de una cierta asintonía entre el acelerado proceso de conquista de autonomía y autoestima por parte de los/as chilenos/as, y la mantención de una institucionalidad y cultura autoritarias. Dicha asintonía estaría a la base del profundo malestar que experimentan amplios sectores de la población, entre los que la rabia contra la experiencia de abuso, atribuida a un poder autoritario, generaría un importante potencial de *“anomia social larvada”* (PNUD, 2004: 125).

Las elaboraciones más actuales sobre el malestar ciudadano en Chile, reafirman las tendencias aquí descritas, además de poner cierto énfasis analítico en la acumulación de este malestar y en las consecuencias que esto tiene en la forma en que es procesado por parte de la sociedad.

En esta línea, los textos de Mayol y Azocar (2011) y Mayol (2012) han hecho un especial esfuerzo por analizar el tema del malestar y de su relación con la política en la sociedad chilena. Para estos autores, como herencia de la dictadura militar quedó instalado un trauma con la disidencia y el conflicto, el que conjugado con la alta desigualdad socioeconómica, la experiencia de abuso sufrido por amplios sectores de la población por parte del empresariado y las autoridades políticas, la baja confianza institucional y las barreras institucionales existentes para la profundización democrática, generaron una adaptación conductual en la ciudadanía, la que se caracterizó, durante los largos años de la transición a la democracia, por la creciente adopción de discursos marcados por el malestar y la resignación. Este malestar latente respecto de *lo público* no solo no significaba una amenaza para el *status quo*, sino que demostró ser funcional para la consolidación del modelo neoliberal, en tanto, legitimó el consumo como una de sus salidas, y permitió afianzar y dotar de sentido a los discursos hegemónicos que señalaban que su superación se daría de manera eminentemente individual, a través del “inevitable” ascenso social que acarrearían el esfuerzo y el mérito personales.

Entonces, ¿Qué podría haber ocurrido para que el malestar cambiase de rostro, pasando a ser explícito, a través de las movilizaciones juveniles, luego de un largo período de latencia?

A este respecto, la hipótesis que esboza Mayol (2012) es que el descrito carácter funcional del malestar se fue agotando a medida que fue sobrepasando los límites tolerables. La mayor importancia que fue adquiriendo el individuo llevó a que aumentase la despolitización, la cual llevó a que cualquier intento de construcción social común y/o alternativa al modelo imperante no alcanzase a adquirir sentido para la mayor parte de la población. La superación social se comprendió -casi exclusivamente- como éxito individual, identificándose en el mérito y esfuerzo personales el camino para su consecución. Para que este equilibrio se mantuviese era necesario que la ilusión también lo hiciese, lo cual en los últimos años fue progresivamente dejando de ocurrir, principalmente por la evidencia de las inmensas y crecientes desigualdades que ha generado el modelo económico neoliberal imperante en Chile desde inicios de la dictadura y que el Estado, en más de dos décadas de operar democrático, no ha sido capaz de contener, mostrándose impotente en el esfuerzo por proporcionar la prometida “igualdad de oportunidades”, en que se cimentaba la legitimidad del modelo. Por todo esto, no es de extrañar que el principal reclamo de la ciudadanía, en esta oleada de manifestaciones protagonizadas –fundamentalmente- por la juventud, haya sido contra el tipo de sistema educativo con que cuenta el país en la actualidad, el cual, según la promesa del modelo, debía ser el principal vehículo de integración y ascenso social intergeneracional, y sin embargo, aparece como un sistema segregador, permisivo con el lucro de las corporaciones privadas, de baja calidad para amplios sectores de la población y extremadamente caro para las familias a nivel universitario (OCDE, 2011).

Más allá del gran valor que puedan tener los trabajos aquí reseñados para situarnos en materia y delimitar el problema que ha abordado esta investigación, el hecho parece ser que aún no contamos con todos los elementos necesarios para comprender estos nuevos escenarios desde las propias (inter) subjetividades juveniles, lo cual tiene relación con tres elementos fundamentales:

- i) Existe durante los últimos años una escasez general de trabajos empíricos en la materia, sobre todo desde una perspectiva que intente caracterizar las representaciones y discursos juveniles acerca de la política, con el fin de entender como estas formas de comprender la política y la sociedad en que viven los llaman a participar, o a no participar, de formas particulares en *lo público*.

- ii) La mayor parte de los trabajos realizados en esta materia, en los últimos años, se han centrado, principalmente, en las características propias de las organizaciones y movimientos juveniles, enfocándose en las opiniones de los/as jóvenes líderes de movimientos u organizaciones representativas (Baeza y Sandoval, 2009), no incluyendo mayormente los discursos de jóvenes no participantes, ni tampoco haciendo distinciones entre la participación comunitaria juvenil y la más propiamente política, tanto en sus vertientes “tradicional” como “no tradicional”.
- iii) Si bien la exhaustiva revisión aquí realizada da cuenta de la existencia de trabajos empíricos que de alguna forma han considerado en su horizonte de comprensión la inclusión de la categoría clase social, en general, esto ha sido realizado de manera parcial, en tanto, se han centrado en grupos específicos, como por ejemplo los jóvenes pobladores provenientes de clases bajas o los estudiantes universitarios, representantes de las capas medias<sup>20</sup>; sin incluir una mirada de la estructura social en su conjunto, expresada, por ejemplo, a través de las representaciones y prácticas juveniles. En este sentido, existe una deuda particular con respecto a los jóvenes de clase alta, los cuales muy rara vez han sido incluidos, como una categoría específica, en los análisis que se han realizado en esta materia.

A partir de la consideración de estos elementos a subsanar, este trabajo de tesis se ha planteado con la idea de generar, por medio de la investigación empírica, una contribución a la mejor comprensión de las subjetividades políticas juveniles, desde una perspectiva que considera a la juventud como un segmento heterogéneo, y que posee representaciones políticas diversas, las cuales pueden ser vistas como las partes de un mosaico, el que leído en su totalidad, nos debiese entregar elementos explicativos respecto a las formas que actualmente tienen los/as jóvenes de vincularse, o de no hacerlo, con la actividad política, y sobre cuáles son sus ideales y expectativas respecto de la ella, en el particular contexto socio-histórico en el cual les ha tocado desenvolverse.

---

<sup>20</sup> En esta línea, se puede destacar, por ejemplo, el trabajo de Hatibovic, Sandoval y Castro (2012), el cual analiza específicamente los discursos sobre la acción política universitaria de los estudiantes de universidades de la Región de Valparaíso.

## **2. LA POLÍTICA, LA DEMOCRACIA Y LA PARTICIPACIÓN EN EL MARCO DE LAS ACTUALES SOCIEDADES OCCIDENTALES**

### **2.1 Debates acerca de la política y la democracia en las sociedades contemporáneas**

En el marco de esta investigación, se han comprendido la política y la democracia como conceptos dinámicos, cambiantes y sin sentidos unívocos. En este contexto, no tendría mayor sentido hacer conceptualizaciones que lleguen a definiciones “finales” de estos constructos, en tanto el objetivo de este estudio ha sido, justamente, considerar que sean las propias personas jóvenes quienes carguen de sentido a estas materias, a través de sus diversas maneras de representarlas socialmente.

A pesar de esto, no está de más revisar algunos de los principales debates actuales acerca de la profundidad, alcances y sentidos que tienen la política y la democracia en nuestras modernas sociedades occidentales. Sin tener la pretensión de ser exhaustivo -dada la enorme cantidad de producción en esta materia, y la complejidad de la misma-, en este apartado he intentado revisar algunos aportes al debate sobre estos conceptos nucleares en nuestras sociedades actuales, a través de la revisión de las ideas de un grupo de autores que ya podrían ser considerados como exponentes clave en el ámbito de la teoría política moderna y contemporánea, los cuales han entregado importantes elementos teóricos para nutrir la interpretación de los principales resultados de esta investigación. Los autores seleccionados en este apartado, se insertan en debates axiales en relación con la comprensión de la esfera política y el lugar en ella de la democracia, y se han organizado siguiendo espacios socio-históricos particulares dentro del siglo XX y XXI, en los cuales se pueden contextualizar los principales debates aquí expuestos.

En esta revisión, me centraré, primero, en los planteamientos de Vladimir Lenin y Carl Schmitt, quienes reflexionan acerca de la crisis política de los Estados liberales europeos de principios de fines del siglo XIX e inicios del XX, aportando importantes elementos para la comprensión de los fenómenos políticos en la actualidad. A continuación, procederé a la revisión de los planteamientos liberales de Schumpeter, y su democracia elitista, los cuales pondré en juego con la crítica de la política desarrollada por Hannah Arendt; para centrarme, luego, en la revisión de tres visiones contemporáneas fundamentales acerca de la política y la democracia: el liberalismo -de Werner Becker-, el participacionismo -de Carole Pateman- y el deliberacionismo -de Jürgen Habermas-. Para finalizar, abordaré

algunas elaboraciones actuales provenientes desde el postmarxismo, de entre las cuales destacaré las aportaciones de Ernesto Laclau, Chantal Mouffe y Slavoj Žižek.

### **2.1.1 La política vista desde la crítica al liberalismo de inicios de fines del siglo XIX y principios del XX: Vladimir Lenin y Carl Schmitt**

Los dos autores revisados en este apartado, se pueden poner en continuidad fundamentalmente por su crítica al liberalismo de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, aportando elementos que nutren los debates y las principales críticas que se hacen hasta la actualidad respecto de las democracias liberales. En el caso de Lenin, su trabajo sirvió para adentrar al marxismo en una crítica propiamente política respecto de la sociedad capitalista, nutriendo al pensamiento de izquierda de una serie de elementos conceptuales para pensar y actuar en pos de la transformación social. En el caso de Carl Schmitt, jurista alemán de dilatada trayectoria académica, su pensamiento respecto de *lo político* ha servido para iluminar muchas de las discusiones actuales que se dan en el seno de la izquierda democrática, llevando a revalorizar el conflicto como requisito ineludible de toda práctica que se diga auténticamente política (Mouffe, 2011b). Desde esta perspectiva, la filosofía política Schmittiana parece haber influenciado fuertemente el pensamiento de autores de la talla de Chantal Mouffe y Slavoj Žižek (De Bellis, 2012), por lo cual su exposición, en el contexto de este trabajo, será de suma utilidad para entregar elementos que permitan visualizar algunos de los cimientos en los que se sostienen algunas de las principales corrientes críticas en la actualidad.

Desde una perspectiva de la filosofía de la praxis, Lenin, siguiendo a Marx, entiende a la política como una fuerza transformadora, que contesta y busca modificar el *status quo* de las políticas democráticas liberales y socialdemócratas emergentes desde finales del siglo XIX en Europa. En este contexto, para Lenin (1917), la democracia vendría a ser la forma política del Estado burgués opresor de la clase trabajadora, es decir, es el sistema político de una minoría insignificante -los ricos-, que excluye a los pobres de la posibilidad de participación política. A esta forma la denomina como un “*democratismo comprimido*” dentro de “*los estrechos marcos de la explotación capitalista*” (Lenin, 1917: 108), el cual solo compartiría con la polis griega el hecho de favorecer la libertad para los esclavistas. La democracia no es para Lenin un principio, sino la manera en que el Estado reconoce la subordinación de la minoría por la mayoría, como un modo de regular el vínculo entre desiguales, que implica el uso de la violencia a manos del Estado.

Sin embargo, para Lenin (1917), la república democrática es, al mismo tiempo, la mejor forma de Estado para el proletariado bajo el capitalismo, en tanto, en la democracia capitalista existirían condiciones de mayor libertad de organización para la clase trabajadora, lo cual le entregaría mayores espacios para la construcción del socialismo. Desde esta perspectiva, el autor considera que tendría sentido pensar que la movilización de la clase trabajadora puede fortalecer la democracia y construir a través de ella un camino democratizante que lleve hasta el socialismo. De esta forma, la democracia no sería solo una configuración política específica del Estado burgués capitalista, sino una forma de organización social y política incompleta, pero con condiciones para emprender la tarea de la revolución social.

De esta forma, parece ser que en el centro de la filosofía leninista radicaría en la ampliación del democratismo, tarea que se inicia con la lucha social, pero que genuinamente se lleva a cabo en la dictadura del proletariado o, si se quiere, en el socialismo. Ello implica reprimir a los explotadores y dismantelar la estructura burocrático-militar del Estado, como primera condición para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada. La supresión del estado burgués, desde dentro del estado permite una *"transformación de la cantidad en calidad"* (Lenin, 1917: 53), en donde la democracia se torna proletaria. Y aquí se revela el carácter paradójal de la democracia: la ampliación del democratismo lleva a la democracia a su propia debacle, pues mientras más se democratiza la democracia, es decir, mientras es menos un instrumento de minorías y más contribuye a la liberación de la "clase oprimida", más rápidamente transita hacia su aniquilación. Si la democracia se basa en un acto de subordinación, y el punto culmine de la democratización es la supresión de todo dominio, la democracia es genuina sólo al dismantelarse a sí misma. En este sentido, Lenin señala textualmente que *"sólo el comunismo puede aportar una democracia verdaderamente completa, y cuanto más completa sea, antes dejará de ser necesaria y se extinguirá por sí misma"* (Lenin, 1917: 111).

Con todo esto, podemos establecer que desde la perspectiva leninista se podría pensar a la democracia en la actualidad como una forma política estrechamente vinculada al capitalismo y al neoliberalismo, y con una escasa participación real de las masas. En este sentido, se le podría ver como una democracia excluyente y tan incompleta como aquella que el autor vio en la socialdemocracia alemana de principios del Siglo XX. Sin embargo, este tipo de democracia generaría su propia oposición, la que emergería de la acción



colectiva de cualquier grupo o movimiento que busque contribuir a la superación de la subordinación y la explotación. La verdadera democratización sería, parafraseando a Lenin, contestataria y desafiante con la democracia liberal capitalista y con su orden político instaurado (Lenin, 1917). En este sentido, todo acto político genuinamente democrático sería una amenaza a las democracias liberales y sus órdenes imperantes.

Otra de las propuestas desarrolladas en el contexto de crisis de las democracias liberales europeas durante la primera mitad del siglo XX es la del teórico político alemán Carl Schmitt, quién a pesar de su oposición a los socialismos reales, comparte con Lenin su visión de la política como un campo de antagonismo, el cual va más allá de la acción del Estado liberal y que puede servir para su futura superación.

Desde esta perspectiva, la concepción que este autor tiene de *lo político* no puede entenderse sino a partir de su análisis a las experiencias de la socialdemocracia alemana y el socialismo Soviético, pero también, en su visión crítica de algunas doctrinas filosóficas como el anarquismo o el socialismo, pero especialmente, respecto del liberalismo (Mouffe, 2011a). Para Schmitt (1932), el pensamiento que sustenta a las democracias liberales usualmente elude a la política, amparándose en una defensa del individualismo frente a la dominación burocrática. Ello, dice el autor, es un intento de suprimir *lo político* en el propio liberalismo, así como en cualquier doctrina político-filosófica que se funde en el consenso racional universal. En este sentido, para el autor, el pensamiento democrático liberal necesita negar el antagonismo, en tanto, éste señala el límite mismo de todo consenso racional, consenso en el cual se funda y adquiere sentido el propio liberalismo. De esta forma, esta negación del antagonismo aparecería como constitutiva del pensamiento liberal y no como una mera omisión empírica, tal como reafirma Chantal Mouffe (2011a) al analizar la obra de Carl Schmitt.

En este marco, para C. Schmitt (1932), *lo político* estaría definido por el criterio “amigo-enemigo”, es decir, se constituye a través de un criterio autónomo y se caracteriza por la lucha antagonica entre grupos, en el interior de las naciones y también entre ellas, lo cual otorgaría a lo político el estatus de “arque”, es decir, de principio generador de toda actividad social y de todas las producciones sociales subsecuentes, incluyendo la producción teórica e intelectual. Desde este punto de vista, se podrían entender también la peligrosidad que Schmitt atribuye a posturas liberales y/o pacifistas, de personas que

*“aman la ilusión de una quietud no amenazada”* (1998: 94, texto original de 1932) y que *“no soportarían la verdad política de los pájaros de mal agüero”* (1998: 94, texto original de 1932); posiciones que a su parecer no traen más que confusión y que buscan finalmente legitimar posturas políticas propias, llevando, consecuentemente, a la despolitización y al mantenimiento del *status quo*, cuestión que el autor observó en las democracias liberales de inicio del siglo XX. Desde esta perspectiva, para Schmitt (1932), tanto las visiones que abogan por la paz universal como las que instalan a la democracia liberal como el sistema ideal de gobierno, eludirían el principio fundamental de la política, el cual identifica con el antagonismo y la confrontación, las que, en concreto, derivarían de la distinción entre “amigo-enemigo” que ya ha sido expuesta.

Adicionalmente, podemos señalar que la crítica de Schmitt al liberalismo se funda también en el entendimiento de que éste debilita a la democracia, en tanto enfatiza la competencia entre individuos y grupos en la sociedad, suponiendo un principio de pluralismo social. Este principio pluralista iría en contra de la identificación del pueblo con sus líderes políticos, cuestión clave para la concepción democrática de este autor (Schmitt, 1922). En este sentido, el concepto de democracia que elabora Schmitt va más allá de los principios, normas e instituciones del liberalismo, pudiendo situarse dentro de una concepción teológico-política, de relación vivencial entre masa y soberano. No obstante, no se debe dejar de señalar que esta última concepción ha despertado la suspicacia entre teóricos liberales y demócratas, quienes critican que la visión que Schmitt tiene de la democracia no sólo es antiliberal, sino que también podría conducir a formas políticas “adversas” a la democracia, tales como el autoritarismo o el totalitarismo<sup>21</sup>.

### **2.1.2 La política en el período de postguerra: democracia liberal y crítica democrática (Joseph Schumpeter y Hannah Arendt)**

Tanto el surgimiento de la sociedad industrial de masas, como las experiencias del totalitarismo estalinista y nazi, junto con la precarización de las economías de una parte importante de las naciones europeas que participaron en la segunda guerra mundial, cimentaron las bases para el desarrollo de nuevas doctrinas del pensamiento político. Junto con el surgimiento de nuevas corrientes liberales, apareció un pensamiento social crítico,

---

<sup>21</sup> Algunas de las principales críticas realizadas a este autor, en el sentido mencionado, pueden encontrarse en el completo texto de Pablo Lucas Verdú (1989): “Carl Schmitt, interprete singular y máximo debelador de la cultura político-constitucional Demoliberal”. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*. N°64 Abril-Junio. 25-92.

que denunció el fracaso del proyecto iluminista de la modernidad y que pretendió buscar salidas frente a dicho fracaso (Touraine, 2000). Tanto el (neo) liberalismo como la teoría crítica son desarrollos fundamentales desde la segunda mitad del siglo XX, por lo que a continuación, analizaremos una elaboración representativa de cada corriente, en términos de la importancia que han tenido para articular los debates políticos venideros: la propuesta de democracia liberal de Joseph Schumpeter, y los análisis críticos de la sociedad de masas realizados por Hanna Arendt.

Por una parte, la teoría política de Schumpeter, la cual queda muy claramente delineada en su texto *Capitalismo, socialismo y democracia* (1968), aparece como un intento por revincular principios liberales y económicos, para sustentar una concepción pragmática y competitiva de la democracia. Para el autor, la democracia, en un contexto de pluralismo y diferenciación, no puede fundarse en nociones propias de la teoría clásica como la búsqueda de bien común o la expresión de una voluntad general. Pero ésta tampoco es un simple método político, sino un sistema institucional que ayuda a la eficiencia de las decisiones políticas basada en mecanismos de competencia, similares a las de un mercado imperfecto, donde grupos de interés luchan por el voto de las masas. En este contexto, la democracia sería la competencia por el caudillaje político en la que paulatinamente va desapareciendo la capacidad de iniciativa del electorado. Así, el caudillaje moviliza, produce colectividades y fabrica voluntad general. Bajo esta concepción, no triunfarían quienes exponen los ideales más sublimes sino las visiones de quienes tienen una mayor capacidad de convencer e interpelar al electorado.

En este contexto, si bien Schumpeter (1968) argumenta que la democracia tolera la existencia de demandas auténticas de los grupos que la componen -por ejemplo, de los trabajadores en huelga-, esto no haría más que confirmar la regla general, en donde estas demandas son canalizadas por los representantes, a modo de factor político, lo cual nos acercaría a entender sus planteamientos como una nueva expresión de teoría de la dominación por ciertos grupos de interés. Es la suya una teoría elitista, que reafirma la idea de la continuidad y la estabilidad, y en la cual, a través de su concepción instrumental de la democracia, indirectamente, se alberga un espacio para formas no legítimas de dominación, como la manipulación electoral y la propaganda, las cuales restringen las posibilidades de elección de los individuos. De esta forma, si bien para el autor, todo el mundo, en principio, puede entrar en competencia por el caudillaje político, la competencia se definirá

por las capacidades materiales o ideológicas de los grupos más poderosos, los cuales podrán constituir carteles o generar oligopolios, impidiendo la entrada de nuevos actores al mercado para ofrecer nuevas posibilidades de recogimiento de las adhesiones de las masas. En este sentido, el modelo democrático Schumpeteriano no garantizaría entonces mayor libertad individual, al menos en el caso de “las masas”. Desde estas concepciones, la ciudadanía, al no estar dentro de la esfera de los intereses efectivos, actuará con baja intensidad, sometiéndose a prejuicios o impulsos muchas veces alejados de la racionalidad, como, por ejemplo, son los de la propaganda.

De esta forma, la política quedaría relegada a una suerte de industria de producción de propaganda política, en la cual quedarían muy restringidas las posibilidades de conformación de una sociedad civil con capacidad crítica y también el surgimiento de movimientos sociales de transformación; lo cual contiene un supuesto elitista, en tanto, presupone que la ciudadanía no tendría capacidad de acción y que se dejaría llevar por sus intereses más inmediatos, omitiendo la posibilidad de cualquier intento de ruptura o resistencia reflexiva frente a este tipo de ordenamiento político.

Por su parte, desde una perspectiva distinta, y que pone en el centro a los/as ciudadanos/as, como ente fundamental para comprender la actividad política, Hannah Arendt vuelve a instalar la pregunta por el significado de la política en las sociedades democráticas industriales modernas, a la luz de las experiencias de la sociedad de masas y el holocausto. Para la autora, la política “*se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres*” y “*trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos*” (Arendt, 1997: 45). A diferencia de la filosofía, que se preocupa del hombre, la política emerge en el “entre los hombres”, siendo su objeto de preocupación principal el mundo en su conjunto. Para Arendt, la política es el espacio de la acción humana, no de la mera contemplación, sino de la *praxis* y de la formación de una esfera pública. De esta forma, la política expresaría el pluralismo de visiones del mundo que se encuentran en la vida pública, siendo el espacio en el que se puede trascender y ser inmortal, a través de la acción en común con otros.

En su célebre libro *La Condición Humana* (2009), Arendt analiza el declive la esfera pública, la cual identifica como opuesta a la vida del *oikos*, la que es representada por el hogar, la esfera privada y el espacio de la inmanencia. A partir de esta distinción, analiza el proceso de pérdida de lo político y el surgimiento de lo social —en tanto dominio de administración

de la vida doméstica-, como un acontecimiento fundamental de la modernidad. En la modernidad, dice la autora, lo que se conoce como político no es más que un espacio de resolución sobre los modos de administración y satisfacción de necesidades de lo cotidiano, a diferencia de lo que se entendía en la *polis* griega, en donde la vida cotidiana era precondition para hacer política, en tanto acción entre hombres libres. En la modernidad, es la vida privada la que penetra y domestica la vida pública. En este sentido, lo que conocemos como sociedad sería el auge de la administración doméstica, como si los intereses de las naciones fuesen los de una gran familia, lo cual implica el triunfo del *animal laborans* y la pérdida de politicidad, es decir, del pluralismo y de la acción, que llevaría a los hombres a actuar de manera “normalizada” y con escasos márgenes de libertad. El nacimiento de la normalidad y el auge de la sociedad, en contraposición a la política, coinciden, dice Arendt (2009), con el surgimiento de la economía como ciencia social y con el auge del *behaviorismo*.

En este contexto, la emergencia del *animal laborans*, que estuvo históricamente relegado al ámbito del *oikos*, es para Arendt (2009) el principal aspecto de la vida pública actual, lo cual, históricamente, tendría relación con la división del trabajo, con la mecanización de los procedimientos laborales y con el desarrollo de la excelencia productiva. En este contexto, sería la esfera social la que produce la excelencia en la administración del *animal laborans*, lo cual contribuiría al proceso de despolitización de la sociedad moderna, a través del otorgamiento de plena centralidad al mundo de lo privado, en tanto ámbito de la producción y reproducción de la existencia. La pérdida del espacio público asociada a lo anterior, para la autora, conllevaría la expansión de la producción de subjetividades, las cuales tornarían a los hombres iguales entre sí y diferentes para cada uno. En palabras de la autora:

*“Los hombres se han convertido en completamente privados, es decir, han sido desposeídos de ver y oír a los demás, de ser vistos y oídos por ellos. Todos están encerrados en la subjetividad de su propia experiencia singular, que no deja de ser singular si la misma experiencia se multiplica innumerables veces. El fin del mundo común ha llegado cuando se ve sólo bajo un aspecto y se le permite presentarse únicamente bajo una perspectiva.”* (Arendt, 2009: 67).

Así, la retracción de *lo público*, el triunfo del *animal laborans* y la producción de subjetividades diversas son condiciones de lo que Arendt denomina “el fin del mundo en común”, el cual

llegaría cuando al ser humano se le mira solo desde un aspecto, cuestión que, por demás, nos hace recordar al *Hombre Unidimensional* de Herbert Marcuse (1985), celebre exponente de la escuela de la *Teórica Crítica*.

### **2.1.3 Tres visiones contemporáneas sobre la política y la democracia: liberalismo, participacionismo y deliberacionismo (Werner Becker, Carole Pateman y Jurguen Habermas)**

En este apartado, analizaremos tres propuestas teóricas sobre la política y la democracia, confrontando la posición democrática-liberal del alemán Werner Becker, con las propuestas de democracia participativa de Carole Pateman y deliberacionista, del sociólogo Jurguen Habermas. Estos autores han sido seleccionados, en tanto, se les puede considerar como claves por su influencia en cada una de estas vertientes de pensamiento, las cuales, de formas alternativas, han intentado dotar de sentido a la política y la democracia en las sociedades industriales avanzadas.

En primer lugar, podemos señalar que la propuesta de Werner Becker (1998) establece las bases para justificar una teoría normativa de la democracia, entendida como reglas del juego que rigen las elecciones libres y la igualdad de voto, la competencia de partidos y la dominación por la mayoría, la cual se ejerce desde el partido o coalición mayoritaria. Bajo esta propuesta de corte liberal, los individuos tienen incentivos para participar de las reglas del juego democráticas, y sus intereses son mejor representados a través de los partidos, en quienes ellos delegan su poder. Para Becker, al igual que para Schumpeter, (1968), la legitimidad del sistema democrático radica en la validez que los individuos, en tanto sujetos, le dan al mismo, es decir, estaría basada en el consentimiento de cada ciudadano. Por su parte, la aceptación de la regla de la mayoría, dice el autor, se basa en que los participantes aceptan la domesticación del poder que ostenta el grupo que mayor número de votos obtiene, renunciando al uso de la violencia para imponer su voluntad sobre las minorías. En otras palabras, el partido mayoritario ostenta la legitimidad de la fuerza, que en democracia no debiese imponerse violentamente sobre las minorías. A su vez, las mayorías, por miedo a convertirse en minorías y a perder las elecciones, renuncian a ejercer un poder tiránico y se someten a las reglas del juego. En esta concepción, las elites compiten entre sí escindiendo al electorado, e incorporándolo dentro de las producciones ideológicas que cada sector defiende.

Para Becker (1998), los argumentos políticos en democracia cumplen más la función de propaganda que la de expresar una verdad política o fines trascendentes. Así, para el autor, por medio de la utilización de argumentos que no cuestionen sustantivamente el orden establecido se evitaría el uso de la violencia y se acometería el objetivo pragmático que es la aceptación del sistema democrático. El discurso político tiene entonces una función sociopolítica, que es producir adhesión de los electores al sistema, y no la consecución de fines políticos virtuosos y trascendentes, salvo que éstos sean definidos e incorporados dentro del programa político partidario. En este contexto, dice Becker que “*En la realidad política de las democracias liberales esto (la justicia social) es una idea sistemáticamente superflua*” (1998: 187), y que bajo condiciones de pluralismo social y competencia electoral, la única justicia social concebible está radicada en lograr un equilibrio entre los intereses grupales en competencia.

La fundamentación normativa de la democracia que hace Becker (1998) tiene como asidero los elementos empíricos que sustentan la mayoría de las democracias liberales de occidente -elecciones libres, separación de poderes y voto igualitario-, pero, de la misma manera que al examinar la propuesta democrática de Schumpeter (1968), queda la duda de si esta concepción abre más bien las puertas para el ejercicio elitista de las instituciones democráticas. En este sentido, Becker y Schumpeter exhiben ideas similares, en contextos temporales diferentes, pues ambos reivindican una concepción pragmática y empirista de la democracia, y la conciben como reglas institucionales del juego a las cuáles los individuos deben someterse con la finalidad de evitar la confrontación violenta de intereses. De esta forma, la violencia es domesticada y traducida en términos de competencia electoral, de producción ideológica de argumentos políticos, y de adhesión del electorado a una oferta ideológica que asegura una mínima legitimidad y estabilidad del sistema.

Esta concepción liberal y competitiva de la democracia, de corte minimalista, ha sido contestada y criticada por la tradición republicana en teoría política, la cual pone el acento en la dimensión participativa de los individuos y colectivos en la democracia, entendiéndola ya no como un proceso político instrumental, sino como un espacio en donde la sociedad pueda cumplir con ciertos fines, tales como la propia formación de los individuos. Carole Pateman, teórica política británica, expone en su texto *Participación y teoría democrática* (1970)

los elementos esenciales de una democracia participativa, trascendiendo las concepciones puramente liberales de la democracia.

Para Pateman, uno de los elementos que no deben dejar de ser considerados por cualquier teoría democrática es el surgimiento de los movimientos sociales que reclaman mayor participación a la estipulada por las reglas y los márgenes básicos de las instituciones liberales. La participación, para la autora, es un elemento cuyo valor ha sido subestimado por las corrientes contemporáneas de la teoría política democrática, y que debe ser promovido para una mayor democratización de las instituciones políticas. En este sentido, según la autora, un buen ejemplo de políticas participativas han sido las luchas por la democratización del acceso a la educación y a la salud, y también las experiencias de autogestión empresarial en diversos países del mundo. En este contexto, el rol de la participación sería, por tanto, el de dotar, nuevamente, de un sentido virtuoso a la relación del hombre con las instituciones democráticas y sociales, elemento que ha sido extirpado por las teorías liberales minimalistas de la democracia. La participación, entendida como actividad cívica de involucramiento en los asuntos políticos, dota a los individuos de un sentido de eficiencia política, permitiendo, así, no sólo otorgar mayor legitimidad y estabilidad al sistema democrático, sino que facilita la incorporación de distintos sectores sociales, especialmente de los más desfavorecidos, en una relación dinámica y positiva con las instituciones políticas. El objetivo de la política, bajo esta concepción, es promover la educación y transformación de sus participantes, los que a su vez, pueden profundizar la democracia a través de la participación (Pateman, 1970).

En este sentido, sería relevante en la democracia participativa extender el sentido de la acción política más allá de las instituciones de gobierno, dirigiéndose hacia los espacios de producción y de educación, lo que a juicio de la autora, no sólo representa un desafío empírico -en torno a si es plausible o no democratizar, por ejemplo, las industrias-, sino que supone un reclamo normativo que permitiría contribuir a una repartición más igualitaria de los bienes económicos producidos en las democracias capitalistas. La labor de los movimientos sociales, de las organizaciones obreras, de los estudiantes o de cualquier actor político, sería la de colaborar con este proceso de democratización de la sociedad, como elemento orientado hacia la consecución de fines de equidad y justicia, dentro, siempre, de parámetros democráticos.



Otra de las propuestas teóricas, que desafía el proyecto liberal democrático minimalista, es la desarrollada por Jürgen Habermas (2005a y 2005b), con su concepción deliberativa de la democracia. Para el autor, es necesario ir más allá de concepciones liberales y republicanas sobre la democracia, en tanto, mientras que la primera enfatiza a la política como una *“lucha de posiciones que aseguran la capacidad de disponer sobre el poder administrativo”* (2005: 4), es decir, como una competencia guiada por procedimientos similares a los del mercado, la segunda concibe la política como un espacio para la producción, desarrollo y autodeterminación de los ciudadanos, en un contexto de diálogo. En este sentido, si la concepción liberal entiende la democracia como reglas en donde es posible organizar y representar intereses y voluntades, a través de la competencia entre grupos, elites y partidos, la concepción republicana enfatiza la importancia del fortalecimiento de una esfera pública orientada al diálogo y al entendimiento entre una pluralidad de actores.

Habermas (2005a) intenta ir más allá de las concepciones liberales y republicanas, con su propuesta de política deliberativa, sostenida sobre la base de una pluralidad de formas de comunicación sobre las cuales se conforma una voluntad común, no sólo por vías de “un auto entendimiento ético”, como promueven los republicanos, sino mediante la compatibilización de la política instrumental y la dialógica, por medio de procesos deliberativos, en los cuales se aseguren los procedimientos democráticos y se fortalezca la institucionalización de la opinión pública para dotar al sistema de legitimidad.

De esta forma, la propuesta de este autor busca promover el establecimiento de procedimientos ideales para apoyar el diálogo y la prosecución de consensos, racionalmente fundados, entre los distintos actores de la sociedad. Este procedimiento permite relacionar las negociaciones, el discurso de auto entendimiento y los discursos relativos a cuestiones de justicia, que sirven para reglar resultados racionales o justos. Habermas resume las virtudes de esta propuesta, que, a su parecer, va más allá de las reglas del mercado o del Estado, de la siguiente forma:

*“Las implicaciones normativas saltan a la vista: la fuerza de integración social que tiene la solidaridad, que ya no cabe extraer sólo de las fuentes de la acción comunicativa, habrían de poder desarrollarse a lo largo y ancho de espacios públicos autónomos ampliamente diversificados y de procedimientos de formación democrática de la opinión y la voluntad política, institucionalizados en*

*términos de Estado de derecho, y habría de poder afirmarse también frente y contra los otros dos poderes, es decir, frente al dinero y al poder administrativo". (Habermas, 2005a: 7)*

De esta manera, bajo la perspectiva habermasiana existiría una relación de continuidad entre los procesos sociales, los de formación institucionalizada de la opinión pública, y los procesos políticos estatales, de estructuración de una voluntad común, en el marco de las democracias que respeten el Estado de derecho.

#### **2.1.4 Postmarxismo y democracia: Ernesto Laclau, Chantal Mouffe y Slavoj Žižek**

Por último, podemos revisar otro tipo de respuestas surgidas frente a las posiciones políticas democráticas liberales, las cuales han sido defendidas por diversos teóricos postmarxistas. En este apartado, destacaré los aportes que en esta línea han realizado Ernesto Laclau, Chantal Mouffe y Slavoj Žižek.

Tanto Laclau y Mouffe, en su clásico libro *Hegemonía y estrategia socialista* (1987), como el propio Laclau, en su texto *La razón populista* (2006), recalcan la importancia de reconocer lo político como un fenómeno emergente desde el exterior de lo social y, a la vez, como algo constitutivo de esta esfera, mostrando su carácter abierto, contingente y no suturado de significaciones. La política, para estos autores, se asemejaría a “patear el tablero de ajedrez”, en lugar de jugarlo siendo parte de algún bando o siguiendo sus reglas prescritas (Laclau, 2006). En este sentido, las luchas democráticas y populares, en tanto políticas, serían la condición de posibilidad y la expresión de nuevas contingencias sociales. Asimismo, la irrupción de la identidad popular como antagonismo a un otro orden vigente, es decir, como resultante de una distinción u operación que redefine relaciones sociales y que articula a través del encadenamiento equivalencial a una heterogeneidad de demandas democráticas, es, para Laclau y Mouffe (1987), parte del espacio fundamental de constitución de lo político y específicamente, de la construcción del vínculo entre democracia y populismo. De tal forma, que sin la articulación populista no es posible imaginar la expansión democrática.

Laclau y Mouffe (1987), en este sentido, reivindican las luchas democráticas de diversos grupos sociales, las que, articulándose a través de equivalencias, pueden ayudar a conformar una identidad popular de izquierdas, que a su vez, contribuye a profundizar y a radicalizar la democracia, y a situarse como antagonismo político-social frente a posiciones que

defienden una concepción instrumental y minimalista de la democracia liberal. En este sentido, para los autores, es central que las luchas democráticas puedan constituir alianzas y contra-hegemonía, en donde el peso político recae en la propia red de articulación y no en algún sujeto político privilegiado -como ocurría, por ejemplo, en caso del Marxismo clásico, el cual reivindicaba al proletariado con conciencia de clase, como el sujeto revolucionario por esencia-. Dado el carácter contingente y precario de estas coaliciones, los movimientos e identidades populares tendrían un poder de transformación limitado, pero no por ello menos importante. En este sentido, lo que importaría es que éstos puedan ayudar a constituir una democracia radical y plural, en donde el imaginario democrático-liberal es un elemento ideológico decisivo como horizonte democratizador, si se quiere hacer frente a antagonismos no democráticos y reaccionarios que pueden minar la capacidad de heterogeneidad y de equivalencia, exigida para una verdadera y emancipadora identidad popular.

En este sentido, en tanto teóricos políticos pero también sociales, Laclau y Mouffe (1987) nos ayudan a entender la heterogeneidad, liquidez y complejidad de lo social, asumiendo su carácter abierto a transformaciones y a derroteros históricos contingentes, mostrando que toda referencia a lo social es a través de construcciones discursivas transformadoras de las relaciones sociales, lo que nos obliga a renunciar a posiciones basales o esencialistas sobre las cuales fundar la acción política. Por su parte, en tanto teoría política, los autores proponen que la dinámica democrática es indisociable de la construcción identitaria popular y de la articulación de las luchas democráticas, siendo siempre un fenómeno que desborda los marcos institucionales establecidos. En este sentido, la apelación de los autores a una “revolución democrática” y al “imaginario democrático-liberal”, como génesis e inspiración de toda lucha democrática, es una clara referencia a una perspectiva historicista, que ayuda a explicar la proliferación de una multiplicidad de antagonismos y luchas democráticas, que emergen como respuestas frente al aumento de la mercantilización y/o burocratización de nuestras sociedades.

En sintonía con los aportes de Ernesto Laclau, Chantal Mouffe (2011a) desarrolla la perspectiva de *democracia agonista*, la cual se puede situar como una crítica de las teorías liberales y deliberacionistas. Para la autora, los enfoques liberales-racionalistas han sido incapaces de comprender los movimientos políticos de masas, pues éstos no consideran la dimensión afectiva o pulsional de lo político. Es decir, las fuerzas afectivas están en el

origen de las formas colectivas de identificación, y no tanto en el cálculo racional de intereses -como proponen los liberales- o en la deliberación moral -como propone Habermas-. De acuerdo a estas perspectivas, si hay algo que caracterizaría a lo político, y que expresarían muy bien los nuevos movimientos sociales, sería la confirmación de la existencia de la confrontación, es decir, del antagonismo social entre fuerzas hegemónicas y luchas democráticas.

De esta forma, para Mouffe (2011a), si se quiere trascender las limitaciones y perjuicios de la democracia liberal de baja intensidad, es necesario movilizar agonísticamente a los actores sociales en la esfera pública, tarea que no puede ser cumplida a cabalidad por las perspectivas liberales -dado que una democracia instrumental no puede contribuir al ejercicio efectivo de la democracia-, ni a través de la búsqueda de consenso racional universal Habermasiano, si lo que se busca es devolver a la política sus fines trascendentes. En visión de esta autora, la democracia consensual deliberacionista no lleva a la reconciliación, pues esta visión, en último término, como cualquier otra propuesta política, siempre se sostiene bajo un antagonismo social, es decir, bajo un conflicto entre grupos sociales. En este sentido, negar los antagonismos sociales, como lo han intentado hacer los liberales, o bien a pretender superar los mismos, bajo una concepción deliberativa, equivalen, nos dice Mouffe, a pretender ocultar lo político en nuestras democracias. Así, para ella, cualquier política democrática debe estimular la confrontación entre identidades colectivas, constituidas en torno a fines, pero también a través de las pulsiones afectivas que movilizan a sus participantes, pues la política tiene un influjo real en los deseos y fantasías de los sujetos, y por ello debe tener un carácter *partisano*, para movilizar las pasiones hacia fines democráticos.

El análisis de Mouffe se basa en una crítica al escenario post político que las democracias liberales occidentales están experimentando. Para ella, la hegemonía liberal ha sido incapaz de observar de un modo político los problemas de nuestras sociedades, y además, al no reconocer la naturaleza conflictiva de mundo social, ha exaltado una serie de valores que llevarían a una supuesta armonía y paz, las cuales se expresarían a través de la existencia de un orden social estable. Para esta autora, esta corriente de pensamiento y práctica política ha contribuido a pulverizar las identidades colectivas y a afirmar la supremacía del individuo-elector, incluyendo a la intelectualidad en la legitimación de sus lógicas y prácticas.

Al hilo de estos análisis, Mouffe (2011a) hace una distinción radical entre lo político y la política; estando asociado, lo primero, al poder, el conflicto y el antagonismo, mientras que la política a las prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, es decir, en donde se organiza la coexistencia en contexto de conflictividad derivada de lo político. Lo político, nos dice la autora, debe ser entendido como una domesticación de los antagonismos dentro de un orden democrático, en donde el otro no es un enemigo a aniquilar -como ocurre, en parte, en la concepción de Schmitt (1998, texto original de 1932)-, sino que es visto como a un adversario al cual se confronta. El *agonismo*, sería entonces un proceso político que permite profundizar la democracia a través de la confrontación entre adversarios, en tanto espacio de producción del componente plural de la democracia, la que siempre debe reconocer la distinción entre un “nosotros” y un “ellos”. De esa forma, para Mouffe, el *agonismo democrático* resaltaría la dimensión antagónica del conflicto en las sociedades democráticas, al tiempo que aceptaría la "domesticación" y legitimidad de la oposición del "otro". Por lo que una de las principales tareas de la democracia será transformar el antagonismo en agonismo, legitimando al “otro” que se opone, pero nunca negando tal oposición.

Una propuesta crítica de las posiciones de Laclau y Mouffe, es la planteada por el filósofo esloveno Slavoj Žižek (2006), el cual comparte la visión de Laclau y Mouffe, en lo referente a que ya no existe un sujeto o actor colectivo que pueda llevar adelante un proyecto revolucionario o transformador de las sociedades, pero discrepa con ellos de que sea el antagonismo o el *agonismo* democrático el elemento político esencial. Para Žižek, las luchas democráticas y las identidades populares pueden funcionar ideológicamente, reduciendo la complejidad del enemigo, que a su parecer no es la hegemonía liberal, sino la propia lógica del capitalismo.

En este sentido, para Žižek (2006), la lucha política real estaría circunscrita a un esquema que está más allá del espacio político democrático-liberal, por lo cual la verdadera disputa se daría entre dos universales, los cuales pueden ser, por ejemplo, la democracia y la post democracia, y no entre un particular, que disputa la hegemonía dentro de un contexto liberal-democrático, como afirman Laclau y Mouffe (1987). En este sentido, para Žižek, el populismo no es ni emancipador ni revolucionario, ya que no sitúa la lucha en el espacio correcto.

En este contexto, la salida de Žižek a este problema, al parecer, sería instalar un elemento político realmente disruptivo y que dispute el poder a la lógica capitalista, intentando arrebatárle la hegemonía que ostenta para determinar la realidad social. Desde esta perspectiva, lo político emergería en tanto seamos capaces de abandonar la fuente de gozo con la cual los individuos, en virtud de su incompletitud e insatisfacción, se relacionan con el capitalismo, en busca de la felicidad pasajera que acarrea el consumo y la consecución de logros individuales. De esta forma, Žižek (2006) nos invita entonces a pensar en un horizonte *post capitalista*, proponiendo la tarea primera de pensar en qué consistiría exactamente dicho orden, y estableciendo, además, una crítica a la relación pulsional que las personas tienen con el sistema de producción y acumulación capitalista. En este sentido, y sin identificar a un actor privilegiado para la transformación social, Žižek señala que las nuevas luchas políticas no deberían darse en el marco de la radicalización de la democracia, sino para su superación a través de la consagración de un orden *post capitalista*.

## **2.2 El plano de la acción: lineamientos conceptuales acerca de la participación política**

### **2.2.1 Lineamientos para una definición de participación**

En términos estrictos, participar significa “tomar parte”. No obstante, a la hora de definir el término “participación” nos encontramos con una serie de dificultades conceptuales y prácticas, derivadas de la multiplicidad de manifestaciones, prácticas y expresiones participativas, las cuales hacen que dicha participación deba ser acompañada siempre de diferentes apellidos (Castro, 1999).

R. Castro (1999) distingue entre cuatro tipos de participación diferentes: i) la participación social, ii) la participación comunitaria, iii) la participación ciudadana y iv) la participación política. Para este autor, la primera de ellas se refiere a la capacidad de los individuos para organizarse y perseguir objetivos comunes, por medio de relaciones con instituciones no estatales (clubes deportivos, grupos scouts, movimientos religiosos, etc.). La segunda, también pertenece al ámbito no estatal, pero esta vez está marcada porque la organización se da con miras a la satisfacción de ciertas necesidades sociales básicas, vinculadas a la vida más inmediata de los participantes. Por su parte, la tercera se refiere a la intervención de los individuos, ya sea organizados o no, en la esfera pública para defender sus intereses sociales a través de una relación más directa con el Estado, por ejemplo, en la elaboración e implementación de políticas públicas<sup>22</sup>. Por último, de acuerdo a sus definiciones más clásicas, la participación política se refiere, en lo fundamental, a la participación en elecciones y en partidos/movimientos políticos, aunque como veremos puede ir bastante más allá de esto.

Dados los objetivos de esta investigación, en este apartado reflexionaremos fundamentalmente respecto a los últimos tipos de participación aquí listados. Sin embargo, he creído necesario hacer las distinciones pertinentes respecto a los otros tipos de participación aquí señalados, con el fin de delimitar con claridad el horizonte de prácticas

---

<sup>22</sup> La participación ciudadana ha sido definida de diversas maneras. Muchas de estas definiciones tienen una concepción bastante más amplia que la aquí planteada del concepto, englobando muchas de ellas la participación política y en ciertos casos algunos de los otros tipos de participación que aquí han sido esbozados. Ejemplos de estas definiciones de mayor amplitud se pueden encontrar en Parés (2009) y Merino (1997). A pesar de esto, he decidido adoptar la definición y las distinciones que hace R. Castro, con el fin de delimitar de manera más clara aquello a lo que aludirán estos conceptos a lo largo de la investigación, evitando las confusiones que se generan a partir de su utilización como sinónimos o en un sentido demasiado amplio.

participativas posibles, y al mismo tiempo de destacar entre ellas la participación política y ciudadana como el tipo específico de participación en que se centrará esta investigación en el transcurso de su desarrollo. Esto no quiere decir que se analizarán únicamente las representaciones juveniles acerca de las formas tradicionales de participación política, sino que se considerarán con especial interés las nuevas y dinámicas formas de concebir la participación política juvenil que se han descrito teóricamente en el primer apartado de este capítulo.

De manera general, asumiremos la definición de participación política que proporcionan Dowse y Hughes (1990), siguiendo a McClosky (1968). Según ella la participación política puede ser entendida como *“aquellas actividades voluntarias mediante las cuales los miembros de una sociedad intervienen en la selección de los gobernantes y, directa o indirectamente, en la formación de la política gubernamental”* (Dowse y Hughes, 1990: 360).

De esta definición, se pueden extraer tres elementos fundamentales, que por demás están presentes en la mayor parte de las definiciones que las Ciencias Sociales han proporcionado para este concepto. Primero, toda participación política hace referencia a una “acción” voluntaria. En segundo lugar, esta acción tiene la función de “influir” o “intervenir” y, tercero, el ámbito donde esa acción debe ejercer su influencia es “la política”, entendida tanto a nivel electoral como respecto a los ámbitos en que se discuten y deciden las políticas que configuran *lo público*.

Más allá de estos elementos definitorios, y siguiendo la línea de lo que establecen Milbrath y Goel (1977), se debe tener presente el hecho de que llevar a cabo una acción, generalmente requiere tomar dos decisiones; la primera, es decidir si actuar o no, y, en segundo lugar, se debe decidir en qué dirección encauzar esa actuación. Así, por ejemplo, la participación electoral implica decidir si participar a través del voto en las elecciones o abstenerse, y además en qué dirección dirigir esa participación, es decir, por qué partido o candidato votar. A partir de ambas decisiones, el ciudadano está entregando información sobre su valoración del sistema político, evaluando el desempeño de quienes ostentan el poder y legitimando (o deslegitimando) sus instituciones.

Entendida en su sentido más amplio, esta definición contiene actividades que van desde llevar una pegatina política hasta las actividades que llevan a cabo los miembros de un



grupo político radical, desde el sufragio universal hasta los grandes procesos de acción colectiva, desde los modelos denominados convencionales a otros no convencionales (Uriarte, 2002).

Afinando un poco más la puntería, y siguiendo la línea de lo establecido por Anduiza y Bosch (2004: 27), podemos establecer que las actividades que comprenderá la definición que hemos brindado de participación política serán:

- Acciones dirigidas a influir en la composición de órganos y cargos representativos y/o ejecutivos en un Sistema Político (participación en actividades relacionadas con los procesos electorales)
- Acciones dirigidas a influir en las actitudes de los políticos sobre decisiones que deberán tomar.
- Acciones dirigidas a otros actores relevantes como empresas, corporaciones, organizaciones gubernamentales (por ejemplo, boicot a productos)
- Acciones de respuesta a decisiones ya tomadas (participación en actos de apoyo o protesta respecto de una política o acción)
- Participación en organizaciones, asociaciones o plataformas de naturaleza política, es decir, que buscan bienes colectivos o influir en la toma de decisiones.

Asimismo, estos autores definen ciertos comportamientos, que aunque están relacionados con la política, no constituirían propiamente prácticas de participación política y que conviene tener en cuenta a la hora de delimitar este concepto (Anduiza y Bosch, 2004: 27)

- El interés por la política, y las actitudes y valoraciones sobre la misma. Estas orientaciones influyen en la participación, pero no son parte de la participación en sí misma.
- Las discusiones o conversaciones sobre política, a menos que estas tengan una intención explícita de influir en el comportamiento político de otros.

- La participación en grupos y asociaciones de carácter social (religiosas, deportivas, culturales, artísticas, etc.)
- Acciones comunitarias dirigidas al disfrute de determinadas decisiones gubernamentales o a influir en las mismas para obtener un beneficio particular.
- El desempeño de cargos públicos.

### **2.2.2 La participación política y la democracia**

La participación de la ciudadanía en la política aparece como uno de los componentes presentes, de manera más o menos manifiesta, en las democracias; siendo un elemento crucial en estas, dada su innegable relación con el desarrollo de una vida política basada en los principios del liberalismo que proyectaron a los individuos como sujetos de derechos (Anduiza, 1999).

A pesar de esta evidencia, actualmente podemos encontrar dos tipos bien diferenciados de aproximaciones normativas que problematizan la relación entre democracia y participación ciudadana: i) la teoría participativa y ii) la teoría elitista. Ambas teorías, de alguna forma, ya han sido reseñadas en el apartado de este marco teórico correspondiente a la política y la democracia, sin embargo, conviene profundizar en la relación específica que ellas establecen entre democracia y participación.

En primer lugar, la teoría participativa pone su énfasis en la idea de ciudadanía y en cómo esta debería participar de manera muy intensa en la vida política. Esta teoría tiene sus fundamentos en los planteamientos de Rousseau, y ha sido desarrollada por autores como Poulantzas (1980), Macpherson (2009) y Pateman (1970), quienes han destacado que la participación directa de los ciudadanos es un elemento esencial en cualquier democracia, por lo que se debe favorecer la máxima implicación de éstos en la definición de las leyes y las políticas a implementar.

En esta línea, Tomás Alberich Nistal (2009) señala que el objetivo principal de la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos es dotar de contenido a la

democracia, ampliando su alcance y haciendo caminar a la sociedad hacia modelos más cercanos a las democracias participativas. En contraste, cuando en un país sólo existen las libertades básicas (voto cada cuatro años, libertad de expresión, etc) se puede hablar de democracia formal, la cual puede acabar "vacía de contenido". En este marco, la idea de la participación en las sociedades complejas es hacer que los habitantes de un lugar sean sujetos sociales activos, aumentando su capacidad para transformar el medio en que viven y de control sobre sus órganos políticos, económicos y administrativos; superando con esto una mera condición de objetos sociales.

Este tipo de concepciones, destacan además que la participación es deseable no sólo por ser un fin en sí misma y un elemento definitorio de la democracia, sino también porque contribuye a la formación de mejores ciudadanos y hace más simple la gestión de los conflictos sociales que pudieran surgir.

Por su parte, cómo ya hemos visto en el apartado anterior de esta tesis, la teoría elitista aparece como una clara contraposición a la ya expuesta teoría participativa. Ella establece, a través de los planteamientos de autores como Schumpeter (1968), Becker (1998), y Huntington (1990), que los individuos deberían jugar un papel muy restringido dentro de las democracias, y que el fundamento de éstas sería la competición entre los líderes políticos, quienes son los llamados a tomar las decisiones en las democracias representativas. Para esta línea teórica, ciertos grados de apatía política no tendrían por qué ser malos para el funcionamiento de la democracia, ya que expresarían que el sistema funciona y que las personas se encuentran relativamente satisfechas con él. En contrapartida, fomentar una participación muy intensa podría sobre cargar el sistema político de demandas y acarrear inestabilidad política.

Una posición algo matizada es la que presentan Milbrath y Goel (1977), quienes consideraban que la democracia parecería funcionar con niveles relativamente bajos de participación política, lo cual, sin embargo, no debería garantizar el mantenimiento de una democracia constitucional. En su concepción, los líderes serían piezas significativas en el mantenimiento del sistema político, pero para ello deberían cumplir su papel de forma adecuada, con competitividad electoral y mantenimiento de sus votantes, representando a los distintos sectores de la sociedad y cumpliendo con las reglas del juego fundadas en los valores democráticos.

### 2.2.3 Tipos de participación política

Ruiz de Azúa (1997), a partir de los planteamientos de los académicos franceses Jean Meynaud y Alain Lancelot, ofrece una tipología que distingue entre tres tipos de participación, según al ámbito en la que ésta se despliega al interior de la sociedad:

- *La participación institucional:* Este tipo de participación es establecido por el sistema político para su funcionamiento, y comprende la participación electoral, y, en general, la gestión de *lo público* a través de la participación en los canales establecidos y fomentados desde las propias instituciones estatales.

- *La participación organizada:* Este tipo de participación se refiere a la que se lleva a cabo a través de las organizaciones de mediación entre la sociedad y el Estado, siendo estas, esencialmente, los partidos/movimientos políticos y los grupos de presión. Dentro de este tipo de actividades se encuentran, por ejemplo, la participación en partidos y movimientos políticos, en campañas electorales y en actividades de protesta.

- *La participación autónoma:* Este tipo de participación se expresa en la búsqueda de información y en la manifestación de opiniones políticas, en el ámbito de los medios de comunicación y en otras instancias de socialización.

Las categorías de esta tipología no son excluyentes, pudiendo las personas participar en todas estas formas con mayor o menor intensidad.

Complementariamente, Anduiza y Bosch (2004) nos ofrecen una serie de tipologías alternativas de clasificación. Según los autores, los criterios más utilizados para distinguir tipos de actos participativos en política son tres:

- *Participación electoral y participación no electoral:* Esta clasificación diferencia entre las formas participativas que se dan en el marco de los procesos electorales (votar, participar en mítines, participar en las campañas, etc), respecto del resto de formas que se desarrollan fuera del ámbito y los tiempos en que se llevan a cabo los procesos electorales.

- *Participación convencional y no convencional*: Según este criterio se diferencia entre las formas de participación política en función de si se ajustan o no a las normas sociales y los valores hegemónicos en una sociedad (Barnes y Kaase, 1979). Así, las formas convencionales de participación son legales y, en general, legítimas y se encuentran en muchos casos promovidas por las instituciones gubernamentales y las elites. Entre ellas se pueden contar el voto, el proselitismo partidario, la participación en campañas y mítines, y la disposición a trabajar en partidos políticos.

Por su parte, las formas no convencionales no utilizan los canales institucionalizados, y en algunos casos pueden ser extralegales. Estas son entendidas, fundamentalmente, como formas de protesta y presión, comprendiendo la ocupación de fábricas, escuelas, universidades y reparticiones públicas; la realización de huelgas y manifestaciones; la recolección de firmas (García, 1998) y el consumo político, entendido este como el consumo diferenciado de bienes y servicios a partir de razones políticas (Anduiza y Bosch, 2004).

Este tipo de distinción de participación política surge en los años sesenta cuando aparecen formas de participación desconocidas hasta ese momento, tales como la objeción de conciencia y la insumisión, las ocupaciones de edificios, los boicots, las sentadas y manifestaciones, etc.

- *Participación basada en la voz y participación basada en la salida* (Hirschman, 1977): Cuando se dan situaciones de descontento ciudadano existen dos opciones: la primera, es la salida que tiene que ver con la posibilidad de ejercer presión con la amenaza de no participar a través de los canales formales, por ejemplo, dejando de votar. En segundo lugar, está la voz que se refiere a la posibilidad de expresar el descontento hacia el sistema, o el partido, a través de la protesta, el contacto con autoridades políticas o el propio trabajo como activista en una organización.

En general, el uso de *la voz* se incrementa cuando los costos de la salida son muy altos, por ejemplo, en los sistemas bipartidistas, donde los costos por dejar uno de los partidos son muy altos. En tanto, en los sistemas multipartidistas la salida se da con más frecuencia, ya que al disidente, por ejemplo, le es más fácil encontrar un partido similar al cual integrarse.

Integrando estos distintos criterios, los autores llegan a clasificar la participación política en cinco grandes tipos:

- El voto.
- La participación en campañas electorales.
- La participación en organizaciones políticas.
- El contacto directo con políticos y medios de comunicación.
- La protesta política.

Así, los dos primeros tipos se encuadran en lo que ha sido definido como participación electoral, convencional y por medio de la voz. Por su parte, la participación en organizaciones políticas comparte con aquellos el ser convencional y, en general, por medio de la voz. Sin embargo, es supra electoral ya que no se limita a los periodos eleccionarios. Por último, los contactos políticos y la protesta son formas no convencionales de participación, que se apartan del ámbito electoral y que pueden ser a través de la voz, en el caso de los primeros, y de la voz o la salida en el caso de la segunda, por ejemplo, en el caso de amenazar al sistema con abstenerse masivamente de votar en protesta por sus déficit de representatividad.

#### 2.2.4 ¿Quiénes y cómo participan?

Es un hecho evidente que la participación política no está distribuida de manera igualitaria entre toda la población, sino que los individuos participan de maneras distintas, con frecuencias variables y diferentes intensidades. En base a esta evidencia, Milbrath y Goel (1977) distinguen tres grandes grupos entre los ciudadanos: i) los *apáticos*, quienes representan a cerca de un 30% de la población y que se caracterizan por no participar ni interesarse en la política; ii) los *espectadores*, quienes son cerca del 60% de la población y se caracterizan por observar a la política “desde la barrera”, participando solo de manera esporádica de ella; y, finalmente, iii) los *gladiadores* quienes se presentan en una proporción cercana al 10% y participan de manera activa y regular en la vida política.

En una elaboración algo más compleja, Barnes y Kaase (1979) plantean, en base a un estudio realizado en cinco países desarrollados (Estados Unidos, Austria, República Federal Alemana, Holanda y Reino Unido), la existencia de cinco grandes tipos de ciudadanos:

- i) Los *inactivos*, son quienes se caracterizan por no participar casi nunca en política.
- ii) Los *conformistas*, son quienes participan de las maneras convencionales, pero nunca de protestas o acciones similares.
- iii) Los *contestatarios*, son quienes se caracterizan por rechazar la participación convencional, por lo que participan primordialmente de los canales no convencionales, sean estos legales o ilegales.
- iv) Los *reformistas*, son quienes participan esencialmente de los canales convencionales y de ciertas formas legales de protesta.
- v) Los *activistas*, son quienes se caracterizan por participar de todas las formas mencionadas, sean convencionales y no convencionales, incluyendo las prácticas ilegales.

Según el estudio elaborado por los autores, entre los *inactivos* predominan las mujeres, los/as adultos mayores y las personas de niveles socioeconómicos más bajos. Por su parte, entre los *conformistas* son mayoritarias las personas adultas de sectores medios y altos. En el caso de los *reformistas*, los *contestarios* y los *activistas*, priman los varones con niveles educacionales elevados, a pesar de que los dos últimos grupos tienden a ser más jóvenes que el primero.

Respecto a los factores que inciden en la participación, Anduiza y Bosch (2004) señalan que la evidencia parece demostrar que las desigualdades sociales y las diferencias en el lugar que se ocupa en la estructura social, se ven reflejadas en la participación política. En general, las personas con menores recursos educativos, monetarios y de disponibilidad de tiempo, son los que aparecen como menos participativos, mientras que las personas situadas en lo más alto de la estructura social son las que se muestran más participativas. Al mismo tiempo, los estudios señalan que las mujeres y los segmentos jóvenes y los adultos mayores, tienden a participar en menor medida que los varones y las personas consideradas adultas.

Desde el ámbito subjetivo, los mismos autores señalan que las tendencias muestran que un mayor conocimiento e interés por la política, y la percepción de eficacia política, tanto externa como interna, tienden a hacer que la ciudadanía participe más intensamente en la vida pública. Asimismo, la satisfacción con el sistema político tiende a favorecer la participación a través de los canales convencionales, mientras que la insatisfacción y la

frustración con el sistema político, relacionadas con la sensación de alta eficacia interna y baja eficacia externa, favorecen la protesta y la implicación de la ciudadanía en todo tipo de prácticas no convencionales. De cualquier forma, todos estos temas serán revisados en esta investigación, a través del análisis de la formas en que los/as jóvenes chilenos/as representan la política y la democracia, y en la traducción que estas representaciones tienen en las formas en que efectivamente participan o dejan de participar de la vida política.



### 3. PERSPECTIVA DE ACERCAMIENTO A LA REALIDAD ESTUDIADA: LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

#### 3.1 El concepto de representación social

La Teoría de las Representaciones Sociales tiene una de sus fuentes principales en el interaccionismo simbólico, el cual complejiza la naturaleza de la relación entre un sujeto y un objeto, al plantear que cualquier conocimiento está mediado socialmente por las imágenes representadas colectivamente y por el valor que los otros otorgan a ese objeto (Farr, 1984). De esta manera, las representaciones nos permiten construir discursos sobre el mundo y la realidad en que nos desenvolvemos, y sobre cómo entendemos y significamos nuestro entorno social, económico, cultural y, también, político.

El origen del concepto de representación social es relativamente reciente y se lo debemos a Serge Moscovici, quién publica en 1961 “El psicoanálisis: Su imagen y su público” (Moscovici, 1979), texto en el cual toma y re elabora el concepto de representación colectiva de Emile Durkheim. Para este último autor, las representaciones colectivas son formas de conocimiento construidas socialmente y que no pueden explicarse recurriendo a una psicología individual (Durkheim, 1898). Moscovici, a pesar de declararse deudor de la conceptualización elaborada por Durkheim, señala que el concepto de representaciones sociales difiere del de representaciones colectivas, en que las primeras están caracterizadas por un mayor dinamismo que las segundas. En opinión de Moscovici (1979), las representaciones sociales no son sólo productos mentales sino que son construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales, y que no tienen un carácter estático ni determinan inexorablemente las representaciones individuales. En este sentido, es el propio Moscovici (1981: 181) quien las define como un *"conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede, incluso, afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común"*.

Las representaciones sociales se definen por un contenido (imágenes, informaciones, actitudes u otro) con respecto a un objeto (situaciones, acontecimientos, personas instituciones, conceptos, etc.). No son un fenómeno individual y subjetivo, al contrario, la representación social es tributaria de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, la economía, la cultura (Jodelet, 1986), lo cual hace que sea una herramienta conceptual que

posibilita establecer un nexo entre el individuo, la cultura y la historia, es decir, entre la subjetividad y la vida social de los seres humanos (Krause, 1999).

Asimismo, las representaciones sociales tienen consecuencias en las prácticas sociales de las personas, en tanto constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de creencias, estereotipos, valores, normas y opiniones que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a la misma vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los varones actúan y participan en el mundo social (Araya, 2002).

Desde la perspectiva desde la que se plantea este trabajo, resulta de especial interés el concepto de representación social que esboza Doise (1986), en el que se acentúa la conexión entre la representación social y los factores socioestructurales de los individuos que las expresan. El autor pone énfasis en la relación directa que mantienen las representaciones sociales con la ubicación en la estructura social de las personas que las comparten. Con esto podemos deducir que el enfoque de las representaciones sociales nos habla tanto de cómo se concibe el mundo social por parte de las personas, como también de la influencia que tiene su inserción en la estructura social en sus maneras de representarlo:

*“Las representaciones sociales constituyen principios generativos de tomas de postura que están ligados a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales y que organizan los procesos simbólicos implicados en esas relaciones” (Doise, 1986 en Araya, 2002: 30).*

En otras palabras, las representaciones sociales son el reflejo de procesos sociales que tienen lugar entre los miembros de una unidad social. Ellas no nacen en las mentes individuales sino que en procesos intersubjetivos, que se basan en acuerdos colectivos y en una historia de interacción (Raudsepp, 2005). Por lo tanto, las Representaciones Sociales no son externas e impuestas sobre los sujetos, sino surgen intersubjetivamente y que constituyen una condición necesaria para su funcionamiento y agencia (Raudsepp, 2005).

Con todo lo aquí expuesto, el concepto de representaciones sociales será entendido en el marco de esta investigación como las imágenes y los modelos explicativos que un determinado grupo, con una posición determinada en la estructura social, posee de algún fenómeno o contenido de su realidad (Farr, 1984). Desde el ámbito práctico, también serán entendidas como los sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que rigen con fuerza normativa en tanto instituyen los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los varones actúan y participan en el mundo social.

### **3.2 Las representaciones como hechos sociales**

Siguiendo la línea argumentativa de Araya (2002) existen tres elementos fundamentales que hacen que las representaciones sean sociales:

- Las condiciones de producción en que emergen aparecen como eminentemente sociales: medios de comunicación, interacción cara a cara, comunicación, lenguaje;
- Sus condiciones de circulación: intercambio de saberes de acuerdo a la ubicación de las personas en grupos sociales naturales, y de los grupos sociales naturales en contextos sociales particulares dentro de una estructura social;
- Y por último, las funciones sociales que cumplen: construcción social de la realidad en el intercambio social, desarrollo de una identidad personal y social, búsqueda de sentidos o construcción del conocimiento del sentido común, entrega de criterios valorativos de la realidad y de orientaciones conductuales.

### **3.3 Fuentes desde las que se construyen las representaciones sociales**

Si una vez más seguimos la sistematización elaborada por Araya (2002), las representaciones sociales se construirían a partir de tres fuentes básicas, provenientes de diversas procedencias:

- El *fondo cultural común*, entendiendo por tal las creencias y valores ampliamente compartidos a nivel de la sociedad, los que se constituyen como referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva y la identidad de la propia sociedad;

- Los *mecanismos de anclaje y objetivación* (Moscovici, 1979; Jodelet, 1986; Ibáñez, 1988). Ambos mecanismos provienen de la propia dinámica de las representaciones sociales. El primero de ellos se refiere a la forma en que los saberes y las ideas acerca de determinados objetos entran a formar parte de las representaciones sociales de dichos objetos mediante una serie de transformaciones específicas. Por su parte, el segundo da cuenta de cómo inciden las estructuras sociales sobre la formación de las representaciones sociales, y de cómo intervienen los esquemas interpretativos ya constituidos en la elaboración de nuevas representaciones. Para Ibáñez (1988), estos procesos se inician con la obtención de la información sobre los objetos representados. El paso siguiente es el proceso a través del cual, los diversos elementos de información seleccionados y adaptados, se organizan en un contexto coherente para proporcionar una imagen del objeto representado, en la forma de un “esquema figurativo”. El tercer paso es de naturalización de ese esquema figurativo, el que viene a presentarse como la realidad objetiva.

- La *comunicación social y la comunicación interpersonal*. La conversación se constituye en una continua y repetida aportación de materiales para formar representaciones sociales, al ser un continuo flujo de imágenes, valores, opiniones y juicios. En el caso de este estudio, importa especialmente la contribución que pueda hacer el contexto de interacción y la participación en partidos y/o asociaciones que puedan tener los/as jóvenes, en sus formas de representar la política y la democracia.

Desde la perspectiva en la que se funda esta investigación, es importante hacer hincapié en que la ubicación de las personas en la estructura social, no solo interviene para la exposición selectiva de distintos contenidos conversacionales, sino que ejerce también una influencia sobre el tipo de experiencia personal que se establece con relación al objeto de la representación, en este caso la política y la democracia, lo cual condiciona la relación con el objeto así como la naturaleza del conocimiento que se obtiene respecto de él. Entonces, son estos elementos los que contribuyen a la configuración de la representación social, entrelazando sus efectos con los que provienen de las comunicaciones sociales y que se expresan a través de los discursos de los/as jóvenes.

### **3.4 La representación social como producto**

Las representaciones sociales son tanto un proceso como un producto. De especial relevancia para las investigaciones empíricas que utilizan este enfoque resulta el hecho de entender las representaciones sociales como productos socioculturales, cuyos contenidos pueden analizarse en tres dimensiones complementarias: la información, la actitud y el campo de representación o la imagen, tal como lo propone Moscovici (1979):

#### **- La información**

Se refiere a la organización de los conocimientos que tiene una persona o grupo sobre un objeto o situación social determinada. Se puede distinguir la cantidad de información que se posee y su calidad, en especial, su carácter más o menos prejuiciado o estereotipado, el cual revela la presencia de la actitud en la información (Araya, 2002). Ibáñez (1988) señala que el grado y la calidad de la información que un grupo posee respecto de la representación social, está estrechamente ligado a su posición en la estructura social, en tanto el nivel socioeconómico facilita o dificulta la inserción a los diversos medios de comunicación social.

Asimismo, para Araya (2002), se debe considerar con especial atención el origen de la información que se tiene respecto del objeto representado; en el caso de las representaciones sociales, la información surge del contacto directo con el objeto, y de las prácticas que una persona desarrolla en relación con él, lo cual hace que ella tenga propiedades bastante diferentes de las que presenta la información recogida por medio de la comunicación social.

#### **- La actitud**

Las actitudes consisten en una estructura particular de la orientación en la conducta de las personas, cuya función es dinamizar y regular su acción (Araya, 2002). Para Moscovici (1979) la actitud es la dimensión que acaba por descubrir la orientación global con respecto al objeto de representación social y que podía ser considerada como la evaluación positiva o negativa que el sujeto o el grupo tiene del objeto a representar.

Para Araya (2002) su identificación en el discurso no ofrece mayores dificultades ya que las categorías lingüísticas contienen un valor; un significado que por consenso social se reconoce como positivo o negativo, por tanto, es la más evidente de las tres dimensiones.

Dentro de las tres dimensiones de las representaciones ésta es la más primitiva y resistente, en tanto, solamente después de que los sujetos o los grupos han tomado una posición evaluativa y afectiva con respecto del objeto (en base a la información con la que se cuenta), es posible esperar a que se construya una representación social (Araya, 2002). Por esto, los objetos o conceptos polémicos y que dividen las opiniones de los grupos sociales, son más factibles de tornarse en representaciones sociales (Moscovici, 1979).

Desde el campo de las representaciones sociales deben entenderse las actitudes en una triple dimensión. Desde el campo de la psicología las actitudes se han entendido fundamentalmente desde su componente afectivo. Una concepción tridimensional añade al anterior, los elementos cognoscitivos y las tendencias de comportamiento. Este entendimiento tridimensional de las actitudes se acerca más al campo de las representaciones sociales, en tanto, permite entenderlas de una manera multidimensional y dinámica, sobrepasando el concepto psicológico de actitud -en su abordaje tradicional-, y con esto acercándolas mucho más el concepto al campo propiamente social (Araya, 2002).

### **- El campo de representación**

Esta dimensión fue considerada por Moscovici (1979) como la idea de imagen, de modelo social, de un contenido concreto y limitado respecto del objeto de la representación. Para Araya (2002) se refiere a la ordenación y a la jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la representación social. En concreto, se trata del tipo de organización interna que adoptan esos elementos cuando quedan integrados en la representación, constituyendo el conjunto de opiniones, actitudes, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social.

El campo de representación se organiza en torno al esquema figurativo o núcleo figurativo que es construido en el proceso de objetivación. Para esta autora, este esquema o núcleo no sólo constituye la parte más sólida y estable de la representación, sino que además ejerce una función organizadora para el conjunto de la representación pues es él quien confiere su

peso y su significado a todos los demás elementos que están presentes en el campo de la representación, ordenando y jerarquizando sus elementos.

Según señala Doise (1991) existen en torno al núcleo central, una serie de elementos periféricos o esquemas que, sin tener que apelar al núcleo central, dictan el comportamiento de un sujeto en ciertas situaciones dadas. Estos esquemas pueden modificarse; sin embargo, si caen en una contradicción insalvable con el núcleo figurativo central sobrevendría la desaparición de esa representación y la estructuración de una nueva. En la práctica, el conocimiento del núcleo central de las representaciones tiene importantes implicaciones en el terreno aplicado, en tanto hace posible el intentar establecer estrategias de modificación de representaciones sociales arraigadas cuya permanencia constituye un problema social (como en el caso del racismo, el machismo, la estigmatización de grupos pobres o la idea de la inutilidad de la política y de la participación ciudadana).

En conclusión, el conocer o establecer una representación social implica determinar qué es lo que se sabe (información), qué es lo que se cree y cómo se interpreta (campo de la representación), y cuál es la valoración que se da al objeto representado y, respecto de esto, qué se hace o cómo se actúa respecto de él (actitud). Estas tres dimensiones forman un conjunto que tan sólo puede escindirse con el fin de satisfacer las exigencias propias del análisis conceptual (Araya, 2002), tal como se ha realizado en este trabajo de investigación.

En el caso particular de esta investigación doctoral, cada uno de los temas u objetos representados a través del discurso de los/as jóvenes, ha sido analizado desde esta triple perspectiva; la cual ha permitido conocer i) que es lo que se sabe de la política, la democracia y la participación política según sea el sujeto hablante (información), ii) cuales son las imágenes, creencias y valores que emergen y a la vez subyacen este conocimiento (campo de la representación) y iii) cuales son las valoraciones que se hacen de estos objetos de representación (teniendo en cuenta también las expectativas y motivaciones que se expresan respecto de ellos) y cuales las pautas de acción que se siguen en el tema a partir de estas valoraciones, expectativas y motivaciones (actitudes).

### **3.5 Corrientes teóricas en el estudio de las representaciones sociales**

Siguiendo lo establecido por Pereira de Sá (1998), existen tres corrientes teóricas que se han desarrollado en el estudio del amplio campo de las representaciones sociales, las cuales serían complementarias.

La primera de ellas es de naturaleza eminentemente psicosocial, manteniéndose apegada a las investigaciones e ideas originales de Moscovici (1979). Su objeto de estudio son los procesos de producción, mantenimiento y evolución de las representaciones sociales. Su estudio se centra en aquellos fenómenos que ponen en evidencia la construcción y circulación de las representaciones sociales en la vida cotidiana tal y como se manifiestan en las prácticas sociales e individuales, en los actos discursivos, y en la información que aparece en los medios masivos de comunicación.

La segunda perspectiva, más apegada a la sociología, ha desarrollado investigaciones sobre las condiciones socioestructurales en que están situados los individuos y los grupos que expresan las representaciones. Desde ella, se considera que esas condiciones son las que generan las representaciones sociales, por lo que la investigación busca dar cuenta de cómo estos componentes estructurales e ideológicos se expresan en tales representaciones. En esta línea, se pueden destacar, por ejemplo, los trabajos de Bourdieu (1988, 2007) y Martín Criado (1998).

Por su parte, el tercer desarrollo es de naturaleza principalmente psicológica. Estos estudios tienden a centrarse en los contenidos de las representaciones, *“concibiéndolo como un conjunto organizado o estructurado y no como una simple colección de ideas y valores”* (Pereira de Sá, 1998: 76), esto bajo la hipótesis de que estos contenidos están organizados en una estructura compuesta por dos sistemas, uno nuclear y otro periférico, los cuales tienen características y funciones psicosociales diferentes.

Sin obviar las contribuciones de cada una de estas líneas teóricas al estudio de las representaciones sociales, en el caso de esta investigación doctoral la aproximación al estudio de las representaciones políticas juveniles se ha desarrollado, en lo fundamental, desde la primera y la segunda de estas perspectivas, es decir, la psicosocial y la sociológica, privilegiando el estudio de los procesos de producción, mantenimiento y evolución de las representaciones políticas en el contexto histórico social chileno, y la contextualización de tales representaciones de acuerdo a las condiciones socioestructurales en que están situados los individuos y los grupos que las expresan, con el fin de establecer un vínculo entre las condiciones políticas y sociales del Chile actual y las subjetividades juveniles.



A partir de lo establecido en este apartado, se puede concluir que las representaciones sociales, entendidas como modelos de conocimiento social, permiten a los distintos actores interpretar lo que sucede, dotar de sentido a la realidad y crear categorías que sirven para clasificar las circunstancias y los fenómenos en los que éstos se hallan involucrados. Distintos grupos sociales pueden tener diferentes representaciones sociales de un mismo objeto, que es lo que hipotetizamos que ocurre en el mundo de los/as jóvenes: sus representaciones sociales del Estado, la política, la democracia y la participación pueden variar en sus discursos de acuerdo a sus realidades socioculturales y a sus niveles efectivos de participación social y política. En este sentido, el desafío ha sido, por una parte, determinar la manera en que representan la política, la democracia y la participación jóvenes chilenos/as de distintos niveles socioeconómicos y con diferentes niveles de participación político/ciudadana, como también, a partir de esta información, analizar las lógicas propias del sistema de representaciones políticas que circula entre los/as jóvenes, a través de la búsqueda de relaciones entre sus discursos, y de los sentidos que estos adquieren al analizarlos a la luz de las posiciones estructurales que ocupan sus enunciantes en la sociedad.

## **CAPITULO III: ENFOQUE METODOLÓGICO**

En este capítulo expondré los principales lineamientos metodológicos de la investigación, centrándome en las técnicas de producción de información y muestreo utilizadas, en las principales dimensiones de análisis consideradas, y en el enfoque sociológico por medio del cual se ha realizado el análisis de la información.

### **1. TIPO DE INVESTIGACIÓN**

El estudio realizado ha sido de corte transversal, y por la naturaleza de los sujetos de estudio, y por proponer centrarse en la comprensión profunda de los discursos y las representaciones sociales de los/as jóvenes, se ha seleccionado el enfoque cualitativo como el más adecuado para llevar a cabo la indagación.

La unidad de observación de esta investigación se ha definido como: los/as jóvenes de entre 16 y 30 años, habitantes de la Región Metropolitana de Santiago. El conjunto de los grupos de discusión estuvieron conformados por jóvenes entre estas edades, intentando que existiese la mayor heterogeneidad posible de acuerdo a este criterio.

Se debe señalar que la definición de este tramo etario responde más a criterios prácticos de delimitación del grupo con el cual trabajar, que a una concepción en la cual se restrinja a un cierto grupo etario la condición juvenil, cuestión que no sería correcta desde la perspectiva que ha asumido esta investigación, considerando, sobre todo, lo expuesto respecto a las nuevas trayectorias y transiciones juveniles esbozados en el marco teórico de esta investigación.

## **2. TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN**

Para el estudio de las representaciones políticas de los/as jóvenes chilenos, se realizaron nueve grupos de discusión, definidos según un muestreo estructural que tuvo como criterios variables de selección fundamentalmente el nivel socioeconómico y el grado de participación político ciudadana de estos/as. Para cada uno de los grupos conformados, se intentó también, garantizar una cierta heterogeneidad interna, la cual tuviera en cuenta la edad, el género, la actividad principal y, en los casos en que fuera pertinente, la tendencia político ideológica de los/as jóvenes, para garantizar una heterogeneidad controlada en el interior de cada uno de los grupos.

A continuación, se exponen las principales características de este tipo de técnica, los criterios utilizados para el muestreo y algunas otras consideraciones metodológicas que aparecen como importantes de ser especificadas para intentar dejar claras las características y limitaciones del proceso de producción de la información en la que se fundan los resultados de esta investigación.

### **2.1 El Grupo de Discusión: características fundamentales**

La técnica del grupo de discusión puede ser entendida como una técnica de investigación de carácter cualitativo, por medio de la cual a través de la producción de una conversación socializada se intenta captar y analizar las representaciones simbólicas y los discursos ideológicos que emergen en la comunicación grupal (Alonso, 1998). En este sentido, los grupos de discusión proporcionan conocimiento sobre los sistemas de representaciones de carácter colectivo, no individual.

Para Alonso (1998), los grupos de discusión tienen por objetivo fundamental el estudio de las representaciones sociales que surgen en la confrontación discursiva de sus participantes. Es por esto que esta técnica ha sido evaluada como el método más adecuado para enfrentar los objetivos de esta investigación doctoral, en tanto, su producción y desarrollo nos ha permitido acercarnos a la captación y el análisis de las formas en que los jóvenes de la Región Metropolitana representan colectivamente la política, la democracia y la participación política, desde sus propias intersubjetividades.

En la práctica, un grupo de discusión es un acotado grupo de personas – entre 5 y 10 - que debaten respecto de una serie de temas, propuestos a manera de “impulsos” por un moderador formal de la reunión, el que en este caso fue el propio investigador. Su duración

es variable, y en general, va de los noventa minutos a las dos horas. Para que un grupo de discusión sea considerado como tal, los participantes no deben conocerse entre sí y, además, deben ser lo suficientemente heterogéneos dentro de un marco de homogeneidad que permita que la conversación sea fluida y cómoda, tal como se daría en la interacción cotidiana en sus respectivos grupos de referencia. En el caso de esta investigación, estas características prácticas se dieron en la mayor parte de los grupos de discusión realizados, tal como puede verse en la sección en que se analizan sus dinámicas y resultados.

En los apartados siguientes expondré aspectos relativos a la muestra de los grupos de discusión realizados, y a aspectos prácticos de su diseño y realización, tales como la contactación de los participantes, duración, lugar de realización y dinámicas grupales.

## **2.2 Criterios muestrales para la realización de los grupos de discusión**

Teniendo lo anterior en cuenta, el criterio utilizado para diseñar la selección de los grupos de discusión, realizados en el marco de esta investigación, fue el de la búsqueda de un muestreo estructural (Ibañez, 1979). Esta modalidad de selección se sustenta en la idea de que su representatividad no proviene de la probabilidad de elegir una muestra que por elevación proporcional reproduzca el universo del que ha sido elegida -como ocurre, por ejemplo, en el caso de una muestra aleatoria para una encuesta-, sino por la saturación discursiva que es capaz de producir en una estructura social dada (Montañes, 2009).

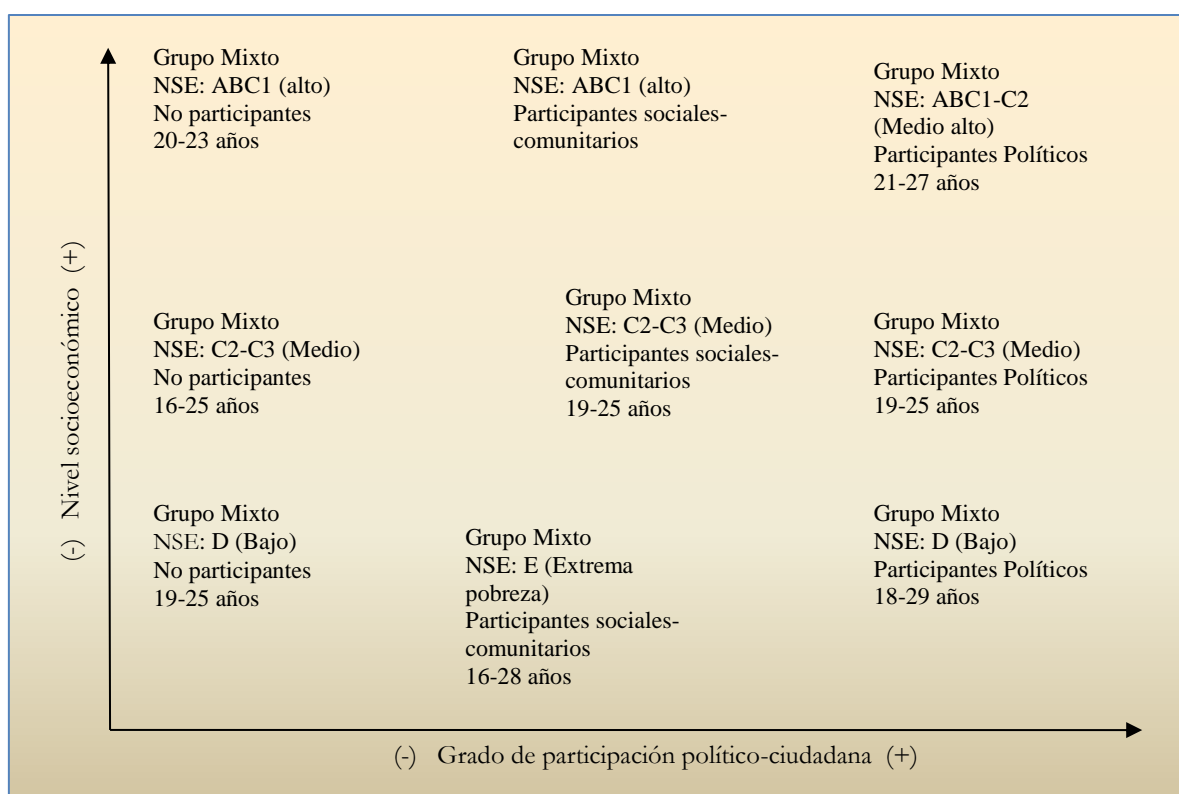
Como se puede observar en el gráfico siguiente, para nuestra investigación, la estructura muestral quedó conformada por un total de nueve grupos, definidos por dos ejes. Los dos ejes básicos en torno a los que se construye la propuesta serían el nivel socioeconómico<sup>23</sup> y el grado de participación política de los/as jóvenes, lo que permitió configurar un panorama bastante completo de las representaciones que los/as diversos/as jóvenes de la Región Metropolitana tienen de la política, la democracia y la participación en la vida pública<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Más adelante, en esta misma sección, se da una explicación detallada acerca de las distinciones entre los tipos de participación considerados y de la clasificación de los/as jóvenes según nivel socioeconómico, desde el ABC1 (nivel más alto) hasta el E (nivel más bajo).

<sup>24</sup> Este diagrama de doble eje, uno estático y otro dinámico, se basa en las elaboraciones realizadas por Alonso Ortí (1969), al cual denomina el “Cuadrado M” o “Cuadrado de la Modernización”.

**Diagrama 1: Muestra estructural para los grupos de discusión**



Fuente: Elaboración propia.

Si bien cada uno de los grupos de discusión aquí especificados ha aportado información sumamente valiosa para la investigación, no está de más ofrecer una mirada *distributiva* a la estructura muestral, con el fin de exponer cuáles son los segmentos que contienen más y menos jóvenes en la Región Metropolitana (RM) para, de esta forma, tener una idea de cuáles son los discursos y representaciones que tienen una mayor y una menor presencia en la sociedad. Según los datos que reporta la Séptima Encuesta Nacional de la Juventud (INJUV, 2012), si analizamos en términos absolutos, el segmento más numeroso es el de los/as jóvenes de clase media no participantes, quienes son el 36,1% del total, seguidos por los jóvenes de clase baja no participantes quienes representan a un 25,1% y por los participantes sociales o comunitarios de clase media (12,6%). Por su parte, los segmentos menos numerosos son los correspondientes a personas de la clase alta y los relativos a los/as participantes políticos. Así, algo menos de un 2% corresponde a participantes políticos de clase alta y cerca de un 3% a las personas que participan en política y han sido categorizados como de clase baja.

**Tabla 3: Distribución de los/as jóvenes según segmento socioeconómico y grado de participación en la RM (porcentajes respecto del total)<sup>25</sup>**

Nivel socioeconómico	Grado de participación						Total	
	No participante		Participante social ó comunitario		Participante político			
	% del N de la tabla	N	% del N de la tabla	N	% del N de la tabla	N	%	N
	Alto	5,5%	82	2,9%	44	1,9%	29	10,3%
Medio	36,1%	543	12,6%	190	6,0%	90	54,7%	823
Bajo	25,1%	378	6,8%	103	3,1%	45	35,0%	526
Total	66,70%	1003	22,30%	337	11,0%	164	100,0%	1504

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Séptima Encuesta Nacional de la Juventud (2012).

Cabe señalar que desde que se pensó en la realización de este tipo de muestreo, existió claridad de la importancia de establecer definiciones conceptuales y operacionales y precisas de ambas variables, para así garantizar que las interpretaciones de las representaciones y discursos de los/as jóvenes fuesen enmarcadas pertinentemente en sus realidades socioculturales, tanto a nivel de su participación política como de sus condiciones socioeconómicas. Estas definiciones y criterios de selección se exponen a continuación para los dos criterios/ejes de muestreo consideradas.

#### **a) Grado de participación**

En base a las distinciones conceptuales, realizadas en el aparatado relativo a la participación política del marco teórico, según este criterio, los jóvenes fueron divididos en tres grandes categorías: i) no participantes, ii) participantes sociales y/o comunitarios y iii) participantes políticos.

La hipótesis que subyace tras esta distinción es que existe una gradiente de cercanía e interés por los temas políticos, de acuerdo a los niveles y tipos de participación objetivos de los/as jóvenes, los cuales, a su vez, son causa y efecto de las formas particulares en que representan la política, la democracia y su propia participación en la vida pública.

El que las personas que participan activamente en política posean un mayor interés, información y cercanía respecto a los temas que son objeto de esta investigación es un hecho ampliamente demostrado y que, por lo demás, se funda en que estas personas

<sup>25</sup> El objetivo de esta tabla es mostrar que proporción de la juventud de la Región Metropolitana se ubica en cada uno de los segmentos juveniles considerados en los nueve grupos de discusión, con respecto al total de jóvenes de la Región. Es por esto que el 100% se puede visualizar en la última de las columnas y las filas, siendo cada uno de los porcentajes por segmento (marcados en “negrita”) una cierta proporción de ese total.

dedican parte de su tiempo y esfuerzos a la política, lo cual es muestra de que están más motivados e interesados por ella. Por otra parte, tal como señalan Dowse y Hughes (1990), se ha podido constatar que la participación social y comunitaria va acompañada de un mayor nivel de interés y cercanía con la política en comparación con quienes no participan, evidencia que estos autores han basado en investigaciones llevadas a cabo en Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y Alemania.

Para el caso de los/as jóvenes chilenos, esto último se puede corroborar al observar los datos de la Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)<sup>26</sup>. Según ellos, los/as jóvenes que habían participado durante los últimos dos años en agrupaciones sociales y/o comunitarias (juntas de vecinos, agrupaciones culturales, clubes deportivos, clubes sociales, etc), estaban más inscritos para votar (25,9% para quienes han participado y un 18,9% entre quienes no); pensaban en una mayor proporción en inscribirse en los registros electorales en caso de no estar inscritos (44% vs. un 30% de los no participantes); mostraban un mayor interés por participar en algún partido político (16,6% vs. un 6,3% de los no participantes) y declaraban conversar de política en sus familias en una proporción mucho mayor que los no participantes (51,4%, contra un 32,2% de los no participantes).

En este marco, se definieron operacionalmente las tres grandes categorías manejadas en relación al criterio del “grado de participación”, tomando como referencia concreta la participación activa en agrupaciones del ámbito social y/o comunitario y político.

---

<sup>26</sup> Si bien existe una Encuesta Nacional de Juventud del año 2012, la cual ha aportado datos para describir de forma general la relación de los/as jóvenes con la política, esta no estaba aún disponible a la hora de definir la muestra de los grupos de discusión, por lo cual se usó la última referencia disponible, la cual correspondió a la Encuesta Nacional de Juventud de 2009.

**Cuadro 3: Criterios para la selección de los/as jóvenes según su grado de participación.**

Grado de participación	Características
No participantes	No participan en ningún grupo o asociación.
Participantes sociales-comunitarios.	Participan activamente en al menos una agrupación social o comunitaria, entre las que se pueden destacar: juntas de vecinos, agrupaciones culturales, clubes deportivos, clubes sociales, organizaciones religiosas, grupos scout, grupos ambientalistas, instituciones de voluntariado. En este caso se ha entendido por “participar activamente”, el desarrollar funciones dentro de la organización y asistir con una frecuencia alta a sus reuniones. Para estar en esta categoría es necesario no participar en partidos o movimientos políticos.
Participantes políticos.	Participan activamente en al menos un partido y/o movimiento político, estando inscrito y participando de sus reuniones y asambleas. Dentro de esta categoría, y por el protagonismo que ha asumido el movimiento estudiantil en la arena política en los últimos años, se ha incluido a los participantes en Centros y Federaciones de Estudiantes, tanto a nivel secundario como universitario. La sola participación en actos de protesta y la participación esporádica en asambleas o plenarios de los partidos o movimientos no han sido consideradas como actos de participación política, al menos para la elaboración de este muestreo.

Fuente: Elaboración propia

## **b) Nivel socioeconómico**

Siguiendo la línea de la mayor parte de los estudios sociológicos que toman en consideración esta variable, se definieron tres categorías: NSE alto, NSE medio y NSE bajo.

Ante la evidencia de las diferencias que existen en la definición de los estratos socioeconómicos entre países, se decidió utilizar una categorización específica para el caso chileno. Esta es una adaptación de la escala ESOMAR, utilizada especialmente para la realización de estudios de mercado. Esta escala distingue entre cinco grandes categorías socioeconómicas (ABC1, C2, C3, D y E), las cuales a su vez pueden ser agrupadas en los mencionados niveles Alto (ABC1), Medio (C2-C3) y Bajo (D-E). La construcción de esta variable se basa en la combinación de dos variables básicas: el nivel educacional del/la jefe/a del hogar de los/as jóvenes y la ocupación principal de este mismo<sup>27</sup>.

Teniendo en mente esta categorización, se realizó una revisión de los sitios Web de reconocidas empresas de estudios de mercado, como ICCOM, Novamerk y Adimark, con el fin de generar una matriz que contuviese las principales características de cada uno de los segmentos socioeconómicos, en el contexto particular de la Región Metropolitana de Santiago.

<sup>27</sup> El/la jefe/a de hogar ha sido definido como la persona que más ingresos aporta al hogar del/la joven.



Tomando en consideración estas características, al momento de la contactación se les preguntó a los/as potenciales participantes en los grupos de discusión por la comuna donde habitaban, el nivel de escolaridad de su jefe/a de hogar y por su actividad principal, por el tipo de colegio donde habían estudiado -o estudiaban en ese momento- y por su actividad principal, lo cual fue complementado en el caso de que fueran estudiantes de educación superior, por el tipo de institución en que lo hacían (universidad tradicional, privada o instituto de formación técnica). Esto permitió clasificarlos según su nivel socioeconómico, y así determinar, a partir del cruce con su grado de participación, a que grupo de discusión debían acudir.

**Cuadro 4: Niveles socioeconómicos y sus principales características en la Región Metropolitana de Santiago.**

Nivel ESOMAR	Características	NSE General
ABC1 (Alto)	Los hogares "ABC1" santiaguinos representan a un 12 % de la sociedad <sup>28</sup> . Sus jefes de hogar son profesionales universitarios con carreras de prestigio y con altos cargos ejecutivos. En general, viven en los mejores y más exclusivos sectores de la ciudad: sus viviendas están ubicadas, principalmente, en Providencia, Las Condes, Lo Barnechea y Vitacura. Los hijos de estas familias acuden a colegios particulares pagados y a universidades privadas de alto costo ó a universidades tradicionales.	Alto (ABC1)
C2 (Medio alto)	Los "C2" corresponderían a lo que se conoce como clásicamente como clase media y son menos algo menos del 20 % del total de la población santiaguina. Viven generalmente en condominios con muchas viviendas, en calles limpias y cuidadas. Hoy, se les puede encontrar en Las Condes, Providencia, La Reina, Ñuñoa, La Florida, Macul y en algunos sectores de Santiago Centro. Los jefes de hogar generalmente son profesionales universitarios, de carreras relativamente prestigiosas, que se desempeñan como ejecutivos o jefes de departamentos. Sus hijos acuden a colegios particulares pagados y a universidades privadas de alto costo ó a universidades tradicionales.	Medio (C2 y C3)
C3 (Medio)	El segmento "C3" podría ser categorizada como la clase media baja y representa a cerca del 24 % de la población de la Región Metropolitana. Corresponden, en su mayoría, a familias cuyo jefe de hogar no posee estudios de nivel superior, exceptuando a los profesores y técnicos, los cuales por sus ingresos monetarios deben ser incluidos en este grupo. Son característicos los comerciantes, empleados administrativos, taxistas, vendedores y obreros. Viven primordialmente en las comunas de San Joaquín, Independencia, Peñalolen, La Florida y Maipú. Sus hijos acuden a colegios particulares subvencionados y públicos, y acceden a la educación superior ingresando a universidades tradicionales y privadas de menor costo, y también en una medida menor a institutos de formación técnica.	
D (Bajo)	El segmento "D", es calificado por la mayor parte de las empresas de estudios de mercado como la clase baja y representa a algo menos del 35% del total de la población santiaguina. En general, se trata de familias con jefes de hogar que han llegado solo a finalizar su educación secundaria o que en su defecto ni siquiera han alcanzado a terminarla. Estas personas suelen carecer de profesión, por lo que se desempeñan generalmente como obreros, empleadas domésticas o jardineros. Sus hijos acuden a colegios particulares subvencionados y públicos, y en contados casos acceden a la educación superior ingresando, cuando esto ocurre, a universidades privadas de menor costo y a institutos profesionales y centros de formación técnica, los cuales representan la alternativa más usual los/as jóvenes de este segmento que logran acceder a estudios superiores.	Bajo (D y E)
E (Extrema pobreza)	El segmento "E" representa alrededor del 9 % de la población de la Región Metropolitana. Las familias de este grupo se caracterizan por estar en situación de extrema pobreza, concentrándose en sectores populares, vulnerables y con altos índices de criminalidad, como La Pintana, Huechuraba, Renca y Lo Espejo. En estos lugares muchas de las calles están sin pavimentar y existe poca urbanización y servicios públicos. Sus viviendas son de material ligero, pequeñas, con una o dos habitaciones que funcionan como comedor, cocina y dormitorio. El promedio de escolaridad del jefe de hogar de estas familias no sobrepasa los cinco años, por lo que se desempeñan en trabajos ocasionales, como aseadores, ciudadores de autos, recolectores de cartón, etc. Sus hijos virtualmente no tienen la posibilidad de acceder a la educación superior, ni en su vertiente técnica ni universitaria y en algunos casos ni siquiera pueden terminar la educación escolar.	

Fuente: Elaboración propia en base a ICCOM (2007) y revisión de sitios Web de las empresas Novamerk y Adimark.

<sup>28</sup> Los porcentajes que corresponden a cada segmento socioeconómico fueron obtenidos en base a elaboración propia en base a los datos de la encuesta de Ocupación y Desocupación U. de Chile, Fac. de Economía, micro datos junio – diciembre 2011.

## **2.3 Consideraciones prácticas acerca de la realización de los grupos de discusión**

### **a) Contactación de los/as participantes**

Para el caso de todos los grupos de discusión, los contactos con los/as participantes se realizaron telefónicamente y/o vía correo electrónico. Los datos de contacto fueron conseguidos a través de conocidos del investigador y de la asistente de investigación contratada para estos fines.

Para los grupos de mayor complejidad, como fueron los de clase alta, se pidió adicionalmente a las personas que habían proporcionado los contactos que se contactaran previamente con los invitados, para contarles de la investigación y así aumentar la probabilidad de asistencia al grupo. Con este mismo fin, se contempló para los asistentes a todos los grupos un estímulo monetario de \$5.000 pesos chilenos (alrededor de 8 euros), estrategia que fue exitosa y de especial importancia para garantizar una asistencia adecuada a los grupos especialmente con los/as jóvenes no participantes.

Al momento de la contactación, se les explicó someramente a los/as jóvenes que se les invitaba a una reunión para conversar acerca de la política y la democracia en Chile, en el marco de una tesis doctoral en ejecución en la Facultad de Sociología y Política de la Universidad Complutense de Madrid. Los contactos se realizaron, en general, una semana antes de la fecha prevista para cada grupo, re confirmando la asistencia de las personas que habían aceptado participar el mismo día de las reuniones.

### **b) Lugar y fecha de su realización**

Todos los grupos de discusión, exceptuando los de participantes políticos y comunitarios de clase baja, fueron realizados en las dependencias de la consultora Asesorías para el Desarrollo, ubicadas en las inmediaciones del Metro Manuel Montt en la comuna de Providencia de Santiago. Este lugar fue seleccionado por ser muy central y de fácil acceso, además de contar con una amplia sala de reuniones que permitió la realización de los grupos con total comodidad.

Si bien la idea original era que se realizasen todos los grupos en dicho lugar, para el caso de los grupos de jóvenes participantes sociales-comunitarios y políticos de clase baja, en condiciones de pobreza y extrema pobreza, la realidad fue diferente, fundamentalmente, por las dificultades encontradas para ubicar personas que cumplieren con estos perfiles

definidos y por las problemas de desplazamiento que les acarrearía el dirigirse hasta la zona céntrica de la ciudad desde sus lugares de residencia, que se encuentran, en general, bastante alejados de esta. En esos casos, se optó por realizar las reuniones en sedes comunitarias cercanas a sus hogares. Concretamente, en la Población El Castillo de La Pintana, para el caso de los/as participantes social-comunitarios, y en la Población La Victoria, para el caso de los participantes políticos.

Las fechas de realización de los grupos de discusión y su duración, se pueden observar en el cuadro siguiente:

**Cuadro 5: Fechas y duración de los grupos de discusión con jóvenes**

Grupo de discusión	Fecha	Duración
NSE medio (clase media, grupos C2 y C3)- No participantes	23 de noviembre de 2012	1 hora 37 minutos
NSE medio (clase media, grupos C2 y C3)- Participantes sociales-comunitarios	28 de noviembre de 2012	1 hora 43 minutos
NSE medio (clase media, grupos C2 y C3)- Participantes políticos	30 de noviembre de 2012	1 hora 56 minutos
NSE bajo (pobreza, grupo D) - No participantes	12 de diciembre de 2012	1 hora 30 minutos
NSE alto (clase alta, grupo ABC1)- No participantes	13 de diciembre de 2012	1 hora 14 minutos
NSE bajo (extrema pobreza, grupo E)- Participantes sociales-comunitarios	14 de diciembre de 2012	55 minutos
NSE alto (clase alta, grupo ABC1)- Participantes políticos	20 de diciembre de 2012	1 hora 37 minutos
NSE bajo(pobreza, grupo D)- Participantes políticos	9 de enero de 2013	1 hora 13 minutos
NSE alto (clase alta, grupo ABC1)- Participantes sociales-comunitarios	4 de Abril de 2013	1 hora 6 minutos

Fuente: Elaboración propia.

### c) La dinámica y moderación de los grupos

En lo relativo a la interacción y dinámica grupal, si bien cada grupo fue una realidad en sí mismo, se puede mencionar que hubo ciertos patrones comunes, los que, por lo demás, se condicen con buena parte de la literatura respecto a la dinámica de los grupos de discusión. En general, en un principio las dinámicas se desarrollaron con cierta tensión midiendo mucho sus palabras y opinando muy individualmente, sin entrar en mayor debate con los demás participantes, lo cual fue cambiando con el correr de los minutos. En general, los/as jóvenes se fueron relajando y la conversación fue fluyendo, conforme se fueron generando confianzas y clarificando sus posicionamientos ideológicos.

Los grupos fueron moderados por el investigador, apoyado por una asistente de investigación contratada para estos fines, y registrados en audio para su posterior transcripción literal. Como guía fundamental para su conducción se utilizó un guión creado *ad hoc* para la investigación de acuerdo a los objetivos de la misma (Ver Anexo 1). Este guión operó, principalmente, como una lista de chequeo de los temas que debían ser tratados en la discusión para cumplir con los objetivos del estudio, en tanto, los/as jóvenes fueron abordando espontáneamente las temáticas que nos convocan; exponiendo, priorizando, relacionando y llenando de contenido los diferentes elementos presentes en sus formas de representar la política de acuerdo a sus propias lógicas discursivas.

En este sentido, para la realización de los grupos se optó por un estilo *poco directivo* de moderación. Se partió por proponer a los/as jóvenes que expusiesen “lo primero que pensasen” cuando se les menciona la palabra política. A partir de ahí, en general, los discursos sobre los temas de investigación discurrieron de manera espontánea en la interacción grupal. Lo mismo ocurrió para el caso de la “democracia” donde los/as jóvenes a partir de un *disparador* similar al antes mencionado fueron opinando y avanzando en la construcción de un discurso respecto del concepto y de su realidad práctica en el contexto actual. El caso de la participación político/ciudadana fue algo distinto, en tanto, en general, fue apareciendo y llenándose de contenido mientras los/as jóvenes iban representando la política y la democracia, como una especie de apéndice práctico de ambos temas.

En los casos en que no se abordaron espontáneamente todas las temáticas de estudio o estas se abordaron de manera insuficiente, se intentó profundizar por medio de intervenciones del moderador, las cuales intentaron no generar interrupciones significativas en las dinámicas propias del grupo.

### **3. OBJETOS DE REPRESENTACIÓN Y DIMENSIONES DE ANÁLISIS**

Esta investigación se ha centrado en tres grandes objetos o temas de representación: la política, la democracia y la participación política. En concordancia con la perspectiva cualitativa que hemos adoptado, estos temas fueron planteados en el trabajo de campo de forma genérica, con el fin de que fuesen los/as propios jóvenes quienes llenasen de contenido estos conceptos a través de sus discursos, intentando no imponer categorías previas para su abordaje.

En este contexto, a partir de lo que emerge en los propios discursos juveniles y de la revisión teórica realizada en apartados anteriores, se han delimitado las principales dimensiones desde las que han sido abordados cada uno de nuestros objetos de representación.

En el caso de la política, las principales dimensiones desde las que los/as jóvenes se han aproximado al tema han sido:

- a) La política en general como actividad.
- b) El sistema político en su conjunto, concentrándose en sus estructuras y en los roles de los distintos actores dentro de estas.
- c) Principales canales y procesos de socialización política.
- c) Los titulares de los roles políticos (partidos y personas).
- d) Los productos de las estructuras que constituyen el sistema político, entre los que destacan las decisiones y aplicaciones legales, y las políticas públicas.
- e) Vinculaciones de lo político con lo social.

En lo referente a la democracia, se han distinguido dos dimensiones fundamentales desde las que los/as jóvenes han tematizado el objeto de estudio:

- a) La democracia como sistema de gobierno
- b) Lo democrático/antidemocrático de las estructuras y decisiones del sistema político chileno.
- c) Aspectos a mejorar para tener más y mejor democracia.

Por último, en lo que respecta a la participación político-ciudadana, se pueden delimitar cuatro grandes dimensiones en las que se han centrado los discursos juveniles para llenar de contenido este objeto de representación:

- a) La participación política convencional.
- b) La participación política no convencional.
- c) La participación social y la participación política.
- d) La juventud, en general, y ellos/as mismos, en particular, como actores políticos.

Considerando que las representaciones sociales pueden ser entendidas como productos socioculturales, cuyos contenidos pueden analizarse en tres dimensiones complementarias (la información, el campo de representación y la actitud) (Moscovici, 1979), el acercamiento a cada una de las expuestas dimensiones de nuestros objetos de representación ha sido de acuerdo a esta triple perspectiva, lo cual ha permitido conocer: i) que es lo que saben los/as jóvenes de cada una de ellas (información) y cómo los/as sujetos reconstruyen el camino por el cual se llegó a este conocimiento (reconstrucción de procesos de socialización política), ii) cuales son las principales imágenes, creencias y valores que emergen de este conocimiento (campo de la representación) y iii) cuales son las valoraciones que se hacen de estos objetos de representación, teniendo en cuenta también las expectativas y motivaciones que se expresan respecto de ellos, y cuáles son las pautas de acción que siguen a estas disposiciones actitudinales.

#### 4. PERSPECTIVA PARA EL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Para el análisis de la información, se ha seguido modalidades de análisis del discurso, las que han sido entendidas como una *“socio hermenéutica ligada, fundamentalmente, a la situación y a la contextualización histórica de la enunciación, en tanto que interpretación ligada a la fuerza social y a los espacios comunicativos concretos que arman y enmarcan los discursos”* (Alonso, 1998: 188). Por medio de ellas, ha sido posible identificar y analizar las representaciones colectivas que los/as jóvenes tienen de la política, la democracia y la participación político-ciudadana, en su contexto de producción y conforme a las posiciones sociales y experiencias vitales de sus enunciantes.

El análisis del discurso por su propia lógica permite avanzar en el conocimiento de la realidad social a partir de un número reducido de casos, en tanto, las observaciones se producen en el marco de una realidad social que opera como un sistema complejo, en el cual los distintos elementos no se encuentran aislados, sino que están interconectados con otros elementos, de manera que la información que poseen del sistema social deriva directamente de la posición que ocupan dentro del mismo (Ruiz, 2009). De esta forma, las representaciones sociales que aquí se analizan tal vez no corresponden a las que tendrían todos/as los/as jóvenes en su conjunto, pero si nos acercan a la realidad de quienes comparten una posición estructural con los participantes en los grupos de discusión. En otras palabras, el discurso reflejaría el *habitus* del sujeto que lo produce (Bourdieu, 2007), entendido este como la competencia discursiva del sujeto, derivada de su pertenencia a un grupo social determinado y de la experiencia social condicionada por esta pertenencia (Ruiz, 2009).

Según establece Ruiz (2009) al utilizar la técnica del Análisis de Discurso se pueden considerar tres niveles diferenciados de análisis: (i) un nivel textual, (ii) un nivel contextual y (iii) un nivel interpretativo. El análisis textual nos ofrece una caracterización del discurso, centrándose fundamentalmente en el plano del enunciado y considerando el discurso en su dimensión de objeto de estudio; el análisis contextual nos ofrece una comprensión del discurso, centrándose en el plano de la enunciación y considerando el discurso en su dimensión de hecho o acontecimiento singular, surgido en el marco de los grupos de discusión y las entrevistas. El nivel interpretativo, por último, nos proporciona una explicación del discurso, centrándose en el plano sociológico y considerando el discurso en



su dimensión bien de información, bien de ideología o bien de producto social. Este último nivel es el que corresponde al trabajo sociológico propiamente tal, y es el que nos liga primordialmente con los principales elementos teóricos en que se ha cimentado la investigación.

En el caso de esta investigación se ha planteado analizar los discursos contenedores de las representaciones en tres niveles. Primero analizando lo que se dice, en cada uno de los tres niveles de la representación, segundo analizando en el marco en que se dice y tercero en cómo se puede interpretar lo dicho desde los contextos vitales y las posiciones estructurales que ocupan los/as jóvenes de la Región Metropolitana. Este trabajo ha sido acompañando del análisis de las *fracciones discursivas* que surgen al interior de los grupos de discusión, las cuales tensionan y enriquecen los contenidos de los discursos grupales.

En términos de los pasos que se han llevado a cabo para la realización del análisis en concreto, se siguieron las sugerencias que hace Conde (2010) para la aplicación de esta práctica investigativa; en primer lugar, se han leído completas las transcripciones con objeto de *comprender* el sentido de los discursos en su conjunto, luego se han analizado las citas y notas para cada una de las dimensiones del estudio, analizándolas textualmente y en el contexto de su producción para, posteriormente, proceder a la interpretación de los discursos desde los particulares contextos estructurales y vitales de sus enunciantes.

Si bien se han seguido estos pasos lógicos para la realización del análisis de los procesos comunicativos, en la exposición de los resultados se entrelazan y relacionan los enunciados analíticos e interpretativos, con el fin de otorgar al lector una perspectiva enriquecida, desde el punto de vista sociológico, de la realidad estudiada.

## CAPITULO IV: RESULTADOS Y ANÁLISIS

### 1. ANÁLISIS DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN CON JÓVENES: REPRESENTACIONES ACERCA DE LA POLÍTICA DESDE UNA PERSPECTIVA DE CLASE

En este apartado, se analizarán las formas en que la juventud de la Región Metropolitana representa la política, la democracia y la participación política, distinguiendo según su clase social. El análisis se ha realizado respetando los posicionamientos discursivos que se han ido elaborando grupo a grupo, para posibilitar cubrir los que constituyen los objetivos de la investigación, esto es analizar el conjunto de las representaciones sociales relacionadas con la participación política atendiendo a la dimensión de clase social como principal eje vertebrador. Así pues, el relato se ha construido siguiendo y respetando, por lo tanto dicha estructura de posiciones como criterio delimitador básico de los posicionamientos. Bien es verdad que sería posible abordar el análisis del discurso desde el punto de vista de la atención a la construcción de los discursos sin poner por delante la dimensión de clase social y proponiéndola como elemento mediador. Pero en el caso de los objetivos perseguidos en la presente investigación se considera que el análisis centrado en las categorías de clase social, así como en las de tipo de participación se convierte en un punto de partida; y así lo constituye también la estructura narrativa que da cuenta de los resultados.

Así pues, para cada segmento socioeconómico, se analizaran las representaciones de los jóvenes no participantes, luego las de los jóvenes participantes sociales-comunitarios y, posteriormente, las referentes a los jóvenes participantes políticos, para finalizar con un análisis conclusivo y comparativo de estos tres segmentos<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> El trabajo de terreno fue realizado a fines del año 2012. En ese momento, y desde marzo de 2010, gobernaba el país Sebastián Piñera, el primer presidente de derecha desde Augusto Pinochet, y el primer presidente de este segmento electo democráticamente desde 1958, cuando se eligió a Jorge Alessandri Rodríguez. El Presidente Piñera, sucedió en el cargo a Michelle Bachelet, representante de la Concertación de Partidos por la Democracia, coalición que se mantuvo en el gobierno desde 1990, cuando retornó la democracia. El panorama parlamentario, por su parte, se encontraba, o más bien, hasta hoy se encuentra, marcado por un fuerte bi partidismo, muy similar al español, el cual ha ido generando una fuerte desconfianza ciudadana hacia las instituciones, cuestión que ha sido analizada en los antecedentes de esta tesis. Un hecho adicional y que debe ser destacado para caracterizar el momento político en el que se realizó esta investigación, es la re aparición de la juventud en la arena política a través de los movimientos sociales, los cuales, sobre todo, a través, de los movimientos por la educación del año 2006 y 2011, lograron re posicionar a la juventud en la opinión pública, por medio de un discurso crítico hacia las inequidades sociales y hacia las instituciones políticas que, de acuerdo a sus opiniones, las han consolidado.

## **1.1 Representaciones acerca de la política de los/as jóvenes provenientes de clase baja<sup>30</sup>.**

### **1.1.1 “La política vista desde la precariedad, la decepción y el pesimismo”: Jóvenes no participantes provenientes de contextos de clase baja**

- **Descripción socio estructural del grupo**

De este grupo de discusión, participaron ocho personas, cinco mujeres y tres varones. La edad de los/as participantes fluctúa entre los 19 y 25 años. Todos/as viven en comunas periféricas, y que poseen amplias proporciones de población de clase baja (La Pintana, Lo Prado, Quilicura, Renca). Respecto a su actividad principal, el grupo combina personas que trabajan y otras que estudian, y una gran mayoría que hace las dos cosas. En este contexto, casi todos/as estudian en la educación superior y trabajan remuneradamente, habiendo solo un caso, el de un varón, que no tiene ha tenido la posibilidad de estudiar en la educación superior, y el de una mujer que estudia y que en este momento se encuentra cesante y buscando trabajo. Respecto de las siete personas que estudian, cuatro lo hacen en institutos profesionales, estudiando carreras técnicas ligadas a la construcción, la enfermería y la educación. Las restantes tres personas, lo hacen en universidades privadas de costo más bajo, en carreras ligadas con la pedagogía y las ciencias sociales. Adicionalmente, se debe

---

<sup>30</sup> Llegados a este punto, parece bueno recordar que estamos hablando de un sector social que en términos de sus dimensiones corresponde a casi un 44% de la población, y cuyas características fueron definidas previamente, en capítulo metodológico de esta tesis. Los/as jóvenes de este segmento, en general, provienen de familias con jefes de hogar que han llegado solo a finalizar su educación secundaria o que en su defecto ni siquiera han alcanzado a terminarla, y que, por tanto, suelen carecer de profesión, por lo que se desempeñan generalmente en trabajos de baja calificación y con altas condiciones de precariedad. En general, sus hijos acuden a colegios particulares subvencionados y públicos, y si llegan a la educación superior lo hacen, primordialmente, asistiendo a institutos profesionales o centros de formación técnica. Territorialmente, estas personas tienden a vivir en sectores populares, vulnerables y, en muchos casos, con altos índices de criminalidad. En los lugares donde habitan, muchas veces las calles están sin pavimentar y existe poca urbanización y servicios públicos. En los casos más extremos de pobreza, segmento que ha sido nominado con la letra E en la clasificación expuesta en el apartado metodológico, las viviendas son de material ligero y muy pequeñas, con una o dos habitaciones que funcionan como comedor, cocina y dormitorio. En estos casos, el promedio de escolaridad del jefe de hogar de estas familias no sobrepasa los cinco años, por lo que se desempeñan en trabajos ocasionales, como aseadores, cuidadores de autos, recolectores de cartón, etc. En muchos casos los hijos no terminan la edad escolar obligatoria. En este segmento de extrema pobreza, podemos ubicar sólo al segundo de los grupos de discusión que se expone en este apartado, los cuales son representantes de los sectores que se encuentran en una condición de exclusión y marginalidad radicales. En el caso de los jóvenes no participantes provenientes de clase baja y de los participantes políticos de este segmento, los grupos estuvieron compuestos en su totalidad por personas provenientes de clase baja y de contextos de pobreza, sin embargo, la inserción en la educación superior de muchos de ellos, tiende a ponerlos lejos de lo que aquí hemos caracterizado como la extrema pobreza. En este sentido, son personas que si bien provienen de condiciones de pobreza, y que en la actualidad pueden estar sometidos a muchas necesidades materiales, poseen expectativas de ascenso y superación social intergeneracional, lo cual los acerca a una condición de clase media baja, o si se quiere, a uno de los segmentos más altos al interior de la clase baja.

señalar que todos/as los/as participantes estudiaron la enseñanza media en la educación municipal. En el contexto descrito, se puede establecer que son personas de procedencia de clase baja, pero con ciertas aspiraciones de ascenso social, respecto de las cuales, de todas formas, muchas veces son pesimistas, según se pudo ver en el transcurso del grupo de discusión.

Todos/as las personas que estudian son la primera generación que ingresa a la universidad o instituto profesional en sus familias, las cuales tienen jefes de hogar con bajos niveles educativos. Cuatro de los/as participantes tienen hijos, y en varios casos viven con sus parejas. Más allá de que por encontrarse estudiando en la educación superior tengan expectativas de movilidad social, su origen es de clase baja y sus presentes se ven marcados por la precariedad, que les acarrea tener empleos poco calificados e inestables, el tener que pagar la matrícula de su universidad o instituto profesional y en la mayoría de los casos tener que aportar dinero para la crianza de sus hijos/as.

En este contexto, es un grupo de jóvenes que proviniendo de la clase baja han hecho grandes esfuerzos para estudiar, cifrando en la educación una esperanza de movilidad social. Su condición de estudiantes-trabajadores-padres –en la mitad de los casos-, los ponen en un lugar muy particular dentro de la juventud. Son personas que a pesar de su corta edad, han asumido responsabilidades adultas, siendo representantes de un tipo de transición a la adultez caracterizada por la precariedad y la falta de tiempo para desarrollar actividades anexas al trabajo, los estudios y la crianza, tales como podrían ser la participación política o comunitaria. En este contexto, no es de extrañar que no participen de ninguna instancia política ni social-comunitaria, y que lleven una vida más centrada en sus familias y sus necesidades.

- **Descripción de la dinámica grupal**

Los/as integrantes del grupo, en un principio son tímidos y se limitan a responder las preguntas de manera acotada, no explayándose mayormente. Sin embargo, al poco tiempo de discusión esto cambia, y comienzan a interactúan y a hablar bastante. El tono de la conversación es distendido, en tanto, se hacen bromas constantes respecto a los temas que se tocan en la conversación.

No hay un líder claro, pero sí hablan mucho dos mujeres, y luego otros dos participantes varones, los cuales tienen una mayor opinión sobre los temas tratados. Las mujeres tienden a ser más conservadoras que los varones, los cuales tienen visiones algo más críticas respecto de las formas políticas tradicionales.

Respecto al tono general de la conversación, el discurso tiende a expresarse en referencia a sus condiciones materiales de vida para, a partir de allí, comenzar a hablar de la política. Esta forma de expresarse, hace que muchas veces, para situarse respecto de la política, se recurra a las experiencias concretas de cada uno/a, las cuales, en general, aluden a ataduras propias de su condición más desfavorecida económicamente. Esta posición no apunta necesaria, ni explícitamente, a la mención de necesidades insatisfechas, sino que más bien a ciertos impedimentos estructurales que restringen su libertad y derecho para actuar. Algunos ejemplos de éstos son las deudas -por ejemplo, en formas de “pagarés” universitarios-, la necesidad de trabajar y la falta de tiempo que acarrearán sus múltiples actividades. Ante esta realidad, conciben que la política es para una elite, por lo que no quedaría más que subordinarse a sus lógicas y decisiones.

Desde este lugar, su disposición hacia la política toma, a veces, la forma de un individualismo, más bien, pragmático y, otras, la de un rechazo a la manifestación social y la protesta, tanto por considerarla ajena a sus realidades, como por relacionarla recurrentemente a conceptos ligados a la “inutilidad” de ejercerla, lo cual está constantemente presente en sus discursos. En este contexto, al interior del grupo se expresa una aprobación muy minoritaria respecto de las demandas y los objetivos del Movimiento por la Educación.

En la dinámica grupal primó una visión pesimista respecto del actual estado de la política y de su futuro, la cual fue profesada desde la exclusión, pero también desde la ausencia de un horizonte de posibilidades de participar políticamente.

- **Análisis de las representaciones juveniles sobre la política, la democracia y la participación política**

Respecto a las representaciones políticas de los/as participantes, *a nivel informacional* se puede señalar que denotan un nivel relativamente bajo de conocimiento e información respecto de nuestros objetos de representación. La política es un tema que les es ajeno y

por el cual presentan un interés limitado. Sin embargo, es llamativo que al hablar del pasado y, concretamente, de los anteriores gobiernos después de la vuelta a la democracia, muestran mayores conocimientos que en lo relativo a la contingencia política actual.

*“Si pob, se vino la crisis económica, la gente estaba media escéptica, y optó también por el mal menor, y cosas por el estilo. Pero, también se venía venir una crisis política, yo creo. Algo, que se venía barajando hace bastante tiempo. Se venía incluso... A fines a de los primeros años del gobierno de la Concertación, de Aylwin, de Frei... Que había muchos problemas que nunca se resolvieron al 100%, los derechos humanos, las reformas políticas sociales, privatización, etc”*  
(Varón, NSE Bajo, No participante).

Sus escasos conocimientos en lo relativo de la contingencia actual, se ven refrendados, por ejemplo, en que señalen conocer solo a los candidatos más “mediáticos” o que, cuando han acudido a votar, lo hayan hecho por gente que ni siquiera conocen. Asimismo, algunos/as también reconocen que no dedican tiempo a interiorizarse del trasfondo ideológico de las opciones electorales, no adentrándose, por ejemplo, en qué partidos militan los candidatos y en cuáles son los núcleos ideológicos y valóricos de estos partidos.

Una fuente de experiencia e información importante al momento de establecer sus opiniones sobre la política, son sus experiencias educativas y su interacciones con distintos servicios públicos. En concreto, hacen una mala evaluación de los servicios públicos, los cuales caracterizan como demorosos y de mala calidad, análisis que centran en los establecimientos educativos de este tipo y en los servicios de salud. En lo referente a la educación superior, no identifican lo estatal con lo más igualitario económicamente hablando. De hecho, señalan en varias ocasiones que los sectores más desfavorecidos de la sociedad chilena, tienden a estudiar en instituciones del ámbito privado, pues las universidades públicas exigen condiciones académicas de entrada que favorecen el ingreso a ellas de los sectores juveniles más privilegiados. En ese sentido, opinan que muchas universidades privadas son más heterogéneas en términos de clase social que las públicas, lo cual los hace tomar distancia del ámbito público, y concomitantemente, los lleva a no validar las demandas del Movimiento Estudiantil, por sentirlo ajeno a sus necesidades e identidades. En este contexto, ven el sistema educativo como elitista y lleno de limitaciones para que personas como ellos/as puedan competir y triunfar.

*“Entonces, a mí me da un poco de desconfianza el Estado en ese sentido, que viene a decir: “No, las universidades privadas, aquí y allá”. Siendo que ellos no han... sus recursos no se ven... tienen mala infraestructura. O sea, las universidades tradicionales son caras igual. O sea cuestan, 2 millones y tanto o 3 millones por carrera, ¿Y dónde están esos recursos? ...y ¿Cómo hace una persona común y corriente para pagar eso?” (Mujer, NSE Bajo, No participante).*

En relación a los canales desde donde obtienen información, mencionan los medios de comunicación electrónicos y las redes sociales. Respecto a estas últimas, se reconoce la adquisición de conocimientos superficiales respecto de la política a través de ellas, pues señalan que su objetivo es más entretener -por ejemplo, a través de la elaboración o difusión de “memes”- que informar. Al mismo tiempo, los/as participantes le asignan poca credibilidad a los medios más oficiales y tradicionales, como los noticiarios de TV o los diarios de circulación nacional, los cuales son identificados con intereses económicos y políticos particulares. Respecto al ámbito familiar, las personas presentes señalaron que éste no ha sido una fuente de socialización política especialmente importante, en tanto, estos temas no eran especialmente abordados por sus padres y sus personas mayores, y en los pocos casos en que sí se abordaban, constituían una fuente de desmotivación, por lo decepcionante de sus relatos<sup>31</sup>.

En el *nivel del campo de representación*, sus primeras asociaciones de sentido aluden directamente al negativo diagnóstico que hacen del actual estado del sistema político chileno, sin reparar en la política como una actividad anterior a las contingencias. Al nombrarles el concepto de política, las primeras palabras mencionadas son “mentiras” e “hipocresía”, las cuales dan cuenta de su mala evaluación, lo cual se va corroborando con el correr de la conversación, a través de la identificación que hacen de esta actividad con la decepción y el fracaso. Las bases de este tipo de representaciones están en ciertos hechos históricos, que los jóvenes identifican como fracasos históricos en la lucha política por una sociedad más justa. Entre ellos, destacan sobre todo el no cumplimiento de las expectativas con posterioridad a la recuperación de la democracia y a la consolidación de un sistema que consagró los altos niveles de desigualdad. En este sentido, un participante utiliza la

---

<sup>31</sup> Llegados a este punto, no está demás señalar que hemos asumido la definición de “socialización política” de A. Percheron (1985), la cual señala que ésta puede ser entendida como aquellos mecanismos y procesos de formación y transformación de los sistemas individuales de representación, de opiniones y de actitudes políticas; englobando tanto los mecanismos a través de los cuales la sociedad transmite las orientaciones específicamente políticas de generación en generación, como los que contribuyen a la formación de una personalidad política por parte de los individuos.

figura metafórica de una “pirámide” para representar la visión oligárquica, que en su opinión, se afianzó después de la dictadura. Las ideas que plantean los jóvenes en este ámbito, representan su profunda desilusión y la no visualización de oportunidades ciertas de mejora.

*“Yo creo que por lo mismo, la gente se cansó de luchar. Porque mis papás, por ejemplo, mis papás lucharon para que yo estuviera en un Chile mejor, en un Chile de verdad, en un Chile tangible, en un Chile que buscaba igualdades. Pero... se dieron cuenta que tengo... tuve 12 años, 15 años y también tenían que pagar un colegio porque si no, no tenía una buena educación”* (Mujer, NSE Bajo, No participante).

*“Pero está todo podrido, esta todo podrido.”* (Varón, NSE Bajo, No participante)

Una segunda idea en este nivel, tiene que ver con la imagen de la política con un espectáculo banal, cuyo principal interés es generar las estrategias para llamar la atención, lo cual la hace homologable a la farándula o la publicidad. Se ve a la actual política como un espectáculo, por medio del cual se intenta vender un mensaje, sin importar si éste es veraz o profundo.

*“Porque, muchas veces no los representa, quizás, como personas, a ellos, no los representa el partido político pero sí le da las herramientas para que hagan una gigantografía muy inmensa. Y... ¿Qué es lo que le llama a la gente? Lo bonito, lo bonito: “Ah, este gallo tiene plata”, y como que se tira pa ese lado, más que nada.”* (Mujer, NSE Bajo, No participante).

Por su parte, una tercera noción asociada a la política se encuentra en un nivel más alto de complejidad, y define en gran parte el tono general del resto de la conversación. Este flanco discursivo se abrió a partir de opiniones de dos de las mujeres del grupo, las cuales, en general, fueron reafirmadas, explícita o implícitamente, por los/as demás participantes. Esta tercera noción, tiene que ver con el situar la idea de la política en un horizonte práctico y material, vinculado, por ejemplo, a los beneficios económicos que algunas personas buscarían al participar políticamente. En este sentido, se identifica a personas, sobre todo de clases bajas, como interesadas en protestar o participar comunitariamente para que “se les entregue todo gratis”, cuestión con la cual no están de acuerdo. A través de estas representaciones, los/as jóvenes se ponen en una posición de superioridad respecto



de a quienes juzgan, desvalorizando la participación política y comunitaria, por considerarla instrumental a intereses particulares, y como una forma de desincentivar el esfuerzo personal para ascender socialmente.

*“y la Concertación acostumbro a la gente a... Unos protestan por la casa, ya démosles casa, démosles... como demos pan y vino, pan para el pueblo, para que se queden callados”. (Varón, NSE Bajo, No participante).*

*“Firmaste un pagaré, estai consciente que tenís que pagar por la educación que vai a recibir. Entonces yo encuentro que es como: “Pégate la cachá”, no podís estar alegando si estai en una privada. Si no quieres estudiar en una privada, pucha, estudia más pob!!.” (Mujer, NSE Bajo, No participante).*

En este sentido, la desvalorización de *lo público* aparece como radical, a través del discurso de personas que hicieron suya la idea, en buena medida proveniente de la ideología neoliberal, de que el mérito personal es el único camino hacia la superación de sus condiciones de pobreza. Pareciera ser que, de acuerdo a la opinión de este grupo de jóvenes, se dijera: “tenemos claras las reglas del juego de este sistema económico, así que no le exijamos al Estado lo que por mérito no hemos podido conseguir”. Desde esta perspectiva, no se ve a los ciudadanos como sujetos de derechos, sino como consumidores, y al Estado como un garante del funcionamiento del mercado, el cual, les guste o no, es el que impone las reglas válidas del juego.

En el marco de lo ya señalado, no es de extrañar que para los/as jóvenes del grupo, y sobre todo para quienes defienden más firmemente estas ideas, su idea de ciudadanía sea equiparable a las posibilidades y derechos de un consumidor. La lógica de este razonamiento pareciera ser: “si la sociedad se mueve por lógicas mercantiles, la política también, y dentro de aquel escenario, las formas más eficaces de desenvolverse son como consumidor”. Esto a pesar de que, en el plano de *lo ideal*, pudieran creer que lo deseable sería la que las personas tuviéramos derechos.

*“Yo no lo podía creer!!!!, yo decía: ¿Y dónde están mis derechos del consumidor? O sea, a mí me estafaron. Y, en verdad, fue una estafa redonda, porque tú decís: “universidad del Estado, ¿En qué te pueden estafar?”<sup>32</sup>”* (Mujer, NSE Bajo, No participante).

También poniéndose desde esta trinchera de “lo real”, como lo opuesto a *lo ideal* e irrealizable, los/as jóvenes de este segmento sustentan una imagen de la política orientada a lo concreto más que a lo utópico, en tanto, conciben que el alto nivel de competitividad en la sociedad es una determinación estructural, la cual lleva indefectiblemente a la conclusión de que hay que “salvarse solo”, optando más por las soluciones individuales que por las asociativas.

*“La PSU<sup>33</sup>, te ponen a competir con tu amigo que se sienta en tu banco. Eso es, destrúyanse, gánales.”* (Varón, NSE Bajo, No participante).

En el *nivel actitudinal* de las representaciones sobre la política, una primera cuestión destacable tiene relación con la valoración mayoritaria de esta actividad como algo inútil e impotente para producir los cambios sociales deseables y que, por lo tanto, es algo que no vale la pena ejercer, cuidar ni promover.

Ante este tipo de formas de representar la realidad política, no es de extrañar que la mayoría de este grupo de jóvenes posea, consonantemente, imágenes y actitudes individualistas y conservadoras frente a la movilización en pos del cambio social. Desde este lugar, no expresan su admiración ante movimientos sociales como el estudiantil, pues estos no conducirían a ningún cambio sustancial. Es así como, para ellos/as, carecen de sentido las formas y trasfondos de las manifestaciones y protestas en sí mismas.

*“Me llega a ser molesto, el tener que ir por la Alameda y tienes que aguantar toda esa cuestión de las lacrimógenas. Tienes que soportar cosas de algo que no participo, y tienes que, pucha, sufrir las consecuencias de eso. Pero, realmente, yo de repente encuentro que no es la forma para cambiar las cosas. Yo encuentro que todo empieza por uno mismo. Uno no puede llegar y decirle a los mismos políticos, en este caso, “Cámbiame esto, esto y esto otro, porque esto no me gusta y esto sí y esto*

---

<sup>32</sup> La joven se refiere al periodo en que estudió la carrera de perito criminalística en una universidad estatal, carrera que tiempo después fue cerrada al comprobarse que su campo laboral era prácticamente nulo, dejando a centenares de estudiantes sin la posibilidad de poder estudiar y con deudas de matrículas y aranceles.

<sup>33</sup> Prueba de Selección Universitaria.

*asá”, ¿Y qué haces tú para que eso cambie? Alegar, pedir, pedir, pedir...”* (Mujer, NSE Bajo, No participante).

Ante una vida cargada de determinaciones materiales y ataduras estructurales, los/as jóvenes de este grupo se decantan por una actitud caracterizada por una especie de “egoísmo práctico”, o si se quiere, de “individualismo pragmático”. Visualizan a los/as jóvenes participantes en política como privilegiados, por tener facilidades para llevar a cabo este tipo de actividades, mientras que ellos/as se encuentran subordinados a una serie de ataduras cotidianas, las cuales coartan sus posibilidades de reflexión sobre la estructura social e incluso la capacidad de posicionarse valóricamente frente a ella, lo cual se refrenda, por ejemplo, en que no se perciban ventajas ni preferencias de la acción estatal frente a la privada. El transcurrir inmediato, en el cual es fundamental subsistir por medio del trabajo remunerado, es el centro de su dinámica vital, dentro de la cual la actividad política no les genera interés ni motivación.

Este tipo de actitudes, también se podrían entender a la luz del pesimismo generalizado que demuestran en lo referente a sus perspectivas de vida, el cual hace que no tenga sentido incluirse en una actividad que puede traer más desilusiones, y en la cual no cifran esperanzas de mejora para personas de sus características.

*“Entonces, por ejemplo, hay uno que dice: “No hay que estudiar algo porque si no qué vas a ser en la vida” y cosas por el estilo, pero nos damos cuenta, por ejemplo, que yo saliendo de mi carrera, yo voy a ser un cesante ilustrado.”* (Varón , NSE Bajo, No participante).

Desde su posicionamiento de subordinación de clase, llegan a deslizar ideas que aluden al sentimiento de tener menos posibilidades o “derecho” a reclamo, que las personas de una condición socioeconómica más privilegiada, lo cual es coincidente con sus visiones respecto de la inutilidad de la política y también con la poca identificación que tienen con movimientos sociales como el Movimiento por la Educación. Si las movilizaciones relacionadas con este movimiento tienen determinados objetivos, ellos no tendrían ni mucho que ver, ni mucho que hacer respecto de ello; son demandas que no los interpelan, en tanto provienen de un movimiento que les resulta ajeno y respecto del cual no podrían tener mayor injerencia.

De todos modos, se debe señalar que estas actitudes hacia la política y la participación se fundamentan, muchas veces, en informaciones y argumentos confusos, los cuales tienen como principal intención el diferenciarse de aquellos que identifican como liderando, en este caso, el Movimiento por la Educación y sus demandas, los cuales son vistos como jóvenes pertenecientes a clases sociales más acomodadas, a quienes alejan identitariamente de ellos/as, llevándolos a establecer una barrera simbólica que separa a un “nosotros” –los más desfavorecidos- de un “ellos” –los más privilegiados-.

Al interior del grupo, también existen algunas visiones –minoritarias- que se alejan de esta suerte de “individualismo pragmático”, las cuales expresan otro tipo de expectativas, más vinculadas al cambio que al conformismo y, desde las cuales, se valora positivamente la acción del movimiento estudiantil del 2011, pues éste habría instalado una perspectiva ciudadana general que amplía el horizonte de posibilidades de cambio deseable, en el cual ellos también estarían incluidos. Estas opiniones surgieron, fundamentalmente, desde los varones del grupo, los cuales demostraron tener una visión más crítica con la política tradicional y más cercana con la de los nuevos movimientos juveniles.

*“No sé, en la percepción ciudadana, por ejemplo. La gente habla, por ejemplo... tiene una mayor opinión política, frente a algunos temas (...) Entonces, la situación política ha cambiado, tienes movimientos ecológicos, ciclistas, un montón de cosas. Entonces, a mi juicio, si bien, por ejemplo, no se lograron cosas tangibles, directas, por lo menos si hay una percepción de cambios políticos profundos en el país. Y esas son las cosas que hay que rescatar, por ejemplo de todo lo que ocurrió, por lo menos, en los últimos 6,7 u 8 años.”* (Varón , NSE Bajo, No participante).

En lo referente a las representaciones respecto de la democracia, a *nivel del campo de la representación* surgen una serie de imágenes espontaneas, tales como la “mayoría gana”, la “libertad para hacer lo que tú quieras” y “quorum calificado”<sup>34</sup>, las cuales aluden la democracia como mecanismo de toma de decisiones, como una condición en la que prima la libertad humana y, en el último caso, aludiendo a limitaciones estructurales que tiene la democracia para operar como tal.

---

<sup>34</sup> En Chile existen leyes que requieren de “quorum calificado” (mayoría absoluta de todos/as los/as diputados/as y senadores/as en ejercicio), para ser aprobadas en el parlamento, lo cual hace que existan aspectos legislativos que sean más difíciles de modificar.

Al realizar algunas críticas a la democracia chilena actual, uno de los varones del grupo establece una diferenciación entre la democracia participativa y la representativa, mostrando una mejor valoración por la primera. Asimismo, muestran tener cierto manejo de información respecto del sistema electoral binominal, fundamentalmente, para juzgarlo como un sistema engañoso, que beneficia a los intereses de los partidos y bloques políticos más poderosos.

En esta misma línea, sobre todo, los varones del grupo asocian a la democracia con imágenes negativas que aluden a un sistema que no se ha podido desarrollar realmente debido a los amarres de la dictadura, los cuales tampoco han sido modificados por los posteriores gobiernos de la Concertación. También en ese nivel, señalan la necesidad de mejorar las capacidades y conocimientos políticos de la ciudadanía, para con esto mejorar cuantitativa y cualitativamente su participación democrática.

A *nivel actitudinal*, los/as participantes reconocen, a través de la crítica, aspectos a mejorar en la democracia chilena, a la cual identifican como “farandulera” y como operando en el contexto de ciudadanos/as “manipulables” y “conformistas”, lo cual explican por la “fatiga” de la vida cotidiana, la cual les impediría problematizar sobre los cambios deseables en el país y visualizar medios para llevar a cabo estos cambios.

*“Aunque igual el sistema está hecho para eso, para que uno llegue cansado a la casa a ver las noticias y acostarse. El sistema está hecho para que mucha gente que trabaja para mantener a su familia, se agote mentalmente y prefiere deferir sobre temas políticos o del tipo de administración que estamos persiguiendo.”* (Varón, NSE Bajo, No participante).

En este contexto, las expectativas de los/as jóvenes parecerían fluctuar entre una visión pesimista-pragmática y una que está marcada ciertos tintes optimistas respecto al futuro. La primera visión, la cual es defendida tanto por mujeres como por algunos de los varones del grupo, apuntaría al rechazo del idealismo entendiéndolo como contraposición al realismo necesario para advertir las posibilidades que hay de incidir en la vida pública, las cuales, por demás, se ven como muy limitadas. Desde este punto de vista, se visualiza el sistema democrático como colonizado por lo económico y en donde todo se podría conceptualizar en dichos términos, mientras no se modifique la estructura, lo cual haría necesario entender el mundo de acuerdo a estos códigos para tratar de progresar.

*“...sería como demasiado o muy utópico decir que el dinero no cambia el mundo, porque realmente sí lo cambia.”* (Mujer, NSE Bajo, No participante)

Más allá de este diagnóstico, ante la pregunta de cómo se imaginan Chile en 10 años más, la visión del futuro, en general, es bastante lapidaria. Los/as jóvenes señalan que Chile en una década más estará cada vez más “privatizado” y que será “un peor lugar para vivir”, sobre todo, para las personas más pobres.

La mirada más optimista, y por demás, minoritaria al interior del grupo, rechaza las visiones meramente economicistas de concebir las posibilidades de la democracia, reconociendo que el campo político podría tener algún factor de incidencia en la vida cotidiana, si es que cambian los representantes políticos actuales. De esta forma, también podrían llegar a identificarse, a sí mismos, como agentes de los cambios, aunque sea en un campo de pequeño alcance, como, por ejemplo, en el ámbito del trabajo individual, en el cual se visualizan haciendo las cosas más por el resto de las personas, que por sí mismos/as.

*“Yo tampoco creo que salga quién salga, esté quién esté, las cosas van a ser igual y vamos a tener que trabajar igual. Se supone que vamos a salir, por lo menos de mi parte, como que sí logró cambiar un poquito de esto, yo voy a trabajar con alegría... voy a hacer cosas por la vida, por mi gente”* (Mujer, NSE Bajo, No participante).

Finalmente, si profundizamos en la dimensión de las representaciones respecto a la participación política, A *nivel informacional*, los/as jóvenes mencionan brevemente el tema del aumento o disminución del porcentaje de votantes, pero existe una ausencia de conocimientos sobre otras formas de participación ciudadana. Sus asociaciones se dirigen directamente al tema de la votación en elecciones, lo cual nos lleva a entender que en sus imaginarios, los términos participación política y participación electoral, son prácticamente sinónimos.

En este sentido, resultó difícil orientar la conversación hacia algo que no sea el detalle de la práctica del voto, el cual abordan concibiéndolo como un procedimiento burocrático, y, también, deteniéndose en la descripción de las jornadas electorales. En este contexto, hacen escasas alusiones hacia otras formas participativas, las cuales se plantean como imágenes

vagas respecto de ciertas posibilidades de participación extra electoral, más que como formas atingentes a sus prácticas e intereses.

*“Pero yo creo que sí, igual, la democracia y el derecho de ser ciudadano y todo, no se reduce al voto, tiene que ver con el debate público, tiene que ver con la deliberación, tiene que ver con esas cosas, no...”* (Varón, NSE Bajo, No participante).

Asimismo, se debe señalar que en un momento de la conversación se dio una especie de dinámica de banalización, de alguna forma humorística, respecto a las votaciones. Este hecho, podría tener que ver con que no las consideran como un instrumento verdaderamente útil. En esta dinámica, entre risas, contaron que no habían asistido a votar por el calor que hacía ese día, por tener resaca después de una noche de fiesta, o, simplemente, por que prefirieron quedarse en sus casas.

Entre quienes sí votaron en las pasadas elecciones municipales, se señalan que fueron a votar, fundamentalmente, para que “no salga” un candidato determinado, más que por tener un candidato que los representase. De esta forma, a pesar que el voto ocupa las principales imágenes sobre la participación política y ciudadana, éste no se encarna como un modo de incidir en la sociedad, visualizando meramente como una posibilidad de optar por “el mal menor”. Este análisis casi siempre está asociado a la evaluación personal de los candidatos más que al partido político que representan o al proyecto ideológico que encarnan, aludiendo, a través de ideas relativamente imprecisas e intuitivas, a las posibilidades de mejora en su situación personal y familiar, que podría acarrear la elección de uno u otro candidato.

*“yo votaría por aquel candidato que ofrezca herramientas para mejorar la calidad de vida, que no me interesa que tenga... que diga presupuesto para esto, para esto otro, porque el déficit de platas, en todas las comunas y en todos los gobiernos, va a ser igual... No... no se ha visto como un cambio importante que el ciudadano ha podido captar, porque al final, esta cuestión es así, la persona si capta esto, se vende el mensaje: “Ah, esto es mejor, esto es bueno. Entonces, yo voto por él”. Pero, yo creo, que más que nada, a nivel de mejora de calidad de vida, yo por esa persona voy a votar.”* (Mujer, NSE Bajo, No participante).

A manera de síntesis, se puede establecer que este grupo de jóvenes posee representaciones negativas acerca de la política, la democracia y la participación en estos ámbitos. Sus discursos, en general, están marcados, por la decepción y el pesimismo, lo cual sumado a sus condiciones de vida, y sobre todo, a las limitantes propias de su condición de trabajadores precarizados, estudiantes y, en varios casos, padres o madres, los hacen mirar a la actividad política con distancia y recelo, concibiéndola como un espacio en el que pueden participar personas de estratos sociales más altos, o bien, gente que quiere obtener beneficios de manera más simple que a través del mérito y el esfuerzo. Esto lleva a que, en muchos casos, se conciban más como consumidores que como ciudadanos, asumiendo una postura de “individualismo pragmático”, la cual es casi la única manera en que entienden que pueden salir de su condición de pobreza. La política es vista desde sus perspectivas como “farandulizada”, como un espectáculo que lo que busca es vender más que transmitir ideas y proyectos de sociedad. Al expresar estas visiones negativas, lo hacen representando a los políticos, y a la política, como un todo relativamente indiferenciado, sin hacer mayores distinciones de acuerdo al eje izquierda-derecha. En esta mala evaluación, sobre todo de acuerdo a la opinión de las mujeres del grupo, también caerían los nuevos movimientos políticos juveniles, los cuales no aparecerían como portavoces de sus intereses e identidades. Además para algunos/as, representan el desorden social, a través, de sus métodos de manifestación. De todas formas, estas últimas opiniones se encuentran matizadas por algunos miembros del grupo, los cuales ven en el Movimiento por la Educación un cierto potencial de cambio social deseable.

Con todo lo establecido, se puede señalar que su posicionamiento se asemeja a la llamada cultura política *Parroquial –de súbdito*<sup>35</sup>, en tanto, poseen ciertas representaciones acerca de la política nacional, pero su vinculación con ella continúa siendo débil, no encontrándole mayor sentido a su participación en estos ámbitos, tanto desde los canales formales como desde los no convencionales. Asimismo, se podrían caracterizar como personas *inactivas* políticamente (Barnes y Kaase, 1979), pero desde una posición bastante particular, dado que esta inactividad es atribuible tanto a su desinterés subjetivo por participar, como a las limitantes estructurales que tienen para hacerlo, coincidiendo con la definición de

---

<sup>35</sup> Siguiendo la conceptualización de Almond y Verba (1965) la modalidad de cultura cívica que consideran como Cultura parroquial - de súbdito se caracterizaría porque en ella los ciudadanos salen de los lazos políticos locales y empiezan a prestar atención a las instituciones gubernamentales a nivel nacional. Este tipo de cultura política se caracteriza además porque el sentido del yo como fuerza política continúa siendo débil, y porque los partidos políticos, y los grupos de presión ciudadana, siguen siendo definidos de manera relativamente precaria.



ciudadanía de *segunda clase*, que propone Durston (1999), en la cual, a la juventud no se le niega explícitamente la posibilidad de participar, pero si se le hace más complejo, debido a una serie de obstáculos, más o menos sutiles, que se interponen en su camino para poder hacerlo.

### 1.1.2 “El lugar de los excluidos”: Jóvenes participantes sociales-comunitarios en condición de extrema pobreza

- **Descripción socioestructural del grupo**

Todos/as los/as jóvenes participantes se pueden clasificar en el Nivel Socioeconómico E, es decir, son personas que viven en condiciones de extrema pobreza. Todos/as viven en la Población El Castillo en la comuna de La Pintana, unos de los lugares más estigmatizados y segregados de la ciudad de Santiago.

La comuna de La Pintana se constituye fundamentalmente a partir de erradicaciones desde otras comunas del Gran Santiago a partir de la segunda mitad de la década de los 80. Este hecho trajo una serie de consecuencias económicas y psicosociales, entre las cuales pueden contarse el desarraigo y la pérdida de redes locales, la falta de infraestructura y el insuficiente acceso a servicios sociales y fuentes laborales; todos hechos que han ido haciendo que la comuna se convierta en un verdadero gueto de pobreza y exclusión.

Según lo que establece su Plan de Desarrollo Comunal para el periodo 2012-2016, se podría caracterizar a la comuna de La Pintana *“como un asentamiento urbano discriminado por la ciudad, estructuralmente muy homogéneo en su pobreza y de muy escasa base económica, que restringe fuertemente las posibilidades de desarrollo socioeconómico y cultural de sus habitantes, al punto que mantiene una tendencia objetiva a reproducir la pobreza y la marginalidad social”* (Municipalidad de la Pintana, 2012: 36).

Según el Centro de Microdatos de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile (2011), en la comuna de La Pintana un 75% de los hogares pertenecen al segmento D ó E, es decir, se encuentran en condición de pobreza, cifra que llega sólo a un 44% en la Región Metropolitana en su conjunto. Según los datos del Censo de población y vivienda de 2002, la población El Castillo es el sector más pobre en términos de ingreso y el que presenta los menores niveles educativos de la comuna, lo cual la llevaría al extremo mismo de la marginalidad y la exclusión en la Región Metropolitana.

Más allá de la fuerza de los materiales de los que aquí se da cuenta, parece interesante hacer una pequeña reflexión *etnográfica* de la experiencia de realización del grupo discusión en las estrechas calles de la Población El Castillo.

La sensación que genera El Castillo es la de un lugar en que se vive bajo una atmósfera opresiva, como en una especie de cárcel sin rejas, en la cual la inseguridad y la desesperanza hacen pensar que lo peor podría estar siempre por venir, ya que según cuentan sus habitantes, las balaceras entre grupos rivales de narcotraficantes son “pan de cada día”. Todo esto sumido en un profundo olvido por parte del Estado, que ha hecho que la población se encuentre en la más absoluta precariedad en términos de servicios sociales e infraestructura urbana. Las calles son estrechas, están mal pavimentadas y no tienen ningún sentido o lógica urbanística; no se ven colegios, centros de salud ni áreas verdes y en cada una de sus esquinas se puede apreciar a grupos de jóvenes con rostros endurecidos e intimidantes.

Casi como anécdota, se puede contar que en distintos puntos del trayecto de cuatro cuadras que separaban la bajada del autobús de la sede comunitaria en que se realizó la actividad se me acercaron cuatro personas mayores para decirme que tuviera cuidado y que no llevarse objetos de valor a la vista, ya que la posibilidad de ser asaltado era muy alta, sobre todo para alguien que se notaba que no era habitante de la población. Tanto por esto, como por la mencionada observación de las características del entorno, daba la impresión de irse internado en un lugar al margen del operar del Estado; un lugar que queda dentro de Chile, pero que en realidad no es parte de Chile; un lugar demasiado lejano de la seguridad, los modernos edificios y la prosperidad económica de la que tanto se enorgullece la “clase política” y el empresariado. En este contexto, no es casual que la población colinde, por un lado, con un enorme basural improvisado y, por el otro, con una moderna carretera concesionada por privados, metáfora tan potente como desoladora de la desigualdad persistente en que los chilenos nos hemos acostumbrado a vivir.

En concreto, el grupo estuvo compuesto por jóvenes de 17 a 25 años, dos varones y dos mujeres<sup>36</sup>. Los varones son estudiantes secundarios de entre 17 y 19 años, y las mujeres tienen entre 24 y 25 años, son dueñas de casa y tienen hijos. Todos/as a simple vista parecen mayores de la edad que declaran tener. En lo referente al nivel educacional de sus jefe/as de hogar, los niveles son bajos: sólo en un caso este/a terminó su educación escolar, mientras en otros dos casos ni siquiera terminó la educación básica. De las cuatro

---

<sup>36</sup> Para el caso de este grupo de discusión, lamentablemente no fue posible conseguir los cinco integrantes mínimos que se establecen canónicamente para la realización del grupo de discusión. El poco interés de los/as jóvenes por hablar de temas que les son muy lejanos y el contexto de extrema precariedad en que se desenvuelven, el cual les hace no comprender cuál es el sentido que tienen este tipo de conversaciones, conspiraron contra el éxito de la convocatoria, la cual debió ser completada yendo a buscar jóvenes a sus propias casas para invitarlos a participar.

personas participantes, tres de ellas estudian (o estudiaron) en colegios municipales (públicos) y una lo hizo en un colegio particular subvencionado cercano al sector donde viven. Los/as participantes se conocían sólo de vista entre sí.

En términos participativos, los jóvenes del grupo forman parte activamente en un club de “fútbol calle”, iniciativa que, según sus ellos mismos cuentan, pretende otorgar a los jóvenes de El Castillo nuevas perspectivas de desarrollo alejadas de la delincuencia y la droga. Por su parte, las jóvenes han participado en iniciativas comunitarias de mejoramiento del entorno donde viven, en conjunto con la ONG “Junto al Barrio”. Considerando lo anterior, se puede hacer notar que todos/as los asistentes al grupo participan social y/o comunitariamente en su entorno inmediato, sin vincularse a iniciativas u organizaciones que trabajen más allá de los límites de su población.

La composición grupal aquí descrita nos permite suponer que los discursos expresados representan a los /as jóvenes santiaguinos que socioeconómicamente se encuentran en una posición de extrema pobreza y exclusión social, pero que aun así se interesan por hacer cosas en conjunto con sus vecinos, tanto para recrearse como para mejorar sus condiciones de vida y las de su comunidad.

Para la investigación en general este grupo tiene una importancia singular, en tanto de todos los grupos de discusión realizados este es el que representa más fielmente a los /as jóvenes que viven en condiciones de extrema pobreza y con menores posibilidades de salir de esta situación.

- **Descripción y análisis de la interacción grupal**

Con la ayuda de los profesionales del Programa “Junto al Barrio”, dependiente de la ONG del mismo nombre, se convocó a alrededor de ocho personas a la actividad, de las cuales llegaron directamente al lugar de realización del grupo de discusión sólo dos. Las dos otras personas participantes tuvieron que ser buscadas en sus casas para motivarlas a asistir y así completar un número mínimo que permitiera la realización del grupo. Las demás personas que habían sido convocadas, en algunos casos, se excusaron sobre la hora y, en otros, simplemente no llegaron, lo cual es expresión de lo difícil que es motivar a participar en una discusión sobre política a un segmento que ha sido excluido sistemáticamente de este ámbito.

A pesar de esto, todas las personas asistentes se vieron sumamente colaborativas en la realización de la actividad, más allá de que sus conocimientos respecto del tema sean muy limitados. En términos de género, los varones se vieron muy relajados desde el principio de la reunión, hicieron bromas y opinaron sin problema de todos los temas. Las mujeres estuvieron más tímidas, especialmente en un comienzo, no obstante se fueron relajando a medida que avanzaba la conversación, aumentando sus intervenciones en número y profundidad.

Un hecho sumamente llamativo fue el tono general de la conversación. A pesar de lo dramático de buena parte de las situaciones que narraban para graficar sus condiciones de vida y el estado de abandono en que se encuentran por parte de las autoridades, sus relatos se dieron siempre entre risas y bromas, quizás como una *estrategia de supervivencia* que les permitiera quitar gravedad a la realidad que les toca vivir.

Da la impresión de que la mayor parte de las opiniones que emergen de este grupo de discusión fueron elaboradas por los/as participantes en el propio transcurso de su realización. En el proceso de elaboración de sus discursos se ven las dudas y contradicciones propias de cuando se habla de un tema que es ajeno, lejano a sus *habitus* y competencias comunicativas. En este sentido, sus representaciones en el tema aparecen como muy intuitivas, asentadas en su experiencia cotidiana y referidas, en general, a sus contextos y problemas locales, evidenciado claros rasgos de lo que Almond y Verba (1968) definieron como una cultura política *parroquial*<sup>37</sup>.

En este contexto, no aparecen *fracciones discursivas* claras, en tanto su lejanía con el tema no les permite asumir posiciones marcadas que defender frente a los/as demás participantes. Más bien pareciera que el grupo en su conjunto va generando un discurso compartido por medio de un proceso colaborativo, en el cual van aprendiendo, y sobre todo, haciéndose un poco más conscientes de su propia realidad desde el punto de vista político.

---

<sup>37</sup> Almond y Verba, (1965) en su clásico estudio definen la Cultura parroquial como aquel tipo de cultura cívica en la que las orientaciones de los ciudadanos hacia los objetos políticos son muy débiles, no asumiéndose como relacionado con las instituciones políticas nacionales ni con sus decisiones, las cuales no consideran que les afecten. En este modelo, el vago conocimiento que tiene la ciudadanía respecto a la política se circunscribe a temas locales.

- **Análisis de las representaciones juveniles sobre la política, la democracia y la participación política**

Tal como ya se ha esbozado, los/as jóvenes de este grupo poseen muy poca información respecto de nuestros objetos de representación. La política es un tema que les es ajeno, por el cual no presentan mucho interés, salvo en los casos en que vincularse con él pueda significar beneficios concretos para mejorar su calidad de vida, aunque sea pasajera, o cuando afecta directamente a su cotidianidad, lo cual explica que la mayor parte de sus representaciones aludan al plano local. En este sentido, por ejemplo, conocen el nombre de su alcalde y tienen opiniones respecto de su gestión, lo cual no ocurre con el congreso o el poder legislativo, los cuales no son mencionados ninguna vez en el transcurso de la reunión.

La política es algo que les parece muy lejano y que no está presente en sus vidas cotidianas. Es un ámbito que se desarrolla en un lugar del que ellos no son parte, del cual se enteran sólo por lo que aparece en la televisión y con el que se vinculan personalmente casi de manera exclusiva en tiempos de campañas electorales, momento en que los candidatos visitan la población, o por medio de ayudas *asistenciales*.

*“Política para mí es noticia, enterarse de las cosas que pasan, no sé, para mí, política, es todo lo que uno ve en la tele, noticias, todo eso. Enterarse de todo lo que está pasando en el mundo o en Chile o en otros países, para mí eso es político, es la gente que se mueve alrededor de uno, porque yo me entero de lo que está pasando en el mundo, aquí en Chile, es lo que yo veo en la tele, nada más que eso. Yo encuentro que eso es política”* (Mujer, Extrema pobreza, Participante comunitaria).

*“H: Vinieron a la población, pero yo no los escuché... mi abuelita los escucha, le regalaron un calendario, quedó toda contenta...”*

*[Risas generales]*

*M: Un calendario!!!*

*M: Las lesera que regalan!!*

*H: Mi abuela me decía: “el Pato Laguna<sup>38</sup> me regaló un calendario!!” y yo le dije: “ya ¿y qué más?” / “eso nomás”... En vez de regalar 10 lucas<sup>39</sup>...” (Varones y Mujeres, Extrema pobreza, Participantes comunitarios).*

Respecto a su socialización en estos temas, señalan que en sus casas no se habla de política, en sus círculos de amigos tampoco y en los colegios donde estudian (o estudiaron) nunca ha sido un tema tratado en profundidad, ni con los profesores ni con sus compañeros. Su único canal de socialización política parece ser la televisión -con el filtro que esto implica, considerando que los medios de comunicación están concentrados en grupos reducidos y ligados al poder político y empresarial-, lo cual lleva a que su relato no contenga componentes históricos ni que expresen una cierta conciencia de clase; no hablan de la dictadura ni de la retorno a la democracia, ni de izquierdas ni derechas, y lo que es más profundo aún, no vinculan su situación personal con la estructura social y política del país, lo que les lleva a entender que su condición de pobreza y exclusión es producto del destino y frente a ello su capacidad de acción es mínima.

Durante gran parte de la conversación los/as participantes se refirieron espontáneamente a los serios problemas que aquejan a la población en la que viven, temas que según relatan no han sido enfrentados por las autoridades. Entre estos problemas destacan el hacinamiento habitacional, la falta de áreas verdes, la discriminación laboral, la crítica situación en términos de seguridad ciudadana y la drogadicción entre los jóvenes; todos temas urgentes y que hacen que las personas de la población no puedan salir del círculo de la pobreza, ni vivir en condiciones dignas. La magnitud real de estos problemas y necesidades se puede observar en estas citas textuales:

*“H: Cada día despertai y veis amigos drogándose o veis cabras bonitas, que son señoritas y están mal...”*

*M: Y todo por la droga...*

*H: Me ha pasado ver a amigos en la droga*

*M: Están volados y se meten a las mismas casas de aquí pa robar pa tener pal vicio...*

---

<sup>38</sup> Candidato por la derecha a la alcaldía de La Pintana en las elecciones de 2012 y ex modelo de programas televisivos.

<sup>39</sup> 10.000 pesos chilenos.

*H: Imagínese, gente pobre hace ricos a los traficantes, usted ve a las familias de ellos y están paraditos y toda la gente que les va a comprar están todos en la ruina” (Varones y Mujeres, Extrema pobreza, Participantes comunitarios).*

*“Siempre hay que poner otras direcciones porque con La Pintana no te dan pega, no te dan pega, a mí me ha pasado y he tirado curriculum millones de veces, lo hacen tira y lo botan a la basura y yo les digo eso: “Si usted necesita, tienen que probar a la gente, pa uno trabajar, qué saco con dejarle el curriculum, si yo me voy a ir y lo va a hacer tira”, eso pasa!! Es verdad!!” (Mujer, Extrema pobreza, Participante comunitaria)*

El hecho de que los/as jóvenes participantes del grupo tengan tantas necesidades básicas insatisfechas y que vivan tan fuertemente la exclusión, es muy relevante para interpretar su lejanía y desconfianza con la política

Con respecto a lo primero, su condición de precariedad hace que sea muy difícil que desarrollen visiones elaboradas respecto de la política y que se vinculen participativamente a ella; en primer lugar, porque su horizonte está marcado por la necesidad, tanto material como sociocultural, lo que se traduce, en concreto, en pocas posibilidades de instruirse e interesarse por estos temas, y en que sus principales esfuerzos se desplieguen para intentar sobrevivir en el difícil contexto en el que les toca desenvolverse, manteniéndolos en el ámbito de las necesidades primarias, las cuales producto de la enorme penetración del neoliberalismo tienden a ser abordadas fundamentalmente de manera privada y no como proyectos político-colectivos de cambio y progreso social.

A parte de esto, la exclusión y el olvido sistemático del que han sido objeto por parte del sistema político, lleva a que actúen con una enorme desconfianza respecto a las instituciones democráticas, lo que los aleja y desvincula aún más de la política.

Con todo lo antes expuesto, no es de extrañar que sus representaciones sobre la política sean extremadamente simples y que su núcleo central sea el valor instrumental que le asignan a esta actividad. La política aparece como un ámbito que no entienden más allá de los beneficios directos que puedan obtener de ella para alivianar la carga que significa vivir en condiciones de extrema precariedad; los cuales, por demás, son su principal parámetro de medida para evaluar su “bondad”.



Bajo esta lógica, sus representaciones sobre la política aluden en su mayoría a conceptos negativos, los que se relacionan con el abandono que sienten por parte de las autoridades y con la escasez de beneficios y mejoras concretas que trae la política en sus condiciones de vida. Las primeras palabras con que identifican a la política son “injusticia”, “desigualdad” y “corrupción”, a lo que añaden que la ven como una actividad en que prima la mentira y que sirve para beneficiar a los propios políticos y que para las personas “comunes y corrientes” no aporta prácticamente ningún beneficio.

*“Yo creo que todos los políticos son sinvergüenzas, porque prometen algo, llega el momento y no pasa nada”* (Mujer, Extrema pobreza, Participante comunitaria)

*“Yo al presidente le diría: “si usted viaja tanto por todo el mundo ¿por qué no viaja por su país, por qué no viaja por Chile, por qué no viaja por los barrio bajos y ve la realidad?”* (Varón, Extrema pobreza, Participante comunitario)

A la hora de llevar a ejemplos concretos estas opiniones respecto de la política la figura institucional que más aparece es la de la Municipalidad de la Pintana, encarnada fundamentalmente a través de su alcalde, autoridad que por su cercanía político-administrativa es la que les resulta más cercana y conocida. Respecto de este, sus opiniones son negativas, sobre todo por promesas incumplidas y proyectos que no han sido terminados en el marco de su administración, temas que vinculan con la malversación de fondos públicos.

*“...se arrancan con la plata!! Como el alcalde de La Pintana, se arrancan con cualquier millones, el gimnasio de La Pintana nunca existió...”* (Varón, Extrema pobreza, Participantes comunitarios).

A pesar de lo anterior, y en coincidencia con la mencionada visión fuertemente instrumental que tienen de esta actividad, los/as jóvenes tienden a evaluar positivamente al sistema político cuando este les presta asistencia concreta para alivianar su vivir cotidiano. En este sentido, por ejemplo, evalúan bien las políticas de entrega de bonos monetarios a las familias, las becas estudiantiles y las políticas habitacionales para personas en extrema pobreza, cuestiones que hacen que los dos últimos presidentes no sean evaluados de

manera tan lapidaria, ya que en el contexto chileno ellos son los que a través de los medios de comunicación anuncian la entrega de estos beneficios y, por tanto, se constituyen en su cara visible.

*“El gobierno igual tiene buenas cosas parte de eso porque arriba de 500 puntos en la PSU<sup>40</sup> te dan becas... mi amigo tiene esa beca, yo igual tuve una beca, la Presidente de la República, igual te dan plata, igual me ayudó harto”* (Varón, Extrema pobreza, Participante comunitario).

*“Mejor estaba cuando estaba la Bachelet, cuando estaba sacando todos los campamentos<sup>41</sup>, después se fue la Bachelet y empezaron de nuevo los campamentos”* (Mujer, Extrema pobreza, Participante comunitaria)

Todo este conjunto de representaciones es coincidente con la visión *asistencialista* y *subsidiaria* del Estado que se ha ido imponiendo en el país producto del neoliberalismo (Atria, Benavente, Couso, Larraín, Joignant, 2013; Mayol, 2012b). Desde sus discursos los/as participantes del grupo no se autoconciben como sujetos de derechos, ni ven al Estado como garante de estos, al cual entienden más bien como un potencial “amortiguador” para sus precarias condiciones de vida.

Por la escasez de servicios públicos en sus entornos cotidianos, la relación que los participantes del grupo tienen con los agentes del Estado es más bien esporádica y de escasa profundidad, desplegándose fundamentalmente en los colegios, a los que asisten ellos/as o sus hijos/as, y en los servicios de atención de salud. La excepción, en este sentido, la constituyen los Carabineros (policías uniformados), quienes están muy presentes en sus cotidianidades dado que tienen una comisaría a unas tres cuadras del centro neurálgico de la población y porque se les ve casi a diario efectuando controles de identidad y rondas preventivas de seguridad.

Según lo que expresan en sus discursos la relación que tienen con la policía no es buena, en tanto esta tiene un actuar clasista y represivo, que no deja entrever una verdadera intención de trabajar en conjunto con la comunidad para buscar soluciones a los graves problemas de narcotráfico e inseguridad ciudadana que aquejan al Castillo, por medio del combate a los delincuentes más poderosos de la población.

---

<sup>40</sup> Prueba de Selección Universitaria.

<sup>41</sup> Un campamento es un asentamiento habitacional precario ubicado en terrenos no regularizados legalmente.

*Tenemos aquí mismo al retén!!! Y yo cacho que en el retén están acostumbrados a escuchar disparos ¿usted cree que va a partir uno, que van a venirse a dar su vuelta? Noooo!!* (Mujer, Extrema pobreza, Participante comunitaria).

*M: Si yo creo que los carabineros que trabajan aquí se ganan la plata fácilmente del gobierno...*

*M: ¡Porque no hacen nada!* (Mujeres, Extrema pobreza, Participante comunitarias).

En este sentido, resulta muy esclarecedor que la cara que les resulta más visible del Estado sea justamente la de una institución encargada de reprimir, cuestión que viven en carne propia por su condición de jóvenes y pobres, lo que los hace “potencialmente peligrosos” de acuerdo a los estereotipos sociales imperantes. Con todo esto, no es extraño que esta relación reafirme su condición de marginalidad y refuerce la lejanía que tienen con *lo público*.

*“H: Estai en la esquina, no estai haciendo nada y te dicen: “¿Qué estás haciendo?” / “Nada” / “Párate ahí!!” y te retan, te revisa... al final te dejan todo traumatado”*

*M: Más encima hacen eso a gente que no hace nada, a gente inocente. A los cabros que no hacen nada les hacen eso... pero cuando se tiran balazos no se asoman, no los paran, no les hacen nada!!*

*H: Más encima hay locos allá drogándose y vienen donde nosotros y nos paran a nosotros!”*  
(Varones y Mujer, Extrema pobreza, Participantes comunitarios).

Con respecto a sus representaciones acerca de la participación política formal, se puede establecer que los discursos de los/as jóvenes del grupo continúan estando marcados por el desinterés y la lejanía. De esta forma, cuando se pone sobre el tapete el tema de la participación en procesos electorales, se observa desinformación y falta de interés por ejercer su derecho al voto, lo que se expresa prácticamente en que en las elecciones municipales de octubre de 2012 ninguno de los asistentes haya sufragado.

*“M: Yo no voté, porque como no es obligación. No te están obligando, si te obligan..., si es obligación para todos los chilenos, obvio, que uno va a ir a votar, pero si no, a uno no le interesa mucho porque como uno no anda metida mucho con los alcaldes y todo eso, uno no gana mucho con esas cosas.*

*H: Más encima si es verano tenis pura calor!!*

*M: Y las colas!! Además de repente te toca en partes donde no hay mucha locomoción” (Mujeres y Varón, Extrema pobreza, Participantes comunitarios).*

En el transcurso de la conversación, los/as jóvenes justifican su decisión de no votar por medio de una evaluación de coste-beneficio. El tener que salir de su casa para votar, pagar transporte, hacer largas colas y soportar el calor del día de las elecciones, parecen justificar su decisión de no asistir a sufragar, sobre todo cuando son prácticamente incapaces de identificar algún beneficio en dicha acción política.

En este contexto, para los jóvenes de este sector social el participar en elecciones no es visto como un derecho, ni como un deber cívico, lo cual parece haberse agudizado con la reforma electoral de 2011 -que plantea la inscripción automática y el voto voluntario-, la cual más que motivarlos a participar, por no tener que inscribirse previamente para votar, parece haberlos liberado de una obligación a la cual no dotaban de ningún sentido.

Respecto a la participación política no convencional, las representaciones de los/as jóvenes se restringen fundamentalmente al tema del Movimiento Estudiantil y sus reivindicaciones, con las cuales dicen estar de acuerdo por su sentido de justicia social y de apoyo a las personas con menos recursos para costear su educación.

Si bien da la impresión de que los/as jóvenes del grupo no identifican las demandas del Movimiento Estudiantil como propias, en tanto, en sus horizontes vitales no está la posibilidad, si quiera de pensar en acceder a la educación superior, existe total coincidencia respecto de la justicia de sus planteamientos. En este sentido, es interesante observar cómo al hablar de este tema los/as asistentes tienden a asumir una posición más “abstracta” que en el resto de la conversación, ligando la política con un ideal de justicia y bien común, y haciéndola trascender de su valor meramente instrumental.

El que los/as jóvenes asuman esta posición justamente al referirse al Movimiento Estudiantil, podría hablar de un cierto logro de los nuevos movimientos ciudadanos en la labor de acercar la política a los intereses y sensibilidades de las personas y dotar a esta actividad del valor y legitimidad que progresivamente ha ido perdiendo.

*“M: Igual me gustaban (las manifestaciones), porque a las finales [sic] es pa la gente que no tiene los medios pa pagar, porque para eso era pob!”*

H: Por eso decían: “universidad y educación sin fines de lucro”

M: Porque la gente que tiene plata, ellos tiene plata, pero la gente pobre que sus hijos van a la universidad no tienen plata en el bolsillo como pa pagar todos lo meses, entonces si estaban haciendo eso, yo decía que, qué bueno! Porque estaban luchando para los hijos, pa los estudios, es algo bueno, si no todos tienen plata como la gente que tiene plata” (Mujer y Varón, Extrema pobreza, Participantes comunitarios).

En términos prácticos, sólo uno de los participantes ha asistido a alguna marcha convocada por este Movimiento, experiencia que fue catalogada como positiva por el hecho de encontrarse con jóvenes de otros lugares y realidades, posibilidad que no muy frecuentemente tienen los/as jóvenes de este sector. A pesar de esto, en su relato también se destacan elementos que, a su parecer, fueron negativos, entre los que pueden contarse el accionar de ciertos grupos violentistas, a los que espontáneamente identifica con el *anarquismo*, y la fuerte represión policial que caracterizó a buena parte de estos eventos.

*“Yo fui pal centro y me dio miedo... No estábamos ni protestando, fuimos así de la nada, y llego allá y había cualquier estudiante y te hacis amigos y todo el cuento y todos piolas, pero los de más adelante iban dando jugo y no faltan los anarquistas... los anarquistas que se meten a hacer desorden. Nosotros íbamos caminando como 3 kilómetros y de repente los pacos<sup>42</sup> y el guanaco<sup>43</sup>!! Y todos corriendo”.* (Varón, Extrema pobreza, Participante comunitario).

En este sentido, el grupo fue enfático en condenar la violencia, especialmente policial, pero también la que proviene de ciertos grupos de manifestantes, la cual sienten que empaña la manifestación de una causa justa. Para los/as jóvenes, los métodos del Movimiento deben ser pacíficos y estar apegados a la ley, para de esta forma ser escuchados por las autoridades y tener más éxito con sus demandas.

*“Es que estaban peleando por algo digno pero dejaban las cagadas más grandes!!... Tú podis hacer miles de cosas, pero no tenis pa qué andar agrediendo, peleando en la calle, si podis hablar con la boca o con cosas en las manos, pero no con armas o con tirar piedras, eso ya es desorden...”* (Mujer, Extrema pobreza, Participante comunitario).

---

<sup>42</sup> Nombre que reciben coloquialmente los policías en Chile.

<sup>43</sup> Carro “lanza-agua” utilizado por la policía chilena para disolver manifestaciones.

Si bien no es directamente el tema de esta investigación, no está de más señalar que los significados y valoraciones que los/as jóvenes hacen de su participación comunitaria, son radicalmente diferentes de cómo conciben y viven la participación política. Al hablar de su acción en el ámbito comunitario, los/as jóvenes se motivan más y, en algunos casos, incluso exponen ciertos discursos para dotarla de sentido, lo cual tiende a mostrar que su apatía y desinformación tienen que ver más con la política que con otros espacios de participación.

*“Los jóvenes queremos que se nos tome en cuenta, sobre todo para que haya más fondos y más valorización para el fútbol-calle acá en Chile y en La Pintana y en Puente Alto, por algo el Chespi y yo somos los líderes de aquí, pero hay que ponerse con más plata...”* (Varón, Extrema pobreza, Participante comunitario).

La participación comunitaria la ven como más cercana a sus realidades e intereses, lo que los/as hace valorar los espacios en los que esta se despliega, en tanto les permiten integrarse de cierta forma con resto de la sociedad, por medio del contacto con los/as profesionales de las ONGs que trabajan en la población y por el aporte social que sienten que a través de estos espacios realizan, más allá de que su participación aún se encuentre mediada por lógicas de relación verticales y con ciertos resabios paternalistas con las ONGs que implementan su trabajo en la Población.

*“Participar de las cosas que hace la gente que viene a la población deja experiencias buenas y bonitas también, buenas experiencias pob!!... Lo que hacen aquí, las mismas colonias, vienen los tíos de Las Condes, de Ñuñoa, de Vitacura y se quedan como una semana aquí y comparten con los niños, los llevan a paseos...”* (Varón, Extrema pobreza, Participante comunitario).

*“Siempre vemos al tío Víctor, a él, a las tías de otros lados, siempre vienen universitarias, de Trabajo Social, psicólogos y siempre participamos y nos hacen participar...”* (Mujer, Extrema pobreza, Participante comunitaria).

Si para terminar con esta exposición abordamos el tema de las representaciones de los/as jóvenes acerca de la democracia, nos encontramos que la falta de información y lejanía con el concepto se hacen aún más explícitas que cuando hablábamos de política. Esto se ve refrendado, de partida, en que durante la discusión este término no fue mencionado

espontáneamente por los/as participantes en ninguna ocasión, apareciendo sólo hacia el final de la reunión, momento en que se les preguntó explícitamente por el tema.

Al consultárseles por cuales eran las ideas con que asociaban la palabra “Democracia” surgieron una serie de silencios y dudas, que dejaron entrever que los/as jóvenes, en general, no se reconocían en el concepto y que en caso de conocerlo tenían una idea extremadamente vaga de su significado, la cual en algunos casos era, incluso, contradictoria con los significados que usualmente se le asignan a este término.

*“- Moderador: Muchachos y muchachas, hace un rato les nombré la palabra “política” y me dijeron hartas cosas, si ahora les nombro la palabra “democracia” ¿qué me dicen?...*

*M: ¿Qué es eso?*

*H: La igualdad pob, democracia es igualdad*

*- Moderador: “¿Qué es eso?”, es una buena pregunta...*

*M: Si pob... ¿Qué es eso? ¿Qué es democracia?*

*M: ¿Democracia?*

*(Silencio...)*

*H: Tiene que ver con la igualdad ¿cierto?*

*M: ¿Discriminar a las personas?... ¿Hacer algo en contra de la política o no?*

*H: La democracia es eso que quiere que seamos todos iguales ¿algo así o no?*

*H: Igualitaria para todos...*

*M: ... si pob, si yo siempre he escuchado eso, pero en la tele, pero como yo nunca... no me meto en esas cosas no sé mucho” (Mujeres y Varones, Extrema pobreza, Participantes comunitarios).*

Si revisamos la cita anterior, podemos observar un absoluto distanciamiento del grupo con respecto a este concepto, lo que responde a la mencionada escasez de posibilidades de socialización política que encuentran en su mundo social. La democracia aparece como lejana a sus *habitus* y competencias comunicativas; es un concepto que no dominan y que han escuchado contadas veces en su vida, y por demás sólo a través de los medios de comunicación masiva. Preguntas tales como “¿Qué es la democracia?” o “¿Qué es eso?”, no fueron intervenciones retóricas o irónicas de los/as participantes queriendo aludir a lo extraviada que se encuentra la democracia actualmente o a su perdida significados

sustantivos, sino como una respuesta a la pregunta por un concepto que desconocen y que no aparece en sus formas de concebir la realidad.

En este sentido, y más por ausencia que por presencia de contenidos, los discursos de los/as jóvenes de este segmento desafían la idea misma de democracia en tanto “gobierno del pueblo”, ya que su profundo desconocimiento del tema pareciera mostrar que la democracia alcanza solo para algunos: los que por su posición en la estructura social son capaces de nombrarla, dotarla de sentido e incorporarla a su vivir político. Incluso si quisiéramos ir más allá con esta reflexión, podríamos preguntarnos desde una perspectiva *democrático-participativa* (Del Aguila, 1997), si estos jóvenes efectivamente viven en una democracia, si no son capaces de nombrarla y dotarla de sentido, en tanto desde esta forma de entender la democracia para hablar en propiedad de ella no bastaría con la mera existencia de canales formales de participación, sino que estos deberían complementarse con la eliminación, o al menos con la disminución, de las desigualdades sociales, culturales y educativas, para así potenciar efectivamente las capacidades participativas de todos/as los/as ciudadanos/as, cuestión que al observar el caso de los/as jóvenes de El Castillo vemos que no ocurre.

Lo expuesto anteriormente, no hace más que confirmar los análisis que hemos realizado a lo largo de esta sección. Para los/as jóvenes del grupo la política y la democracia son temas lejanos, ajenos a sus *habitus* y competencias comunicativas y que no les producen mayor interés, excepto cuando se visualiza que a través de ella se pueden obtener ayudas *asistenciales* que hagan menos pesada la carga de vivir entre tantas necesidades insatisfechas. Sus representaciones aparecen como muy intuitivas, asentadas en su experiencia cotidiana y referidas, en general, a sus contextos y problemas locales, lo cual configura un escenario que nos permite plantear que poseen una cultura política muy cercana al modelo *parroquial* definido por Almond y Verba (1968). Su horizonte político es estrecho y se reduce casi en su totalidad a la realidad de la comuna de La Pintana y sus autoridades, nivel político-administrativo que conocen mejor y que les genera un interés un poco mayor.

A pesar de valorar su actividad comunitaria, vemos que en su posición prima una forma individualista de ver la realidad. No tienen identidad vecinal ni tampoco de *clase*, lo cual es plenamente entendible en un contexto habitacional y sociocultural, donde prima la desconfianza y el miedo al otro. Son jóvenes que a pesar de conducirse por los caminos de



la legalidad y estar alejados de las drogas -principales problemas entre sus pares de la Población-, viven una existencia cercenada por una marginalidad profunda, la que como hemos visto no se expresa sólo en su desintegración socioeconómica y en una consistente exclusión simbólica por parte de la sociedad, sino también en su concepción respecto de la política y del rol que potencialmente les podría caber en este ámbito. A diferencia de los pobladores precarizados de los años 60s y 70s, no se sienten actores de la historia ni interpretan su situación de pobreza en relación con el sistema político y económico imperante en el país. Serían, en este sentido, poseedores de una condición de *Ciudadanía denegada*, en los términos que lo expone Durston (1999), en tanto, la política parece englobar un ámbito de cuestiones distantes que para ellos son complejas y que ocurren en otro lugar, de las que se habla en la televisión y que, a la larga, no tienen nada que ver con sus intereses, ni posibilidades cotidianas, todo lo cual parece ser el correlato de un modelo político y económico que no ha hecho más que atomizarlos y excluirlos.

### 1.1.3 “La Revolución desde las bases”: Jóvenes participantes políticos provenientes de contextos de clase baja

- **Descripción socio estructural del grupo**

Dada la imposibilidad de encontrar, contactar e invitar a participar a jóvenes participantes políticos de clase baja para realizar un grupo de discusión según las características ideales que define la literatura en el tema, y que se han adoptado en esta investigación, las cuales consideraban el que los integrantes no se conocieran entre sí y fuesen lo suficientemente heterogéneos dentro de la homogeneidad del segmento muestral definido, se tomó la decisión de realizar la actividad de todas formas, netamente con integrantes de la agrupación deportivo-política llamada PAC-GOL<sup>44</sup>, de la Población La Victoria. Según lo señalado por sus miembros, esta organización ha sido pensada como un colectivo de Fútbol Calle, que logre vincular a los niños y jóvenes de la población con el deporte, y a través de esto con nuevas formas de concebir las relaciones políticas y sociales, desde la comunidad y la colaboración entre las personas.

Los integrantes de esta organización fueron considerados para el segmento de participantes políticos de clase baja, básicamente por tres motivos: en primer lugar, todos/as viven y hacen trabajo político y social en la Población La Victoria, lugar emblemático de las luchas de clases populares en contra de la dictadura de Augusto Pinochet y, en la actualidad, uno de los pocos lugares populares, en la Región Metropolitana, en los cuales se mantiene una fuerte identidad política (Cortés, 2014). En segundo lugar, al momento de tomar contacto con una de las líderes de la agrupación PAC GOL, ésta nos describió de inmediato a su organización como un colectivo con un fuerte carácter político, en tanto, se sirve del deporte para socializar a las nuevas generaciones en este ámbito, y, en tercer lugar, porque sus integrantes son muy activos políticamente, participando, por ejemplo, en unidades muralistas políticas, como el colectivo Acción Rebelde, y en marchas, movilizaciones y protestas callejeras de diversa índole.

En la actividad participaron seis jóvenes de entre 18 a los 28 años, cuatro varones y dos mujeres, cuatro de ellos/as estudian o estudiaron en la enseñanza superior, tres en carreras técnicas y un varón la carrera de Trabajo Social, quién ya terminó sus estudios y se desempeña en este ámbito. Las dos personas restantes, ambos varones, no tienen estudios

---

<sup>44</sup> El nombre de la agrupación se debe al nombre de la comuna en que se asienta la Población La Victoria, llamada Pedro Aguirre Cerda (PAC) y la palabra GOL proveniente de la jerga futbolística.

superiores y actualmente se encuentran trabajando. Cuatro de ellos estudiaron en colegios municipales (administrados por los municipios con fondos del Estado Central) y dos lo hicieron en colegios particulares subvencionados (colegios particulares con fuertes aportes estatales). Al interior de este grupo, hay una mixtura de jóvenes que podríamos caracterizar como de clase media-baja y baja, los cuales pueden ser categorizados/as en el segmento socioeconómico D, el que representa a personas de clase baja, pero que no llegan a estar en condición de extrema pobreza. En conjunto, son personas que provienen de una raigambre popular y poblacional, y que subjetivamente se sienten orgullosos de su origen de clase.

Al interior de su población estos jóvenes son líderes, tienen opiniones formadas y hacen un trabajo que los valida en su espacio. La política es parte importante de sus vidas y están orgullosos de pertenecer a un lugar en que aún existe conciencia social y política.

Los/as jóvenes presentes se reconocen como no pertenecientes a ningún partido político. Sin embargo, su pensamiento tiende más bien al comunismo. A pesar de esto, en ocasiones critican a este partido y sus miembros, ya que no están del todo de acuerdo con su estrategia política de acercamiento a los partidos de centro.

Cómo se puede ver, este grupo es bastante homogéneo y particular en sus características, por lo cual a partir de sus discursos no será posible generalizar sus representaciones a todos/as los/as jóvenes participantes políticos de clase baja. A pesar de esto, su análisis resultará de suma utilidad para conocer las subjetividades de un segmento que podría categorizarse como un caso prácticamente “puro” de conciencia y movilización de los jóvenes de sectores populares, herederos de los/as pobladores/as que lucharon contra la dictadura y poseedores de un pensamiento marcadamente de izquierda.

- **Descripción de la dinámica grupal**

Antes de comenzar con la actividad planificada, una de las participantes y líder del Colectivo PAC GOL, me invitó a recorrer la población y ver los murales que ellos han pintado, los cuales plasman la memoria de lucha política y social de las personas de la población La Victoria. En ellos, se ven figuras que se relacionan con la unión comunitaria de la población, y también murales que representan el dolor y la esperanza con que asocian sus condiciones de vida. En el centro cultural Pedro Mariqueo, donde se realizó la reunión,

hay retratos a la vista de los sacerdotes franceses Pierre Dubois y André Jarlan, ambos fuertes luchadores en contra de la dictadura, y el segundo de ellos, incluso, asesinado por ésta, en el año 1984, en el marco de una jornada de protestas.

Al comenzar la discusión, el grupo participa de manera tímida, sin embargo, establecidas las confianzas mínimas con el moderador, comienzan a opinar con entusiasmo. Son muy bromistas y se nota que se conocen muy bien entre sí. La discusión se dio en un tono agradable y de confianza, como si fuese una conversación cotidiana entre amigos/as, en el lugar en que siempre se reúnen. Se dio una amplia interacción entre sí, reafirmando sus ideas, o bien, estableciendo ciertos desacuerdos entre sus opiniones.

Si bien todos los participantes intervienen mucho en la conversación, existe un claro liderazgo: el del joven trabajador social, que hemos mencionado en la sección anterior. Sus opiniones son sumamente fundamentadas, e intelectualmente sobresalientes respecto de los/as demás jóvenes. A pesar de esto, la totalidad de las personas participantes se muestran como informadas y opinantes, respecto tanto a los conceptos políticos como en lo referente a la contingencia política nacional.

También llaman la atención las opiniones del joven mayor del grupo -trabajador sin estudios superiores de 28 años-, quién es el más drástico y “rebelde” en su forma de ver a la política y de participar en ella, declarándose de acuerdo con la utilización de la violencia ante la “represión” y la “injusticia social”, opiniones en las que fue apoyado por algunos/as, y firmemente criticado por otros/as.

Finalmente, se puede señalar que se observa una total horizontalidad dentro de la organización y sus integrantes, por lo menos entre los que estaban presentes. Mujeres y varones se vieron en una posición igualitaria en la discusión, aportando ideas y siendo respetados por los/as demás participantes.

- **Análisis de las representaciones juveniles sobre la política, la democracia y la participación política**

Como ya se ha establecido, por las características de sus integrantes, este fue un grupo “excepcional” de jóvenes en el interior del “mundo popular”, pudiendo entenderse casi como un tipo puro excepcional weberiano. Tanto los altos grados de instrucción a los que han podido acceder, en comparación con jóvenes de orígenes socioeconómicos similares, como también su pertenencia a la Población La Victoria, la cual posee, a diferencia de la gran mayoría de los demás lugares populares en Santiago de Chile, un componente político que es parte fundamental de su identidad, los hacen situarse en un lugar de vanguardia en términos de “conciencia de clase” y de movilización entre los/as jóvenes de sectores populares.

En este marco, no es difícil comprender que la política sea un tema que es bastante presente en sus vidas. Sus principales motivaciones de vida son políticas y, por ende, organizacionales. A *nivel informacional*, tienen un claro conocimiento de quienes son los representantes políticos, no sólo a nivel local, sino también a nivel central, tanto del Ejecutivo como del Parlamento. Poseen dentro de su imaginario ideas bien claras y definidas respecto del sistema electoral, del cual participan, aun cuando dicha participación sea, en algunos casos, por medio de una “abstención consciente”. Tanto sus conocimientos como sus perspectivas ideológicas, han sido adquiridos a través de su socialización familiar y, de manera muy especial, sobre todo, en el contexto de su participación política y comunitaria en la emblemática población la Victoria.

Resulta interesante que, frente a la pregunta “¿qué es para ustedes la política?”, ellos/as intenten realizar un ejercicio de responder en una sola palabra, a partir de la cual brotan fluidamente conceptos como “democracia”, “participación”, “rebeldía” y “lucha”, los cuales muestran su cercanía conceptual con el tema y sus miradas primordialmente ligadas a la acción política y a la auto asignación de un rol activo en esta arena. En este marco, se puede señalar que, a nivel del *campo de sus representaciones*, tienden a vincular la política con una actividad fundamental en la esfera humana, y que tiene por sentido ser una herramienta para el cambio social.

Adicionalmente, a los conceptos anteriores, se agregan dos más que estarían relacionados más que nada con aspectos funcionales de la política, como son “Información” y “Administración”.

En ese sentido y, sobre todo respecto del primer conjunto de conceptos, llama la atención que estos, tal como son dichos, parezcan referirse a sus propias prácticas organizacionales cotidianas, es decir, a lo que ellos hacen en su población día a día a propósito de las acciones de PAC-GOL, configurando de entrada imaginarios sobre lo que entienden por política que remiten, en definitiva, a “su” política, la cual entienden primordialmente como una herramienta para el cambio social.

*“Yo dije participación porque éste no es un club deportivo, es más organización que tiene que ver con el deporte, especialmente con el fútbol, pero también nosotros hacemos talleres de liderazgo con los niños que más destacan de los territorios; nosotros estamos en 4 poblaciones territoriales y para mí eso es política, buscar el desarrollo, la participación, el empoderamiento de los mismos jóvenes de cada población, proponer cambios y mejoras de las condiciones en que vivimos”* (Varón, NSE BAJO Jóvenes Participantes Políticos)

En esta formulación del concepto de política, es posible reconocer, además de sus prácticas cotidianas, el legado histórico de Población La Victoria del cual se sienten herederos, complejizando lo que para ellos es política, al vincularlo a la memoria histórica y a la organización y la acción desde esta memoria, como herederos de los pobladores que han “luchado” por conseguir cambios sociales antes que ellos/as.

Ante lo aquí expuesto, queda claro que a *nivel actitudinal* la política es para ellos/as un tema cercano, con el cual tienen una vinculación afectiva y que constituye parte importante de sus identidades, lo cual se corrobora en el plano de la acción, a través de su participación política y comunitaria.

Las mencionadas definiciones de la política, que ponen en el centro sus prácticas locales cotidianas, y la herencia de “lucha” de su población, contrastan con la que ellos consideran es la “otra” política, la formal, la cual es protagonizada por las autoridades del país y que se caracteriza por ser “sucía”, “farandulizada”, “inhumana” y “poco valórica”.

H: *“Abí uno tiene que separar, esa es la política que nos muestra los medios de comunicación: ensuciada, farandulizada, corrupta, inhumana, poco valórica y la política que construimos nosotros los humildes”* (Varón, NSE BAJO Jóvenes Participantes Políticos).

Lo anterior, da luces de las fuentes de información desde las cuales ellos generan un campo de conocimientos en torno a la idea de política. En este ámbito, se puede destacar la política “desde las bases”, de la cual se sienten herederos, protagonistas y responsables, donde la fuente de información es su propia práctica, y, en segundo lugar, esa “otra” política, la que muestran los medios de comunicación, respecto de la cual muestran lejanía y hacen una evaluación negativa.

Como hemos descrito, este es un grupo donde varios de sus integrantes exponen y defienden un discurso sólido, con argumentos claros y bien desarrollados. En este sentido, aun cuando no es, necesariamente, un tema directo a tratar con el grupo, ellos plantean en variadas oportunidades una crítica bastante robusta respecto del actual estado de la sociedad chilena en su conjunto, en términos políticos y socioeconómicos.

Dichas reflexiones, son posibles de sintetizar en la crítica que hacen al “modelo”, identificando este con el “neoliberalismo”, el cual conceptualizan como un sistema de desarrollo que impacta no sólo en las formas desiguales de producir y distribuir las riquezas, sino también a nivel valórico, a través, de los estilos de vida que promueve. Teniendo esto en consideración, desde sus perspectivas no solo deben “luchar” contra las carencias materiales que significan pertenecer a esa clase social en que les ha tocado vivir, sino que también contra un modelo de creación y distribución de las riquezas, que propaga valores y un estilo de vida contrario radicalmente a lo que ellos/as conciben como lo deseable para la sociedad. Al neoliberalismo le reconocen una *lógica*, como la de una *doctrina social*, que promueve antivalores, como el individualismo y la violencia.

*“Para nosotros igual es súper complicado, a veces, trabajar con niños, donde la expresión reggaetonera antivalórica es súper fuerte! Es súper individualista (...) la violencia es una cuestión súper presente... esa violencia no es que nosotros seamos así, sino que es porque es un triunfo del modelo que se manifiesta lamentablemente en sectores más vulnerables de nuestro pueblo”.* (Varón, NSE BAJO Jóvenes Participantes Políticos).

En una línea similar, al consultárseles acerca del concepto de democracia, se gatilló en el grupo una reflexión que los/as llevó a analizar el momento histórico en el cual se insertan, partiendo de la base de que a pesar de que Chile no vive bajo una dictadura, tampoco lo hace bajo una democracia plena. La democracia como sistema, sin duda, les genera simpatías, sin embargo, la evaluación que hacen de sus manifestaciones actuales en la sociedad chilena es negativa. La perciben como incompleta, cercenada y capturada en su operar por el poder de los grandes grupos económicos.

En este contexto, no es de extrañar que reconozcan en sus formas de participación política una búsqueda de un modo propio, que responda al contexto histórico de su generación como jóvenes, en un escenario ya no de *dictadura*, como fue en el caso de sus padres en los años '80, sino de “post dictadura”, momento en el cual ya no se vive de forma tan brutal la represión, pero si se sufren las consecuencias sociales, económicas y culturales de aquel período, las que relacionan con la desigualdad, el neoliberalismo económico y el individualismo.

A partir de estos análisis, es posible ir desmenuzando a lo largo de la discusión cuáles consideran ellos son las características distintivas de las que ellos denominan es su organización política.

En primer lugar, para este grupo de jóvenes, la apuesta central de su forma de participar políticamente es a través de una organización que se enfoque precisamente en el interior de su comunidad, promoviendo transformaciones desde y a partir de ella.

A través de esta caracterización, recalcan su distancia con los “*espacios de resistencia ideológica*”, los cuales identifican con las luchas “*ochenteras*”, para proponer un método que mantenga relación con “*expresiones de lucha más visibles*”, por medio de un trabajo político organizacional en su propia comunidad, y que en base a sus logros trascienda a ésta.

En segundo lugar, el trabajo que ya fue definido como “hacia adentro” de la comunidad, también tiene otro filtro, el cual los hace enfocarse en la labor con los niños. Según comentan, el trabajo con los niños obedece a que consideran que es a partir de ahí, de las “bases”, desde donde hay que comenzar a generar los cambios. Para lo anterior, utilizan la metodología del “fútbol calle”, la cual consta de tres tiempos cronológicos, a diferencia del fútbol profesional que cuenta de dos. En el primero, se ponen de acuerdo en las reglas, en



el segundo se juega propiamente al fútbol y, en el tercero, se genera una evaluación del juego, y se decide, entre todos/as y por medio del diálogo, cuál fue el equipo ganador, el cual no es necesariamente el que hizo más goles. De ahí que esta metodología sea utilizada por la organización, para generar espacios que promuevan “prácticas democráticas” y modos de resolver diferencias y arribar a consensos entre los niños.

*“...se está generando la política de la base, que son los mismos niños, porque al dialogar, al mirarse a la cara acá y poder decidir quién ganó, quién no ganó, quién faltó más el respeto y quién no ya está generando una política de diálogo y es súper bueno” (Varón, NSE BAJO Jóvenes Participantes Políticos).*

Lo anterior, se relaciona directamente con una de las características principales que ellos/as observan de sus propias prácticas: la horizontalidad, la cual aparece como un valor central en sus discursos, el cual los/as diferencia en su actuar de las prácticas de la política formal, respecto de la cual se alejan y desmarcan.

Desde ahí, a partir de espacios más horizontales y democráticos participativamente, quieren inculcar otros valores, a contramano de los que promueve el modelo; acercándose más a la participación, al encuentro, a la promoción del diálogo. Aquello explica su interés en enfocarse en un trabajo con niños, lo cual da luces también del interés de estos/as jóvenes por proponerse un trabajo político que denominan de “largo plazo”, donde aspiran a que dichos/as niños/as no sólo sean un recambio para el trabajo interno de la organización en la comunidad, sino que, formados en esos valores, además logren traspasar las fronteras de lo local y puedan proyectarse como futuros líderes políticos de la sociedad. En este sentido, conciben a su organización como un espacio de *socialización política* para el cambio social.

*“Estamos luchando para que los niños de la ‘pobla’, las diferentes ‘poblas’ de la comuna sean los futuros líderes y también sean el recambio de nosotros mismos...” (Varón, NSE BAJO Jóvenes Participantes Políticos).*

Un tercer aspecto distintivo de las formas que identifican como propias de hacer política, tiene relación con el alcance que ellos pretenden de sus acciones. Concretamente, la organización proyecta que a través de los niños pueden acceder a un trabajo con las familias y sus entornos inmediatos, es decir, trascendiendo el ámbito de la individualidad

del/la niño/a, para comprenderlo dentro de un contexto que, además de ser social y comunitario, es también familiar. Lograr transitar desde el trabajo con los/as niños/as, hacia su contexto familiar más cercano, es uno de los objetivos del trabajo político que se asignan desde sus maneras de comprender la política y la participación.

*M: “Es la partida de la lucha, porque la lucha es en conjunto, si nosotros generamos un cambio en las familias, desde ahí se puede ir generando la lucha”.* (Mujer, NSE BAJO Jóvenes Participantes Políticos).

Al hilo de estas cuestiones, es que los/as jóvenes plantean interesantes reflexiones en lo relativo al modo de implementar acciones políticas, en contextos comunitarios populares en el Chile de hoy. Para ellos, no sólo los niños y sus familias, sino también la categoría “vecinos” se vuelve relevante, como un desafiante enigma a resolver. En este contexto, se plantean seriamente la cuestión relativa a “¿qué será que quieren los vecinos?”, esto para avanzar en la labor de involucrar a la comunidad en su conjunto en el ámbito público, a través de cuestiones que sean de su interés y que contribuyan a su desarrollo.

Este último concepto, el de desarrollo, parece ser fundamental, de acuerdo a sus opiniones, a la hora de vincular su trabajo político con las preocupaciones y realidades de sus vecinos, en el ámbito comunitario. Para el joven que hemos consignado como el líder del grupo, lo que la organización debe cuestionarse es qué es lo que entiende hoy por desarrollo, avanzando en la comprensión de lo que los vecinos entienden, a su vez, por desarrollo. Esto con el fin de comenzar un trabajo que sea participativo de manera sustantiva, y no solo en sus formas. En la frase siguiente, es posible condensar una muy buena síntesis de los conceptos que hemos presentado en los últimos párrafos, esto es, la cuestión del “desarrollo” y la apuesta de aproximación de sus organizaciones a las necesidades de los vecinos y las familias.

*“El elemento fundamental ahí tiene que ver con esta visión de desarrollo distinto... a veces tenemos esta discusión de entender cómo se entiende desarrollar una política para mejorar la calidad de vida de las personas y tiene que ver con cómo se entiende desarrollos distintos. En el fondo es un momento distinto y a lo mejor nosotros debemos acercarnos de otra manera al vecino (...) entonces tiene que ver con lo que hoy en día él quiere, [con el cómo] se debe desarrollar la política comunitaria hoy en día en las poblaciones y nosotros creemos que el acercamiento más profundo tiene que ver con la familia...”* (Varón, NSE BAJO Jóvenes Participantes Políticos).

Queda claro que para el grupo acá analizado, la participación política rebasa con creces los estrechos márgenes de la participación política formal, la cual es entendida como la militancia en partidos políticos y la participación en procesos electorales. Sin embargo, lo anterior no significa que frente al sistema electoral, imperante en la actualidad, no tengan una opinión y una forma fundamentada de relacionarse con él. En este contexto, ya hemos revisado cuáles son las referencias y opiniones que ellos/as poseen acerca de la política formal, lo cual incluye a los dos bloques que dominan el espectro electoral en el país, y sobre los cuales expresan un repudio más o menos similar.

Para caracterizar el cómo ellos/as se relacionan con el ámbito de la política formal, podemos distinguir los siguientes elementos:

En primer lugar, es necesario mencionar la importancia que para ellos tiene el municipio, en tanto gobierno local, al cual identifican como la entidad que tiene la más clara ascendencia sobre el desarrollo de sus territorios. En ese sentido, los jóvenes identifican que, a diferencia de otras instancias del Estado y sus autoridades, lo que se decide, hace y deja de hacer el municipio tiene impactos concretos y más inmediatos en la vida de los vecinos y vecinas, lo cual es de especial importancia en los contextos de precariedad material en los que les toca desenvolverse.

Desde esta perspectiva, reconocen diferencias sustantivas en relación al tipo de representantes que involucra una determinada elección; en ese sentido, no va a ser lo mismo una elección presidencial, parlamentaria o municipal: sólo ésta última genera un mayor consenso en cuanto a que sí es importante participar y votar. Así, una primera distinción dice relación con el alcance de la elección, donde para ellos es bastante claro que la elección de los gobiernos locales es mucho más importante para sus vidas cotidianas y sus posibilidades como organización que la elección de un Diputado/a, Senador/a o Presidente/a.

En este contexto, se plantean la elección del gobierno local como parte de una *estrategia*, que solo es posible comprender a partir de distintas perspectivas, las cuales van desde el plano más práctico, en el cual señalan elementos como, por ejemplo, el empleo de vecinos en campañas políticas y en el municipio, hasta los que involucran un análisis, por parte de la organización, acerca de sus propias posibilidades de sobrevivencia, ya sea con uno u otro

conglomerado político en el gobierno local<sup>45</sup>. Todas estas cuestiones en general, los/as ha llevado a votar en dichas instancias, por considerarlas como más relevantes para su entorno cotidiano.

La primera de estas cuestiones, tiene que ver con que muchos de sus vecinos y vecinas trabajan en el municipio, por lo que perder a manos de otro partido político la administración comunal, implicaría la cesantía para muchos de ellos/as.

*“Muchas de las personas que trabajan en la municipalidad son en parte vecinos y vecinas de nosotros mismos, parte de nuestra misma comuna. Entonces yo creo que desde ahí, por lo menos mi postura, fue un poco ésa, el no dejar sin trabajo a los vecinos, a la gente que vive en el mismo sector”* (Mujer, NSE BAJO Jóvenes Participantes Políticos).

En esta misma línea, uno de los jóvenes apunta a una cuestión simbólica, pues perder a manos de “la derecha” la municipalidad de Pedro Aguirre Cerda, comuna donde se ubica La Victoria, sería una derrota sobre todo al alma de la izquierda que tradicionalmente habita en las prácticas políticas de los pobladores de dicha comuna.

En este tema, por último, se plantea una interesante reflexión, proveniente de una de las mujeres jóvenes del grupo, quien sostiene que es mejor tener en el municipio a gente “conocida”, con ideas políticas “más o menos” afines, que tener a gente del bando políticamente contrario, es decir, los partidos de derecha, con quienes la relación sería mucho más compleja, tanto personal como organizacionalmente. En este sentido, vislumbran que de haber un gobierno comunal de una línea política diferente, su organización, PAC-GOL, vería restringidas las posibilidades de desarrollar sus objetivos, al no contar con ningún tipo de apoyo infraestructural, ni monetario. Además de que aparecerían “otras” formas de implementar programas sociales para niños a través del deporte, los cuales muy probablemente inculcarían los valores del individualismo y la competencia, a diferencia de lo que llevan a cabo ellos/as. En este sentido, se puede señalar que, a pesar de que los/as jóvenes de este grupo tengan visiones amplias respecto de la política, sus condiciones materiales de vida hacen que, en lo referente al plano local, tengan representaciones instrumentales respecto de esta actividad.

---

<sup>45</sup> En el momento de la realización de la conversación, la alcaldía de la comuna de Pedro Aguirre Cerda estaba en manos del Partido Comunista, siendo la alcaldesa una antigua pobladora de la población La Victoria, lo que llevó a que se empleara a muchos vecinos en dicha Municipalidad.

En definitiva, se puede señalar que la participación en las elecciones a nivel comunal–local son asumidas desde un plano estratégico, o si se quiere instrumental, por los/as jóvenes de este segmento, en tanto a este nivel político-administrativo, identifican que su voto tiene aún algún grado de utilidad, quizás “no para derrotar al capitalismo”, pero sí para que tal o cual vecino no se quede sin trabajo, o para tener una relación más fluida con el municipio que signifique beneficios para su organización.

A pesar de esto, cuando el alcance de la elección pasa a otros niveles, tales como los parlamentarios o presidenciales, los jóvenes consideran que su voto no posee prácticamente ninguna utilidad, ya que en aquellas instancias, y por el operar del Sistema Binominal, la posibilidad de que sus ideas políticas se vean representadas en el parlamento o la presidencia son prácticamente nulas. Como forma de reforzar la no–participación en el sistema electoral a nivel parlamentario y presidencial, argumentan que la política electoral está cooptada por una clase política, prácticamente inamovible y que no representa sus intereses. Ante esto, varios/as de los/as jóvenes del grupo, señalan que es más razonable, aunque no ideal, tener una práctica de *abstinencia consciente y activa*, antes que caer en el voto por “el mal menor”, el cual termina por legitimar el sistema electoral y a la “clase política”. Se trataría, en este sentido, de un tipo de participación basado *en la salida* del sistema más que en la *voz*, en los términos establecidos por Hirschman (1977).

*M: “Yo no votaría, porque encuentro que mientras menos votemos más en contra de este sistema estamos y se nota, porque se notó también en las municipales. Que nosotros hayamos votado, fue por algo más territorial, si no hubiese estado la Claudina o el partido no habríamos votado y se hubiese notado más, entonces en las presidenciales yo creo que se va a notar el descontento de la gente con la política, que se está generando actualmente en el país...”* (Mujer, NSE BAJO Jóvenes Participantes Políticos).

En el contexto de este debate, uno de los jóvenes del grupo sostuvo que él sí votaría, cuestión que tampoco pareció señalar con total convencimiento, lo cual generó una interesante discusión al interior del grupo, al interior del cual las posturas se diferenciaron, básicamente, según si consideraban que el voto tiene o no alguna utilidad. En este contexto, los argumentos del joven que sostiene que sí votaría, se refieren a cuestiones

relativas a “no perder su voto” y a que “no llegue al poder alguien de derecha”. Asimismo, frente al argumento de la joven que sostuvo que la abstención podría ser una forma de demostrar el descontento, el joven se mostró discrepante, sosteniendo que, para él, en realidad el alto nivel de abstención que se vaticinaba para la elección presidencial -y que en la práctica se dio, tal como vimos en la sección de antecedentes de esta tesis- se explicaría menos por una alternativa de “protesta” que por el total desinterés de la mayor parte de la ciudadanía por participar. Según relata, en su experiencia participando en organizaciones, ha podido constatar que siempre los/as que participan son más bien una minoría, y que son “siempre los mismos”.

*“Uno ha participado en cursos, ha sido presidente de curso, tesorero, tenemos esa cultura de organización y siempre en el curso, pa’ qué estamos con cosas, te toca ese curso donde hay tres, cuatro y si podis generar participación, pero la tendencia siempre es no participar, si pa’ qué estamos con cosas”* (Varón, NSE BAJO Jóvenes Participantes Políticos).

Ante estas opiniones, la gran mayoría de los participantes de la discusión se muestran en desacuerdo, argumentando que la existencia de un Sistema Binominal -el cual, según sus opiniones, no solamente opera a nivel constitucional y legal, sino que ha moldeado las estructuras de fuerzas y alianzas políticas de los últimos 25 años en el país- genera nulos o casi nulos espacios para la emergencia de fuerzas política nuevas y alternativas, que no se sometan a uno de los dos bloques que hegemonizan la política del país en la actualidad. Según sus opiniones, en este contexto el participar a través del voto no hace más que legitimar el actual estado de las cosas, por lo cual prefieren abstenerse.

En el contexto de esta discusión, reconocen que el proceso electoral, tal como ésta diseñado en la actualidad, los conduce, a pesar de su voluntad, ya sea a validarlo -por medio del voto-, o a caer en el anonimato y a engrosar los amplios contingentes de la población que, a diferencia de los jóvenes que comparten sus características e identidades, no votan porque no les interesa, o porque “no están ni ahí”. De cualquier modo, las alternativas de participar o no participar, los conducen a lugares en que no quieren estar. De acuerdo a sus formas de representar la realidad, la mejor alternativa parece estar en trabajar en su población, a través del fortalecimiento de las organizaciones populares, el cual tenga a los niños como puerta de entrada, pero que asuma en su horizonte el apostar por el

involucramiento de la comunidad como un todo, en las decisiones políticas y comunitarias que le atañan.

*“Que no quede en el taller, sino que esto se transforme..., que haya un desarrollo efectivo, un desarrollo donde la gente entienda que se puede vivir de otra manera, porque eso ha sido el elemento más importante y es ahí donde está el enemigo, cuando tú le dices a las familias que existen posibilidades de vivir distinto porque la gente no logra mirar eso, no logra, por ejemplo, sacar la basura de su casa, no logra llevar a sus cabros chicos al médico, no logra entender una adecuada alimentación, no existen esos elementos en la familia, son factores que no ven, que no perciben y en la medida en que no haya alguien que les pueda enseñar o guiar u orientar que existen esos elementos no hay posibilidad de que la gente lo pueda ver” (Varón, NSE BAJO Jóvenes Participantes Políticos ).*

Si bien los/as jóvenes no se detuvieron extensamente en temas relativos a otras formas de participación política no convencional, se pueden rastrear ciertas opiniones referentes al Movimiento por la Educación. Dicha instancia, es vista por las personas asistentes como un avance importante en materia de participación juvenil y como un fenómeno “súper interesante”. Varios de los/as participantes señalaron haber participado de las marchas convocadas por el Movimiento y el grupo, en general, se muestra de acuerdo con sus demandas y formas de irrumpir en *lo público*.

De todas formas, llama la atención lo poco que emergió éste tema en sus discursos durante la conversación, y más llamativo, es aún, el que las formas en que se refieren a él sean más distantes y racionales que las que utilizan cuando hablan de sus propias prácticas organizacionales y políticas, las cuales son descritas con pasión, mostrando un alto grado de apego emocional hacia ellas. Pareciera ser que las movilizaciones nacionales -conducidas por estudiantes universitarios/as y con demandas vinculadas, primordialmente, al ámbito de la educación-, les motivasen menos que el trabajo político que realizan en el ámbito local.

A partir de este tema, surgió un debate relativo a la utilización de formas de protesta y acción políticas que impliquen el ejercicio de la violencia, el cual se centró tanto en su legitimidad, como en lo referente a la utilidad práctica de utilizarla, por ejemplo, en las protestas estudiantiles. Por un lado, algunos/as de los/as participantes señalaban que la

violencia “no conduce a nada” y que al final los más perjudicados eran los propios estudiantes y sus demandas, por la utilización que hacen los medios de comunicación afines a la clase política de este tipo de hechos. Por el otro lado, estaban las personas que sí justificaban las reacciones violentas de los manifestantes en las mentadas marchas, argumentando que la violencia está presente en todos los ámbitos de la sociedad, y que se ejerce de manera sostenida contra los más desfavorecidos, lo cual hace justo que exista una reacción de fuerza en contra de este poder opresivo.

*“Yo no estoy muy de acuerdo con eso, pienso que igual la injusticia genera cualquier rabia y yo siempre he mantenido que muchas veces la violencia te libera (...) por lo menos a mí, tirar una piedra, me libera, tanta lacra muchas veces que uno siente, por tanta injusticia, a mí me libera (...) estoy de acuerdo con ese tipo de violencia, hacia los más ricos, hacia las personas más pudientes, no me genera pena ni dolor, puede sonar frío y poco humano, pero lamentablemente la situación es así, hay mucha injusticia”* (Varón, NSE BAJO Jóvenes Participantes Políticos).

Por último, en el marco de este debate, surgió una vez más la opinión del participante que, de alguna forma, lideró la discusión, quién señaló que la violencia no era mala *per se*, sino que lo importante era que esta fuese “justificada”, por ejemplo, para resistir la represión policial, y por sobre todo “eficiente” en términos políticos, atacando al corazón del sistema y no solo a quienes pudieran ser sus caras visibles. Para éste, la discusión central debe darse en cómo, de mejor manera, es posible canalizar esa rabia y violencia, evaluando fríamente los pros y los contras de dichas acciones. Ante estos argumentos, el grupo tácitamente estuvo de acuerdo, con lo cual el debate se dio, de alguna forma, por zanjado.

Con todo lo aquí expuesto, se puede destacar que para este grupo de jóvenes la política es un tema que, sin dudas, les resulta cercano, formando parte de sus intereses e identidades, en tanto se asumen como legítimos herederos de las luchas contra la dictadura, lo cual hace que muestren un alto grado de vinculación emocional hacia ella. Destaca también, el que además de poseer una gran cantidad de información y argumentos en materia política y participativa, tengan una visión propia respecto de la *acción* en estas materias, la cual ha sido más difícil de rastrear entre otros tipos de jóvenes. La identidad que les da el pertenecer a un sector popular emblemático, ideológicamente e históricamente ligado a las luchas pobladoras de la izquierda, les hace poseer un discurso homogéneo y bien estructurado en



cuanto al diagnóstico de la realidad chilena, la cual vinculan a la desigualdad, al neoliberalismo, al individualismo, y a la clausura del sistema político, respecto de las ideas que aludan a cambios sociales sustantivos. Ante este diagnóstico, presentan ideas claras respecto de las salidas que avizoran y del trabajo político-comunitario que se asignan en torno a ellas, asumiéndose como actores centrales en los procesos de *socialización política* de los/as niños/as y jóvenes de su sector, vislumbrando en las nuevas generaciones, un potencial de cambio que es más difícil encontrar en el mundo adulto. Desde esta perspectiva, las formas tradicionales de participación política son vistas con recelo. Parece ser que, ni validar el sistema a través del voto, ni tampoco ignorarlo por medio de la abstención, son las alternativas de participación válidas para el proyecto político de estos jóvenes. Sus formas predilectas de participación, a partir de las representaciones que tienen acerca de la política y la democracia, están ligadas con el fortalecer la organización popular, desde la creencia que sí es posible construir desde las bases otras formas de relacionarse y participar en la vida pública.

De acuerdo a lo establecido en el marco teórico de esta investigación, las representaciones y las formas participativas de este grupo de jóvenes se podrían caracterizar como poseedores de una cultura política de *participantes*<sup>46</sup> (Almond y Verba, 1968) con fuertes elementos *contraculturales* (Schemeil, 1985)<sup>47</sup>, en tanto, rechazan, desde su participación activa, las maneras actuales de hacer política y, más en general, al orden global imperante en su conjunto, al que califican como portador de antivalores. Su postura se identifica explícitamente con la tradición de la izquierda, de la cual se sienten orgullosos herederos.

---

<sup>46</sup> Estos autores señalan que en la cultura cívica de participante los ciudadanos son muy conscientes de los objetos políticos, y es muy probable que participen intensamente de ellos, orientándose hacia un rol políticamente activo.

<sup>47</sup> Para Schemeil (1985) cada componente de la cultura tiene una réplica, la cual puede explicitarse cuando la cultura dominante entra en crisis, de manera pasajera o definitiva. La contracultura supone un rechazo global al orden imperante, y sus efectos en el largo plazo se concretan a través de la progresiva incorporación de algunos de sus componentes más llamativos a la cultura dominante.

### 1.1.4 Síntesis comparativa de las representaciones sobre la política de los/as jóvenes provenientes de contextos de clase baja

Entre los/as jóvenes de clase baja considerados en el estudio, se evidencia un alto grado de heterogeneidad en las representaciones que tienen respecto de la política y sus conceptos afines, la cual se vincula tanto a sus formas de participar en *lo público* -o de no hacerlo-, como también con sus condiciones socio estructurales particulares, dentro del ámbito de las clases bajas.

En este sentido, resulta evidente que es muy diferente ser pobre en unos contextos que en otros. No es lo mismo provenir de una población emblemática en términos políticos, con un gran capital social y comunitario, como es el caso de la Población La Victoria, que encontrarse en la casi total desintegración social descrita para la población El Castillo en la comuna de la Pintana; o bien, que provenir de contextos marcados por una alta precariedad, pero habiendo tenido la posibilidad de acceder a la educación superior a costa de grandes esfuerzos, los cuales, tanto objetiva como subjetivamente, limitan sus posibilidades y horizontes de participación en el ámbito político, y ciudadano en general, como es el caso de los/as jóvenes que hemos definido como “no participantes”.

Más allá de que los diagnósticos de todos/as los jóvenes de clase baja sean negativos respecto del actual estado de la política y la democracia en Chile -y por qué no decirlo, del operar de la sociedad en su conjunto-, estos asumen matices diferentes, los cuales, a su vez, tienen consecuencias distintas en términos actitudinales, llevando, por una parte, a los participantes políticos a actuar con más ahínco para subvertir las lógicas tradicionales a través de un trabajo de *socialización política*; y, por otra, al resto de los jóvenes considerados a desafectarse, ya sea por la falta casi absoluta de conocimientos e interés en la materia, producto de su profunda exclusión social (como ocurre con los jóvenes participantes comunitarios en condición de extrema pobreza), o bien, por la desilusión y el pesimismo que les genera la visualización de un sistema que no es modificable por medio de la acción política, y al cual parece mejor intentar adaptarse que pretender infructuosamente cambiar, desde una posición que, por demás, conciben como subalterna y llena de limitaciones para poder siquiera intentarlo.

Pese que los/as jóvenes no participantes y los/as participantes comunitarios en condición de extrema pobreza, tienen niveles diferentes de información y conocimientos respecto de

la política y los conceptos afines que aquí se han abordado -siendo ostensiblemente más altos en los primeros que en los segundos, dada la falta de oportunidades educativas y de expectativas de vida que estos/as han tenido por su condición de extrema exclusión social-, resulta coincidente su lejanía y desinterés por la política, y su postura eminentemente pragmática en lo referente a estos ámbitos.

En este sentido, los/as jóvenes en condición de extrema pobreza ven la política de una manera claramente *instrumental*, entendiéndola, muy intuitivamente, como un mecanismo que puede, en algunos casos, ayudar a mejorar sus condiciones de vida, a través de políticas públicas y, sobre todo, por medio de ayudas asistenciales; perspectiva, en la cual, en gran medida, también incluyen su participación comunitaria, la cual también tiende a ser vista como un modo de acceder a beneficios o ayudas que les permitan “amortiguar” sus precariedades cotidianas. Para el caso de los jóvenes que hemos definido como no participantes, estas visiones adquieren más la forma de un *individualismo pragmático*, lo que se funda en la falta de sentido que asignan a la participación política para generar cambios sociales sustantivos, y más concretamente, para mejorar sus posibilidades de integración social. En ambos casos, la política aparece como algo que realiza “otro tipo de gente”, a la cual identifican con las clases más altas de la sociedad, y, por lo mismo, como a personas desvinculadas de sus realidades e intereses, lo cual los/as desmotiva y los impulsa a no participar casi de ninguna forma en la esfera pública.

Muy diferente es el caso de los participantes políticos de la población la Victoria, quienes en sus identidades tienen a la política como un elemento central, auto concibiéndose como herederos de las luchas pobladoras- en contra de la dictadura militar, y posteriormente, por la mejora de sus condiciones de vida-, lo cual influye poderosamente en sus conocimientos y posicionamiento ideológico, el cual se puede identificar con la izquierda y como poseedor de un fuerte componente de conciencia de clase. Estos elementos llevan a que este segmento de jóvenes se auto conciba como una vanguardia dentro del mundo popular, que tiene por misión interpelar - a través de la concientización en nuevas formas de relacionarse con *el otro* y de actuar políticamente- a segmentos de personas de contextos populares que consideran como ignorantes y/o desencantadas respecto de la política -como son, justamente, los jóvenes de los otros dos segmentos aquí analizados-, con el fin de promover en ellos/as valores que se alejen del individualismo y de las concepciones radicalmente negativas respecto de la política como actividad, las cuales fomentarían la

desafección y el desinterés por involucrarse, lo que ven como funcional al actual estado de las cosas.

Cuando analizamos las representaciones de los/as jóvenes de clase baja respecto a la participación por medio de canales convencionales, y particularmente respecto del tema del voto en elecciones, sus perspectivas son relativamente coincidentes, aunque con matices muy relevantes. Para todos/as los/as jóvenes aquí considerados, el votar en elecciones no tiene mayor sentido, en tanto, no ven que a través de estos mecanismos se pueda cambiar el actual estado de las cosas, tanto porque las alternativas electorales no son muy distintas, como, también, porque se identifica casi a la totalidad de la clase política con “malas prácticas” y con la defensa de intereses particulares. Sin embargo, sus actitudes frente a este tema tienen un sustento diferenciado: lo que para los/as jóvenes no participantes y para los participantes comunitarios en condición de extrema pobreza, podríamos llamar lisa y llanamente desafección por desinterés y desencanto con la política como actividad, para el caso de los/as participantes políticos es representado como un *abstencionismo consiente*, por medio del cual se busca hacer una crítica activa al actual sistema político, situada desde el interés por esta actividad y la necesidad, que visualizan, de realizar cambios en sus lógicas y formas de operar.

A pesar de esto, se debe señalar que transversalmente las elecciones en el ámbito municipal son vistas como más importantes; en tanto, los/as jóvenes de este segmento entienden a este nivel político-administrativo se toman decisiones que pueden influir mayormente en sus condiciones de vida y las de sus vecinos. Esto se relaciona directamente con su condición de precariedad material compartida, desde la cual se hace central el análisis pragmático de la posibilidad de mejora de sus condiciones de vida. En el caso de los jóvenes participantes políticos, este análisis también se extiende a lo referente a las posibilidades de desarrollo que su organización pueda tener con uno u otro conglomerado político en el poder municipal, dando cuenta de análisis en los que prima el pragmatismo, pero con un sentido político-estratégico.

Para un grupo importante de los/as jóvenes no participantes de este segmento, este mal diagnóstico respecto a la política se hace extensible a las nuevas prácticas políticas juveniles, y, en particular, hacía el Movimiento por la Educación, el cual es visto con cierta lejanía y, a veces, incluso, con recelo. Este diagnóstico no es compartido por todas las personas

participantes de este mismo grupo, y tampoco por los/as jóvenes participantes políticos y comunitarios, los/as cuales conceptualizan la emergencia de este Movimiento como algo “justo” o como un avance en materia política. Sin embargo, todos/as los jóvenes coinciden en actitud distante respecto de este tipo de iniciativas, entendiéndolas, en lo profundo, como motivadas por demandas impulsadas por la clase media, lo cual lleva a que no les otorguen mayor sentido, ni los motiven a hacerse parte activa de ellas.

**Cuadro 6: Resumen de las principales representaciones de los/as jóvenes provenientes de las clases bajas**

Objeto de representación	Nivel	No participantes	Participantes sociales-comunitarios	Participantes políticos
Política	Informacional	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Poseen poca información sobre representantes de la política a nivel electoral, y pocos conocimientos políticos en general</li> <li>- Las experiencias en torno a la educación y los servicios públicos les proporcionan fuentes de opinión.</li> <li>- Los medios a través que se informan son principalmente electrónicos, pero donde predominan las redes sociales que no les entregan información acabada y profunda sobre la política.</li> <li>- Tienen desconfianza en los medios tradicionales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Escasos conocimientos.</li> <li>- Discursos simples e intuitivos, ligados a su situación de pobreza y exclusión.</li> <li>- Preeminencia de la televisión como agente socializador.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Amplios conocimientos de políticos, tanto como concepto como en lo relativo a la contingencia nacional.</li> <li>- Presentan una postura ideológica clara y explícita: la de izquierda.</li> <li>- Desde niños fueron socializados respecto de estos temas, en sus familias y el entorno comunitario de la Población La Victoria.</li> </ul>
	Campo de la representación	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Señalan estar decepcionados producto de lo que entienden como el fracaso de la lucha política.</li> <li>- Tienen la imagen de la política como un espectáculo y como poseedora de códigos publicitarios.</li> <li>- El pertenecer y saberse de una clase social subordinada subyace a sus valoraciones.</li> <li>- Tienden a ver a los ciudadanos más como consumidores que como sujetos de derechos.</li> <li>- En sus visiones, la sociedad es competitiva, por lo tanto hay que “salvarse solo”. La política dentro de esa perspectiva no tiene mucho sentido.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La política les es lejana: algo que “ocurre en otra parte y hacen otro tipo de personas”</li> <li>- Es central la visión instrumental que tienen de la política.</li> <li>- Por su condición de exclusión, se le asocia explícitamente con términos negativos, tales como “corrupción”, “desigualdad” e “injusticia”.</li> <li>- Cuando se refieren a la política, en general, lo hacen respecto a sus contextos y problemas locales. Tienen mucha más opinión respecto a lo que ocurre en su comuna que en el país en general.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Conceptualizan la política desde términos positivos y muy vinculados a la acción, como “Democracia”, “Participación”, “Rebeldía”, “Lucha”, los cuales muestran sus miradas ligadas, primordialmente, a la auto asignación de un rol activo en la arena política.</li> <li>- Sus diagnósticos respecto de esta materia son complejos y vinculan el operar del sistema político con materias económicas (Sistema Neoliberal) y también culturales (individualismo).</li> <li>- En sus formas de concebir la política, está muy presente la idea de que ésta es un instrumento para el cambio social.</li> </ul>
	Actitudinal	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Varias veces muestran su tendencia a ver la lucha política como inútil.</li> <li>- Ven el mundo desde lo que podríamos caracterizar como “individualismo pragmático”.</li> <li>- La política no les resulta un tema especialmente cerca. No los motiva, ni es parte importante de sus identidades.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Sus juicios son negativos. La política es un espacio que no les gusta y que no representa sus intereses.</li> <li>- Además de evaluar negativamente a la actividad política no ven ninguna utilidad en participar de ella, por eso, por ejemplo, no votan.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La política forma parte de sus vidas e identidades. Es un objeto con el cual se muestran vinculados emocionalmente, respecto del cual hablan con pasión, sobre todo al referirse a su trabajo político en el entorno de su comunidad, y que forma parte importante de sus actividades e identidades juveniles.</li> <li>- Se consideran legítimos herederos de las luchas de los sectores populares en contra la dictadura.</li> <li>- La evaluación que hacen del actual estado de la política es muy negativa, lo cual los hace plantear la necesidad de realizar un trabajo de <i>socialización política</i> desde las bases,</li> </ul>

				partiendo por los niños/as y jóvenes de su comunidad, para atacar a las bases culturales del modelo, entre las que identifican como fundamental el individualismo actual.
Democracia	Informacional	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Desde algunos participantes, se hace la diferenciación entre democracia participativa y representativa</li> <li>- Poseen algo de información sobre sistema binominal, pero para definirlo como “engñoso”</li> </ul>	No poseen casi ningún conocimiento en esta materia. Explícitamente se declaran incompetentes para hablar del tema.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Al igual que respecto a los demás temas de representación, los jóvenes muestran conocimientos y opiniones argumentadas en las materias relativas a la democracia. Sin embargo, es un tema que está menos presente en el debate que la política, en general, y la participación, tema prioritario en sus discursos.</li> </ul>
	Campo de la representación	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Consideran a la democracia chilena poco real y con amarres de la dictadura que le impiden desarrollarse.</li> <li>- Para ellos, nuestra democracia es “farandulera” y opera frente a ciudadanía ignorante y manipulable que habría que educar.</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- La democracia aparece en sus imaginarios como el mejor sistema de gobierno, sin embargo, conciben a la democracia chilena de manera negativa, entendiéndola como “incompleta” y desligada del mundo social.</li> <li>- Ven al sistema electoral y a las instituciones democráticas como cooptadas por las minorías que poseen el poder económico y político. En este sentido, asignan poca representatividad a la democracia chilena.</li> </ul>
	Actitudinal	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Expectativa pesimista basada en visión pragmática. Los cambios, en general, no se avizoran como posibles.</li> <li>- En menor grado visión optimista y cambios posibles, sobre todo desde el ámbito de acción individual.</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- La evaluación que hacen de la democracia como sistema de gobierno es positiva, sin embargo, expresan que en el caso chileno no es una democracia plena, lo cual los/as hace tener actitudes que, en su mayoría, los llevan a desafectarse de las formas tradicionales de participar en él. .</li> </ul>
Participación	Informacional	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Poseen pocos conocimientos en el tema, los cuales se reducen fundamentalmente al tema del voto en elecciones.</li> <li>- En este sentido, poseen alguna información sobre aumento o disminución del voto.</li> <li>- Sus conocimientos en esta materia se limitan al ámbito electoral.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- En el tema de la participación comunitaria es donde poseen mayores conocimientos y un discurso más elaborado, por su vinculación con ONGs, lo que no ocurre para el tema de part. Política en el que sus conocimientos son más limitados.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Poseen una gran cantidad de información en la materia. Tienen opiniones fundamentadas respecto de las formas tradicionales de participación, especialmente, del tema del voto en elecciones; y también respecto a canales no formales, entre los que destacan sus propias formas de hacer política, vinculándose a las bases comunitarias.</li> </ul>
	Campo de la representación	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Reducen la participación a la práctica de votar en elecciones, sin vislumbrar mayores alternativas a estas formas convencionales.</li> <li>- Hacen una banalización del acto de votar.</li> <li>- No entienden que el participar ante el actual estado de las cosas tenga mayor sentido.</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Complejizan la idea de participación política. Se auto conciben como participantes activos en la materia, a pesar de no validar los canales formales. Sus formas participativas se encuentran en un tránsito entre las prácticas comunitarias y las políticas. Entienden la participación política desde, y en, sus propias comunidades.</li> <li>- Valorán la horizontalidad y la autogestión en el contexto de sus organizaciones políticas, en tanto, este tipo de características contribuyen a subvertir de las lógicas políticas a nivel nacional.</li> </ul>
	Actitudinal	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Conciben pocas posibilidades de incidir a través del voto, a pesar de eso, algunos de</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- No ven utilidad en participar en elecciones, por lo que se desafectan de aquellos procesos.</li> <li>- No validan los mecanismos formales de participación política. En varios casos, prefieren <i>abstenerse conscientemente</i> de</li> </ul>

		<p>todas formas votan en elecciones.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Ausencia de menciones a formas de participar políticamente que podrían incidir en un cambio social, exceptuando, solo en casos puntuales, al Movimiento Estudiantil, respecto del cual, de todas formas, priman las opiniones negativas.</li> <li>- La mayor parte ve al Movimiento Estudiantil como hecho por, y para, otro tipo de personas, que no tienen sus limitaciones para participar, por tener una situación vital más holgada. No se sienten representados.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Valoran la participación no convencional – el Mov. Estudiantil, particularmente- aunque cuestionan la violencia callejera de la que ha sido acusado y declaran no haber participado mayormente en él.</li> </ul>	<p>los procesos eleccionarios.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Respecto a las formas no convencionales de participación, tienen ideas claras y que se vinculan, fundamentalmente, a “sus” propias formas de hacer política, a través de las cuales se contraponen a las formas y estilos tradicionales de hacer trabajo político.</li> <li>- En lo referente a los nuevos movimientos políticos juveniles a nivel nacional, tienen una opinión positiva, a pesar de no haber sido participantes activos de ellos. Se denota una mayor distancia emocional hacia este tipo de iniciativas.</li> </ul>
--	--	---	---	---

Fuente: elaboración propia en base a los análisis realizados.



## 1.2 Representaciones acerca de la política de los/as jóvenes de clase media<sup>48</sup>

### 1.2.1 “Entre la moderación y el escepticismo”: Jóvenes no participantes de clase media

- **Descripción socio estructural del grupo**

En este grupo de discusión, participaron un total de doce personas, seis varones y seis mujeres, todas entre 16 y 25 años<sup>49</sup>. Todos/as los/as participantes son del Nivel Socioeconómico Medio (C2 y C3), y habitan en Ñuñoa, Santiago Centro, Peñaflor, Maipú, San Joaquín y Talagante, todas comunas que tienen importantes proporciones de población de clase media. En términos de su actividad principal, hay dos estudiantes de enseñanza media, un estudiante de Instituto Profesional y nueve estudiantes universitarios, tanto de universidades privadas como tradicionales<sup>50</sup>. La mayor parte, estudia o estudió la enseñanza secundaria en colegios particulares subvencionados (seis personas), otros en colegios municipales (cuatro personas) y colegios particulares pagados (dos personas). Asimismo, el nivel educacional de quien aporta los mayores ingresos en su hogar es también diverso, en la mayoría de los casos tienen enseñanza técnico profesional completa (cinco personas), seguido por enseñanza media completa (tres personas) y luego se distribuyen de manera igualitaria entre quienes tienen enseñanza básica incompleta y completa, enseñanza media incompleta y enseñanza universitaria completa, con un caso cada uno. En este contexto, podemos ver que es un grupo heterogéneo en términos socioeconómicos, pero que se

---

<sup>48</sup> Tal como se ha caracterizado en el apartado metodológico de esta tesis, las personas consideradas como de clase media son las que han sido clasificadas en los segmentos C2 y C3, los que correspondería a la clase media y clase media baja, respectivamente. Este tipo de personas, en general proviene de familias con jefes de hogar profesionales o con estudios técnicos, y que se desempeñan, en el primer caso, como ejecutivos o jefes de departamentos, mientras que, en el segundo, como comerciantes, empleados administrativos, taxistas vendedores u obreros calificados. En general, todas las personas viven en casas de material sólido y, en general, sus hijos/as estudian en colegios particulares, subvencionados o públicos de buena calidad (ubicados en comunas de mayores ingresos), y logran acceder a la educación superior, especialmente universitaria entre los C2 y universitaria o técnica entre los C3. En este contexto, se puede señalar que los niveles socioeducativos de estos jóvenes son cada vez más altos, por el creciente acceso de este segmento a la educación superior.

<sup>49</sup> La gran cantidad de personas asistentes a este grupo de discusión se debió a un problema logístico. Fue el primer grupo en realizarse, por lo cual no existía claridad respecto a cuantas personas llegarían efectivamente, por esto se invitó a doce personas, para asegurar la asistencia de al menos seis. Al contrario de lo que se podía pensar para personas no participantes, la convocatoria fue todo un éxito y llegaron los/as doce invitados/as, ante lo cual se decidió realizar la actividad con todas ellas, no pidiendo que un grupo se retirara, con el fin de valorar su esfuerzo por asistir. Si bien la discusión a ratos se tornó un poco desordenada y algunos/as de los/as participantes opinaron muy poco, la dinámica del grupo, en general, pudo desarrollarse con normalidad a pesar de su gran concurrencia.

<sup>50</sup> En Chile existe una clara distinción entre las llamadas universidades tradicionales respecto a las universidades privadas. Las primeras, reciben aportes estatales directos para su funcionamiento o bien son propiedad del Estado, como es el caso de las dos universidades tradicionales aquí mencionadas. En general, tiende a identificarse a este tipo de universidades con una mayor calidad y tradición en el ámbito educativo.

circunscribe a las características definidas para la clase media.

En términos educativos, sólo uno de los participantes ha terminado sus estudios y declara estar desempleado, el resto son estudiantes de distintos niveles educacionales (educación secundaria, educación técnico profesional y universitaria). De los que son estudiantes universitarios, las carreras son diversas en términos de áreas, habiendo participantes que estudian carreras humanistas, de las Ciencias Sociales y las Ciencias Aplicadas, y Educación.

Los asistentes al Grupo de Discusión se declaran como no participantes, en tanto no forman parte de ningún grupo o asociación, ya sea comunitaria o política, ni tampoco lo han hecho en el pasado cercano.

- **Descripción de la dinámica grupal**

Los jóvenes comienzan a dar sus opiniones de manera tímida, pero con el correr de la discusión se van relajando y expresando sus puntos de vista. En general, las mujeres hablan mucho más que los varones, especialmente durante la primera mitad del grupo de discusión, después de esto los/as participantes intervienen de manera más equitativa. Todos los/as participantes se muestran concentrados e interesados en la conversación y atentos a las opiniones de las demás personas. La discusión discurre en un marco de respeto y cordialidad.

Los diálogos, buena parte de las veces, se basan en experiencias propias, en el marco de las dinámicas que se dan en sus lugares de estudio, entorno familiar o con su grupo de pares. A través de los discursos se percibe que los jóvenes están informados sobre la actualidad del país. La política no les es un tema lejano, y forma parte de sus conversaciones cotidianas, más allá de que sea visto con distancia, no formado parte central en sus intereses e identidades.

La gran mayoría tiene una idea clara de los temas que pone el moderador en la mesa, sin embargo, se deduce por las intervenciones individuales que, si a cada uno se le pidiese dar la definición de conceptos específicos, tales como: “política”, “sistema binominal”, “democracia” o “participación ciudadana”, no necesariamente sería una definición certera, sino más bien intuitiva, y, muchas veces, muy miméticas en relación a la información que reciben a través de los medios de comunicación, y en algunos casos, por sus experiencias en el entorno de sus lugares de estudio.

En relación a la dinámica misma de la conversación, se percibe una actitud de distancia y desapego al hablar de la política, la democracia y la participación, aunque sus opiniones

siempre sean entregadas con bastante información y argumentos racionales. Esta distancia al hablar de la política, tiende a relacionarse con la valoración negativa que hacen de su actual estado, lo que justificaría su desinterés o falta de motivación. En general, tienen una forma de hablar que constantemente proyecta en “otros” las opiniones y responsabilidades. Así, no se habla mucho desde la autocrítica respecto a la no participación y la apatía política, señalando en reiteradas ocasiones que “la gente” es la que no se interesa e ignora el estado de las cosas, atribuyendo a ese desinterés e ignorancia la mala calidad de la política actual, la cual a su vez retroalimenta este mismo desinterés e ignorancia. Esta forma de argumentar hace que la conversación se vuelva a ratos repetitiva, y hasta casi tautológica, en tanto se visualiza al actual sistema político como algo inamovible, sin salida, poderosamente instalado y sin posibilidad de cambios.

Estas expectativas pesimistas respecto a los cambios sociales y políticos, se acompañan reiteradamente de valoraciones positivas de lo moderado, de la idea de los cambios graduales y de la prudencia y, en el mismo sentido, de una escasa identificación con lo que representan como la radicalidad de algunos de los nuevos movimientos políticos juveniles. Este tono de la conversación, a veces lleva a que sus análisis se acerquen al escepticismo político, basado en una decepción, más traspasada desde sus entornos familiares que experimentada, y al distanciamiento de sus contemporáneos participantes políticos, respecto de los cuales se alejan, refiriéndose a ellos como “esta juventud”, “los jóvenes de hoy” o “los que están metidos en política”. De todas formas, no se percibe nunca nítidamente que sientan que su condición de no participantes en política les pudiera restringir o quitar el derecho a tener opiniones en este ámbito.

En términos generales, se puede establecer que el discurso de este grupo fue bastante homogéneo, sin identificarse *fracciones discursivas* ni grandes liderazgos en su interior.

- **Análisis de las representaciones juveniles sobre la política, la democracia y la participación política**

Entrando en el análisis de las representaciones, propiamente tal, a nivel *informativa* se percibe que los/as jóvenes del grupo están informados sobre la actualidad, en temas relativos, por ejemplo, a las elecciones de alcaldes y concejales, a los políticos más nombrados en los medios de comunicación y, también, respecto a la participación no convencional, encarnada por los nuevos movimientos políticos juveniles, y en particular, por el Movimiento por la Educación. A pesar de su posición de no participantes,

demuestran cierto grado de interés y conocimiento en el tema político, lo cual les permite argumentar de manera informada en la discusión.

Al referirse al tipo de información a la que se tiene acceso y las fuentes a través de las cuales se han formado su opinión, los/as jóvenes señalan que es importante que los medios de acceso a la información sean claros y útiles, lo cual no siempre ocurre, sugiriendo incluso en algunos casos que la desinformación forma parte del modo actual de hacer política.

Los lugares desde donde estos jóvenes han recibido información política son diversos. Si bien se menciona, muchas veces, la educación formal como la responsable de instruir respecto a la información conveniente y necesaria sobre lo político -por ejemplo, a través de las clases de Educación Cívica-, son las instancias familiares y lo aprendido en el quehacer universitario, las fuentes que se mencionan, en distintas ocasiones, como fundamentales en su proceso de socialización en este ámbito.

*“Mi vieja era súper Pinochetista a morir y salía: “mi general, mi general!!!” y mi papá no pob, no era pan á así, mi papá era un viejo tranquilo, entonces nunca le llevaba la contra y de repente habían como temas coyunturales como la “igualdad para todos” de Lagos y a mi mamá no le gustaba para nada Lagos y mi papá le decía: “mijita, calma” y le bajaba la... y tenía como las dos visiones, por decirlo así en mi propia casa, pero yo piola nunca pesqué mucho, también tuve mi compañera comunista que tenía la revolución en la sala, mi mamá le decía la Gladys Marín y después el 2006 en la Revolución Pingüina, me tomé el colegio, piola y después salí del colegio, me metí a la USACH, ahí la cosa se respira en el ambiente, salí de ahí y parece que en la toma del 2008 entraron a la rectoría los pacos, era todo un ambiente loco, estuve en esa toma, después me metí a la Chile, cacha, a la EACSO, ahí está llenos de carteles que Creando Izquierda, que la Izquierda Amplia y obbbb ya!!! y todo empapelado, todo lleno de lienzos, que la Educa está en todo, antropología también y estamos todos en paros!!! Y de ahí ya estoy curada de espanto, ahí he aprendido todas las cosas que sé, no es mucho tampoco” (Mujer, NSE Medio, No participante).*

Respecto a las primeras imágenes con que asocian a la actividad política, estas tienden a ser predominantemente neutras, valóricamente hablando. Los/as participantes asocian la política con los siguientes conceptos: “Liderazgo”, “decisiones”, “Administración”, “el arte de gobernar” y “organizaciones”. En este primer momento, hay sólo dos asociaciones de sentido que hacen una valoración implícita de la política: en ambos casos, son jóvenes que hablan, en un caso de “corrupción”, y, en otro, de “gobierno de las minorías”. Si bien esto

es solo el comienzo de la conversación, arroja luz sobre algunos elementos que caracterizarán el resto de interacción, en lo relativo a la distancia emocional y valórica con que los/as jóvenes se refieren a la política.

En este sentido, una primera característica visible y compartida por los participantes, se refiere al hecho de mirar la política de una manera desapegada y distante; como algo que sucede fuera de su ámbito de competencia, pero de lo cual tienen información y opinión. A *nivel actitudinal*, no se observa mayor compromiso con el análisis que elaboran, como si la política estuviera fuera y en un lugar lejano a ellos/as.

Este desapego, se observa también al referirse al resto de la ciudadanía como un objeto de análisis. Con las demás personas, tampoco se sienten mayormente involucrados, lo cual se expresa al referirse a ellas como “la gente”, sin entregar una caracterización definida de quién es esta “gente”, pero sí situándola fuera de su ámbito de conocimiento cercano.

*“Yo estuve volanteando en San Bernardo para un político y era el Partido MAS, súper nuevo y nadie lo conocía, entonces inyectarlo a él en la política fue imposible y los votos que sacó fue una cantidad muy reducida, entonces el hecho de entrar a la política es muy complicado y el mostrarse, porque hay gente que tampoco le interesa conocerlo y vota siempre por los mismos, porque no hay manera de informarse”* (Mujer, NSE Medio, No participantes).

Cuando a partir de esa forma, difuminada y generalizadora, de representar a las demás personas, se comienzan a dibujar estereotipos más definidos, se visualiza la figura de la ciudadanía como constituida por personas manipulables y desinformadas:

*“...el puerta a puerta deja mucho porque está la abuela en su casa abandonada y no la van a ver ni sus nietos y de repente aparece un candidato que toca la puerta y le dice: “Señora María ¿cómo está?” y la otra enamorada del candidato, entonces eso realmente deja, y deja mucho que desear.”* (Mujer, NSE Medio, No participante).

Este análisis desde fuera y a través de una opinión que revela una cierta dosis de desprecio por la población votante general, se explica en algunos momentos por la auto identificación con lo opuesto, es decir, como personas informadas y que valoran el tener esa información, lo cual, paradójicamente, los hace tener elementos para justificar su escepticismo y no participación.

En este sentido, si bien se podría suponer *a priori* que, con esta actitud desapegada hacia lo político, no existiría una valoración negativa de la falta de participación, o que ésta podría no considerarse un tema relevante, esto no ocurre, en tanto, el grupo se muestra

mayoritariamente crítico ante el desinterés por la política.

*“Yo creo que existe una distorsión respecto al concepto de “política”, porque la conciencia social, de alguna forma, tiende a pensar que la política es como sinónimo de partido, cuando en realidad la política es todo, todo lo que uno hace es política, entonces finalmente como que desligarnos de la política, o sea, del hacer política yo creo que es macabro” (Mujer, NSE Medio, No participante).*

A partir de las representaciones del grupo, se puede observar que se valora el interés, conocimiento y participación en temas relativos a la política, lo cual no implica que se vean estimulados a participar, en tanto, sus posiciones valorativas y actitudinales de desapego hacia esta actividad parecen ser más fuertes que los argumentos racionales que les hacen entender que sea deseable la participación en esta materia.

Mediante el desarrollo de la conversación, se pudieron ir sondeando explicaciones para esta actitud de desapego y distancia hacia la política como actividad en general, y hacia la política chilena en particular.

En primer lugar, hay explicaciones que se dan en términos más explícitos y transparentes, y que tienen que ver con la valoración negativa que hacen de la política, bien por experiencias decepcionantes en este ámbito, bien por los conocimientos que declaran tener respecto a las prácticas de la “clase política”. Entre estos elementos destacan: la desconfianza de los políticos porque han mentido, la visión de la clase política como una oligarquía, la corrupción existente en algunos representantes de la política chilena, y también la imagen de que este es un momento particularmente malo en términos de la calidad de la política.

*“yo creo que la política está muy ligada a la parte económica, la oligarquía que se está llevando ahora está muy ligada a la plutocracia, a lo que es económico y nosotros como “pueblo”, por decirlo así, estamos permitiéndonos a nosotros mismos, o sea al no nosotros mismos reconocer las minorías de pensamiento político, de pensamiento social o las mismas minorías sexuales, estamos dándole el paso a la oligarquía, a las pocas familias, a los Larraínes, a los Echeñique, a hacer lo que ellos quieran con nosotros mismos” (Mujer, NSE Medio, No participante).*

En este contexto, da la impresión de que la mencionada posición de lejanía y distancia con la política podría asociarse a un tipo particular de exclusión, que es más elegida que impuesta, a diferencia de lo que podría ser el caso de las personas en condiciones de pobreza extrema, las cuales no tienen mayores posibilidades ni información para participar en sus contextos y campos de relaciones sociales.

Una explicación complementaria para explicar la actitud desapegada hacia la política que manifiesta este grupo, es que conciben que no hay salidas para mejorar el actual estado de la política y la democracia en Chile. Esta imagen aparece muy reiteradamente en la conversación del grupo, y podríamos decir que bosqueja la dinámica general del discurso a lo largo de la conversación.

Para fundamentar esta visión de imposibilidad de realizar cambios sustantivos en las instituciones y el sistema político actual, los/as jóvenes remiten a elementos estructurales, tales como el neoliberalismo económico y los amarres institucionales heredados de la dictadura, entre los que destaca el Sistema Electoral Binominal y la Constitución de 1980. También se señalan elementos subjetivos propios de la cultura chilena, a la cual algunos de los/as participantes caracterizan como individualista y con un bajo nivel de preparación en temas relativos al quehacer nacional. De esta forma, hacen una crítica “hacia arriba” del sistema político y también “hacia el abajo”, atribuyendo responsabilidades al resto de la ciudadanía atribuyéndola su despreocupación por informarse.

*“entonces la persona dice: “en realidad el presidente, sea quien sea, igual voy a tener que trabajar”, [dicen algunos] “en realidad el que es pobre es pobre porque es flojo”, entonces son puros lugares comunes que la gente se hace por este mismo sistema cultural, (...) entonces esta cultura hace que nosotros seamos tan individualistas y que nos ponga una barrera tremenda frente a las cuestiones sociales, que en realidad las cuestiones sociales son las que producen estos problemas de pobreza, de exclusión social y los temas contingentes que tenemos hoy día” (Varón , NSE Medio, No participante).*

En este contexto, emergen imágenes que sugieren una sensación de asfixia y pesimismo, que se asientan en una visión panorámica de la estructura social y económica que se entiende como inmodificable. Esta imagen de falta de salidas, se representa entonces como una razón de peso para no tener una motivación de entrar al mundo de lo político.

Un último tipo de explicación sobre estos discursos marcados por la lejanía y el desapego con la política, surgen a partir de ciertas visiones minoritarias en el grupo que entienden la política y, específicamente, la participación política como homogenizadora y coartadora de libertad. Desde este punto de vista, quienes participan en ella son observados, por algunos/as de los/as asistentes, con una distancia que, esta vez, se relaciona con poseer formas distintas de ver y vivir la vida, es decir, como poseedores de una identidad que no les hace sentido, en tanto desde sus posiciones valoran más la calma que el conflicto y la realización de proyectos individuales sobre *lo colectivo*, lo cual hace que muchas veces se

sientan juzgados por sus pares participantes.

*“Pero por lo mismo, sobre todo este último año, en la Chile ya esto como chata, abí fue mi desilusión máxima porque uno de repente tiene amigas, tenía una amiga súper junta, pero como no salí tan revolucionaria como ella nos peleamos, me cagan a la gente que yo quería, porque las cosas se van como en la persona y eso me desilusiona un poco porque abí no podis pensar de otra manera pob!!!! ... Si no quiero conflictos, por favor, paren!!! No me crucifiquen por querer vacaciones en diciembre y no estar en clases en enero, no me crucifiquen por eso!”* (Mujer, NSE Medio, No participante).

Respecto a las representaciones sociales acerca de la democracia, en el grupo también se detectan principalmente valoraciones negativas, las cuales tienen que ver con la desconfianza en la congruencia entre el concepto de democracia y su ejercicio, con la decepción que les ha causado el operar actual de la democracia en Chile y con el escepticismo generalizado que caracteriza sus discursos.

La mencionada desconfianza, se refiere a la forma en que se presenta conceptualmente la democracia en la escena pública, es decir, como una idea que se utiliza constantemente pero que en la práctica está vacía de significado. Esta incredulidad respecto de la condición democrática del sistema político chileno, se hace totalmente clara cuando se les pregunta explícitamente sobre la imagen que les evoca este concepto, el cual es visto, en términos textuales, como “algo inexistente”, “una burla”, “un mundo imaginario”, “una realidad paralela” y como un ámbito en el cual no se representan los intereses del “pueblo”.

En relación a la información que manejan sobre este concepto, los/as jóvenes presentes, en general, poseen bastantes conocimientos y argumentos respecto de ella. En el curso de la conversación, hacen distintas referencias a elaboraciones teóricas que proponen una democracia más participativa, para luego mostrar su decepción, al contrastar este tipo de visión con lo que ocurre en la realidad chilena. Destacan particularmente las ideas de Rousseau en sus discursos, las que utilizan para aludir a la idea de que vivimos en el contexto de un contrato social incumplido, donde tenemos que entregar nuestra libertad a un poder coercitivo, que no entrega nada a cambio y que nos mantiene en el limbo de la inseguridad social.

*“Finalmente lo que tenemos nosotros es una democracia representativa, elegimos representantes, o sea, les entregamos el contrato social, de Rousseau, si no me equivoco, y dice que notros entregamos nuestra libertad a cambio de protección, el problema es que entregamos toda nuestra libertad y de protección cero!! No hay un real contrato, entonces finalmente el representante es.... Uno elige al*



*menos malo, pero no hay democracia participativa, o sea, que todos finalmente participemos en la construcción de una sociedad más justa o más igual”* (Mujer, NSE Medio, No participante).

La imagen de la democracia en Chile fluye en la misma línea de la imagen sobre la política, es decir, como algo inamovible, sin salida e impermeable a la acción de los que no son parte de las instituciones políticas.

Concretamente respecto de la participación política no convencional, los/as jóvenes del grupo poseen una visión en la que predominan la lejanía y la falta de identificación o proximidad con las nuevas prácticas políticas juveniles, y especialmente con el Movimiento por la Educación

Sobre la información que poseen acerca de este movimiento, se puede reconocer un nivel relativamente alto de interés respecto de los acontecimientos relacionados con él. Parecen poseer una alta cantidad de información, y cuando dan cuenta de ésta, se observa su alta capacidad de análisis para entender la estructura social en su conjunto. En este contexto, se observan algunas opiniones positivas sobre las estrategias y recursos utilizados por el movimiento.

Aun cuando existe conocimiento sobre el movimiento e, incluso, una valoración positiva de algunos puntos asociados a su imagen “refrescante” en comparación con las formas tradicionales de hacer política, no existe una mayor identificación con éste. Se percibe poca afinidad tanto con la idea de manifestarse, como con las formas que habría tenido el Movimiento de hacerlo, calificándolas, muchas veces, como demasiado agresivas, idea que está consonancia con la visión de la política como algo que limita la libre expresión, mencionada anteriormente. El hablante a continuación citado representa esta imagen, relatando haberse sentido como “ganado” al participar de una actividad del Movimiento, poniendo de relieve una suerte de individualismo extremo, al entender la participación colectiva, netamente como participación de masas:

*“El tema de las marchas a mí no me gusta mucho, participe en algunas, pero después me hartó, no me gustó, porque me sentía como ganado por un grupo, no me gustaba estar entre tanta presión, el calor..., lo otro que no me gustó es que las marchas se iban a un lado que yo encontraba que no debían irse: cuando empezaban a hacer destrozos ¿por qué? yo digo que nos pueden escuchar, yo estoy a favor de lo que son las movilizaciones, pero hay medios y formas para hacerlas, entonces algunos se iban muy en la volada y dejaban la escoba en sus comunas, entonces con la plata que*

*ellos quieren que ayuden, en vez de ayudar van a tener que reparar todo lo que ellos rompieron”*  
(Varón , NSE Medio, No participante).

En este contexto, surgen visiones incluso más críticas sobre las motivaciones del Movimiento, estereotipando a quienes lo encarnan como violentos, destructores, sin finalidades claras y con pocas propuestas concretas de cambio.

La falta de identificación con este tipo de iniciativas, también está relacionada con la no visualización de vinculaciones entre su experiencia personal y las demandas del Movimiento, lo que los lleva a entender, por ejemplo, que las acciones de éste último podrían, incluso, perjudicarles en cuestiones prácticas, como “perder el año” de universidad o dejar de tener clases debido a las manifestaciones.

En los casos en que la opinión acerca de las demandas y actuar del movimiento es positiva, se denota de todos modos una visión igualmente lejana y que visualiza en él más desventajas -como, por ejemplo, la posibilidad de “meterse en problemas”- que beneficios, lo que los/as lleva a no hacerse parte de él.

Algo que se mantiene a *nivel actitudinal* en la conversación, es la valoración de la moderación sobre la radicalidad. Cuando hay que elegir entre la no manifestación y la radicalidad en ella, eligen sin dudar lo primero. Si se habla de cambios, ellos deben ser graduales. En algunas ocasiones, además lo mencionan como el método adecuado para impulsar cambios sociales profundos, desconfiando de las formas más drásticas y radicales de llegar a ellos. En ese sentido, las pocas veces que se plantea algún tipo de herramienta que pueda contribuir a mejorar el estado de la política y la democracia en el ámbito más estructural, lo que mencionan es el voto, el cual vendría a cumplir con los requisitos de ser “*democrático y pacífico a la vez*” (Varón , NSE Medio, No participante), lo cual, ciertamente, aparece como ambivalente respecto de la evaluación negativa que se hace del actual estado de la democracia chilena.

En este sentido, el tema de votar en elecciones es visto como una posibilidad de participar de una manera mejor valorada que a través de las manifestaciones y protestas. Esto se evidencia, en que siete de los doce participantes acudieron a votar en las últimas elecciones municipales, dos no acudieron por no tener la edad para hacerlo y las restantes tres personas no lo hicieron por motivos de imposibilidad práctica. Para todos/as votar es importante, más allá de que, en general, vislumbren que deberían hacerse modificaciones al sistema electoral para hacerlo más representativo. Votar es visto como un derecho, pero también como un deber democrático.

En lo referente al ámbito de la participación política más allá de la votación en elecciones, aunque todos/as ellos/as no participen actualmente en organizaciones, sí se pueden tantear algunos modos de acercamiento a la participación durante sus vidas. En ese sentido, se cita la “Revolución Pinguina”<sup>51</sup> como parte del paisaje biográfico de una proporción importante de los/as participantes. También se señalan algunos tipos de participación dispersas y no bajo el alero de una organización, como por ejemplo la entrega de información de una determinada campaña política. Sin embargo, éstas aparecen como experiencias no sistemáticas ni recurrentes, y que han sido llevadas a cabo por una minoría de los/as participantes.

La participación en ámbitos distintos al netamente político, como las “juntas de vecinos”, los clubes deportivos o los grupos que defienden una determinada causa, tampoco les generan ninguna identificación. En lo referente específicamente a la participación comunitaria, la asocian con las generaciones más *viejas*, y con instancias organizativas que tienen funciones dispersas, triviales y poco sustantivas, tales como la construcción de una cancha deportiva o la entrega de regalos de navidad a los vecinos.

A pesar de esto, resulta llamativa la representación de la participación política que hacen respecto de otras clases sociales, específicamente en los sectores más populares en términos socioeconómicos. En ese sentido, se desplaza la idea de la participación política a otros/as, los/as cuales se visualizan como viviendo un escenario más acorde con la participación, del cual se sienten distantes pero admiradores.

*“El semestre pasado, por ejemplo, participé de un CFG1 en la Universidad y nos llevaron a la Victoria, entonces ahí se veía una organización tremenda, yo decía, por qué siendo tan estigmatizada, ellos tienen su propio consultorio, participación joven a full, obviamente los chicos hacen grafitis, pero todos forman esa comunidad, en cambio en mi comuna: el paseo, el regalo para las guaguas, no es como una cuestión realmente política o viendo los beneficios de la comunidad en sí”* (Mujer, NSE Medio, No participante)

En general, las opiniones y valoraciones que hacen de la participación política son similares a las que tienen respecto de la democracia y la política en general, caracterizándose por una forma de expresarse que proyecta en otros sus ideas, hablando de “la gente” y “los demás”, en vez de referirse a ellos mismos, y relevando el poco interés que tiene el resto de la población por participar en política, debido a la falta de información, la facilidad que tienen las personas para ser manipuladas, y a la superficialidad y farandulización de nuestra

---

51 Concepto explicado en el primer apartado del Capítulo II de esta tesis.

democracia.

Finalmente, es importante saber si se visualizan alternativas concretas para el cambio de las situaciones que se evalúa negativamente respecto de la política y la democracia. En principio y de manera explícita, no hay expectativas positivas debido a la visión de “problema sin solución” con que conceptualizan al actual estado de la política en Chile. Sin embargo, con el correr de la discusión aparecen algunas miradas intermedias, entre el escepticismo y la posibilidad real de cambios, desde las cuales se verían con buenos ojos la posibilidad de plebiscitar algunos tópicos relevantes y de que se convoque a una Asamblea Constituyente, que refunde nuestro sistema político.

Ante otras opciones que podrían visualizar para modificar el estado de las cosas que se perciben como deficientes en el ámbito de la política, los/as integrantes del grupo representan a “la juventud” como una esperanza de cambio. Sin embargo, es llamativo que aunque socio estructuralmente pertenezcan a dicho tramo étareo, hablen en un registro que tiende a alejarse y desmarcarse de él, hablando de “la juventud” como algo externo, pero en el cual se incluyen si hay que distinguirse de las generaciones mayores, las cuales serían las responsables del mal estado de las cosas.

*“Quizás el camino está en la juventud, confiar un poco más e informarnos y como nosotros ya estamos en esta instancia, ser responsable con lo que sabemos y con lo que somos, más que en pensar que la solución está en los políticos o en los más viejos, quizás ahí está la solución.”*(Varón, NSE Medio, No participante).

A pesar de su pesimismo, existe un nivel en el que los/as jóvenes si son capaces de vislumbrar alternativas optimistas respecto al futuro. Este nivel, se refiere el ámbito “micropolítico”, desde el cual se conceptualiza al campo de acción cercano –por ejemplo, el lugar de trabajo- como una oportunidad confiable y posible para comenzar a cambiar las relaciones entre las personas. Al alero de esta idea, incluso llegan a visualizar a la acción política individual como mejor proyectada para hacer cambios sociales positivos, que la organizada o institucional.

*“Sí, siempre ando escribiendo cuestiones, de aburrido quizás, tampoco me las doy de que voy a cambiar el mundo haciendo esta cuestión, pero alguien más la va a leer y si alguien la lee, bacán”*  
(Varón, NSE Medio, No participante).

Por otra parte, vale la pena mencionar ciertas ausencias en el discurso que también pueden ayudar a interpretar lo manifiesto. Las cosas “no dichas” más llamativas al alero de este

análisis han sido la ausencia casi absoluta de alusiones al clivaje izquierda-derecha, y que, las pocas veces que se hace esta distinción, no aparezca como un elemento explicativo. Otra ausencia notable hace referencia a la no aparición de un imaginario en el que los/as jóvenes se pongan ante la posibilidad de participar, y reflexionen acerca de cómo sería hacerlo. Finalmente otra ausencia fundamental se relaciona con el hecho de que no se vislumbre un estado ideal de la política y la democracia, más allá de las críticas realizadas.

Con todo lo aquí señalado, se puede concluir que los/as jóvenes de este segmento, si bien tienen bastantes conocimientos e interés en el ámbito político, sus representaciones se caracterizan por ser distantes y desapegadas emocionalmente respecto de esta materia. Las visiones que poseen de la política y la democracia actual son muy negativas, y la posibilidad de impulsar cambios en estos ámbitos la vislumbran como virtualmente nula, lo cual los/as hace desafectarse de participar activamente. Son jóvenes que prefieren el consenso por sobre el disenso, y que conciben que los cambios, de ser llevados a cabo, deben producirse de manera moderada, desmarcándose con esto de las visiones que consideran como más radicalizadas entre la juventud, y que identifican con el actuar del Movimiento por la Educación.

En este contexto, y de acuerdo a la clasificación de Barnes y Kaase (1979), los/as jóvenes de este segmento pueden ser considerados como *conformistas*, es decir como personas que poseen opinión, pero que no participan activamente, a no ser que sea a través de mecanismos formales, como por ejemplo, el votar en elecciones. Al mismo tiempo, su cultura política puede ser definida como de *súbdito*<sup>52</sup> (Almond y Verba, 1969), en tanto, a pesar de ser muy conscientes del sistema político y sus productos, conciben su eficacia política personal como totalmente restringida, lo que los lleva a no participar de manera activa.

Asimismo, siguiendo la línea analítica de Durston (1999), se podría concluir que este tipo de jóvenes hacen gala de una especie de *Ciudadanía despreciada*, la cual se caracteriza por ser aquella que es rechazada por pasividad e individualismo, a pesar de tener las condiciones y los espacios para ejercerla en sus espacios de interacción sociales.

---

<sup>52</sup> Según lo que establecen estos autores, la cultura cívica de *súbdito*, se caracterizaría porque en ella los ciudadanos son muy conscientes del sistema político y sus productos, sin embargo no poseen un sentido desarrollado respecto de las instituciones que debiesen canalizar las demandas ciudadanas, y además conciben su eficacia política personal como restringida.

### **1.2.2 “La reivindicación de una política construida desde los espacios cotidianos”: Jóvenes participantes sociales-comunitarios de clase media**

- **Descripción socio estructural del grupo**

En términos socio estructurales, el grupo de jóvenes se muestra como relativamente diverso dentro de su homogeneidad. Sus edades van de los 20 a 25 años, en su mayoría son estudiantes universitarios de carreras ligadas a las ciencias sociales, las humanidades y las ciencias jurídicas, habiendo sólo un caso que estudia ingeniería y dos personas que no estudian en la universidad, siendo su actividad principal el trabajo remunerado. Con un total de ocho asistentes, hay presentes cuatro mujeres y cuatro varones, lo cual genera un equilibrio interesante en términos de género.

En materia netamente socioeconómica, si bien todos/as los/as participantes son efectivamente de clase media, estos son muy diversos de acuerdo a esta variable, en lo relativo a sus modos de hablar, expresarse y vestirse. De acuerdo a esto podemos evidenciar la presencia de jóvenes de NSE medio más acomodado, NSE medio-medio, NSE medio un poco más bajo, a pesar de lo cual su pensamiento y representaciones respecto a la política, la democracia y la participación político-ciudadana, tienden a presentar amplias coincidencias. En su gran mayoría, provienen de La Florida, Ñuñoa, Quinta Normal y Santiago Centro, todas comunas que concentran población de clase media. En lo referente al nivel educacional de su jefe/a de hogar, la gran mayoría señala que este/a tiene estudios universitarios o técnicos superiores, habiendo sólo un caso en que este/a llegó hasta finalizar la educación media. Por último, respecto al colegio donde realizaron su educación media, hay una gran heterogeneidad, lo que se expresa en que prácticamente en una misma proporción estudiaron en colegios particulares, subvencionados y municipales (públicos).

En lo que se refiere a su participación, todos/as los/as asistentes al grupo de discusión participan de manera activa en organizaciones sociales y/o comunitarias, entre las que pueden destacarse los grupos ambientalistas, grupos pro defensa de los animales, asambleas comunitarias territoriales, grupos de intercambios estudiantiles, unidades muralistas y agrupaciones artístico-culturales. A pesar de no encontrarse actualmente trabajando en lo que hemos definido como organizaciones o partidos políticos, buena parte de los/as participantes en este grupo fueron parte, en sus colegios, de las movilizaciones estudiantiles

del año 2006 (Revolución Pingüina), instancia que reconocen como fundamental para su socialización política.

Esta composición permite suponer que los discursos aquí expresados representan a los /as jóvenes santiaguinos que se encuentran en una posición intermedia en la estructura social, tanto en términos socioeconómicos como de participación en la vida política. En general, son personas con altos niveles educativos para su edad y que, teniendo la posibilidad de participar en política, a través de partidos o movimientos, han preferido juntarse con otros/as para desarrollar un trabajo desde el ámbito social y/o comunitario. En este sentido, son personas con una conciencia social desarrollada, pero que de una u otra forma han renegado de integrarse a las formas más tradicionales de hacer política ya que no se sienten representadas por ellas.

- **Descripción y análisis de la interacción grupal**

En lo relativo a la interacción y dinámica grupal, si bien se puede caracterizar a este grupo como participativo, durante la primera mitad de la actividad se vio un poco tensos a sus asistentes, midiendo mucho sus palabras y opinando muy individualmente, sin entrar en mayor debate con los demás participantes, aunque sus opiniones fueran contrapuestas. Con el correr de los minutos se fueron relajando y la discusión fue fluyendo, conforme se fueron generando confianzas y clarificando las posiciones de los/as hablantes, lo cual puede deberse a que ninguno/a de los participantes se conocían entre sí.

Si bien al interior del grupo no se puede hablar de la existencia de un claro liderazgo, sí se puede destacar a dos participantes (un varón y una mujer), tanto por su actitud al hablar como porque manifestaron una posición muy activa en la toma de palabra en cada uno de los temas. Respecto del participante señalado, se puede consignar que antes de comenzar la discusión dio a entender que su pensamiento era cercano al anarquismo, mostrando un discurso y una opinión estudiados, que fueron fluyendo hacia aquella corriente de pensamiento en distintos puntos de la conversación, por medio de la utilización de frases de distintos filósofos y pensadores (Marx, Foucault y Nietzsche, por ejemplo, los cuales cita reiteradamente, casi siempre aclarando públicamente que no sigue a nadie en particular. Su discurso es oído de forma respetuosa por los/as demás participantes, sin embargo, por medio de sus caras y gestos los jóvenes hacen notar que se le escucha de manera más bien escéptica. Habiendo algunos/as participantes que expresan de manera más explícita los

variados puntos de desencuentro que tienen frente a sus opiniones por considerarlas demasiado lejanas de lo posible en términos político-institucionales.

Por su parte, la mencionada participante se muestra como una fuerte defensora de las instituciones formales dentro de la sociedad, lo que provoca algunas diferencias de opinión con algunos/as de los/as demás participantes, los/as cuales opinan que sus posiciones son demasiado institucionalistas y apegadas a la legalidad vigente, lo cual, llegan a apuntar, sería errado en este momento histórico, en el cual urge que las instituciones sean reformadas de manera profunda para que representen efectivamente los intereses ciudadanos.

De manera más general, y partir de los disensos antes expuestos, se podría plantear la existencia de dos *fracciones discursivas* bien marcadas: Los *institucionalistas* o *reformistas* y los *utopistas* o *revolucionarios*. En este contexto, los principales choques o desencuentros discursivos no surgen a la hora de los diagnósticos, momento en que la perspectiva crítica prevalece para caracterizar el actual estado de la cosas, y tampoco al referirse al giro que debiese tener la política y la democracia en nuestra sociedad, sino a la hora del referirse a los caminos que se deberían tomar para cambiar sustantivamente el sistema político y la forma en que se reparten las oportunidades y recursos al interior de la sociedad.

Quizás lo más interesante en esta línea de análisis es que los discursos de las dos fracciones mencionadas asumen rasgos que los distancian mucho respecto de las posibles “salidas” a esta situación, mostrando que en sus formas de concebir la política es central el cómo conciben que se debe actuar para revertir el mal diagnóstico que tienen respecto de nuestra democracia y que a partir de ese lugar es donde realmente se constituye un “nosotros” y un “vosotros”, distinción que en muchos casos tiene un alto contenido moral sobre todo cuando se efectúa desde los *utopistas* hacia los *institucionalistas*, en tanto dentro del grupo de discusión estos últimos serían los más cercanos al sistema político que tanto se critica. De esta forma, los discursos, al menos en lo que se refiere a este tema, tienden a encontrarse en una constante tensión entre el ideal y lo posible, lo cual no es de extrañar si consideramos el fuerte choque que debe producir entre los jóvenes el saberse llenos de capacidades y fuertes convicciones con el verse enfrentados a un sistema político tan “impermeable” como perciben que es el chileno.



A pesar de estos disensos, que sin duda enriquecieron la discusión, las posiciones del grupo encuentran una serie de puntos comunes en sus formas de representar la política, los cuales dan cuenta de un sentido común respecto del tema, sobre todo en lo que se refiere al diagnóstico y valoración de las instituciones políticamente vigentes en el Chile actual, y del sentido que debiese progresivamente ir adquiriendo esta actividad.

- **Análisis de las representaciones juveniles sobre la política, la democracia y la participación política**

Si entramos de manera sistemática en el estudio de las representaciones políticas en el interior del grupo, se puede establecer que a nivel *informativa*, si bien los/as asistentes participaron de forma variable en la discusión, todos poseen opiniones claras y fundamentadas respecto a los temas tratados. La política no aparece como algo ajeno a sus vidas, sino como un tema que les interesa y respecto del cual hablan en sus contextos cotidianos, por lo cual se sienten con las competencias conceptuales y experienciales para desplegar discursos coherentes y llenos de contenido en estas materias.

En este sentido, los canales de socialización política aparecen como variados, siendo los principales la familia, el colegio, fundamentalmente, durante las movilizaciones estudiantiles del año 2006, y la universidad, tanto por los contenidos de sus respectivas carreras, como por la interacción propia de la vida universitaria.

Con respecto, a la familia relatan experiencias en los que se le reconoce como un importante canal de socialización en términos políticos, por medio de la conversación con padres y hermanos.

*“... mi familia es bien como de discusión política, en la sobremesa, ésa fu como la primera influencia, desde chica siempre he sido súper interesada por lo temas sociales”* (Mujer, NSE medio, Participante social-comunitario)

Sin embargo, la mayor parte de los/as participantes señalan que la comunicación respecto a estos temas era más bien inexistente en sus familias, no tanto por falta de interés, sino más bien por los miedos y las reticencias hacia estos temas que dejó la dictadura en la generación de sus padres.

*“En mi caso fue súper restringidos los temas políticos, no se hablaba nada en la mesa familiar, eso era un tema casi censurado y al final pa mí la política fue saliendo a la calle, conociendo a gente, de ahí surgió todo, en las conversaciones cotidianas, en la realidad que a uno le toca ver a diario, en las caras de la gente molestas por cosas cotidianas, para mí ahí empezó la política”* (Mujer, NSE medio, Participante social-comunitario).

En todos estos casos, los canales por los que se fueron instruyendo e interesando en política tienen más que ver con la interacción entre pares, y por la observación desde la cotidianidad, siendo especialmente importante la “Revolución Pingüina” del año 2006, instancia que coinciden en reconocer como un punto de inflexión en su formación en esta materia.

*“...bueno pa mí el 2006 fue el año que cambió mi vida, a mí el 2006 me cambió la vida, fue como el momento en que entendí que efectivamente una acción local, de base podía tener una repercusión en términos nacionales, entonces, ahí me di cuenta de lo que era la política, o sea, cómo esto puede cambiar efectivamente las condiciones materiales de vida de la gente, en término nacional”* (Mujer, NSE medio, Participante social-comunitario)

Es así como la movilización del año 2006 es vista como un punto de partida en su interés político, el cual se ha ido desplegando con los años y nutriéndose de contenido por medio de su paso por la universidad y también por prácticas auto formativas, las cuales se reconocen como presentes en gran parte de sus experiencias y en las cuales, herramientas como Internet tuvieron un rol fundamental, sobre todo porque tienden a considerar que la información que proporcionan los medios de comunicación tradicionales es incompleta y sesgada. Contando así, pues con variadas vías de información alternativas a los medios tradicionales.

*“Yo creo que lo que tú dijiste es fundamental, el tema de la autoformación, autonomía, autogestión, autoconvocatoria, etc., como que es fundamental, al menos en la búsqueda de mi libertad personal y va más allá del proyecto político en el que se pueda estar inserto, pienso que eso la lleva y eso le da mucho fundamento a los proyectos que uno va tirando pa adelante”* (Varón, NSE medio, Participante social-comunitario).

En este sentido, se puede observar cómo los caminos de socialización política son diversos y muchas veces complejos, lo cual es natural en una sociedad en la cual circula una gran cantidad de información y discursos, los cuales muchas veces son contrapuestos. En este contexto, aparece como fundamental la labor activa de los/as jóvenes en la generación de una visión propia acerca de la política, a partir de *síntesis dialécticas* de los diversos discursos presentes en su entorno.

*“...mi colegio igual no participaba porque era muy conservador, muy católico y mi familia era bien política y yo construí mi idea política en relación a esa dialéctica, veía a mis compañeros que no estaban ni ahí muy de derecha y yo por mi casa era otro cuento, entonces ahí fui construyéndome y también, como dijo Manuel, era como yo investigando, yo metiéndome, conversando con otra familias, con gente mayor, pero no en el sentido de la educación tradicional...”* (Mujer, NSE medio, Participante social-comunitario).

Si ahora nos adentramos en lo que podríamos llamar el núcleo duro de las representaciones políticas del grupo -o *campo de la representación*, en los términos establecidos en el marco teórico-, podemos establecer que las primeras imágenes asociadas a la política tienen que ver con la de una actividad cotidiana, propia de nuestra esencia como seres humanos, y fundamental para dotarnos de una organización y vivir en sociedad.

A pesar de que el grupo está de acuerdo con esta imagen de la política, es considerada demasiado simple, por lo cual en la el transcurso de la discusión las concepciones respecto del tema se van complejizando a partir de ciertas distinciones que a los/as participantes les parecen pertinentes. En primer lugar, asumiendo que la política se encuentra en distintas esferas, distinguen entre la política partidista y la política que se lleva a cabo en el ámbito socio-comunitario.

*“...como que yo siento que existe una política que está ajena a mí que es como de partidos políticos, más tradicional y la otra política de las organizaciones sociales, que son más comunitarias, que se avocan más a los asuntos de la gente, a la realidad”* (Mujer, NSE medio, Participante social-comunitario).

Entonces, existirían en sus discursos, al menos, dos tipos bien diferenciados de política. Una “partidista” que se caracteriza por ser “lejana”, “tradicional” y “poco representativa”, y

una política social-comunitaria que es “cercana”, “cotidiana” y “ajustada a los intereses de la gente”, distinción que es muy coherente con la posición de participantes sociales y/o comunitarios de los/as hablantes. Así, en términos *actitudinales* los/as jóvenes del grupo tienden a evaluar de forma negativa las maneras tradicionales de hacer política y reivindican como positivas y deseables las prácticas que re vinculen la política a las personas y sus necesidades.

Se debe establecer que esta distinción es una de las representaciones políticas fuertes del grupo, tanto porque existe amplio consenso respecto de ella, como porque se despliega, con matices y profundizaciones, durante la mayor parte de la reunión, expresando la importancia que tiene para los jóvenes de este segmento.

En esta misma línea, los/as jóvenes reivindican la idea de una política construida desde los espacios locales y la cotidianidad, ya que dicen no sentirse representados por los partidos políticos y las instituciones tradicionales. Para buena parte de ellos/as estos planteamientos no contienen necesariamente la idea de una “nueva política”, sino que se relacionan más bien con la re apropiación de un concepto que les ha sido práctica y simbólicamente expropiado por las clases dominantes. En este sentido, la apuesta sería recuperar el concepto de política para la ciudadanía, para que responda a sus prácticas, intereses, necesidades y experiencias cotidianas.

*“Yo creo que la política, como dicen los compañeros, es como un concepto que está en disolución y reformulación, sobre todo pa nosotros los jóvenes, porque queremos alejarnos de un concepto de política que es tradicional y es hegemónico e instalar uno nuevo”* (Mujer, NSE medio, Participante social-comunitario).

En estas maneras, alternativas, y si se quiere contraculturales, de entender la política han tenido influencia los movimientos sociales de los últimos años, los cuales por su visibilidad pública y por el apoyo ciudadano que han concitado, han logrado hacer que los/as jóvenes, particularmente de ciertos segmentos, comprendan que hay maneras alternativas de participar en *lo público* e interpelar al *establishment*, sin cargar tan fuertemente con el lastre del miedo y la despolitización que dejó la dictadura.

*“Esa visión que tenemos de la política, como una nueva forma de entender o hacer política, es una cuestión que tiene que ver con una consecuencia de la dictadura, porque a nuestros viejos se les trató de extirpar la participación política, como militantes o de ese rollo de opinar o decir en voz alta lo que uno piensa quedó como bastante censurado, entonces ahora estamos como retomando, después de los movimientos sociales que se han dado en los últimos años, yo creo que del 2006 adelante... porque nosotros, como lo decía él tenemos que apropiarnos de la política de nuevo”* (Varón, NSE medio, Participante social-comunitario).

Por su parte, con respecto a los mecanismos formales de participación política, en particular con respecto a la votación en elecciones, la opinión de la mayor parte del grupo es que es un mecanismo de participación complementario a la acción social directa, pero que no es suficiente de manera exclusiva para lograr los cambios que la sociedad chilena requiere. En términos distributivos, la mitad de los/as asistentes votaron en las pasadas elecciones municipales y, dentro de los que no lo hicieron, hay dos personas que querían votar pero no pudieron por cuestiones geográficas, lo cual es muestra de que los mecanismos eleccionarios chilenos, si bien son concebidos por el grupo como limitados en tanto mecanismo de participación política, se les ve como una de las pocas vías posibles para expresar su opinión respecto de “los temas país” en el actual contexto chileno.

*“...yo pienso que no basta con decir: “yo estudio, en las tardes y los fines de semana me meto y me voy a la pobla a trabajar y me saco la cresta organizando a la gente”, no creo que eso baste, como tampoco basta ir a votar una vez al año o una vez cada 4 años, creo que es un trabajo conjunto, porque como decimos, está tan bien hecho este sistema binominal y toda la estructura política que tampoco con nuestro trabajo de base basta, puede ser que las cosas nunca cambien”* (Varón, NSE medio, Participante social-comunitario).

Por otra parte, cuando se pone sobre el tapete el tema de la alta abstención electoral, los discursos del grupo aluden a que esta es más síntoma más del descontento y la impotencia que de un desinterés generalizado. Esto lo fundamentan desde una perspectiva histórica, asignando responsabilidad a la dictadura por el menosprecio y la exclusión sistemática que sufrió la ciudadanía de cualquier ámbito de decisión y participación política, durante los diecisiete años que duró este gobierno.

En este sentido, reconocen el operar de mecanismos simbólicos de dominación, útiles para la conservación del régimen político vigente, por medio de los cuales se ha ido alejando al “ciudadano/a de a pie” de los temas y las decisiones políticas, las cuales quedan delegadas en los políticos profesionales y en los técnicos que diseñan e implementan las políticas públicas.

*“...se intentó alejar de la gente pa que la gente no la conociera y lo viera como algo difícil, complejo, a lo cual no puede acceder, lo mismo pasa con la constitución, con el sistema binominal: “esas cosas son complejas y usted, señora, dueña de casa, no lo toque, nosotros nos encargamos de eso”, entonces qué se ha querido hacer, alejarla, que la gente no lo sepa y como no saben lo que significa no lo cambia” (Mujer, NSE medio, Participante social-comunitario).*

En esta misma línea es que la visión que el grupo tiene de los políticos es negativa, en tanto son la cara visible de un aparataje que les es lejano, poco participativo y que no responde a los intereses de las grandes mayorías.

En el fragor de la conversación sobre estos temas es cuando surge en el grupo la discusión acerca de si es conveniente “institucionalizarse” en el marco de su participación político/ciudadana o no hacerlo. La fracción discursiva que hemos llamado utopista o revolucionaria defiende la idea de que es preferible desarrollar un trabajo de base lejano a las instituciones formales, entendidas estas por el Estado y también la empresa privada, mientras que la fracción institucionalista o reformista opina que es inevitable la existencia de los partidos políticos, y que las organizaciones sociales, por más que quisieran, no podrían cumplir con este rol de representación popular. Por otra parte, hay ciertas opiniones minoritarias que señalan que el trabajar con la empresa privada no tiene por qué ser necesariamente malo, sobre todo si es para satisfacer necesidades locales en el marco del trabajo comunitario.

A pesar de estas visiones encontradas, el grupo logra llegar a un discurso relativamente consensuado en este tema: las instituciones no son malas per se, sino que su evaluación debe hacerse en base al poder que estas ejercen y a cuál es la legitimidad y la finalidad de este poder, y que a la larga el desafío consiste en democratizar estas estructuras para que sean más participativas y respondan a los intereses y necesidades de las personas, lo cual es expresión de que más allá de estos choques discursivos para los/as jóvenes del grupo es prioritario introducir cambios profundos en la sociedad y el hecho de que existan

perspectivas distintas en el “cómo” llevarlos a cabo no es necesariamente síntoma de que esos cambios no sean deseables entre quienes no comparten la propia perspectiva.

*“En ese sentido, uno busca instituciones para participar, el problema es que ahora las instituciones están hechas a la medida, como traje de sastre para unos pocos”* (Mujer, NSE medio, Participante social-comunitario).

Si nos adentramos de lleno en las representaciones de los/as jóvenes del grupo respecto de la democracia, podemos establecer que a nivel del *campo de la representación* las imágenes con que se asocia la democracia chilena tienden a ser eminentemente negativas, lo cual implica que las *actitudes* y *evaluaciones* hacia esta también lo son. En el discurso grupal de los/as jóvenes, se representa la democracia como capturada por los intereses de los grandes grupos económicos y por los poderes fácticos, lo que hace que lo de “gobierno del pueblo” sea más un slogan que una realidad, en tanto, las grandes decisiones pasan por las manos de los pocos que concentran el poder económico, político y simbólico, y no por las grandes mayorías ciudadanas.

*“Yo creo que la democracia actual es una falacia, porque la democracia que es el gobierno del pueblo o del demos es un concepto inaplicable y secuestrado del capitalismo, porque desde la lógica del capital no puede haber democracia porque es contradictorio con su propia esencia”* (Varón, NSE medio, Participante social-comunitario).

En sus discursos, los jóvenes expresan que para ellos el concepto mismo de democracia ha sido utilizado con fines ideológicos (en la concepción marxista del término ideología), en tanto oculta una realidad de dominación política y económica por parte de los sectores privilegiados bajo un manto de legitimidad procedimental y simbólica, el que se sustenta en el innegable valor de la democracia, sobre todo para un país que vivió una larga y cruenta dictadura.

En este sentido, los discursos del grupo no aluden a que la democracia sea un mal sistema de gobierno en sí, sino más bien a que el modelo de democracia en el que vivimos es el que está errado desde su manera de concebirla, lo cual no es sólo una cuestión nacional sino que está enmarcada en un régimen mundial, donde lo que prima son los intereses de las grandes corporaciones financieras y de los países más poderosos.

*“¿Cómo va a haber democracia, cómo va a haber gobierno del pueblo, si el pueblo no puede participar, en lo que, para el capital es importante que es el dinero? Y como dice ella es eso, ellos son lo que deciden las grandes cuestiones de los países y como dijo el compañero al principio, no obedece a una cuestión nacional, obedece a una cuestión mundial, entonces yo creo que la democracia... veo más a los gringos destruyendo países en nombre de la democracia”* (Varón, NSE medio, Participante social-comunitario).

Una de las principales críticas que hacen al actual sistema democrático chileno es que no otorga una real libertad de elección, en tanto las alternativas que ofrece el son extremadamente similares y totalmente en la línea del modelo político y económico heredado por la dictadura. De esta forma, el modelo democrático chileno, en la práctica no llegaría a ser más que un esbozo de democracia, en tanto se encuentra fundada en un sistema binominal que coarta enormemente las posibilidades de deliberación y participación ciudadana, escudado tras las banderas del equilibrio y la gobernabilidad.

*“¿Uno es libre hasta qué punto?... en qué sentido uno es libre cuando a uno se le ofrece esta gama de opciones... uno es libre de elegir, pero dentro de una gama preparada, entonces a mí realmente si sale Bachelet, si sale Parisi, si sale Piñera... no me interesa”.* (Varón, NSE medio, Participante social-comunitario).

*“Uno tiene uno puede elegir muy poco y aparte de lo poco que puede elegir, todas las opciones son iguales, por lo tanto es tremendamente restringida, nuestra democracia es muy de mierda”* (Mujer, NSE medio, Participante social-comunitario).

Con todo lo dicho, no es de extrañar que el discurso de los/as jóvenes del grupo se cubra de una fuerte sensación de impotencia ante la realidad que en términos políticos les toca vivir, la cual es muy coincidente con la primacía que le asignan a los medios *no convencionales* de participación. Como hemos visto que establece Anduiza y Bosch (2004), estos medios tienden a tomar fuerza cuando conviven una sensación de alta *eficacia interna*, entendida esta como las capacidades que el individuo reconoce en sí mismo como actor político, con la de una baja *eficacia externa*, es decir, con la percepción de que el sistema político es muy poco sensible a las demandas de la ciudadanía, ambos fenómenos que concurren en este caso.



*“Me dan un poco de impotencia esta discusiones, porque siempre uno termina en lo mismo, en verdad. Yo pienso que la democracia chilena es como un rey hablándole al pueblo, es una democracia que en realidad no existe, porque se dan garantías de una participación, pero en realidad no es tal”* (Varón, NSE medio, Participante social-comunitario).

Desde sus perspectivas, abogan por una re construcción de la democracia con el fin de que esta se acerque más a un modelo participativo que representativo, y que, justamente, en esta participación sea que los ciudadanos se integren a la sociedad y no por medio del mercado y el consumo, como ocurre en la actualidad. Las posiciones más radicales en este sentido, incluso plantean que en un sistema democrático efectivamente participativo es donde el ser humano podría llegar a encontrar la realización y la felicidad, por medio del encuentro con los otros y en la realización de proyectos comunes.

Con respecto a este debate acerca de cuál es el tipo de democracia que se necesita en Chile, si bien existe pleno consenso respecto a que debería asumir los rasgos de un modelo participativo, con crecientes cuotas de equidad y de defensa de los derechos sociales básicos de las personas, surge un cuestionamiento al término mismo de democracia, fundamentalmente por el peso histórico que ha adquirido durante el siglo XX y por la apropiación de la que ha sido objeto por parte de las clases dominantes, lo cual ha hecho que pierda una parte importante de su sentido. En este sentido, algunos de los/as jóvenes del grupo plantean si no será hora de inventar un concepto totalmente nuevo, que sea posible significar desde cero y que no cargue con los lastres de nuestra actual democracia.

Respecto al tema de qué aspectos prácticos se deberían mejorar en el modelo chileno para hacerlo más democrático, los jóvenes señalan como primer punto la necesidad de realizar una Asamblea Constituyente, para dotar al país de una constitución plenamente democrática, que refunde el sistema político, liberándolo de las trabas para la profundización democrática que fueron impuestas durante la dictadura. Otras de las medidas que proponen son acabar con el sistema electoral binominal, realizar plebiscitos para aprobar leyes y temas importantes para el país, otorgar mayores capacidades de decisión y gestión a las organizaciones comunitarias, y descentralizar geográficamente el poder, entregando mayores capacidades de decisión a las regiones.

Otras opiniones van incluso más allá, señalando que para tener una sociedad más democrática es necesario socializar el poder político, los recursos económicos y el

conocimiento, lo cual implica tener una distribución del ingreso más justa y una sociedad donde se garanticen derechos mínimos –particularmente la educación-, lo cual permitiría que las personas se vinculasen con el sistema político sin las grandes asimetrías que vemos hoy en día.

*“Yo creo que las cosas que se debieran cambiar tienen mucho que ver con la educación y la información, porque no sirve de nada que todos podamos elegir cosas si no sabemos qué elegimos y eso pasa mucho por la educación, tanto formal como informal”* (Mujer, NSE medio, Participante social-comunitario).

Cómo sabemos, al realizar análisis del discurso es muy importante lo dicho pero también lo no dicho. En este sentido, llama poderosamente la atención que en los discursos del grupo prácticamente no se hayan hecho alusiones explícitas respecto del *clevage izquierda-derecha*, a pesar de que sus representaciones políticas contengan buena parte de los ideales clásicos de la izquierda política. Una de las interpretaciones posibles, es que en los círculos cotidianos en que ellos hablan de estos temas se dé por descontando que la juventud, de su clase social y con sus características participativas, tiene casi siempre una visión cercana a la izquierda, por lo cual no es necesario declararlo de manera explícita. Sin embargo, otra interpretación posible es que estas categorías conceptuales les hagan menos sentido que al mundo adulto, y que autodefinirse desde este continuo es cargarse innecesariamente de lastres del pasado, que coartan su libertad para pensar la política desde perspectivas plenamente novedosas.

En base al conjunto de representaciones políticas aquí expresadas se puede concluir que el grupo tiene una cultura política compartida, la cual asume muchos de los rasgos de la *cultura de participante* de Almond y Verba (1968), en coexistencia con una serie de rasgos *contraculturales* (Schemeil, 1985)<sup>53</sup>, que se expresan a través de una crítica frontal hacia las formas políticas tradicionales y el orden imperante. Los/as jóvenes del grupo tienen una visión de la vida en sociedad marcada por el colectivismo sobre el individualismo, son muy conscientes de los objetos políticos y tienen un rol participativo, fundamentalmente desde formas que se alejan de los mecanismos político-partidistas tradicionales, reivindicando el actuar desde el ámbito social y comunitario como una forma válida de participar

---

<sup>53</sup> Recordemos que para Schemeil (1985) cada componente de la cultura tiene una réplica, la cual puede explicitarse cuando la cultura dominante entra en crisis, de manera pasajera o definitiva. La contracultura supone un rechazo global al orden imperante, y sus efectos en el largo plazo se concretan a través de la progresiva incorporación de algunos de sus componentes más llamativos a la cultura dominante.

políticamente en la sociedad. Más allá de que posean discursos divergentes en las formas de lograr cambios significativos en el sistema político, existe un sentido común en sus representaciones respecto a cuál sería el ideal político -una política y una democracia re significadas, que sean más cercanas a las personas, a sus cotidianidades y necesidades- y a la necesidad de impulsar cambios sustantivos para llegar a este ideal. Todo ello, emerge en el marco de un sistema que sienten que no los representa y que ha ido expulsando crecientemente a los/as ciudadanos/as de los principales ámbitos de decisión y participación.

### 1.2.3 “Los/as sujetos de la re-politización: en búsqueda de la transformación social”: Jóvenes participantes políticos de clase media

- **Descripción socio estructural del grupo**

Los/as asistentes a este grupo fueron siete personas, cuatro mujeres y tres varones. Es un grupo de jóvenes relativamente diverso en cuanto a su procedencia social dentro de la clase media, que va de los 19 a los 25 años. Todos/as son estudiantes universitarios de las carreras de sociología, historia, geografía y medicina. Cuatro de ellos/as estudian en universidades llamadas *tradicionales* (dos en la Universidad de Chile y dos en la Universidad de Santiago de Chile) y los/as otros/as tres estudian en universidades privadas (Universidad Central, Universidad Alberto Hurtado y Universidad Diego Portales)<sup>54</sup>.

Si bien todos/as los/as participantes están clasificados dentro del NSE Medio, estos son diversos dentro de la homogeneidad que les da su adscripción a este segmento socioeconómico, en cuanto modos de hablar, expresarse y vestirse. En este contexto, podemos señalar que hay jóvenes de una clase media un poco más acomodada, y otras de clase media un tanto más baja, entre las que se puede identificar a las dos militantes comunistas, a las cuales me referiré más extensamente en este informe. Los/as asistentes viven en las comunas de Ñuñoa, Buin, Peñaflor y Santiago Centro, todas comunas heterogéneas y que tienen amplias proporciones de población de clase media. Cuatro de los/as participantes, estudiaron en colegios particulares subvencionados (colegios privados que poseen un aporte estatal), y tres lo hicieron en colegios municipales (administrados por los municipios con recursos del Estado central). Respecto a los niveles educacionales de los/as jefes/as de los hogares de los/as jóvenes, existe una alta heterogeneidad, proviniendo de hogares con jefes/as que tienen la enseñanza secundaria terminada (dos casos), enseñanza técnica completa (dos casos), y los restantes con estudios universitarios (dos con ellos terminados y uno sin terminar).

---

<sup>54</sup> Como ya se ha señalado, en Chile existe una clara distinción entre las llamadas universidades tradicionales respecto a las universidades privadas. Las primeras, reciben aportes estatales directos para su funcionamiento o bien son propiedad del Estado, como es el caso de las dos universidades tradicionales aquí mencionadas. En general, tiende a identificarse a este tipo de universidades con una mayor calidad y tradición en el ámbito educativo, cuestión que es sabida por los jóvenes asistentes a este grupo, y que en cierta medida permea sus discursos, en tanto, validan más las opiniones de quienes sienten más como sus pares por asistir a este tipo de instituciones de educación superior.

Respecto a sus trayectorias participativas, todos/as los/as jóvenes participaban activamente en partidos, organizaciones y/o movimientos políticos en el momento de realización del grupo de discusión. Dos de las participantes son, desde hace años, militantes de las Juventudes Comunistas, dos lo hacen en Izquierda Autónoma (movimiento de izquierda surgido en el contexto universitario), una lo hace en un colectivo universitario que defiende la educación pública surgido en la Universidad Alberto Hurtado, uno de ellos participó durante 2011 en el Centro de Estudiantes de la carrera de sociología en la Universidad Diego Portales y al momento del grupo de discusión era parte en una agrupación que busca poner en práctica y discutir la ley 20.500, la cual versa sobre la participación ciudadana en Chile. El último de los participantes fue presidente del Centro de Estudiantes de la carrera de medicina en la Universidad de Chile durante el agitado año 2011. Todos/as son jóvenes para los cuales la política es un tema central en sus intereses, al cual dedican tiempo y que forma parte importante de sus vidas cotidianas.

En conclusión, este se trata de un grupo de jóvenes que, desde una mirada socioeconómica y también de acuerdo a su propia autodefinición, son representantes de las clases medias, que militan en partidos u agrupaciones políticas -mayormente ligadas a la izquierda- y que ven la política como un componente importante de su identidad, actividad a la cual dedican una parte importante de su tiempo, tanto desde su actividad militante como en las conversaciones cotidianas que sostienen con sus familias y grupos de pares. Este tipo de jóvenes cumplen con el perfil de quienes han sido los protagonistas de los últimos años en el ámbito político, en tanto, personas políticamente muy activas en los nuevos movimientos políticos juveniles y representantes de las clases medias.

- **Descripción de la dinámica grupal**

Al momento de tomar sus lugares en el espacio en que se realizó el grupo, se dio el hecho de que todas las personas que asisten a universidades *tradicionales* se sentaron en un lado de la mesa y las que asisten a universidades privadas se sentaron del otro lado. Pudo haber sido sólo una coincidencia, pero no deja de ser interesante el fenómeno que se dio: durante buena parte de la discusión se refutaron de un bloque a otro, como si existiese una distancia simbólica entre ambos grupos, a pesar de tener opiniones que en términos sustantivos eran coincidentes en la mayor parte de los temas tratados<sup>55</sup>. Desde la mayor parte de los/as jóvenes de universidades *tradicionales*, pareciera ser que se validan menos las ideas provenientes desde los/as participantes de universidades privadas, no tanto porque sus opiniones sean contrapuestas radicalmente a las suyas, sino más bien por un tema de prejuicios existentes hacia ellos/as, por considerárseles más *chicos/as*<sup>56</sup> y menos preparados académicamente. Este hecho se vio de manera particularmente potente respecto de una joven estudiante de la Universidad Alberto Hurtado, a la cual las estudiantes de universidades tradicionales rebatieron sistemáticamente cuando tomaba la palabra, lo cual se radicalizó cuando esta estudiante se refirió al vincularse con personas de clase baja como acercarse a “gente así”, lo cual generó murmullos y tendió a invalidar sus opiniones para los/as demás participantes, durante el resto de la discusión. En este contexto, parece ser que en el *mercado lingüístico* (Bourdieu, 2000) de este grupo de discusión, las opiniones de los/as jóvenes de universidades privadas tienen un menor *precio*, o valoración subjetiva, que las de los/as jóvenes de universidades tradicionales.

A pesar de esto, y si bien existen muchas diferencias de pensamiento entre los/as asistentes, y se discutió mucho y muy apasionadamente, nadie pareció sentirse “perseguido” ni tomarse los disensos de forma personal en el transcurso del grupo. Se observa que a todos/as les gusta discutir y que disfrutan dando a conocer sus puntos de vista. La discusión nunca se tornó tensa, a pesar de las diferencias de opinión y lo apasionada que fue la dinámica. En general, hubo respeto, y se percibió que todos están acostumbrados a este tipo de dinámica: diálogos con voz alzada y discursos basados en argumentos serios y con un alto despliegue político ideológico, por parte de cada uno. Se puso de relieve que todos/as los asistentes tienen una gran personalidad y altas

---

<sup>56</sup> La traducción casi literal de este modismo a la jerga española sería el término *pijos/as*.

competencias en el ámbito de la oratoria, cuestión que evidencia su experiencia en la arena política.

A diferencia de lo que ocurrió con otros grupos de discusión, los/as jóvenes entraron en confianza desde el primer momento de la conversación, interactuando de forma espontánea entre ellos/as, y no haciendo falta decir que, justamente, ésa era la idea de la discusión a la cual habían sido invitados, como sí ocurrió en el caso de otros grupos.

En el caso de las militantes del partido comunista, desde un principio se observó que desarrollaban un discurso que parecía estudiado, por la forma en que empleaban los conceptos, el cual fue desplegado a través de una voz fuerte e imponente. Las demás mujeres del grupo también se caracterizaron por plantear sus puntos de vista de manera apasionada, sin que eso les restase potencia a sus argumentaciones. Sólo uno de los integrantes varones se mostró igual de apasionado que las mujeres para exponer sus argumentos, mientras que los demás se mostraron más templados en sus formas de expresarse.

A pesar de esto, en el grupo no hubo un liderazgo claro, sino que todos/as se hicieron un espacio para poder hablar con argumentos informados. Quienes menos participaron fueron dos integrantes varones, los que se dedicaron a observar la discusión y a opinar en los momentos en que realmente creían que tenían algo que aportar.

En el grupo existieron amplias coincidencias entre los asistentes en sus maneras generales de representar la política, la democracia y la participación, existiendo más diferencias de matices que de temas de fondo entre los/as participantes, los cuales de todas formas son muy interesantes, por lo que serán analizados a continuación.

- **Análisis de las representaciones juveniles sobre la política, la democracia y la participación política**

Los/as jóvenes del grupo demuestran tener un grado muy alto de *información* política, la que expresaron a través de argumentos bien fundamentados a lo largo de toda la discusión. A diferencia de otros grupos de jóvenes aquí analizados, sus conocimientos no se reducen a temas relativos a la política contingente, sino que llegan hasta el campo teórico, en el cual

demuestran un gran manejo, no solo desde la referencia a autores, sino también a través de la elaboración de comprensiones y explicaciones propias, que les permiten vincular los conceptos y teorías con la realidad contingente.

Respecto a su socialización en temas políticos, los/as integrantes del grupo destacan particularmente el rol que ha tenido su participación en la arena pública en este proceso. Destacan los procesos de aprendizaje conjunto, en contextos donde se sienten seguros e integrados, a través de los cuales partiendo de temas, muchas veces puntuales –como, por ejemplo, la modificación de una malla académica -, llegan a elaborar argumentos y posturas respecto de temas que implican el análisis y evaluación de la realidad política y social a un nivel más macro.

Si tratamos de adentrarnos en lo que, a nivel teórico, se ha definido como el *campo de la representación*, se puede señalar que al preguntársele a los/as jóvenes por qué se imaginan al mencionarles la palabra “política”, lo primero que surgen son una serie de conceptos sueltos vinculados a ésta. Las palabras que brotan espontáneamente en sus discursos son: “consenso”, “violencia”, “herramienta” y “poder”, entregando algunas nociones primarias de lo que irían desarrollando posteriormente. De todas formas, llama la atención que estas primeras asociaciones de sentido aludan, con excepción de la palabra “violencia”, a conceptos que pueden ser considerados neutros valorativamente.

Luego de esta primera, y más simple, aproximación al término “política”, el grupo comienza a complejizar sus discursos, a través de una construcción conceptual conjunta, que los lleva a exponer los siguientes elementos, que dan cuenta de algunas de las comprensiones que tienen respecto de esta actividad a nivel conceptual:

En primer lugar, destacan el carácter polisémico y cambiante del concepto de política, el cual se construye y reconstruye de acuerdo al curso de los procesos históricos. En este sentido, se visualiza que los nuevos movimientos políticos juveniles, de los cuales la mayor parte de los/as asistentes ha sido parte activa, han tenido un rol preponderante en esta redefinición de la política, ayudando a ampliar sus significados hacia terrenos que van más allá de los de la política formal.



*“...la forma en que entendemos “política”, nuestra generación versus las generaciones anteriores, por ejemplo, obviamente están determinadas por el contexto social e histórico en que se sitúan. Yo creo que una de las cosas que han logrado las movilizaciones durante los últimos años, ha sido re significar ese concepto. Que la política ya no sea entendida como los políticos, los expertos, los que están en el parlamento o el presidente, si no todos aquellos que tienen la posibilidad de influir dentro de la sociedad de una manera efectiva”* (Mujer, NSE medio, participante político).

Uno de los participantes, por su parte, señala que asocia a la política con los conceptos de “consenso” y “violencia”, explayándose en algunas de las ideas lanzadas como primeras asociaciones de sentido respecto de esta actividad. Desde este punto de vista, la política se ve como una forma de gestionar los disensos, ya sea por medio de la argumentación que busca el consenso, o bien, por medio de la violencia y la imposición.

Asimismo, se profundizó, a raíz de las opiniones vertidas por una de las militantes comunistas, en el concepto de “herramienta”, desde la cual la política es comprendida como un instrumento para transformar la sociedad. Desde este punto de vista, no cualquier interacción humana sería necesariamente política, entendiendo que su especificidad estaría dada por la búsqueda del poder, el cual serviría de instrumento para transformar la realidad social.

De esta idea, surgen dos elementos destacables y que seguirán siendo problematizados por los/as jóvenes con el correr de la discusión. El primero, tiene que ver con la comprensión de la política como un instrumento de la transformación social; y el segundo, con un distanciamiento, por parte de algunos/as /as jóvenes de este grupo, de las opiniones que defienden el carácter político de formas participativas que se dan al margen de la pretensión, al menos explícita, de obtener el poder, defendidas por otras personas participantes de esta conversación, y, más en general, por los participantes sociales-comunitarios, presentes en otros grupos de discusión realizados en el marco de esta investigación.

En el contexto de este debate, es interesante consignar que las opiniones que restringen el sentido de la política a una búsqueda, si se quiere, más tradicional del poder, sean defendidas por personas que militan en partidos más establecidos y con orgánicas más instituidas, como el Partido Comunista, y que, además, estudien en las llamadas

universidades tradicionales. Al mismo tiempo, quienes defiendan una visión de la política que se amplía hacia espacios donde la búsqueda del poder no es explícita, y en los cuales resulta más importante empatizar y (re)conocerse, sean personas que militan en organizaciones emergentes y con orgánicas menos rígidas, y que, coincidencia o no, estudian casi en su totalidad en universidades privadas.

Pareciera ser que, a través de sus discursos, los/as jóvenes militantes de partidos y movimientos más establecidos dentro del espectro político, restringiesen la política a *su* manera de practicarla, en tanto la consideran la forma verdaderamente seria de llevarla a cabo, respecto de formas políticas que consideran más “livianas” y que asocian con ámbitos alejados de la búsqueda de hegemonía, tales como la cultura o el mundo comunitario.

Este discurso que alude a formas correctas e incorrectas de concebir y practicar la política, se bosquejó al alero de la distinción entre estudiantes de universidades tradicionales v/s estudiantes de universidades privadas, en el marco de la cual los/as primeros/as tendieron a intentar imponer sus argumentos desde una posición de superioridad sobre los segundos, lo cual quedó evidenciado en el tono de esta parte de la conversación, el que denotaba que los/as estudiantes de universidades más prestigiosas, en realidad, estaban minusvalorando las ideas y opiniones de sus interlocutores, mostrando la gran importancia que parece tener el tipo de institución superior en que los jóvenes estudian, y sobre todo, el prestigio diferenciado asociado a ellas, en la valoración que se hace de sus opiniones, las cuales parecen tener un menor valor en el mercado de la interacción lingüística (Bourdieu, 2000), del cual forman parte al desplegarse su interacción.

En el hilo de esta discusión, surgen opiniones que intentan conciliar el asunto. Estas provienen de una militante de Izquierda Autónoma, movimiento político que podríamos situar, por su lógica, en un tránsito entre los partidos más establecidos y las iniciativas ciudadanas emergentes. Desde esta posición, resulta fundamental producir organización a todo nivel. El que la gente empatice y se reconozca, es visualizado como un primer, e ineludible, paso de construcción política. Sin embargo, lo verdaderamente relevante sería la finalidad que tenga esta agrupación de personas, la cual para ser política debería tener como objetivo conseguir el poder, o bien, interpelar a quienes lo tienen, con el fin de transformar o conservar una realidad específica.

*“El tema es que la organización, cuando tiene una finalidad que va hacia la modificación o la mantención de una realidad específica, que puede ser una realidad específica cómo defender a los perritos, como puede ser la transformación de un sistema económico, político o social. Eso, finalmente, es lo que hace que una organización se convierta en política. Una organización en sí misma, no es política. El tema son las finalidades que tiene y hacia dónde apunta. Eso es la diferencia que yo creo importante”* (Mujer, NSE medio, participante político).

A pesar de esto, un grupo importante de jóvenes, continuaron refutando estos planteamientos, en tanto para ellos, al concebir a la política como una “herramienta” la pondrían fuera de los/as seres humanos concretos y estaría ahí para ser fácilmente manipulada por los que poseen el poder. Sin embargo, si se define como algo propio de las personas, como parte constitutiva de ella se transforma en algo inexpropiable. Para reafirmar esta idea, las personas que la defienden sostienen, por ejemplo, que en cualquier tipo de organización humana tienen que inventarse mecanismos de toma de decisión y de gestión de los recursos, los cuales de por sí constituyen hechos políticos.

En esta misma línea, surgen opiniones que aluden a que ha sido, justamente, la multiplicación de espacios locales de participación política, la que ha hecho que haya aumentado la participación política juvenil, vinculando a las personas con sus propias necesidades, intereses e identidades. A esto agregan que, a partir de instancias locales y específicas, se puede escalar en la discusión y la acción, llegando hasta los temas de la “gran política”, a partir de la socialización y el aprendizaje conjunto de temas cada vez más complejos y que implican visiones acerca de la realidad social en su conjunto. Más allá de las diferencias anteriormente descritas, los/as asistentes al grupo coinciden en reconocer la importancia de lo aquí señalado.

*Y yo creo que por eso es tan relevante la organización local, la organización en nuestras facultades... Porque, finalmente, eso te permite que tú te des cuenta que a partir de la acción que tú puedas hacer, puedes transformar una realidad. Porque, finalmente, las acciones que tú puedas hacer, en conjunto, pueden incidir, ...y que eso también es política* (Mujer, NSE medio, participante político).

Analíticamente lo que podemos destacar de este debate es la presencia de dos *fracciones discursivas* claras en el interior del grupo. Una primera postura, que podríamos vincular con

las ideas de una vanguardia político-partidista, la cual concebiría la esencia de la política en la búsqueda del poder, en pos de la transformación social a nivel más general, y que se identificaría con las formas más clásicas de practicar la política; y una segunda, que identifica a la política más con la cotidianeidad, con la esencia del ser humano y con un hacer que no necesariamente busca del poder en el marco de la sociedad en su conjunto, sino más bien propendiendo a la transformación de los espacios locales, cotidianos y, muchas veces, respecto a temas específicos, siendo todas estas características que las acercarían mucho a las “nuevas prácticas políticas de los/as jóvenes chilenos”, descritas por Baeza y Sandoval (2009), y que han sido abordadas extensamente en el marco teórico de esta investigación. Desde esta perspectiva, los discursos de estos/as últimos jóvenes tiende a asimilarse bastante a las formas de representar la política que tienen los/as jóvenes del grupo de participantes sociales-comunitarios de clase media, revisadas en el apartado anterior.

Por otra parte, los/as miembros del grupo se muestran coincidentes al referirse al “apoliticismo”, en que esta es una forma de hacer política, pero desde la negación. Desde el golpe de Estado, para estos/as jóvenes, se habría comenzado a entender que la política es “lo que hacen los políticos y los expertos”, entonces el declararse “apolítico” sería una forma tácita de legitimar esta visión, la cual se caracterizaría por situar a la política fuera de los márgenes de acción de las personas comunes.

Para los/as participantes, la utilización del término “apolítico/a”, es cada vez menor, y se da solo en ciertos círculos específicos y que identifican como no muy frecuentados por ellos/as, siendo reemplazado por el mero desinterés de algunos sectores de la juventud, sin que este aparezca como una postura explícita ante la política.

Adicionalmente, señalan textualmente que ésta distinción entre política v/s apoliticismo, se ha transformado, dando pie a la distinción entre política partidista v/s política desde los movimientos y organizaciones sociales, la cual ha sido descrita con anterioridad. Desde la visión de los militantes del segundo tipo de organizaciones, lo malo no sería la política como tal, sino su cercanía a las orgánicas y prácticas partidistas, que identifican con la política tradicional y sus vicios. Para los/as jóvenes que si participan en orgánicas partidistas, este tipo de distinciones son herencia del apoliticismo de los '90, años en que se concebía, por grandes proporciones de la juventud, que “la política era mala” por si misma,

cuestión que estaba en la base de los profundos procesos de desafección que se han descrito en capítulos anteriores de este trabajo.

*“Respecto al año pasado, por ejemplo, el movimiento estudiantil, fue un momento en que se politizó mucho la universidad... se hacía la diferencia entre los que son partidistas y los que no son partidistas. Y, finalmente, yo creo que eso es un resabio mismo de lo que tú estabas planteando, del apolitismo, que se mantiene pero cambia su lógica...yo creo que es un resabio mismo de ese concepto de que la política es mala”* (Varón, NSE medio, participante político).

En este contexto, es interesante destacar que la distinción entre política partidista y política apartidista, y las discusiones producidas al interior del grupo a raíz de ella, son una representación discursiva de conflictos reales entre quienes practican ambos tipos, y que, según relatan, han estado en el seno de los nuevos movimientos políticos y sociales juveniles.

A *nivel actitudinal*, se puede señalar que la política para los integrantes de este grupo es un tema cercano, con el cual tienen una vinculación emocional y que es central en la construcción de sus identidades, lo cual se corrobora en el plano de la acción, a través de su participación política, a la cual dedican tiempo y energía. Más allá de que la evaluación que hagan del sistema político actual sea negativa, en tanto, lo conciben como cooptado por intereses particulares, y desvinculado de los temas sociales y de las necesidades e intereses de las grandes mayorías, se asignan a sí mismos un rol activo en esta materia, justamente, con el afán de subvertir estas lógicas y contribuir a la transformación social. Se conciben como parte de los protagonistas de los últimos años en materia política y sienten que es su labor continuar siéndolo, para recuperar un poder que consideran “secuestrado” por grupos con intereses particulares.

Si ahora nos adentramos en las representaciones de los/as jóvenes del grupo respecto de la democracia, se puede establecer que al igual que ocurrió con el caso de la política, los/as jóvenes fueron conjuntamente reconstruyendo su sentido en base a conceptualizaciones y argumentaciones, las cuales dieron cuenta de sus amplios conocimientos y reflexiones en torno a la materia.

Profundizando en el nivel definido como del *campo de la representación*, podemos señalar que se concibe como un concepto en permanente construcción, que se resignifica de acuerdo al momento histórico que se analice. En base a lo discutido, se puede destacar una primera cuestión señalada por los/as jóvenes al hablar de la democracia, la cual tiene relación con su representación como de un mecanismo formal, un sistema que sirve para elegir representantes y gestionar la actividad política, y que delimita, de una forma u otra, el actuar que pueden tener las personas a su alero. Al mismo tiempo, señalan que esta forma, o mecanismo, cambia y adquiere sentidos diferentes de acuerdo a los distintos momentos históricos, restringiéndose al voto, como en el caso de la actual democracia chilena, o yendo mucho más allá, como es el caso de la democracia Ateniese, la cual los/as jóvenes ponen como ejemplo de una democracia más profunda y participativa.

En esta línea, señalan un segundo elemento que le sería distintivo: la democracia es lo que es en un determinado momento histórico, sin embargo, también es un ideal, un *deber ser*, que está en un continuo proceso de (re) formulación en el interior de la sociedad, a través de las luchas simbólicas por su apropiación. En este sentido, se critica que en las actuales versiones de la democracia chilena ésta se reduzca casi exclusivamente al votar en elecciones, cuestión, para ellos/as, conveniente a los intereses del *establishment*, el cual la ha “manipulado” y “manoseado” de acuerdo a sus intereses. De esta forma, el discurso sobre la democracia se encontraría vacío de sentido, y constituiría en una herramienta de manipulación de masas, en tanto, genera la ilusión en la población de que se está decidiendo y participando libremente, cuando en realidad las decisiones son tomadas por una minoría con intereses particulares. En este sentido, las personas participantes coinciden en que los movimientos sociales de 2011, sobre todo en su vertiente chilena, hicieron una gran contribución a que la sociedad en su conjunto comenzase a cuestionarse el sentido y los límites de nuestra democracia, y, además, a que legitimase otros tipos de prácticas - como, por ejemplo, las movilizaciones y protestas callejeras- como métodos válidos de participar políticamente.

*“(la democracia) es un concepto que tiene que mutar o tiene que cambiar. O más que cambiar tiene que ser superado, tiene que ser superado, en términos de... de cómo yo voy a comprender la democracia, en función de lo que a mí me sirve de la democracia. ... yo creo que las movilizaciones sociales, aportaron mucho en eso también. De cómo nosotros entendemos esta democracia como un sistema o como un método que nos va a llevar a tal forma de organización, pero que tiene que tener*

*contemplada también la participación del Pueblo, más que la ciudadana, del Pueblo*". (Mujer, NSE medio, participante político).

En este sentido, algunas de las posiciones más extremas llegan a cuestionar si tiene sentido el continuar con un sistema democrático, cuyo operar es definido de manera vertical y sin la participación - ni el beneficio- de las grandes mayorías, lo cual lo priva de su sentido original, convirtiéndolo en un mero mecanismo de legitimación del orden político, económico y social.

Sea como sea, los/as jóvenes del grupo coinciden en señalar que se debería caminar hacia formas más participativas que representativas de democracia, las cuales permitan expresar las necesidades e intereses de las personas, convirtiéndose en la expresión de la voluntad de las grandes mayorías y dejando de estar al servicio de las minorías gobernantes.

*"Pensando en ideal de democracia, así como de definición, yo creo que tiene que ver con una democracia participativa que sea representativa de las voluntades de la misma gente y que las decisiones que se tomen en relación a eso tengan que ver con... Con que la mayoría esté involucrada también, no una delegación de poder como..."* (Varón, NSE medio, participante político).

Al consultársele a los/as jóvenes que elementos visualizan como fundamentales para mejorar nuestra actual democracia, emergieron una serie de cuestiones interesantes. Un primer tema, puesto en el tapete por las militantes de las Juventudes Comunistas, y compartido explícita o implícitamente por los/as demás participantes, fue el de la re ideologización de la actividad política. Desde sus opiniones, sería fundamental poder entregar a la personas, proyectos de sociedad que los "movilicen", y que sean acordes a sus necesidades materiales y visiones de mundo, perdiendo el miedo al disenso, miedo que ha estado muy presente en la sociedad chilena luego de finalizada la dictadura. Para lograr esta re politización, consideran como esencial la inclusión de la Educación Cívica en los currículums escolares, y también el intensificar el trabajo de sus propios movimientos y partidos políticos con las "bases" ciudadanas, partiendo por la reconstrucción de las confianzas entre las personas y con las instituciones intermedias, las cuales visualizan como profundamente fracturadas desde el golpe de Estado de 1973.

Respecto a qué aspectos más concretos debieran mejorarse en el modelo chileno para convertirlo en uno más democrático, los/as jóvenes señalan como primer punto la necesidad de realizar una Asamblea Constituyente, para refundar el sistema político a través de la creación participativa de una Constitución auténticamente democrática. También mencionan como fundamental el acabar con el sistema electoral binominal y el generar mecanismos plebiscitarios de aprobación de leyes y temas importantes para el país, para con esto otorgar un rango más amplio de decisión a las personas. A pesar de esto, respecto de la Asamblea Constituyente surgen ciertas voces de alerta, en tanto, visualizan que esta iniciativa podría ser cooptada, una vez más, por “la misma política de siempre”, lo cual, incluso, podría significar un retroceso, en tanto, legitimaría el Sistema sin hacerlo necesariamente más democrático.

En lo referente a la participación, al comenzar a abordar el tema, los/as jóvenes desarrollan una interesante reflexión conceptual. Si bien conocen el significado del concepto “participación ciudadana”, señalan que prefieren no utilizarlo, en tanto, lo consideran profundamente elitista, ya que en una sociedad tan desigual como la chilena no puede considerarse como ciudadanos/as a todas las personas. En su opinión, las personas que viven en condiciones de extrema precariedad, no tienen una base mínima de información, ni de motivación para participar en igualdad de condiciones que el resto de la sociedad, la cual los excluye y segrega. Teniendo como base esta perspectiva, los/as jóvenes señalan que el ideal sería volver a hablar de “pueblo” más que de “ciudadanía”, cuestión que lleva implícita la idea de una vanguardia ilustrada, que ellos/as mismos/as representarían, y que debería ser capaz de instruir e “iluminar” a las grandes masas desmotivadas de participar.

Si bien este tipo de discursos, si se quiere mesiánicos, no es rastreable en el caso de todos/as los/as participantes, sí aparecen varias alusiones de este tipo durante la discusión, a través de las cuales tienden a asignarse un rol de interpelación hacia las clases sociales más bajas, las cuales son identificadas como sujetos con potencial para el cambio social.

*Pero, yo creo que es súper importante. Creo que esa es la gente que hay que rescatar también. Porque es la gente que a lo largo de la historia de Chile, la han tratado como si fuera una masa muerta. Y en realidad no son la masa muerta, es el pueblo, somos nosotros. Ésa es la gente que debería trabajar y la gente que debería salir adelante, y que debería con sus ideas aportar. Y creo*



*que es importante darles a ellos la oportunidad también.* (Mujer, NSE medio, participante político).

En este marco, se debe señalar que el grupo reconoce que los movimientos estudiantiles del 2006 y 2011, han sido eminentemente de clase media, tanto por las características de sus participantes como por sus demandas, ligadas básicamente al ámbito de la educación superior universitaria; y que, en este marco, se hace necesario incluir en las luchas sociales emergentes aspectos que tengan que ver con las necesidades e intereses de las clases más bajas. En este sentido, se señalan algunos incipientes avances, entre los que destacan la inclusión en los petitorios del Movimiento por la Educación del 2011, cuestiones relacionadas con la realidad de los Centros de Formación Técnica y los Institutos Profesionales, espacios educativos a los que acceden, en general, personas con condiciones de vida más precarias.

Más allá de estas cuestiones, y profundizando en el tema de los masivos movimientos políticos juveniles, y en particular de los movimientos por la educación, que tuvieron su cenit en los años 2006 y 2011, se puede señalar que los/as jóvenes tienen una opinión *actitudinalmente* muy cercana, lo cual está vinculado a la activa participación que han tenido en ellos. Las diferencias de opinión en las que centró la primera parte de la discusión -sobre todo la referente al partidismo vs apartidismo-, al hablar de estos movimientos se diluyen y sus discursos comienzan a discurrir desde la emotividad que les genera el recuerdo de las masivas movilizaciones de las cuales fueron protagonistas.

Para los/as jóvenes de este grupo, el éxito de estos movimientos sociales fue “hermoso” e “impensado”, en tanto, no se esperaban que en tan poco tiempo lograsen instalar sus demandas en la opinión pública, ni tampoco llegar a motivar a grandes masas de jóvenes, que hasta ese momento eran considerados como “apáticos”, a participar políticamente y a expresar su opinión. En este sentido, visualizan su labor junto al Movimiento como una gran contribución a la repolitización del país y como un ejemplo de que se puede construir una política distinta a la desprestigiada política tradicional, lo cual generó en otros grupos de personas la idea de que las cosas podían cambiar, dando pie a la generación de otros

movimientos sociales, como, por ejemplo, los que surgieron, a nivel regional, en las ciudades de Freirina o Aysén<sup>57</sup>.

*“...lo interesante que tiene, sobre todo, la movilización del 2006 y la del 2011 que amplía el movimiento a niveles impensados. Que, finalmente, siempre hemos estado los convencidos. Siempre ha habido gente que, finalmente, que de un partido, de un colectivo, siempre ha habido y son la minoría. El tema, es que, yo creo, es que una de las cosas que se logró el 2006, y sobre todo el 2011, fue ampliar esto a niveles impensados. Porque era, finalmente, el cabro que jamás en su vida había ido a marchar y que se quedaba viendo en la tele la toma; que ese cabro se movilizara, que esa cabro saliera a marchar”* (Mujer, NSE medio, participante político).

*“Es que ese es el asunto, el 2006 fue un concepto hacia la educación, y el 2011 el concepto logra pegar más fuerte. Y cae hacia otras cosas, y pasan cosas tan interesantes como Aysén, Freirina...”* (Varón, NSE medio, participante político).

En términos de forma, se destacan como potencialidades de estos movimientos juveniles, el asambleísmo, el cual es visto como una forma más democrática para tomar de decisiones, y también la capacidad que se tuvo de generar alianzas y colaboraciones entre organizaciones y grupos con pensamientos relativamente diferentes, generando una unidad por el cambio social que había estado extraviada desde los tiempos de la dictadura.

Si ahora nos centramos en los canales formales de participación, los/as jóvenes del grupo coinciden en que en nuestra actual democracia el hecho de votar en elecciones es visto como prácticamente la única forma en que la población en su conjunto concibe que se puede participar políticamente. Si bien ellos/as en su mayoría votaron en últimas las elecciones municipales, en tanto piensan que se debe participar en todos los espacios políticos posibles, bajo ningún punto de vista restringen su posibilidad de participación política exclusivamente a ello, por lo cual priorizan las formas no tradicionales, en las cuales visualizan un mayor potencial de transformación que en los canales eleccionarios, los cuales, en su opinión, no ofrecen opciones verdaderamente “alternativas” al orden

---

<sup>57</sup> Ambos Movimientos, surgieron luego de las masivas movilizaciones del Movimiento por la Educación del 2011, y reivindicaron, en el caso de Freirina, la necesidad de vivir en un medio ambiente libre de la contaminación de las empresas ganaderas de la zona, y en el caso de Aysén, la necesidad de mejorar de las condiciones materiales de vida de los habitantes de esta zona ubicada en el extremo sur del país. En ambos casos, fueron las comunidades en su conjunto las que se movilizaron e interpellaron al Estado en busca de soluciones, siendo muchas veces reprimidos por éste, lo cual generó una gran repercusión en la opinión pública nacional.

imperante. Esta alta valoración de las formas no convencionales de hacer política, puede relacionarse con lo establecido por Anduiza y Bosch (2004), los cuales señalan que este tipo de formas de participar políticamente se refuerzan cuando conviven una sensación de *alta eficacia interna*, entendida esta como las capacidades que el individuo reconoce en sí mismo como actor político, con las de una *baja eficacia externa*, es decir, con la percepción de que el sistema político es muy poco sensible a las demandas de la ciudadanía, fenómenos que parecen concurrir en el caso de este grupo de jóvenes.

Con todo lo aquí establecido, se puede sintetizar que este grupo de jóvenes corresponde a personas que se consideran actores políticamente activos, protagonistas de una nueva forma de representar y actuar en el ámbito público, la cual tiene por objetivo la transformación de la política y de la sociedad en su conjunto. Los/as jóvenes del grupo tienen una visión de la vida en sociedad marcada por el colectivismo en detrimento del individualismo. Desde un ideario cercano a la izquierda, plantean la necesidad de resignificar la democracia, acercándola a las vertientes participativas, para, de esta manera, vincular nuevamente la actividad política con los intereses y necesidades sociales. Ya sea explícita o implícitamente, se conciben como una vanguardia, la cual tiene la misión histórica de marcar el camino para las luchas políticas y sociales venideras, ya sea desde orgánicas partidistas o, bien, desde movimientos y organizaciones que se alejen de éstas.

En términos de su cultura política, son poseedores de lo que Almond y Verba (1968) caracterizan como una cultura política de *participante*, en tanto son absolutamente consientes de los objetos políticos y participan activamente de esta actividad, por todos los canales posibles. Al mismo tiempo, se pueden encontrar en sus representaciones una serie de elementos *contraculturales* (Schemeil, 1985), en tanto, rechazan, desde su participación activa, las maneras actuales de hacer política y, más en general, al orden social en su conjunto. En este contexto, asignan un mayor valor a las formas no convencionales de participar políticamente, en tanto, ven en ellas un mayor potencial de transformación social. Por su activa participación, coincidirían con las características de los *gladiadores* (Milbrath y Goel, 1977), quienes son categorizados como los/as participantes activos/as y estables en el ámbito político; y, también, de los *activistas* en la clasificación de Barnes y Kaase (1979), en tanto, se hacen parte activamente de todos los canales de participación política posibles.

### **1.2.4 Síntesis comparativa de las representaciones sobre la política de los/as jóvenes de clase media**

Al igual que para el caso de los/as jóvenes de clase baja, anteriormente analizados, en el caso de la clase media, también podemos encontrar representaciones heterogéneas respecto de la política, las cuales van desde el distanciamiento y el escepticismo respecto de esta actividad -encontrado entre los/as jóvenes no participantes-, hasta la fuerte vinculación identitaria que tienen con este tema los/as participantes políticos/as y sociales-comunitarios/as, la cual se ve expresada a través de representaciones que aluden a esta actividad como una herramienta para el cambio social, o bien, como una actividad preferente en la esfera humana, propia e inherente a nuestra condición como personas.

Si se realiza un análisis comparativo respecto a todas las clases sociales consideradas, no quedan mayores dudas de que son los/as jóvenes de clase media quienes tienen más conocimientos en los temas relacionados con la política y sus conceptos afines. En el caso de los tres grupos de discusión realizados, el nivel de información y conocimientos políticos demostrados por estos/as jóvenes fue muy alto, lo cual impulsó discusiones marcadas por las argumentaciones sólidas y por un alto nivel de análisis de la contingencia política y social.

Otro elemento común a todos/as los/as jóvenes de este segmento, tiene que ver con su valoración positiva de la política y la democracia como conceptos, y al mismo tiempo, su evaluación marcadamente negativa al hablar de estos en su práctica actual. Transversalmente, se critica el sistema político chileno, por considerarlo, como desvinculado de la realidad social, ligado a grupos de poder “oligárquicos” y poco confiables, y además como no disponible para impulsar las transformaciones que visualizan como necesarias para la sociedad chilena.

Estos diagnósticos negativos, se hacen extensibles, en el caso de los jóvenes no participantes, al conjunto de personas que se implican en política, lo cual incluye a los/as jóvenes representantes de las nuevas prácticas políticas, con quienes no se sienten identificados, por concebirlos como personas más bien radicalizadas y poco efectivas para realizar los cambios sociales, al menos desde la perspectiva, marcada por la moderación, que ellos visualizarían como el mejor camino. Desde estas perspectivas, la política se

representa como algo lejano, interesante de analizar, pero no de practicar, a no ser por medio de los mecanismos formales, como por ejemplo, el votar en elecciones.

Por su parte, las representaciones de los participantes políticos y sociales-comunitarios parecen correr por otro carril. En ambos casos, la política es vista como un tema cercano, propio de sus intereses e identidades y del cual gustan de participar. Desde estas representaciones, se asignan un rol activo en este ámbito, en tanto jóvenes, concibiéndose como la generación que generará los cambios en esta materia. A pesar de estas coincidencias, se debe señalar que las formas en que se relacionan con *lo público* son diversas: desde la militancia en partidos políticos (sobre todo de izquierda), pasando por movimientos políticos con orgánicas establecidas, hasta la participación en organizaciones sociales y comunitarias, en las que se valora la horizontalidad, y el trabajo local y cotidiano, concibiéndolo como una forma válida de hacer política, sobre todo por quienes participan de ellas.

Llegados a este punto, se debe señalar una importante distinción que aparece en los discursos de los/as jóvenes que participan políticamente, y que tiene que ver con la diferenciación que hacen entre la política partidista -ligada a formas más tradicionales de entender esta actividad- y la política de los colectivos y movimientos políticos, los cuales se caracterizarían por ser más novedosos, menos restrictivos y horizontales en sus prácticas, y por no tener la búsqueda del poder político como principal objetivo; cuestión que es vista con cierto grado de escepticismo por las personas que participan de partidos u orgánicas políticas más establecidas. A pesar de estas diferenciaciones, se puede señalar que el conjunto de jóvenes de este segmento se autoconciben como una vanguardia, con la misión histórica de marcar el camino para las luchas políticas y sociales venideras, ya sea desde orgánicas partidistas o, bien, desde movimientos y organizaciones que se alejen de éstas, apostando por el cambio a través de esferas diversas, tales como la cultura o la acción desde las comunidades. En este contexto, no es de extrañar que todos/as hayan sido participantes activos del Movimiento por la Educación, el cual es visto con cercanía y cariño, y respecto del cual comparten tanto sus demandas como sus formas de expresión, cuestión que, por demás, también ocurre en el caso de la mayoría de los/as participantes comunitarios/as que formaron parte de esta investigación.

En lo referente a los modos de participación convencional, y concretamente, respecto del tema del voto las valoraciones y actitudes de los/as jóvenes representantes de la clase media son diversas. Por una parte, las personas que no participan lo valoran de una manera relativamente positiva, concibiéndolo como un derecho y también como un deber cívico, a pesar de que reconozcan en el actual sistema electoral rasgos poco democráticos. Por su parte, tanto para los participantes sociales-comunitarios como para los políticos, el voto es visto como un mecanismo complementario a la acción que desarrollan en sus organizaciones y movilizaciones, la cual es visualizada como más efectiva, en el marco del operar de un sistema político, que sienten, que los excluye y no los toma en consideración.

Al ser este segmento de jóvenes más homogéneo socioeconómicamente, lo cual se hace evidente al analizar las composiciones de los tres grupos de discusión realizados, pareciera ser que los principales elementos que están a la base de sus diferencias políticas, tienen más que ver con sus tipos de participación, o bien, su no participación en *lo público*. A lo largo de esta investigación, se ha podido evidenciar que la participación en instancias sociales y/o políticas, es un canal muy importante de socialización en estos ámbitos, generando marcas de identidad que podemos encontrar a la base de las formas en que representan a la política, la democracia y su rol social en estas materias. De esta forma, no es de extrañar la lejanía que tienen con este ámbito los jóvenes no participantes, o la valoración de los espacios cotidianos como forma de participación, que hacen los/as jóvenes participantes comunitarios/as, quienes se han socializado en este tipo de prácticas; ni tampoco, la reivindicación de la lucha por el poder que hacen los jóvenes militantes de partidos u orgánicas políticas, quienes conciben que su participación, para ser realmente incidente, debe manejarse por estos códigos, si se quiere, más tradicionales. Tampoco es de extrañar que en los discursos de todos los/as jóvenes que participan de distintas instancias políticas o sociales, prime el colectivismo sobre el individualismo, lo cual parece tener relación, también, con su identidad asociativa y con las experiencias de socialización que han tenido en el transcurso de sus prácticas participativas.

**Cuadro 7: Resumen de las principales representaciones de los/as jóvenes de las clases medias**

Objeto de representación	Nivel	No participantes	Participantes sociales-comunitarios	Participantes políticos
Política	Informacional	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tienen bastante información, con alusión a teorías y conocimiento de la coyuntura.</li> <li>- La familia, las noticias de televisión, las redes sociales y los contemporáneos que participan en política son los principales agentes socializadores.</li> <li>- Hacen denuncia de la manera de informar masivamente que existe, reconociendo mucha ignorancia en los demás más que en ellos (<i>“la gente es ignorante”</i>).</li> <li>- Tienen facilidad para hacer análisis “macro” o de la estructura histórica, social y económica chilena en general y hacer el nexo con su opinión.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Participaron de forma variable en la discusión, pero todos poseen opiniones claras y fundamentadas respecto a los temas tratados.</li> <li>- Destacan algunos/as participantes que poseen conocimientos acabados en la materia, utilizando autores y teorías.</li> <li>- Sus canales de socialización política son variados, siendo los principales la familia; el colegio, fundamentalmente, durante las movilizaciones estudiantiles del año 2006; y la universidad.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Los/as jóvenes del grupo demuestran tener un grado muy alto de información política, la que expresaron a través de argumentos serios y bien fundamentados. Discuten acaloradamente, pero en general, con respeto.</li> <li>- Sus conocimientos no se reducen a temas relativos a la política contingente, sino que llegan hasta el campo teórico, a través de la elaboración de comprensiones y explicaciones propias.</li> <li>- Respecto a su socialización en temas políticos, los/as integrantes del grupo destacan su participación en la arena pública como fundamental para este proceso.</li> </ul>
	Campo de la representación	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La política está en una situación “sin salida”, con procedimientos inamovibles que impiden incidir.</li> <li>- La política es oligárquica, secreta, con amarres constitucionales y en donde el sistema neoliberal no hace posibles los cambios deseables por la mayoría (como educación gratuita).</li> <li>- La política funciona mal por responsabilidad tanto de <i>“lo de arriba”</i> (clase política) como por <i>lo de abajo</i> (ciudadanía, votantes ignorantes y manipulables).</li> <li>- No hacen referencias explícitas al eje izquierda-derecha.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Las primeras imágenes asociadas a la política tienen que ver con la de una actividad cotidiana, propia de nuestra esencia como seres humanos y fundamental para dotarnos de una organización y vivir en sociedad.</li> <li>- Asumen que la política se encuentra en distintas esferas, distinguiendo entre la política partidista y la política que se lleva a cabo en el ámbito socio-comunitario.</li> <li>- Existiría una política “partidista” que se caracteriza por ser “lejana”, “tradicional” y “poco representativa”, y una política social-comunitaria que es “cercana”, “cotidiana” y “ajustada a los intereses de la gente”, distinción que es muy coherente con la posición de participantes sociales y/o comunitarios de los/as hablantes.</li> <li>- Hacen pocas referencias explícitas al eje izquierda-derecha.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La política es vista como un concepto de carácter cambiante y polisémico, y que va acorde con los momentos históricos.</li> <li>- Una fracción del grupo entiende la política como una herramienta para la transformación social vs otra fracción que la entiende como una actividad inherentemente humana, que no implica necesariamente la búsqueda del poder social.</li> <li>- Esta diferenciación sería una manifestación discursiva de diferencias presentes en los nuevos movimientos políticos juveniles, las que expresan concretamente en la distinción entre partidismo y apartidismo.</li> <li>- Su visión de la política está ligada a la ideología, poniéndose desde el lugar de la izquierda (o centro izquierda) en sus discursos.</li> <li>- Valoran el disenso por sobre el consenso político.</li> </ul>
	Actitudinal	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La política aparece como algo analizable e interesante, pero con lo cual no se sienten involucrados.</li> <li>- Distancia y desapego al referirse a lo político.</li> <li>- Evaluación negativa de los políticos, la instituciones políticas y los otros en relación a la política (son ignorantes, manipulables).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tienden a evaluar de forma negativa las maneras tradicionales de hacer política y reivindican como positivas y deseables las prácticas que re vinculen la política a las personas y sus necesidades.</li> <li>- Los políticos se ven negativamente, en tanto son la cara visible de un aparataje que les es lejano, poco participativo y que no responde a los</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Hacen una mala evaluación de la política formal, la cual consideran que debe ser reformulada desde prácticas más participativas.</li> <li>- Conciben al sistema político como cooptado por intereses particulares, y desvinculado de los temas sociales y de las necesidades e intereses de las grandes mayorías, a pesar de eso se asignan un rol activo en esta materia.</li> </ul>

Objeto de representación	Nivel	No participantes	Participantes sociales-comunitarios	Participantes políticos
			intereses de las grandes mayorías. - Emocionalmente la política les resulta un tema cercano, con el cual se sienten involucrados e interesados.	- La política para los integrantes de este grupo es un tema cercano, con el cual tienen una vinculación emocional y como central en la construcción de sus identidades.
Democracia	Informacional	- Poseen conocimientos teóricos (aluden a Rousseau, diferencias entre democracia participativa y representativa, por ejemplo) - Reflexiones hechas, también, a partir de su ámbito experiencial aunque sea como espectadores: universidad, colegio, noticias.	- Poseen una gran cantidad de conocimientos y opinión en la materia. - Destacan algunos/as participantes que poseen conocimientos acabados en la materia, utilizando autores y teorías. - En la socialización en esta materia, al igual que con respecto a la política, se da sobre todo por medio de las familias y en sus contextos universitarios.	- Reconstruyeron el sentido del concepto democracia conjuntamente, en base a argumentos e ideas bien fundamentadas. Sus conocimientos en la materia son amplios y tienen ideas propias. - Es un tema que sin duda los motiva y genera interés.
	Campo de la representación	- La consideran vacía de contenido, democracia como pura imagen que se puede vender publicitariamente pero sin coherencia con el ejercicio. - Manifiestan incredulidad de la posibilidad real de la práctica de la democracia.	- Se representa a la democracia como capturada por los intereses de los grandes grupos económicos y por los poderes fácticos, lo que hace que lo de “gobierno del pueblo” sea más un slogan que una realidad. - Los discursos del grupo no aluden a que la democracia sea un mal sistema de gobierno en sí, sino más bien a que el modelo de democracia en el que vivimos es el que está errado desde su manera de concebirla. - Las instituciones democráticas no son malas per se, sino que su evaluación debe hacerse en base al poder que estas ejercen y a cuál es la legitimidad y la finalidad.	- Al igual que en el caso de la política, la democracia es vista como un concepto de carácter cambiante, y que va acorde con los momentos históricos. - Por una parte, la entienden como un mecanismo formal. Un sistema que sirve para elegir representantes y gestionar la actividad política. - Además de esto, la democracia es entendida como un ideal, un <i>deber ser</i> , que está en un continuo proceso de (re) formulación al interior de la sociedad, a través de las luchas simbólicas por su apropiación.
	Actitudinal	- Mientras más información se tiene, menos creen en las posibilidades de mejora. - Muestran escepticismo. - Proyectan en los demás opiniones y críticas (hablan de “la gente”).	- La evaluación de la democracia es positiva en tanto sistema de gobierno, y muy negativa en tanto a su actualidad en Chile, llegando a señalarse que en Chile actualmente no vivimos en una democracia. - Para ellos debería propenderse hacia modos más participativos de democracia, por medio de reformas estructurales a las instituciones políticas.	- La evaluación que hacen de la democracia chilena es muy negativa. Señalan que en la actualidad la pretendida democracia se reduce a votar en elecciones, por candidatos que, en general, no representan alternativas de cambio. - Valoran a los nuevos movimientos políticos juveniles como agentes democratizadores, en tanto, han mostrado un camino alternativo de hacer democracia, por medio de canales no tradicionales y alternos a la institucionalidad.
Participación	Informacional	- Sus canales de información tienen que ver con la experiencia de observación de sus pares universitarios movilizados. - Tuvieron alguna experiencia en la “Revolución Pinguina” (2006), las cuales influyeron en sus	- A los conocimientos que poseen respecto a la política y la democracia, en este ámbito le suman el conocimiento que les da su experiencia como participantes comunitarios.	- A sus conocimientos teóricos, en este ámbito, le suman el conocimiento que les da su experiencia como participantes políticos. - Poseen grandes conocimientos y son capaces de elaborar teorías en este ámbito.



Objeto de representación	Nivel	No participantes	Participantes sociales-comunitarios	Participantes políticos
		opiniones y conocimientos.	- Poseen opinión y argumentos en esta materia. Aparece como un tema muy cercano a sus intereses e identidades, sobre todo cuando es entendida como desde la cotidianidad y los intereses locales.	
	Campo de la representación	<ul style="list-style-type: none"> <li>- En sus concepciones, la participación es conflicto, meterse en problemas sin sentido.</li> <li>- Ven el movimiento estudiantil del 2011 con lejanía y rechazo a la existencia de métodos radicales dentro de él, pero valoran los elementos de novedad.</li> <li>- Las instancias locales de participación (como juntas de vecinos), les parecen dispersas y triviales, creen que tienen poco de políticas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La participación en <i>lo público</i> es visto no solo como algo necesario, sino como parte de la naturaleza del ser humano.</li> <li>- Ponen por encima la participación en instancias locales, desde la cotidianidad y a través de formas no convencionales, que la participación en las formas políticas tradicionales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Los/as jóvenes del grupo tienen una visión de la vida en sociedad marcada por el colectivismo por sobre el individualismo.</li> <li>- Consideran al concepto de “participación ciudadana” como elitista, por lo que dicen preferir el concepto de “Pueblo”.</li> <li>- La participación y la organización es vista como fundamental, ya sea desde el ámbito partidista o a través de organizaciones o movimientos menos orgánicos. Lo ven como el piso fundamental para construir otras formas de hacer política, respecto de lo que hace el “mundo adulto”.</li> </ul>
	Actitudinal	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Para varios/as, la participación política coarta la libertad.</li> <li>- Poca identificación con los contemporáneos que participan en política.</li> <li>- Valoración por la prudencia y moderación y rechazo a los métodos radicales. Mayor valoración por el cambio lento y profundo hecho individualmente, que por la organización y métodos de interrupción de lo cotidiano.</li> <li>- Hacen una valoración relativamente positiva del voto, es visto como un derecho y un deber cívico.</li> <li>- Las instancias locales de participación (como juntas de vecinos), son aburridas y de otra generación. No tienen interés en participar allí.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El participar forma parte de sus identidades e intereses, siendo un tema que sienten cercano emocionalmente.</li> <li>- Valoran la horizontalidad y la autogestión de sus organizaciones, las que contraponen con las prácticas de la <i>vieja política</i>.</li> <li>- La votación en elecciones para la mayor parte del grupo es un mecanismo de participación complementario a la acción social directa.</li> <li>- Explican la alta abstención electoral por el descontento y la impotencia de los jóvenes con el sistema político.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Valoran a los nuevos movimientos políticos juveniles, por ampliar la visión de la participación en materia política, por re vincular a la política con los intereses y necesidades sociales, y por su capacidad de generar alianza en pos del cambio social.</li> <li>- Ya sea explícita o implícitamente, se conciben como una vanguardia, la cual tiene la misión histórica de marcar el camino para las luchas políticas y sociales venideras, ya sea desde orgánicas partidistas o, bien, desde movimientos y organizaciones que se alejen de éstas.</li> <li>- A pesar de que votan en elecciones, entienden que la participación política no puede reducirse a ésto. Son activos siempre, no solo en periodos eleccionarios, y apuestan por los mecanismos no convencionales y alternativos, por considerarlos más efectivos para impulsar transformaciones sociales profundas.</li> </ul>

Fuente: elaboración propia en base a los análisis realizados.

### 1.3 Representaciones acerca de la política de los/as jóvenes de clase alta<sup>58</sup>

#### 1.3.1 “Una mirada desde lo alto de la estructura social: entre el desinterés, el conservadurismo y el individualismo”: Jóvenes de clase alta no participantes

- **Descripción socio estructural del grupo**

Los/as participantes totales de este grupo fueron ocho, cinco mujeres y tres varones. Todos/as los/as participantes de este grupo están clasificados dentro del Nivel Socioeconómico Alto, el que ha sido definido en el apartado metodológico de esta investigación como ABC1. Los/as asistentes estudiaron en su totalidad en colegios particulares pagados, provienen de familias con jefes/as de hogar profesionales, y muchas veces con estudios de postgrado, y viven en su totalidad en Lo Barnechea, Vitacura, Las Condes y Providencia, todas comunas que están entre las cinco con mayores ingresos per capita en la Región Metropolitana según la Encuesta CASEN 2011 (Ministerio de Desarrollo Social, 2011). Físicamente, son altos/as y, en general, rubios/as, van vestidos sobriamente y con ropas de marca, respondiendo a la imagen generalizada que se tiene en Chile de los/as jóvenes de clase alta, lo cual se refrenda por sus tonos de voz y formas de expresarse.

En términos etarios, los/as integrantes del grupo van de los 20 a los 23 años. Todos son estudiantes universitarios. En cinco casos estudian carreras ligadas a las ciencias aplicadas, cursando en su mayoría las especialidades de ingeniería y medicina en universidades tradicionales (Universidad de Chile y Pontificia Universidad Católica) o en universidades privadas de alto costo. En los tres casos restantes, esta realidad es diferente: una de las jóvenes estudia en un instituto técnico profesional de prestigio (DOUC UC) la carrera de Administración Turística, otra joven estudia la carrera de Letras en la Pontificia Universidad Católica, y la última, estudia sociología en la Universidad Diego Portales. En todos los casos, su actividad principal es estudiar y ninguno/a de los/as jóvenes señaló trabajar remuneradamente además de estudiar.

---

<sup>58</sup> Tal como se ha establecido en el apartado metodológico de esta tesis doctoral, los hogares "ABC1" santiaguinos representan a un 12 % de la sociedad. Sus jefes/as de hogar son profesionales universitarios con carreras de prestigio y con altos cargos ejecutivos. En general, viven en los mejores y más exclusivos sectores de la ciudad: sus viviendas están ubicadas, principalmente, en Providencia, Las Condes, Lo Barnechea y Vitacura. Los hijos de estas familias acuden a colegios particulares pagados y a universidades privadas de alto costo ó a universidades tradicionales.

De todos los grupos de discusión llevados a cabo, este es con gran distancia el que representa más fielmente a los/as jóvenes de clase alta, segmento muy poco estudiado en las investigaciones realizadas en Chile en materia de juventud y política, tal como fue señalado en el marco teórico de esta investigación.

En materia participativa, los/as jóvenes del grupo no participan ni han participado de organizaciones o grupos de ningún tipo de manera sistemática, a excepción de una joven que participó durante el año 2011, año anterior a la realización del grupo de discusión, en el Centro de Estudiantes de su carrera universitaria, caso en que me detendré en el apartado relativo a la dinámica grupal.

- **Descripción de la dinámica grupal**

Llama la atención que, al abrirse la discusión, los/as participantes comienzan a opinar entre risas nerviosas, dando la impresión de que les produjese incomodidad hablar de temas ligados al quehacer político. Quizás por esto mismo, el grupo partió opinando tímidamente, pero después de unos minutos los/as integrantes comenzaron a dialogar e interactuar entre ellos/as: se preguntaron, o dieron opiniones en las que respecto a algunos temas se encontraban muy de acuerdo, y en otros presentaban ciertos disensos casi siempre menores.

Sea como sea, la amplia mayoría coincide a grandes rasgos en su pensamiento sobre la política, la democracia y la participación de los jóvenes en ella, no pudiéndose identificar *fracciones discursivas* en el interior de su composición. La única excepción fue la de una persona asistente - una joven -que mencionábamos en el apartado anterior- que participó en el Centro de Estudiantes de su carrera durante el año 2011 y en muchas de las movilizaciones del Movimiento por la Educación, la cual fue invitada sin previo aviso por otra de las participantes. Si bien la presencia de personas que habían participado activamente en política no estaba contemplada en el diseño de este grupo, el hecho de que hubiera alguien con estas características, y que, además, opinase de manera contrastante con el resto de los participantes, fue sumamente interesante para la dinámica comunicativa del grupo, si bien supuso una configuración no canónica en relación a la propuesta de grupos previamente diseñada, posibilitó el desenvolvimiento de una dinámica diferente a aquella propuesta habitualmente en los desarrollos más canónicos de los grupos de discusión, en tanto inyectó en el grupo una mayor dosis de heterogeneidad de la

inicialmente prevista posibilitando y fomentando las manifestaciones del conflicto. Esta participante en la primera parte de la discusión se mantuvo en silencio, observando y mostrando de formas no verbales su desacuerdo con lo que los/as demás participantes señalaban. Pasado un cierto tiempo de discusión, tomó la palabra y señaló que no se encontraba cómoda en el grupo, ya que sus opiniones eran diferentes a las de los/as demás participantes, declarándose de acuerdo con las demandas y formas de acción de los nuevos movimientos políticos juveniles, y particularmente del Movimiento por la Educación, y también con la participación activa de los jóvenes en el ámbito público. El surgimiento de estas opiniones, en un contexto que había estado marcado por el consenso discursivo, hizo que varios/as de los demás participantes se viesen obligados a argumentar más profundamente para defender sus puntos de vista, lo cual enriqueció la discusión y permitió ver más claramente sus posicionamientos ideológicos<sup>59</sup>. Esta particularidad, si bien supuso una alteración en los criterios del inicial diseño muestral, puso de relieve la gran potencialidad y flexibilidad de la técnica del grupo de discusión, en tanto, generador de indicios sociológicos, en el marco de esta investigación.

Al hablar de liderazgos en el interior del GD, destacan las opiniones discordantes de la mencionada participante, y el caso de dos participantes, un varón y una mujer, quienes opinaron muy frecuentemente para exponer sus puntos de vista, en general, ligados al ideario de la derecha política, el cual era compartido por la mayor parte de los/as asistentes. De estos dos jóvenes, la mujer se caracterizó por poseer opiniones más formadas que la mayoría de los demás participantes, lo cual se puede comprender desde la posesión de un campo de relaciones sociales más diverso, que le otorga su condición de estudiante de la Universidad de Chile; y el varón por poseer un discurso particularmente conservador, el cual fue planteado, casi siempre, como *la* visión correcta de la realidad, lo cual pareció influir en los/as demás participantes, quienes se mostraron casi siempre de acuerdo con sus opiniones, encarnando, la mayor parte de las veces, el discurso hegemónico -es decir, con más poder y reconocimiento-, dentro de este grupo.

---

<sup>59</sup> Teniendo en consideración que la identificación de esta joven como participante política, y de tendencia más bien progresista, se dio ya habiendo recorrido cerca de la mitad del GD, momento en que participó por primera vez en la discusión, y teniendo en cuenta que en este contexto era poco ético excluirla por criterios muestrales, se decidió que siguiera participando, lo cual permitió establecer un contrapunto con las opiniones generalizadas y que se desplegara un debate en el cual los/as jóvenes tuvieron que comenzar a argumentar más profundamente sus puntos de vista. A pesar de esto, en este análisis sus opiniones han sido consideradas como un gatillador de la discusión, más que en sus contenidos propiamente como tales, ya que de hacerlo tenderían a desdibujar los resultados aquí expuestos para este segmento de jóvenes no participantes.

En contrapartida, dos participantes, un varón y una mujer, fueron los menos participativos. Ambos se mostraron distantes y desinteresados por la discusión, y a la hora de consultárseles explícitamente por esta actitud, señalaron que en la mayoría de estos temas no tenían una opinión formada, ya que no eran de su interés y que no formaban parte de sus conversaciones cotidianas en el contexto familiar, ni de su grupo de pares.

En términos generales, las ideas y opiniones de los/as participantes del grupo presentan argumentos balbuceantes, poco desarrollados, y cuando intentan desarrollarlos aparecen muchas contradicciones, lo que es muestra de su falta de cercanía y experiencia con los temas tratados.

- **Análisis de las representaciones juveniles sobre la política, la democracia y la participación política**

Al analizar sistemáticamente las representaciones sobre la política de este grupo, se puede establecer que a nivel *informativa*, los/as participantes del GD poseen niveles variables de conocimiento en la materia, los cuales van desde un desconocimiento y falta de interés casi absoluto, hasta personas que manejan algunos conceptos y tienen opiniones relativamente formadas, las cuales precisamente coinciden con quienes declaran tener un mayor interés en la materia. En comparación con la mayor parte de los grupos realizados, y sobre todo con los de clase media y los de los participantes políticos de todos los segmentos, los niveles de conocimiento y opinión que poseen estos/as jóvenes son más bajos. La política, en general, es algo que no les despierta mayor interés y los conocimientos que poseen respecto de ella y sus conceptos afines provienen, fundamentalmente, de las conversaciones que sostienen esporádicamente con sus familias -las cuales, parece ponerse de relieve en la discusión, tienden a heredarles su partido político y tendencia de voto- y de lo que observan a través de los medios de comunicación, entre los que destacan sobre todo los sitios de noticias en Internet y las redes sociales. Sus conocimientos en la materia son muy prácticos, no llegando a elaborar teorías, ni grandes reflexiones.

En esta misma dimensión, resalta, por ejemplo, el que uno de los jóvenes que menos participó en el grupo, y que, además, declarara su desinterés casi total por la política, señale que existe una gran falta de información, en tanto, él no tiene la posibilidad de enterarse de lo que se está haciendo actualmente en este ámbito. Ante esto, varios asistentes le rebaten señalando que de todas formas la información y las noticias están ahí, y que va en el interés de cada uno/a informarse.

*“Pero es que eso parte del interés de uno, si quizás yo... yo tampoco como que sé lo que está pasando, pero porque ni yo misma me informo o tengo el interés que debería tener para leer los diarios, ver qué está pasando”* (Mujer, NSE alto no participante).

Al fragor de esta discusión surgen voces que señalan que ese desinterés por informarse es justificado, en tanto, es un ámbito de la vida social que está desprestigiado, ya que se le visualiza como una instancia para el enriquecimiento particular. La gran mayoría de los/as

participantes opinan coincidentemente que la política es un ámbito negativo, sucio y que sirve para sacar provechos personales.

Sea como sea, llama mucho la atención que en este grupo se vincule tan fácilmente la política con la corrupción, cosa que no ocurre muy frecuentemente entre los jóvenes de otras clases sociales. En este sentido, da la impresión de que entre este grupo de jóvenes la apelación al tema de la corrupción es una forma de afianzar fácilmente los estereotipos negativos y el distanciamiento que se tiene respecto de esta actividad en general, y de esta forma, justificar su desinterés por ella.

Si nos seguimos adentrando a nivel del *campo de la representación*, se puede señalar que algunas de las primeras imágenes que surgen entre los/as jóvenes al nombrárseles la palabra política son los términos “discusiones” y “peleas”, pero no referidas solo a la gran política sino también al ámbito cotidiano. Se le entrega una connotación negativa, como una materia que les resulta aburrida, en tanto, solo genera conflictos y, en la cual, es imposible ponerse de acuerdo, ya sea en una discusión en el congreso como también en una conversación entre amigos o compañeros de universidad.

Adicionalmente, desde la mayor parte de los/as participantes, se ve como un ámbito que se ha ido quedando estancado, en el cual se debería ir renovando la gente que la práctica. En este sentido, opinan que son los mismos de siempre los que han gobernado y seguirán haciéndolo. Se ve a los políticos como viejos, en tanto no se incluye a las nuevas generaciones en la práctica de esta actividad.

Asimismo, los/as jóvenes participantes también remiten a la “farandulización” de la actividad política, la cual, para ellos/as, se ha ido vaciando de contenido para quedarse solo en la figuración pública, a través de temas que son menos densos y más entretenidos para las personas comunes y corrientes. Estos hechos los atribuyen a los medios de comunicación y también a la propia clase política, la que se sirve en sus campañas más de la imagen que de ideas y soluciones concretas a los problemas sociales. Textualmente, señalan que los políticos se han “apolitizado”, ya que eso les es conveniente para llegar a las grandes “masas desinteresadas” en la formas más tradicionales de hacer política.

Un grupo más bien minoritario señala que la política es una actividad importante y necesaria, y que es deseable que surjan nuevas voces en ella para mejorar la sociedad. Esta opinión, por su fuerza argumentativa, fue, de cierta forma, ganando adherentes entre los/as demás participantes, los cuales terminaron por conceptualizarla como “un mal necesario”. Se vería así, como un ámbito que debe existir para el avance y el orden social, pero que en términos concretos debería ser gestionado de una forma más transparente y eficiente.

De todas formas, se debe señalar que la mayor parte de las imágenes que los/as jóvenes poseen de la política tienden a ser negativas: se asocia esta actividad a la corrupción, la falta de renovación generacional y la “farandulización”. Lo ven como un ámbito que no los seduce, ya que solo lleva a peleas y discusiones que nunca llevan a un consenso. Estas *actitudes* negativas están en la base de su desinterés por participar políticamente. Les aparece como una actividad lejana, en la cual no necesitan, ni tienen mayor interés por participar.

A pesar de esta identificación negativa con la actual forma de hacer política, al consultárseles específicamente, por qué cambios realizarían en el sistema político sus opiniones aluden a muy pocos temas y muy concretos, y en general, ligados a la gestión local de los municipios. Las cuestiones que señalan en esta materia, tienen que ver con limitar la reelección de alcaldes y con que estos vivan en las comunas en las cuales desempeñan sus funciones, para que así desempeñen su labor de manera más eficiente. Esta falta de propuestas críticas pareciera tener que ver con que, más allá de la discrepancia que declaran tener con temas más bien de *forma*, en el fondo están conformes con el funcionamiento de nuestro sistema político, configurando una mirada conservadora respecto de la realidad política y social.

Desde la lejanía general que tienen con la política, surge en la discusión el término “*apoliticismo*”, respecto del cual señalan que si bien es un término que ya no se utiliza, a diferencia de lo que ocurría en los años noventa, muchos/as jóvenes en su fuero interno lo son. Ante esto se abre una línea de debate, en la cual algunos jóvenes, sobre todo los que menos participaron de la discusión, se calificaron abiertamente como “apolíticos”, señalando que no conversan de política y que el tema en realidad no les interesa, justificando esto porque en sus familias nunca se les habló, ni se les inculcó el interés por esta materia. En contrapartida, emergieron otras opiniones, provenientes justamente las de



los jóvenes más opinantes e informados, que señalaron que el apoliticismo si bien existe, es cada vez menor, ya que los/as jóvenes se interesan cada vez más por estos temas.

Si nos adentramos de lleno en las representaciones de los jóvenes del grupo respecto de la democracia, podemos establecer que, a nivel del *campo de la representación*, algunas de las imágenes con que los/as jóvenes asocian el concepto democracia, son: “justa”, “necesaria” y “el mejor sistema de gobierno hasta que se encuentre otro menos imperfecto”. Si bien en el sentido colectivo del grupo está la idea de que es deseable que en un país exista democracia, esta se asocia casi exclusivamente al hecho de votar en elecciones, no remitiendo espontáneamente al tema de la participación de la ciudadanía en otros ámbitos, ni de otras formas que no sea tomar parte de los actos electorarios. Su visión de la democracia es la del sistema democrático representativo, en el que les ha tocado vivir, sin vislumbrar la posibilidad de que esta adquiriera nuevas y más profundas formas, en las que le toque un rol más activo a la ciudadanía.

Al consultárseles por el estado actual de la democracia en Chile, los/as jóvenes en general se mostraron más bien conformes con su funcionamiento, sin embargo, algunos de ellos/as se aventuraron a entregar lineamientos de mejora en esta materia. En esta línea, llama la atención el caso de la joven que hemos caracterizado como entre las más participativas y con mayores argumentos, la cual dijo estar en desacuerdo con el sistema binominal, aunque sin ser capaz de explicar de manera, ni siquiera medianamente adecuada su funcionamiento y posibilidades de mejora. En esta materia, su discurso parece ser más bien construido en base a lo que ha escuchado someramente en su condición de estudiante de la Universidad de Chile, y a la connotación negativa que tiene este sistema electoral en aquel círculo.

*“Debiese mejorar sistema binominal como que no podría explicarlo bien, pero cambiarlo, siento que... no sé cómo explicarlo bien, pero te juro que me lo explicaron y lo encontré una chacra cuando me lo explicaron, yo quedé como... porque jamás sabía además, como que siempre decían: “ahh, el sistema binominal es una caca y la cuestión... si se sabe que está mal y se sabe que todo el mundo alega, no entiendo por qué... todavía no llega el cambio y así sería una forma de perfeccionarlo porque la democracia está bien, es necesaria, total, buena, pero hay cosas que se pueden mejorar.” (Mujer, NSE alto no participante).*

Otro tema que apareció en lo referente al mejoramiento de la democracia, tiene que ver con la falta de información que existe para participar particularmente en los procesos electorales. Desde este punto de vista, hubo ciertas opiniones que señalaron que los medios de comunicación deberían tener un rol más activo en informar a la población de temas propiamente políticos, y que esta información llegue a las personas de todas las clases sociales y no solo a quienes pueden acceder a los medios “más serios”. En esta misma línea, se critica el nuevo sistema voluntario de votación, el cual, en su opinión, ha restado representatividad al sistema político y ha concentrado la participación sobre todo en los sectores más altos de la estructura social. Respecto de esto las opiniones de los/as demás jóvenes fueron relativamente coincidentes, llegando a señalar que el voto debería ser obligatorio, ya que si masivamente no existe interés por votar voluntariamente, se debería obligar a las personas a votar, para con esto hacerlos parte, aunque sea indirectamente, de las decisiones que en materia de política pública les competen. Así, se ve la participación como una obligación, un “deber ser” necesario para la reproducción del sistema, más que como un espacio de ejercicio de derechos o de intercambio de miradas y posiciones.

Ahondando en el tema de la participación política, y ahora, refiriéndonos a su propia participación, se puede señalar que en el momento de consultárseles respecto a quiénes habían votado en la última elección municipal, cuatro personas señalaron que votaron y cuatro que no. Entre los que no votaron, las razones esgrimidas fueron básicamente el desinterés y la desinformación, emergiendo opiniones que revelan la profunda lejanía y desinterés, de buena parte de los/as jóvenes de este segmento con la política y los mecanismos democrático-representativos. De todas formas, surgen voces que, a pesar de reconocer su desinterés, señalan que el voto debería ser obligatorio y no voluntario como es actualmente, ya que precisamente gente como ellos/as no van a votar si esto no es un deber y una obligación. En otras palabras, entienden que no votar es algo malo, sin embargo de todas formas no lo hacen, porque no tienen una motivación mínima para hacerlo. Ese sentimiento de obligación vivido, pero con aquel correlato comportamental de “ruptura con la obligación”, pone de relieve un posicionamiento vital, tremendamente orientado hacia el nivel cotidiano y hedonista, y con fuertes rasgos de *liquidez*, en los términos establecidos por Zigmunt Bauman (2003), para referirse a la falta de compromiso político y social que afectaría a amplios segmentos de nuestras sociedades.

*“...creo que a uno deberían obligarnos a votar porque, por lo mismo, porque uno tiene derechos, que todo el mundo los reclama, pero a la vez tiene deberes, pero también creo que es responsabilidad de... incentivar a que la gente vaya a votar, yo sé que me contradigo mucho, pero igual pienso así [se ríe]”* (Mujer, NSE alto no participante que no votó en las últimas elecciones municipales).

En contrapartida, entre quienes sí votaron se esgrimen motivos que van desde la curiosidad por votar, ya que nunca lo habían hecho, hasta la importancia del voto como mecanismo de participación, el cual, a pesar de sus falencias sigue siendo considerado como la principal forma para hacer sentir su opinión.

*“Sí, yo voté porque en el fondo creo que es la forma de plasmar mi opinión y no quiero que otras personas decidan por mí, independiente de si vaya a ganar o no mi candidato, es la forma de elegir, quizás no es la mejor forma, pero es la forma que está y yo también estaba inscrita en Valdivia, pero igual me cambié para votar”* (Mujer, NSE alto no participante).

En otros casos, como ya se señalaba, si votaron fue por curiosidad y con muy poca información, lo cual los llevo a un proceso de toma de decisiones marcado nuevamente por la irreflexividad y el predominio de lo puramente “experiencial” e intuitivo. Por ejemplo señalan hacer cosas como votar por el aspecto físico de una determinada candidata.

*“H: Yo tenía esas dos mismas razones, en verdad pa ir a votar, no tenía nada mejor que hacer, pero no tenía una razón de peso... entonces estuve todo el rato dudando y al final me dio lata porque no conocía a ni uno de los candidatos y me daba lata otro partido*

*H: Mi voto fue totalmente desinformado, voté por cualquier cuestión, vote por la galla (mujer) rubia... (Risas no burlescas de casi todos/as los/as participantes)*

*H: Sí, es que era demasiado linda...”. (Varón, NSE alto no participante).*

En general, los/as jóvenes votantes señalan haber sufragado por los candidatos de la derecha política, fundamentándolo en el hecho de que de esa forma se vota en sus familias, y reconociendo no haber recabado mayor información respecto a las propuestas del/de la candidato/a por la cual se votó.

Si bien, siguiendo lo anteriormente señalado los/as jóvenes de este segmento defienden su lógica de votación por partidos, entran en contradicción, en otro momento de la discusión, al señalar que debería votarse por “las personas”, más que por “los partidos políticos”. Pareciera ser que, si bien desde sus posiciones discursivas existe una desvinculación entre la ideología y el *deber ser* político, la herencia familiar y los parámetros para la acción que ésta entrega tienden a ser más fuertes a la hora de participar electoralmente. En otras palabras, si bien teóricamente opinan que esta actividad debería ser un lugar donde se resalten las ideas de personas bien preparadas y con vocación de servicio público, que planteen cuestiones concretas por la sociedad desde la especialización técnica y el liderazgo político personal, más que como el espacio en el cual la sociedad se piense y organice desde grandes proyectos ideológicos contrapuestos representados por los partidos políticos; siguen votando en la lógica partidista porque eso es más sencillo que adentrarse en las propuestas de los/as candidatos/as en concreto, y porque, de una forma u otra, también pesan las tendencias político-partidistas marcadas por sus familias.

*“...voté muy irresponsablemente, pero te juro por dios, que cuando llegué y había una hoja llena de nombres (se refiere a la papeleta de votación de concejales) y dije qué rabia, me debí haber dado el tiempo de informarme por último, como que de repente uno tiene las ganas, pero... a mí la política sí me interesa lo que pasa es que de repente por ocho mil cosas y es la última prioridad, te olvidas y fue no más”* (Mujer, NSE alto no participante).

*“no sé si la gente es tonta, pero la gente vota por el partido, no votan por la persona, por lo que está proponiendo y se supone que por ser de este partido tiene un catálogo de ideas que es transversal para todos los que pertenecen a eso, en verdad a veces no es así... se debería votar por la persona”* (Varón, NSE alto no participante).

Reafirmando la idea de la votación por personas más que por partidos políticos, los participantes del grupo ven como un avance la candidatura presidencial de Marco Enríquez Ominami, el que representó en las últimas elecciones presidenciales, antes de la realización del grupo de discusión, un discurso que resaltaba por el alejamiento de los partidos políticos tradicionales, desde un liderazgo carismático y un programa de gobierno que mezclaba elementos tanto de la izquierda como de la derecha chilena, intentando mostrar que esta distinción, al menos planteada en los términos clásicos, estaba cada vez más obsoleta.

En lo referente a la participación no convencional, y en concreto en lo que se refiere a los nuevos movimientos políticos juveniles, se puede señalar que, en algunos casos, muy puntuales estos son vistos con una mirada relativamente positiva, en tanto se comparte parte del diagnóstico que hacen respecto de la sociedad chilena, aunque, de acuerdo a sus opiniones, no hayan sido capaces de entregar soluciones a los problemas identificados, quedándose solo en el nivel de la crítica y no llegando a aportar con propuestas concretas, ni a ponerse en el lugar de quienes están en el poder. Asimismo, se señala que los cambios deberían ser paulatinos y no radicales, en tanto, esta última alternativa implica riesgos muy grandes para la estabilidad del país. De esta forma, podemos ver como al interior de este grupo prima un hincapié en aspectos técnicos de la gestión del país y en aquellos relacionados con la estabilidad, a pesar de lo cual se atisba una cierta comprensión de los reclamos de ciertos movimientos sociales, lo cual puede ser un tibio atisbo de la politización de la juventud, incluso de este segmento, el cual, muy probablemente, es el menos “político” de los analizados en esta investigación.

Sin embargo, la mayor parte de las opiniones de este segmento respecto al principal movimiento político juvenil surgido en los últimos años, el Movimiento por la Educación, son más negativas que lo anteriormente expuesto. Se critica especialmente su politización, la violencia con que terminaron algunas marchas y movilizaciones convocadas por el Movimiento, lo cual sienten que les quitó legitimidad y desvirtuó su sentido inicial; y desde los participantes más conservadores del grupo incluso se atribuyeron motivos maquiavélicos al actuar de sus líderes, a los cuales se les identificó con el *resentimiento social* y con la intención de desestabilizar el gobierno del Presidente Sebastián Piñera, representante de la derecha política. No está de más decir, que ninguno de los/as asistentes que cumplen con el perfil de “no participante” asistió a alguna actividad convocada por este Movimiento.

Asimismo, se critica el hecho de que las acciones de este Movimiento hayan llevado a una extensa paralización de actividades de algunas de sus universidades, lo cual los hizo perder tiempo de sus estudios y los puso ante la posibilidad de perder el año, cuestión que finalmente no ocurrió. Estas opiniones develan un grado importante de individualismo presente en sus miradas, el cual contrasta potentemente con las representaciones

encontradas en la mayor parte de los demás GD, en los cuales prima una visión más comunitaria de entender la sociedad.

Si bien no me detendré en las opiniones vertidas por la mencionada participante política, ya que no corresponden al segmento para el cual había sido pensado este GD, se puede señalar que sus intervenciones, las cuales se relacionaron sobre todo con la defensa del discurso y las acciones del Movimiento por la Educación, generaron reacciones por parte de los/as demás participantes, los/as cuales reafirmaron los argumentos ya expuestos, agregando, además, que consideraban como poco legítimos sus liderazgos y escasamente democráticas sus formas asamblearias de toma de decisiones, en tanto de estas no participaban todos los estudiantes de las carreras, sino tan solo quienes asistían a las asambleas resolutivas.

La oposición explícita y mayoritaria de los/as asistentes a las opiniones de esta joven, materializa en el debate, sobre todo, el establecimiento de un “nosotros” y un “vosotros”. Un “nosotros” que representa a las personas que respetan los canales formales de participación, que van a la universidad a estudiar y que no se involucran en una actividad tan desprestigiada como la política, respecto de un “vosotros” homogéneo que representa a personas disconformes, poco respetuosas de las instituciones y que ponen en peligro el orden social.

Por otra parte, y a un nivel más conceptual, al consultárseles explícitamente por el término participación ciudadana la mayor parte de los participantes señalaron no haberlo escuchado, o bien, habiéndolo escuchado nombrar en los medios de comunicación no saber concretamente que significa. A pesar de esto, en el caso de la joven estudiante de la Universidad de Chile, quién como señalábamos fue de las más opinantes e interesadas por el tema, este concepto pudo ser llenado de contenido, señalando que se vincula a las prácticas cotidianas de participación, lo que va desde entregar su opinión en temas públicos hasta participar e organizaciones, ya sea vecinales, con amigos o compañeros de universidad. Al hilo de este argumento, los demás participantes llegaron a la conclusión de que la participación ciudadana consiste en “gente que se reúne para lograr, pedir o exigir algo”, señalando por demás que les evoca la idea de “vecindad”, asociando este concepto sobre todo a lo que ocurre en las juntas de vecinos de los sectores populares, situándola

con esto en un espacio lejano a su condición social, campo de relaciones, y por lo tanto, de sus intereses.

Por último, en lo referente a cómo visualizan el futuro de la política y la democracia en Chile, la mayor parte de las opiniones aluden a que es necesario un recambio generacional, y que este, si bien podría producirse, por la mayor participación que están teniendo los/as jóvenes en la arena pública, no será sencillo, ya que los intereses partidarios y de los actuales gobernantes son muy fuertes como para abrir el sistema a las nuevas generaciones. Todo ello, sobre todo, desde las voces más conservadoras, no es visto de manera particularmente negativa, en tanto, les resulta preferible el actual estado de cosas, que la mayor injerencia pública de los líderes juveniles que han emergido en los últimos años, a los cuales se les vincula con la inexperiencia y el “extremismo” político.

A modo de conclusión del análisis correspondiente a este segmento, podemos establecer que resulta muy llamativo que en sus formas de representar la política y la democracia prácticamente no aparecen críticas concretas respecto al funcionamiento y estructura del sistema político, ni tampoco en lo referente a nuestro sistema social, ni económico, y estas emergen muy tímidamente solo cuando se les pregunta explícitamente por ellas. Pareciera ser que desde la posición social que comparten, marcada por condiciones de vida que les brindan seguridad económica y un alto nivel de bienestar, observan que la sociedad funciona razonablemente bien, lo cual hace que no doten de sentido a la participación política y, concomitantemente, no se motiven a participar de causas colectivas de ningún tipo. Es un discurso individualista, en tanto, en él se puede observar que su identidad no se juega en lo colectivo, sino en el desarrollo de proyectos personales, centrados particularmente en sus carreras universitarias, y al mismo tiempo conservador, ya que casi no presenta atisbos de ideas que apunten ni a la crítica ni al cambio social, lo cual se adecúa perfectamente al perfil que podríamos haber esperado para personas de su posición y campo de relaciones sociales.

De acuerdo a las características aquí descritas, los/as jóvenes de este grupo tenderían a calzar con la clasificación de *apáticos* de acuerdo a lo desarrollado por Milbrath y Goel (1977), y con los *inactivos*, definidos por Barnes y Kaase (1979), siendo personas que no participan ni tampoco presentan mayor interés por la política. Asimismo, se acercaría a un

tipo de cultura política *parroquial* (Almond y Verba, 1965)<sup>60</sup>, caracterizada por una vinculación muy débil con los objetos políticos, siendo este un ámbito que consideran como no prioritario, en tanto no afecta mayormente a sus condiciones de vida.

---

<sup>60</sup> Como ya he señalado, Almond y Verba, (1965) en su clásico estudio sobre la cultura política, definen la Cultura parroquial como aquel tipo de cultura cívica en la que las orientaciones de los ciudadanos hacia los objetos políticos son muy débiles, no asumiéndose como relacionados con las instituciones políticas nacionales ni con sus decisiones, las cuales no consideran que les afecten.



### 1.3.2 “El rechazo a las formas tradicionales de hacer política”: Participantes sociales-comunitarios de clase alta

- **Descripción socio estructural del grupo**

Los participantes de esta discusión fueron cuatro, dos varones y dos mujeres<sup>61</sup>, lo que permitió una representación equilibrada en materia de género. En términos socio estructurales, el grupo de jóvenes muestra cierta diversidad, aunque sus procedencias son similares. Sus edades van de los 18 a los 20 años, en su mayoría son estudiantes universitarios/as de carreras ligadas a las ciencias sociales, las humanidades y la creación artística, en universidades tradicionales, o bien, en universidades privadas de cierto prestigio.

En materia netamente socioeconómica, todos/as los/as participantes son de clase alta y clase media- alta, y habitan en las comunas de Providencia y Ñuñoa. En lo referente al nivel educacional de su jefe de hogar, en su totalidad poseen títulos universitarios; y respecto al tipo de establecimiento educacional donde realizaron sus estudios primarios y secundarios, todo/as asistieron a establecimientos particulares pagados. Todos/as los participantes tienen como actividad principal estudiar, y no señalan trabajar adicionalmente.

En lo que se refiere a su participación, todos/as los asistentes al grupo de discusión forman parte en organizaciones sociales y/o comunitarias, donde destaca la participación de todos/as los/as asistentes en centros de alumnos/as escolares. Tres de los cuatro participan en distintos grupos scouts, y casi todos/as fueron parte de algunas de las actividades del Movimiento Estudiantil de 2011, participando, particularmente, de sus masivas *marchas*. Casi todos/as han participado de organizaciones o actividades de voluntariado.

Esta composición permite suponer que los discursos expresados representan a los/as jóvenes santiaguinos que se encuentran en una posición alta en la estructura social, tanto en términos socioeconómicos como de participación en la vida pública, sobre todo, desde

---

<sup>61</sup> A participar de esta actividad, se citó a un total de ocho jóvenes de los cuales llegaron solo los/as cuatro señalados/as. A pesar de que este número no es suficiente para realizar un grupo de discusión canónico, en los términos que se ha establecido en esta investigación, se decidió realizar la discusión de todas formas, en tanto, los/as jóvenes ya estaban presentes, y también considerando los ajustados plazos con que contaba para realizar el trabajo de terreno.

organizaciones que hemos definido como “sociales”. En general, son personas con altos niveles educativos y que teniendo la posibilidad de participar en política, han preferido hacerlo a través de instancias en el ámbito social. En este sentido, son personas con una conciencia social desarrollada, pero que directa o indirectamente han renegado de integrarse a las formas más tradicionales de hacer política, ya que no se sienten representadas por ellas.

- **Descripción y análisis de la interacción grupal**

En lo relativo a la interacción y dinámica grupal, si bien se puede caracterizar a este grupo como participativo, durante la primera mitad de la actividad se vio con cierta frialdad, opinando muy individualmente. Junto con esto, la dinámica grupal cambió con la llegada del último asistentes, quien se integró tarde, y en cierto modo quebró la lógica de interacción incipientemente establecida por los/as asistentes iniciales. Sin embargo, con el correr de los minutos se fueron relajando y la discusión fue fluyendo, conforme se fueron generando confianzas y, a su vez, asumiendo ciertas posiciones más claras.

Si bien al interior del grupo no se puede hablar de la existencia de un claro liderazgo, se destacan dos participantes (una mujer y un varón), tanto por la claridad de sus posiciones como por representar las dos posiciones que más se enfrentaron, sobre todo respecto a la labor del Estado y al sentido que tiene su existencia.

En general, son las mujeres las que tienen una posición más *institucionalista*, y los varones quienes poseen una visión más crítica y cuestionadora respecto del sentido y utilidad del Estado, en el actual contexto de crisis de representatividad.

A pesar de estos disensos, la mayor parte de las opiniones del grupo coinciden en hacer una mala evaluación de los políticos y la política partidista, y en que, sus formas de participación en organizaciones también son una manera de hacerse parte del mundo de la política. Estas posiciones firmes y coincidentes al interior del grupo, las cuales se fundan en la valoración de sus prácticas de participación social cotidianas y en la diferenciación que hacen entre éstas y las formas tradicionales de hacer política, sin duda, están a la base de las maneras en que, a través de sus discursos, representan y valoran la política, y por supuesto en los roles que se asignan respecto de ella.

- **Análisis de las representaciones juveniles sobre la política, la democracia y la participación política**

Si entramos de manera sistemática en el estudio de las representaciones políticas al interior del grupo, se puede establecer que a nivel *informativa*, si bien los/as asistentes participan en organizaciones y movimientos diversos, todos poseen opiniones claras y fundamentadas respecto a los temas tratados, lo cual muy probablemente está vinculado con su historial de estudio, el cual se ha desarrollado en instituciones educativas de cierto prestigio, y a nivel universitario en carreras que, en varios casos, están relacionadas con las Ciencias Sociales. La política es parte importante de sus interés académico e intelectual, por lo que su información es amplia, y forma parte de sus conversaciones cotidianas, sobre todo con en contextos universitarios. A pesar de esto, *actitudinalmente*, la política, como actividad, parece ser algo que les hace más sentido en términos racionales que emocionales, no constituyendo un aspecto central en la construcción de sus identidades, lo que sí ocurre con su participación en organizaciones de carácter social-comunitario; caso contrario de lo que ocurre con las personas que hemos definido como participantes políticos.

Un aspecto importante, y que tiene relación con sus trayectorias educativas, es que los/as participantes tienen bastantes conocimiento teóricos respecto de la política, los cuales mezclan con sus experiencias de participación en organizaciones, elaborando un discurso crítico, que vincula el acontecer político con modelos de análisis social más macro-social.

Sus canales de socialización política aparecen como variados, aunque asumen que su conocimiento durante se etapa escolar era casi inexistente. Dentro de los principales, destacan la participación que alguna vez han tenido en centros de alumnos escolares, sus carreras universitarias, sus familias y el discurso de los nuevos movimientos juveniles, en conjunto con su propio interés por recabar información relacionada con la política, por ejemplo, desde internet.

*“...yo creo que cuando uno está en el colegio y era más chico, ni siquiera se entraba a la media la palabra política siempre sonó como algo que rebotaba en todas partes, entre que no sabías que era, entre que uno se quedaba con la definición de que era “el arte de gobernar” y después cuando nosotros fuimos creciendo con todo el movimiento estudiantil como paralelamente entonces (...) y yo creo que desde ahí nos atrajo o por lo menos a mí, desde ahí me atrajo,*

*aparte de venir de una familia como relativamente política y en adelante, empezando a investigar o cuando me di cuenta que el tema me encantaba empecé a leer distintas cosas y de todo un poco, uno siempre se nutre de la política en general de todo”* (Varón , NSE alto, Participante social-comunitario)

Es importante destacar que, de todas maneras, existe consenso respecto de que el accionar político no solo se representa a nivel de toma de grandes decisiones, sino también de las relaciones interpersonales en su conjunto, lo que incluye sus organizaciones sociales, y también las relaciones que se establecen a nivel de género y de estilos de vida, cuestiones, estas últimas, que han estado muy poco presentes en otros grupos de discusión. De esta forma, se identifica en este grupo de jóvenes, una representación de la política que la relaciona con temas, si se quiere, más “postmateriales”, lo cual puede vincularse a una condición social más alejada de las necesidades en el plano de la subsistencia (Clarke e Inglehart, 1998).

*“...cuando te das cuenta de las diferencias entre un hombre y una mujer es una manera de hacer política, cuando uno se da cuenta de la vestimenta que uno está usando es una forma de hacer política y así en general”* (Varón, NSE alto, Participante social-comunitario)

De esta forma, es posible identificar ciertos aspectos de sus representaciones respecto a la política que están relacionados con la categorización como política de las relaciones sociales en su conjunto. En este sentido, los/as participantes del grupo entienden que todo el accionar humano estaría organizado de manera política, siendo un tema inherente a nuestra condición de personas.

Si continuamos adentrarnos en lo que podríamos llamar el núcleo duro de las representaciones políticas del grupo -o *campo de la representación*, en los términos establecidos en el marco teórico-, podemos corroborar que las primeras imágenes asociadas a la política tienen que ver con la de una actividad cotidiana, propia de nuestras relaciones como seres humanos y vital para dotarnos de una organización y vivir en sociedad. A pesar de esto, los asistentes consideran que la práctica política misma, a nivel nacional, está disociada de su sentido, el cual asocian con el ideal griego, es decir, con el bienestar de la comunidad en su conjunto y con la participación activa en la esfera pública.

Al hilo de esta discusión, se comienzan a configurar distintas posiciones respecto de este diagnóstico compartido sobre la poca representatividad de la clase política, apareciendo posiciones contrapuestas respecto del rol del Estado, su accionar y su adhesión a la posibilidad de generar cambios desde esta institucionalidad. En el contexto mencionado, aparecen ideas que aluden a que el Estado, tal y como está, sería impotente para gestionar nuestra sociedad actual y que debería pensarse en su refundación, o bien, en la búsqueda de mecanismos alternativos de organización social.

Retrucando estas opiniones, otra de las participantes, señala que si bien el diagnóstico del actual estado de las cosas es negativo, el Estado sigue cumpliendo funciones ineludibles, las cuales deben ser reforzadas y mejoradas.

*“...en términos de utilidad política, de valor político... no sé si yo comparto el rol del Estado, tampoco me gustaría decir que no lo hago...”* (Varón, NSE alto, Participante social-comunitario)

*“ Yo valoro mucho a las instituciones políticas, quizás ahora hay demasiada burocracia en ciertos aspectos, hay demasiada organización pa lograr objetivos, pero siento que en su momento y en el área más limpia que se puede ver las instituciones políticas, pa mí cumplen un rol súper importante, por eso las valoro bastante, al estado sobre todo.”* (Mujer, NSE alto, Participante social-comunitario)

En el seno del grupo, no hay consenso respecto de la si la mejor alternativa es fortalecer el Estado, o si, por el contrario, lo que se necesita es su refundación desde los cimientos. En este contexto, si bien hay acuerdo respecto de que la corrupción y los conflictos de interés minan la confianza de la ciudadanía en sus representantes, existen posiciones enfrentadas respecto de si el Estado y la democracia representativa siguen teniendo vigencia como regentes del interés social, en el marco de esta profunda crisis de representatividad.

De acuerdo a lo aquí establecido, se pueden identificar dos posiciones marcadamente diferentes respecto de este tema: una primera, más cercana a los postulados del anarquismo, sin llegar a situarse explícitamente en esta vertiente teórica, desde la cual se concibe que la clase política y el Estado deben abolirse pues solo ejercen control y no promueven la libertad del sujeto; y una segunda, más cercana a postulados

institucionalistas, que reivindican el necesario accionar del Estado como forma de organización de las sociedades modernas. La primera de estas posiciones es defendida, en general, por los varones del grupo y la segunda por las mujeres, lo que tal vez marca una diferencia significativa en sus visiones de acuerdo a su género; la cual, sin embargo, es difícilmente generalizable, dado el pequeño tamaño del grupo convocado.

Si ahora nos adentramos en las representaciones de los/as jóvenes del grupo respecto de la democracia, podemos establecer, a nivel del *campo de la representación*, que si bien ésta se valora explícitamente como sistema de gobierno, las imágenes con que se asocia a su operar, en el caso chileno, tienden a ser francamente negativas, lo cual lleva a los/as jóvenes del grupo a poner en cuestión, su real posibilidad de concreción como modelo de organización política que representa los intereses y necesidades del “pueblo”.

*“...si uno lo pone como en una democracia más pura, una democracia más griega por así decirlo, en su sentido más pleno, yo estoy súper a favor de eso, pero eso es muy difícil llevarlo a la práctica y una democracia perfecta no va a existir, o sea, yo estoy en plena conciencia de eso”*  
(Mujer, NSE alto, Participante social-comunitario)

En este sentido, los discursos del grupo no aluden a que la democracia sea un mal sistema de gobierno en sí mismo, sino a que su operar es fallido, dado que se encuentra lejano a los intereses de las mayorías y a que funciona sin una real independencia de los poderes políticos. En otras palabras, si bien los/as jóvenes valoran los ideales democráticos, consideran que hay una gran desconexión entre sus postulados teóricos y los intereses de quienes son los representantes políticos, lo cual hace que lo representen como un sistema sumamente perfectible, tanto en sus instituciones como en sus estructuras, entre las que se destaca como especialmente negativo el sistema electoral binominal.

En este contexto, consideran que hace falta una mayor participación de la ciudadanía en los distintos estamentos e instancias deliberativas existentes en nuestra democracia representativa, las cuales doten a las grandes mayorías de un mayor poder de decisión e injerencia en los asuntos que les atañen.

*“Yo creo que la manera formal de hacer política en un sentido más utópico debería integrar al pueblo, a la población entera, si la forma formal de la política, valga la redundancia, sirve,*

*debería ser completamente integral”* (Varón, NSE alto, Participante social-comunitario)

A *nivel actitudinal*, podemos apreciar que si bien son sumamente críticos respecto de la profundidad y del accionar de la democracia chilena, consideran que la participación en ésta no se agota en los márgenes tradicionales, por lo que valoran positivamente el hacerse parte activa en organizaciones comunitarias de trabajo con diversos estamentos sociales, las que consideran una alternativa válida para el desarrollo de la sociedad en su conjunto, y para la apertura de un camino que permita reconstruir y/o fortalecer el dañado sistema democrático. Este tipo de participación, la social y comunitaria, pareciera ser lo que realmente los motiva, en tanto, se aleja tanto en las formas como en el fondo de la participación política, a la cual, en el marco de sus evaluaciones negativas, dotan de un menor sentido.

En esta misma línea, respecto a la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones, consideran que, dado el diagnóstico y empobrecimiento del quehacer de la política tradicional, y la crisis de legitimidad de quienes gobiernan, la participación debería promover el empoderamiento de la ciudadanía en su conjunto, lo cual visualizan como una de las pocas alternativas existentes para generar cambios sociales profundos.

*“...sin participación ciudadana no se cumpliría ninguno de los ideales ni habría cambio de ideas ni nada nuevo, siento que la participación ciudadana es una de las alternativas que nos puede llevar a generar cambios...”* (Mujer, NSE alto, Participante social-comunitario)

Si seguimos adentrándonos en el tema de la participación, se puede destacar que, a pesar de las evaluaciones negativas que hacen respecto de la representatividad del sistema político tradicional, ven el votar en elecciones como una alternativa válida para expresar su opinión sobre el acontecer nacional, ya sea sufragando por algún candidato o dejando el voto nulo. En sus concepciones el votar es un deber y el hacerlo contribuye a la democracia, aunque sea través de un “pequeño grano de arena”.

*“...es MI deber votar y ejercer el único derecho que tengo hasta ahora, quizás por eso yo estoy metida en esto, y aunque sea un grano mínimo de arena siento que es uno de los pocos momentos que tengo pa hacer... no sé a decir lo que pienso, aunque sea de la forma más...”*



*nadie va a saber que Rosario votó nulo, pero yo sí lo siento y estoy contenta al saber que MI voto demostró que gran parte de los jóvenes no están de acuerdo con las figuras políticas que hay en la época.”* (Mujer, NSE alto, Participante social-comunitario)

Es interesante que en algunos momentos de la discusión, los/as jóvenes contrapongan sus discursos y prácticas con las de la “clase política”, postulando incluso un quiebre generacional respecto de las prácticas políticas más tradicionales, y que vinculan con el mundo adulto, a las cuales ven como alejadas de los intereses de las personas comunes. En este sentido, se puede destacar la imagen de un sistema político que se ubica en un lugar simbólicamente lejano y que se encuentra capturado por una “clase política”, que opera en base a sus propias lógicas e intereses. Al hacer estos análisis, los/as jóvenes, no realizan mayores distinciones de acuerdo al eje izquierda-derecha, el cual prácticamente no apareció mencionado en sus discursos.

*“... se tiene que llegar a un punto en que empiecen a finalizar las discusiones entre la política contra los que somos jóvenes, contra los que tenemos otros ideales porque eso es uno de los principales hechos que demuestran que los focos están demasiado diferentes, como que los objetivos que se persiguen son totalmente distintos. Los jóvenes queremos unas cosas y los que son parte de la clase política quieren otras”* (Mujer, NSE alto, Participante social-comunitario)

A pesar de esto, la participación juvenil no quedaría exenta de desconfianzas, pues, en general, hay cierto consenso respecto de que la práctica política actual, y sus espacios de representación, no permiten una real participación, por lo cual los representantes juveniles quedan limitados en su accionar, y muchas veces son cooptados por las lógicas partidistas, lo que los llevaría a actuar de la misma forma que los políticos “tradicionales”.

Como sea, sus valoraciones respecto del Movimiento por la Educación son mayoritariamente positivas, destacando el haber instalado los intereses y visiones de mundo juveniles en la opinión pública, y el haber re-motivado a grandes proporciones de la juventud a participar, a través de una nueva forma de hacer política, más “informal”, “creativa” y “entretenida”. Se destaca que esta generación ha sido la que perdió el miedo que se acarreaba desde la dictadura, y la que ha logrado reinstalar a la juventud en el campo de la lucha política.

*“...es momento que la gente salga a la calle porque no es malo y siento que también es importante que la gente lo vea así, quizás no lo vamos a lograr nunca, pero esta generación, que entre comillas, perdió el miedo, que se puede decir, es momento que lo haga y que les enseñe a sus hijos que si no están de acuerdo con algo hay que buscar los métodos y las mejores formas de hacerlo saber”*  
(Varón, NSE alto, Participante social-comunitario)

A pesar de estos elementos positivos, también aparecieron algunas críticas respecto de su accionar, las cuales provinieron sobre todo de uno de los participantes, el cual criticó su falta de planificación en el largo plazo y su poca representatividad en el contexto estudiantil general, dado que las principales decisiones respecto de los lineamientos y acciones a seguir se daban en el marco de la CONFECH, agrupación que representa sólo a los estudiantes de universidades tradicionales.

En base al conjunto de representaciones políticas aquí expresadas, y más allá de los disensos encontrados en algunos temas, se puede concluir que el grupo tiene una cultura política compartida, la cual presenta muchos de los rasgos *contraculturales* definidos por Schemeil (1985), que se expresan a través de una crítica frontal hacia las formas políticas tradicionales; y también con algunos rasgos de la Nueva Cultura Política (Clarke e Inglehart, 1998)<sup>62</sup>, entre los que se pueden contar su interés por temas “postmateriales” - como el género, los derechos de las minorías o la reivindicación de ciertos estilos de vida-, y su postura crítica hacia las organizaciones jerárquicas tradicionales de canalización y articulación de intereses, entre las que destacan los partidos políticos. Los/as jóvenes del

---

<sup>62</sup> Según Clarke e Inglehart (1998), lo que definen como Nueva Cultura Política (NCP) estaría caracterizada por siete elementos clave: i) La clásica distinción izquierda-derecha se ha transformado. Los significados que se dan de izquierda y derecha son diferentes a los que se daban tradicionalmente. Por ejemplo, la izquierda crecientemente se define por su defensa de los derechos sociales, y menos en términos de los tradicionales problemas políticos de clase; ii) La discusión de los problemas sociales se distingue explícitamente de los problemas fiscales y económicos, no existiendo una superestructura ideológica que marque las distintas posiciones respecto a los temas sociales; iii) El enfoque respecto a los problemas sociales ha cambiado producto del Estado de Bienestar, desviándose la atención desde la cobertura de las necesidades primarias hacia cuestiones relacionadas con la calidad de vida y los espacios de ocio de las personas; iv) Hay una alza del individualismo social y de mercado, lo cual conduce hacia el surgimiento de nuevos presupuestos de funcionamiento del sistema político; v) Se produce un cuestionamiento del Estado de Bienestar y de su eficiencia en la provisión de bienes y servicios; vi) Aparece un aumento del debate político respecto a políticas concretas y sobre los modos de participación ciudadana, abriendo el camino a la crítica de las organizaciones jerárquicas tradicionales de canalización y articulación de intereses (partidos, sindicatos, etc.), solicitando mecanismos menos formales y más efectivos para la solución de las problemáticas sociales; vii) La Nueva Cultura Política ha surgido a raíz de cambios fundamentales en las esferas de la economía y la familia, conformando un mundo de relaciones interpersonales crecientemente flexibles y marcadas por una mayor tolerancia. Para los autores, el retrato grueso de los nuevos ciudadanos estaría caracterizado por su juventud (entre 25 y 40 años), sus altos niveles educacionales y una posición económica desahogada, condiciones que los pondrían en el plano de las necesidades postmateriales.

grupo tienen una visión de la vida en sociedad marcada más por el colectivismo que por el individualismo, están muy informados respecto de los objetos políticos y se asignan un rol participativo, principalmente desde formas que se alejan de los mecanismos político-partidistas tradicionales, reivindicando el actuar desde el ámbito social y comunitario como una forma valiosa de participar en lo político y lo social. Este grupo de jóvenes, valoran especialmente este tipo de prácticas, en tanto, subvierten las lógicas de la política tradicional, la cual es identificada con el mundo adulto, y es representada como poco representativa y desvinculada de los intereses de la ciudadanía. En este contexto, valoran la participación desde el ámbito social y también la irrupción de los jóvenes en la arena pública, las que ven como caminos esperanzadores en el marco de su desencanto con la política formal.

### 1.3.3 “En busca de la representatividad política perdida: El debate acerca de la profundidad de los cambios y los mejores caminos para conseguirlos”: Jóvenes participantes políticos de clase alta

- **Descripción socio estructural del grupo**

De este grupo de discusión, participaron un total de nueve personas, tres mujeres y seis varones. En términos socio estructurales, las procedencias de los/as jóvenes son similares dentro del segmento que hemos definido como de clase alta. Sus edades van de los 20 a los 25 años, y la totalidad son estudiantes universitarios/as, aunque de carreras de áreas diversas, como las ciencias jurídicas, las ciencias sociales, las ciencias económicas, las humanidades y la pedagogía. A varios de los participante, esto los ubica en una posición contradictoria, pues por una parte son de clase alta, pero por otra parte se insertan en las disciplinas vinculadas a las ciencias sociales, lo cual tiende a hacerlos ver la realidad de una forma más crítica y a acercarse políticamente a la centro-izquierda, cuestión que no ocurre con los/as estudiantes de derecho y de pedagogía, en el marco de este grupo. Tres de ellos/as estudian en una universidad tradicional, la Pontificia Universidad Católica, y los restantes seis lo hacen en universidades privadas de alto costo, como la Universidad Finis Terrae y la Universidad Adolfo Ibáñez.

En materia netamente socioeconómica, todos/as los/as participantes son efectivamente de clase alta, habitando en Las Condes, Providencia, Lo Barnechea y Vitacura, todas comunas que están entre las cinco con mayores ingresos *per cápita* en la Región Metropolitana según la Encuesta CASEN 2011 (Ministerio de Desarrollo Social, 2011). En lo referente a sus estudios secundarios, en general, todo/as asistieron a establecimientos particulares pagados o subvencionados (colegios particulares que funcionan con ciertos aportes estatales). Respeto a los niveles educativos de sus jefes/as de hogar, en siete de los nueve casos estos/as tienen estudios de segundo ciclo completos, seis universitarios y uno/a técnicos. Dentro de los primeros, tres personas tienen incluso estudios de postgrado terminados. Los/as restantes dos jefes/as de hogar, tienen enseñanza secundaria completa.

En lo que se refiere al tema de la participación, todos/as los/as asistentes al grupo de discusión participan políticamente, sobre todo en sus contextos universitarios, ya sea a través de partidos políticos formales, o bien, en movimientos u organizaciones sociales-

políticos articulados en sus universidades. Dos de los asistentes, son militantes de Renovación Nacional, partido más liberal dentro de la Alianza por Chile, conglomerado de derecha y en el poder en el momento de realización del grupo de discusión. Otras dos personas, participan de Nueva Acción Universitaria, movimiento de centro-izquierda surgido en la Pontificia Universidad Católica, y han sido participantes activos del Movimiento por la Educación. Uno de ellos militó en el partido socialista, pero se retiró para integrarse a la mencionada organización. Otras dos personas, fueron, durante varios años, militantes Demócrata Cristianos, y en la actualidad participan de un movimiento cercano al gremialismo, el que se puede identificar con la derecha política, y con fuertes vinculaciones con la Iglesia Católica. Una de estas personas, era en el momento de la realización del grupo de discusión la Presidenta de la Federación de Estudiantes de su universidad. Las restantes tres personas participan de organizaciones político- sociales emergentes en sus universidades, y también de sus Centros de Alumnos y sus Federaciones Universitarias.

Esta composición permite asumir que los discursos expresados representan a los/as jóvenes santiaguinos que se encuentran en una posición alta en la estructura social, tanto en términos socioeconómicos, como en lo referente a su participación en la vida política, la cual desarrollan, sobre todo, a nivel universitario. En general, son personas con altos niveles educativos y que tienen la disponibilidad de participar en política, llevándolo a cabo a través de instancias formales dentro de sus universidades, como también a través de centros de alumnos y movimientos sociales-políticos. En este sentido, son personas con información respecto del quehacer político, y que, si bien tienen una mirada crítica de muchas prácticas de la política formal, participan a través de canales más o menos institucionalizados; presentando, en varios casos, experiencias pasadas y presentes de militancias partidistas.

- **Descripción y análisis de la interacción grupal**

En lo relativo a la interacción y dinámica grupal, si bien se puede caracterizar a este grupo como participativo, al comienzo de la sesión mostraron cierta frialdad en sus intervenciones, sin entrar en mayor debate y limitándose a exponer su punto de vista. Esto, en parte se debió a la alta cantidad de participantes, y también a sus diversas posiciones político-ideológicas. Sin embargo, con el correr de los minutos comenzó a haber mayor

interacción, a la par de que se fueron generando confianzas y se fueron clarificando sus posturas ideológicas. Cuando esto ocurrió, comenzaron a exponer sus posiciones y diferencias con argumentos informados, lo cual generó interesantes debates.

A pesar de que existieron muchas diferencias de opinión entre los/as asistentes, lo cual llevó a que el ambiente a ratos se volviera un poco tenso, no se presenciaron faltas de respeto en el transcurso de la discusión. Cada uno/a opinó de manera libre respecto a los temas tratados. Con el correr de la discusión, las opiniones de los/as participantes fueron siendo expresadas cada vez con mayor pasión, lo cual se explica por la vinculación emocional que los/as participantes tienen con los temas tratados, en su condición de personas activas en la materia, y también por las diferencias político-ideológicas presentes en la composición del grupo.

Respecto a la interacción misma, se puede observar que cuando cada uno/a tomaba la palabra, hablaba durante un largo transcurso de tiempo, haciendo pequeños discursos sobre los temas tratados. Mientras esto ocurría, los/as demás participantes escuchaban atentos y sin interrumpirse. Las características de esta dinámica recuerdan a una asamblea política, en la que se debate intentando anteponer sus opiniones a las de los/as demás participantes, en el marco de argumentaciones muy conscientes de sus capacidades y competencias discursivas, y de la proveniencia de éstas de sus posiciones sociales privilegiadas.

Si bien en la dinámica del grupo no se puede hablar de la existencia de un claro liderazgo, si se observan la emergencia de ciertas posiciones discursivas diferenciadas, las cuales surgen a partir de visiones contrapuestas acerca de la profundidad de los cambios políticos que visualizan como necesarios, y, también, con las formas de llevarlos a cabo. Esta diferenciación entre las representaciones más moderadas e *institucionalistas*, respecto de las que aluden a la necesidad de cambios más profundos, y que representan posturas más *radicales* o *revolucionarias*, será abordada en detalle un poco más adelante.

A pesar de esto, todos/as comparten una mala evaluación de los políticos y la política partidista, lo cual los lleva a apostar por superar los marcos tradicionales de la política, para alcanzar un sistema más representativo, a través, del ensanchamiento de los límites mismos del sistema; ya sea a través de cambios graduales y moderados, o bien, a través de reformas

más radicales, que modifiquen los fundamentos mismos del sistema político, a través, por ejemplo, del llamado a una Asamblea Constituyente, que dote de bases más democráticas a nuestra política.

- **Análisis de las representaciones juveniles sobre la política, la democracia y la participación política**

Si entramos de manera sistemática en el estudio de las representaciones políticas al interior del grupo, se puede establecer que en el nivel *informativa*, poseen opiniones claras y fundamentadas respecto a los temas tratados, lo cual puede resultar natural, tomando en cuenta su historial de estudios y sus actuales carreras universitarias, las cuales están ligadas a las ciencias jurídicas, ciencias económicas, humanidades y ciencias sociales. Al participar en política universitaria, y algunos/as incluso mientras realizaban su enseñanza secundaria, han adquirido información respecto de aspectos teóricos y de algunas escuelas de pensamiento político, filosófico y/o económico. La mayor parte de los/as asistentes destacan que ha sido en su etapa universitaria cuando han desarrollado su interés por el tema, participando de movimientos o partidos y sobre todo investigando por su propia cuenta.

En este sentido, sus canales de *socialización política* aparecen, sobre todo, ligados a su etapa universitaria, atribuyendo a su formación en esos ámbitos, la posibilidad de ser personas informadas respecto de la política, su historia y sus principales modelos teóricos. En general, existe acuerdo de que una buena formación tanto escolar como universitaria, permite que las personas puedan informarse acerca de los aspectos políticos presentes en la sociedad, contribuyendo a aumentar su interés y motivación por participar. En este contexto, coinciden en que cuando no existe una formación apropiada, por la mala calidad de la educación recibida, se dificulta enormemente su participación informada y plenamente ciudadana. Desde estas visiones, parecen estar de acuerdo en que la base educacional de la población chilena es de baja calidad, lo cual incide en la valoración general que se hace de la política, y también en las actitudes y prácticas de la población en esta materia, las cuales apuntan hacia una desafección relativamente generalizada.

*“(...) es muy probable que una persona que recibió una buena educación durante su enseñanza media, durante su enseñanza básica, durante su enseñanza inicial. Más en la universidad, va a tender a buscar información para saber qué es lo que está votando. Pero si vemos a una*

*persona que no recibe una buena educación, probablemente no va a buscar la información como... por una cuestión natural, porque es distinto.”* (Mujer, NSE alto, Participante política)

En este marco, existe consenso al interior del grupo respecto de la importancia de la formación escolar y universitaria para poder apreciar las diversas aristas del sistema político, y analizar las consecuencias de su funcionamiento.

En sus casos, los conocimientos que tienen respecto del tema los/as llevan a realizar distinciones entre conceptos como la *política* y lo *político*, *sistema político* y *sistema electoral*, etc., revelando su buena formación en la materia, la cual los pone en una categoría privilegiada respecto de este tema, lo cual es asociable a las oportunidades que han tenido por su condición social más favorecida.

Si ahora nos adentramos en lo que podríamos llamar el núcleo duro de las representaciones políticas del grupo -o *campo de la representación*, en los términos establecidos en el marco teórico-, podemos establecer que las primeras imágenes asociadas a la política tienen que ver con el funcionamiento de la política formal, y con como éste no ha sido acorde a las expectativas de la ciudadanía, lo cual los lleva a realizar evaluaciones negativas en esta materia. De todas maneras, en este tema, no hay consenso respecto de si lo que se debe mejorar es el sistema político en su conjunto, o si son los actores del sistema político quienes se alejan de la ciudadanía, en tanto, el acceso al “poder”, de alguna forma, los “corrompería”.

*“Yo encuentro que la política está viciada, hace harto rato, que lamentablemente los jóvenes no tenemos tanta participación, por lo mismo.”* (Mujer, NSE alto, Participante política)

*“Ahora, estoy muy de acuerdo que la política como sistema... o sea, la política no es viciada si no que son las personas las que vician.”* (Varón, NSE alto, Participante político)

De esta forma, se comienzan a configurar distintas posiciones frente a la política. Por un lado, hay opiniones que apuntan a que es el sistema político, en su conjunto, el que no representa a la mayoría de la población, y, *por ende*, habría que generar la transformación en una escala mayor, opiniones que provienen, sobre todo, de las personas ligadas a



movimientos de centro-izquierda. Mientras que, por otro lado, se asume como necesario el ordenamiento político actual, y donde serían los sujetos que participan en política, y que tiene puestos o cargos directivos dentro del sistema político, quienes finalmente no cumplirían con su mandato y desacreditan a la estructura en su conjunto; postura asumida, sobre todo, por las personas de derecha. Desde esta última perspectiva, el problema sería, más bien, de la cultura de la “clase política”, que una cuestión proveniente de las estructuras y fundamentos mismos del sistema político actual.

Asimismo, es posible identificar cómo la mayor parte de los/as asistentes asocian a la política con las relaciones sociales en su conjunto, identificándola como una práctica inherente a nuestra condición de seres humanos. Desde esta perspectiva, sobre todo, las personas militantes en organizaciones de centro-izquierda, visualizan los nuevos movimientos sociales con empatía, la cual se funda en la capacidad, que perciben en estos, de llegar a críticas más generales respecto al funcionamiento del sistema político y de la sociedad en general, a partir del abordaje crítico de temas puntuales, como, por ejemplo, la educación o las necesidades de una determinada comunidad, como ocurrió en los casos de las movilizaciones en las zonas de Aysén y Freirina, las que han sido descritas en el apartado referente a los/as participantes políticos/as de clase media.

En el transcurso de la discusión, los/as jóvenes se van aproximando a definiciones más cercanas al campo de la teoría política, donde se aprecian ciertas distinciones entre lo entendido como *la política* (estructura actual y contingente) y *lo político* (como inherente a la actividad social), en la línea de las reflexiones de Carl Schmitt y Chantal Mouffe, anteriormente señaladas). Más allá de este ejemplo, se puede observar que las diversas posiciones expuestas denotan una reflexión mayor acerca de la estructura y sentido del quehacer político, las cuales si bien en la teoría pueden estar muy claras, al llevarlas al contexto concreto de nuestro actual sistema político se vuelven más complejas, dada la multiplicidad de elementos que creen que se deben incluir en este tipo de análisis, considerando entre ellos factores históricos, económicos y coyunturales, lo cual da cuenta de sus visiones relativas a la inserción de la política en un marco social más general, que incluye las diferentes esferas de la acción y organización humanas.

*“...es que la política está supeditada al sistema o el sistema económico está supeditado a la política, y eso va a definir todas las visiones que cada uno tenga del tema.”* (Hombre, NSE alto, Participante político)

Tomando en cuenta sus evaluaciones negativas respecto de la representatividad del sistema político actual, consideran que estas dinámicas se deben, sobre todo, a la lógica que guía a los políticos y partidos que actualmente ostentan el poder, sin perjuicio de que en sus visiones entiendan que es factible arribar a un sistema distinto, el cual supere estas deficiencias. Desde esta perspectiva, en general, existe consenso respecto a que en la política universitaria es posible generar espacios e instancias de organización con lógicas distintas a las de los partidos políticos, puesto que estos espacios participativos son más abiertos a la discusión e incluso a la divergencia interna, y porque las medidas tomadas, a este nivel, inciden directamente en la comunidad universitaria, haciendo más cercana la relación entre representante y representado/a. Desde sus visiones, esta cercanía podría traspasarse a nuevos sistemas políticos, donde las opiniones y las formas de relacionarse no sean tan cerradas y verticales como en un partido político tradicional, permitiendo la emergencia de distintas visiones internas, con el fin de llegar a acuerdos. En este sentido, algunos/as postulan que una causa importante que propicia la baja participación de los/as jóvenes en los procesos electorarios, tiene que ver con que estos/as no se sienten representados por un sistema que, en general, no toma en cuenta sus opiniones, no significando su desafección, necesariamente, el que no estén interesados/as en lo *político*, lo cual se puede ver refrendado en la creciente emergencia de instancias participativas que trascienden los límites de lo formal.

En este contexto, respecto del *nivel actitudinal*, podemos apreciar que si bien son sumamente críticos/as respecto del nivel y accionar de la política nacional, consideran que la participación política no se agota en los márgenes tradicionales impuestos por los partidos formales. En este sentido, ven a la “clase política” nacional como desvinculada respecto de los intereses de la ciudadanía que dicen representar, actuando más por intereses partidistas o, incluso, por motivaciones económicas. Asimismo, hacen alusión a la Constitución Política de Chile de 1980, la que, en su mayoría, consideran como un instrumento poco útil para abordar las problemáticas actuales de la ciudadanía, en materias tanto políticas, como sociales. Sin embargo, no hay consenso respecto de la profundidad y los mecanismos para llevar a cabo los cambios respecto de dicho instrumento. En este contexto, las personas

que se declararon como militantes de partidos y organizaciones de derecha se muestran como más propensas a realizar solo ciertas modificaciones constitucionales, mientras que los/as jóvenes de centro-izquierda postulan que se debería llamar a una Asamblea Constituyente, que dote a Chile de una nueva Constitución Política, la cual sirva para iniciar una suerte de proceso de refundación de nuestro sistema político.

A partir de lo anterior, se puede vislumbrar la existencia de dos *fracciones discursivas* diferenciadas en el interior de este grupo, las cuales, por lo demás, aluden a distinciones que ya hemos explicitado como existentes, en el marco del análisis de los discursos juveniles de otros segmentos. Desde la primera de estas visiones, la más *institucionalista*, se enfatiza la necesidad de generar cambios al sistema partidista y político formal, pero siempre dentro del formato actual de nuestra democracia. En contrapartida, desde la facción más *radical* o *revolucionaria*, se asume que esta necesidad de transformación política debiese conllevar cambios a nivel más estructural, y que trasciendan lo meramente formal, con el fin de arribar a un escenario político novedoso y que opere en base a lógicas e intereses diferentes a los actuales. No es de extrañar, que el primer tipo de opiniones sea defendido, sobre todo, por las personas más cercanas a la derecha política, mientras las opiniones que aluden a un cambio más radical surjan de las personas más cercanas a la centro-izquierda.

Por su parte, respecto de los movimientos y movilizaciones en diversas zonas del país, y que han aparecido marcando la agenda nacional en los últimos años, existe un mayor nivel de consenso en la evaluación positiva de los movimientos caracterizados más por su carácter socialmente reivindicativo -como, por ejemplo, el de la Región de Aysén-, pues éstos dejan en evidencia problemas estructurales de nuestro sistema político y social, tales como el centralismo y la asimetría en la forma de vida de las personas del país, en lo referente al acceso a bienes y servicios, por ejemplo, en las áreas de educación, salud y vivienda. Sin embargo, respecto al Movimiento por la Educación, no hay consenso en lo referente a lo loable de sus demandas. Una parte de los/as participantes, los/as más ligados a la centro-izquierda, consideran que es sumamente necesario que la población se exprese por los cambios que consideran necesarios, lo cual es especialmente relevante en el ámbito de la educación, la cual es vista como la base de una mejora en las condiciones de vida de la población. Por el otro lado, los/as jóvenes más cercanos a la derecha, consideran que el Movimiento por la Educación no es completamente representativo de los problemas del país, existiendo otros temas que son tanto o más importantes para la vida de las personas,

pero que no se abordan con el mismo interés ni celeridad. Adicionalmente, se puede señalar que, *actitudinalmente*, estos/as últimos jóvenes miran con cierta distancia a este Movimiento, por considerarlo como sobre ideologizado y demasiado radical en sus formas de irrumpir en *lo público*.

*“Y que, en este caso, las movilizaciones, el Movimiento Estudiantil, lo que fue el movimiento de Aysén, lo que fe en Punta Arenas con el tema del gas, te están diciendo: ‘Ey, compadre, sabes que tú estás haciendo muy bien la cuestión en el tema económico, pero sabes que nos estás dejando abandonados’.”* (Varón, NSE alto, Participante político)

*“Y lo que hacen en la calle, hoy en día, lo que pasa en las marchas, es una gran critica a nuestro sistema, totalmente, al sistema político, el sistema económico, el sistema educacional y todo lo que hay (...).”* (Varón, NSE alto, Participante político)

Con respecto a las representaciones de los/as jóvenes acerca de la democracia, se puede señalar que tienen familiaridad con el concepto. En su quehacer cotidiano consideran como importante el contar con mecanismos democráticos para la toma de decisiones, por lo que han integrado crecientemente este concepto dentro de sus labores políticas a nivel universitario. Sus imágenes en torno a la democracia, tienen relación con la idea de esta como un “ordenamiento” y “una forma de estructurar la participación política y la toma de decisiones”. A nivel actitudinal, sobre todo las personas de centro-izquierda, la vinculan a la idea de “logro” histórico de la ciudadanía, la cual consiguió arrebatarle el poder a Pinochet, lo cual los/as lleva a entenderla como algo que se debe atesorar y cuidar.

Estas evaluaciones positivas, no se repiten al hablar del real funcionamiento de este sistema en la actualidad. Por una parte, se observa que la democracia se reduciría, casi únicamente, a la participación en elecciones, lo cual haría que la ciudadanía se encuentre relativamente desvinculada de su funcionamiento a nivel cotidiano y que se restrinja mucho su injerencia en las decisiones que le atañen. Asimismo, aluden a la decreciente representatividad de este sistema, en tanto, observan que, a través de su operar, no se consideran los intereses y necesidades reales de los/as ciudadanos/as. A pesar de esto, la gran mayoría de los/as asistentes participan de los procesos electorarios, en tanto, consideran que hacerlo

representa un deber cívico, más allá de que puedan entender que su participación en la democracia no llega solo hasta ahí.

*“Porque, claro, la democracia que hablamos, de repente, tiene que ver con el acto de ir a sufragar. Pero, para mí, la participación tiene que ver con el canal de televisión que elijo, con el programa que quiero ver, con... si compro o no en un retail...”* (Mujer, NSE alto, Participante político)

A pesar de lo anterior, no existe consenso en el interior del grupo respecto de si se debería pasar hacia un modelo de democracia participativa, que reemplace a la actual democracia representativa o delegativa. Las opiniones que sostienen esto, se fundamentan en la idea de que las mayorías no estarían necesariamente ligadas al bien común, ya que no poseerían la formación mínima para ejercer su condición de ciudadanos, dados sus bajos niveles de formación política. Resulta relevante señalar, que por medio de estas opiniones, los jóvenes tienden implícitamente a hacer una distinción entre ciudadanos de *primera y segunda categoría* (Durstun, 1999), dejando entrever ciertas visiones elitistas de entender la política. Esta cuestión, fue sostenida por personas tanto de derecha como de las que hemos caracterizado como militantes de organizaciones de centro-izquierda, encontrándose, por tanto, como un elemento transversal y que podría estar asociado a su condición de personas pertenecientes a una elite social e intelectual. Matizando estas opiniones, señalan que debería entregarse una mayor formación política, sobre todo, a las personas de menores recursos, para que puedan participar de manera más activa y horizontal en *lo público*.

Adicionalmente, indican que para poder mejorar el actual sistema democrático nacional, se deberían abrir más canales de participación, como manera de asegurar la participación de grupos que actualmente no están representados. Asimismo, señalan que las instituciones democráticas, y, particularmente, el Congreso, debiese ser efectivamente representativo de la diversidad de país, esto a nivel social, geográfico, cultural y político.

*“De manera de que, al menos, sea la instancia de toma mayor de decisiones de este país y que se escuche cada una de las voces que... en esa... que en ese espacio físico, se escuchen entre sí, cada uno de los Chiles posibles.”* (Hombre, NSE alto, Participante partido político)

En lo referente a sus expectativas, revelan tener esperanzas en que, al generarse un recambio generacional, ciertos vicios de la política tradicional ya no continuarían, pues consideran que la juventud actual tiene otras maneras de entender la política y de organizarse, por lo cual su creciente inclusión posibilitaría mejoras en lo que respecta a la representación y a la participación ciudadana.

De todas maneras, los/as jóvenes del grupo coinciden en que la participación no es solo una oportunidad, sino también una responsabilidad de los sujetos para generar mejoras en la sociedad, a través, del involucramiento directo en los procesos de toma de decisiones. Esto, observan, ha ido siendo crecientemente asumido por la ciudadanía, la cual ha ido implicándose cada vez más en *lo público*, al alero de los nuevos movimientos políticos y sociales.

*“(Sobre los movimientos estudiantiles) Y que al mismo tiempo eso acarrea también un empoderamiento de saber que... de que la ciudadanía puede traer, de alguna manera, incidencias dentro de ese campo político.”* (Hombre, NSE alto, Participante partido político)

En este contexto, si bien se asume como necesaria una mayor participación de los nuevos actores políticos, con el fin de abrir esta actividad a nuevas ideas e intereses, no existe consenso respecto de las formas ni de la profundidad que debería tener esta participación. Por ejemplo, en lo referente a las formas de participación directa, hay posiciones divergentes respecto de si una Asamblea Constituyente es el mejor mecanismo para reformar el sistema político. Mientras desde las posturas más ligadas a la centro-izquierda se piensa que éste sería el mecanismo ideal para refundar el sistema político, desde las posturas más cercanas a la derecha se muestra cierto grado de escepticismo, en lo referente a sus resultados, lo cual los lleva a entender que una mejor opción podría ser la aprobación, a través de un plebiscito, de un documento previamente elaborado por expertos en la materia. Sin embargo, respecto de la posibilidad de plebiscitar otros temas, estos mismos jóvenes se muestran en desacuerdo, en tanto, indican su rechazo a la posibilidad de incluir temáticas valóricas en ellos, tales como el aborto o el matrimonio igualitario, ya que, en su opinión, no se puede obligar a la población a aceptar temas que afectarían sus libertades personales, lo cual da cuenta explícitamente de sus posturas conservadoras respecto a temas valóricos.

De esta manera, es posible apreciar que, si bien existe relativo acuerdo respecto a que el actual sistema político nacional necesita una mayor participación de la población, este consenso no se extiende a temas relacionados con la profundidad de esta participación, y a lo relativo a las temáticas que debieran ser objeto de deliberación ciudadana; lo cual hace patente, una vez, más la distinción entre las visiones más *institucionalistas* y moderadas, respecto de las que entienden que los cambios deberían ser realizados de manera más radical, y que se han identificado, en este grupo de discusión, con las posiciones de centro-izquierda.

Por último, se debe señalar que la totalidad de los/as participantes considera como necesaria la participación en política, señalando que desde sus organizaciones, movimientos y partidos están realizando actividades y gestiones tendentes a otorgar mejoras a sus comunidades, a través de lo cual esperan mostrar que sus formas de organización son alternativas reales y concretas para ampliar el espectro participativo en materia política.

Con todo lo dicho aquí, se puede concluir que este grupo de jóvenes, desde su posición de participantes activos, poseen conocimientos e intereses políticos muy desarrollados, lo cual hace que este campo aparezca como parte central de sus identidades, más allá de las evaluaciones negativas que puedan hacer respecto del actual estado de la política en la sociedad chilena, el cual pretenden modificar a través de su acción en partidos u organizaciones. A pesar de esto, al interior de este segmento, no existe total coincidencia respecto a la profundidad de los cambios políticos necesarios, ni de cuáles son los mejores caminos para lograrlos; diferencias que aparecen asociadas a los posicionamientos político-ideológicos de los/as participantes, y que dejan entrever posturas más *institucionalistas* y moderadas respecto del cambio, en contraposición con otras más radicales o, si quiere, *revolucionarias*, respecto de los mismos.

A pesar de estas diferencias, las representaciones de este grupo, respecto de ciertos temas, dejan entrever una cierta visión transversalmente elitista respecto de la política y la democracia, desde la cual se mira con cierto escepticismo la apertura de canales participativos para todos/as los/as ciudadanos/as, los/as cuales son vistos/as, en general, como personas escasamente formadas en temas políticos. A la base de estas actitudes, probablemente se encuentre la posición de elite social e intelectual que los/as jóvenes de

este grupo comparten, en tanto, jóvenes de clase alta y estudiantes de universidades de cierto prestigio. Estas visiones relativamente elitistas, también pueden estar relacionadas con que su principal referente sea la política que realizan al interior de sus universidades, cuestión que circunscribiría sus experiencias a ámbitos en los cuales los debates y las decisiones se efectúan *desde y para* una elite, lo cual restringiría, e incluso cargaría de estereotipos, sus visiones respecto a la relación de otros tipos de personas con la política, llevando a caracterizarlas, genéricamente, como desinformadas y poco competentes en materia política.

En términos de su cultura política, los/as jóvenes de este segmento serían poseedores de lo que Almond y Verba (1968) caracterizan como una cultura política de *participante*<sup>63</sup>, en tanto son personas absolutamente conscientes de los objetos políticos y participan activamente de esta actividad, ya sea por canales más formalizados, o bien, por medio de mecanismos alternativos a los más institucionalizados y tradicionales. Asimismo, según la clasificación de Barnes y Kaase (1979), los/as jóvenes de este segmento que valoran más la institucionalidad y los canales de participación formal, calzarían con el *reformismo*, mientras que las personas con visiones más radicalizadas lo harían con el *activismo*, el cual se caracteriza por la intensiva participación a través de canales convencionales y no convencionales.

---

<sup>63</sup> Recordemos que estos autores señalan que en la cultura cívica de participante los ciudadanos son muy conscientes de los objetos políticos, y es muy probable que participen intensamente de ellos, orientándose hacia un rol políticamente activo.



### 1.3.4 Síntesis comparativa de las representaciones políticas de los/as jóvenes de clase alta

Al igual que para el caso de la clase baja y media, las representaciones de los/as jóvenes de clase alta son heterogéneas. En este segmento, podemos identificar desde representaciones abiertamente marcadas por el desinterés y la lejanía explícita hacia los fenómenos políticos, hasta visiones caracterizadas por una vinculación fuerte con estas materias e, incluso, en algunos casos, por ideas ligadas a la necesidad de realizar cambios sustantivos en las estructuras democráticas.

Estas diferentes formas de representar la actividad política y democrática parecen estar ligadas fuertemente a las experiencias participativas, a los campos de relaciones y también a la diferentes posturas político-ideológicas de los/as jóvenes que las poseen. En este contexto, son los discursos de los/as jóvenes no participantes, los que se acercan más a la desafección y el desinterés. Desde una postura que, en general, se identifica con la derecha, las visiones de estos/as jóvenes tienden a ver la política como lejana de sus intereses e identidades, y a no visualizar como necesarios ni urgentes la realización de cambios sociales y políticos. La política no forma parte de sus conversaciones, ni de sus intereses centrales, y, *actitudinalmente*, pareciera ser un tema que, incluso, les produce incomodidad. En sus discursos, aparecen solo tibias críticas, referentes, fundamentalmente, a aspectos formales del operar de nuestra democracia –tales como la “farandulización” o el envejecimiento de la “clase política”–, sin dar mayores luces de un discurso que vincule a la política con los problemas sociales y las necesidades de la ciudadanía. Desde sus posiciones privilegiadas socialmente, pareciera ser que entendiesen que el sistema político, social y económico funciona razonablemente bien, por lo cual no encuentran mayor sentido a la realización de transformaciones sociales, ni tampoco a participar activamente en este ámbito, de manera que sus opciones vitales pasan en mayor medida por dedicar su tiempo a los estudios y, en general, a actividades relacionadas con la esfera privada. En este contexto, sus maneras de mirar la realidad social y política, parecen estar marcadas por el individualismo y por posturas conservadoras respecto del cambio social, las cuales parecen provenir desde sus principales fuentes de *socialización política*, entre las que hemos identificado a la tradición y herencia familiar.

En un lugar distinto, podemos situar a los/as jóvenes de este segmento social que participan tanto políticamente como socio-comunitariamente. Estos/as jóvenes, en

general, parten desde visiones menos individualistas y desde las cuales se valora la actividad política y democrática, como cuestiones anteriores a los negativos diagnósticos que puedan realizar respecto de sus estados en la actualidad. Todo esto, fundado en diagnósticos y argumentos que revelan su mayor preparación e interés por estos temas, lo cual se puede vincular directamente a su estatus de participantes activos. El diagnóstico compartido por parte de estos jóvenes es negativo en lo referente a la representatividad de nuestra democracia, y también respecto a los “vicios” presentes en las formas tradicionales de hacer política, por lo cual visualizan como positiva la apertura de nuevas formas de participación en *lo público*, que logren ampliar el alcance y sentido de nuestras democracias, discurso que se extiende hasta cuestiones *postmateriales*- como la equidad de género, los derechos de las minorías o la defensa de ciertos estilos de vida-, en el caso de ciertas visiones provenientes de las personas que participan de organizaciones sociales y comunitarias. En este sentido, observan en la juventud un motor de reformas, por lo cual valoran su propia actividad en contextos cotidianos -ya sea en sus universidades o en sus organizaciones sociales y políticas- como una forma alternativa y más positiva de actuar políticamente, a través de prácticas más horizontales, representativas y dialogantes. Para ellos/as, la política es una actividad propia de nuestra condición humana y se desarrolla en ámbitos diversos y cotidianos, no reduciéndose a la participación en procesos electorarios.

A pesar de que este diagnóstico sea compartido casi por la totalidad de los participantes políticos y sociales de este segmento socioeconómico, no existe total coincidencia respecto a la profundidad de los cambios políticos necesarios, ni de cuáles son los mejores caminos para lograrlos. A partir de esto, podemos identificar a personas que piensan en los cambios más desde la moderación y el rescate de las instituciones democráticas, a través de modificaciones que se efectúen dentro de los marcos institucionales actuales, por ejemplo, a través de modificaciones legales. Encontramos, por otra parte, otras personas que miran la realidad más radicalmente y que piensan que se deberían modificar las estructuras mismas del sistema político actual, a través, si es necesario de prácticas políticas no convencionales y que excedan la institucionalidad vigente, tales como, por ejemplo, las manifestaciones y protesta, o la realización de una Asamblea Constituyente, que contemple la participación de la ciudadanía.

Las representaciones que se han caracterizado como más *institucionalistas*, en el caso de los/as jóvenes participantes políticos/as pudieron rastrearse sobre todo en las personas

militantes de organizaciones ligadas a la derecha, mientras que las más *radicalizadas* se pueden encontrar entre los/as jóvenes de centro-izquierda. Este fraccionamiento discursivo en base a posturas político-ideológicas claras, no pudo ser identificado de la misma forma entre los participantes sociales-comunitarios, en tanto sus identificaciones políticas, en general, aparecen como más difusas, lo cual nos lleva a poder afirmar con propiedad, solo la existencia de visiones más moderadas y de otras más radicalizadas, en un contexto general de relativo descredito de las formas tradicionales de hacer política y de visualización de la necesidad de realizar cambios que impulsen la democratización social.

Entre los/as jóvenes participantes políticos de este segmento, tampoco parece existir consenso acerca de la profundidad de los cambios necesarios y de los ámbitos en los cuales se deberían ampliar las capacidades deliberativas de la población. Así, por ejemplo, desde las visiones más *institucionalistas*, y vinculadas a las ideas de la derecha, no sería deseable que la ciudadanía pudiese decidir, respecto a temas tales como el aborto o el matrimonio de personas del mismo sexo, en tanto, existirían cuestiones que no deberían ser temas de deliberación pública, ya que no se podría obligar a la población a aceptar temas que afectarían sus libertades personales y al cumplimiento de valores que consideran como universales y anteriores al accionar humano, como, por ejemplo, la vida del *nonato*, en el caso de una potencial ley de aborto, que en el futuro pudiese ser plebiscitada; lo cual nos permite ver importantes rasgos conservadores en sus discursos desde un punto de vista valórico. Desde esta misma perspectiva, estos/as jóvenes miran con cierta distancia, por ejemplo, al Movimiento por la Educación, por considerarlo sobre ideologizado y demasiado radical en sus formas de irrumpir en *lo público*, lo cual, por otra parte, es compartido por la mayor parte de las personas que hemos definido como “no participantes”.

De la misma forma, no deja de ser interesante rescatar el hecho de que las representaciones de los/as jóvenes participantes políticos de este segmento social, dejen entrever una cierta visión elitista respecto de la política y la democracia, desde la cual se mira con cierto escepticismo la apertura de canales participativos para todos/as los/as ciudadanos/as, los/as cuales son vistos/as, en general, como personas con escasa formación y competencias en materia política. Estas opiniones, emitidas por personas tanto de derecha como de centro-izquierda, podrían ser vistas como contradictorias con la necesidad que

establecen de ampliar los espacios de participación de la ciudadanía, contradicción asentada y vinculada a su posición de elite social e intelectual.

Más allá de su crítica al sistema político y a la poca representatividad que tienden a asignarle, la gran mayoría de los/as participantes políticos/as y sociales-comunitarios/as de este segmento se hacen parte de los procesos electorarios, en tanto, consideran que hacerlo representa un deber cívico. Lo anterior, también ocurre entre ciertos segmentos de las personas no participantes, las cuales acuden a votar, aunque sea sin mayor información de las alternativas electorales, en tanto entienden que ésta es la forma primordial de participar políticamente, y también por cierta *deseabilidad social* que generan los discursos que sitúan al voto como un deber, situando, por lo tanto, el discurso de la participación mínima como el discurso hegemónico en este segmento social.

**Cuadro 8: Resumen de las principales representaciones de los/as jóvenes de clase alta**

Objeto de representación	Nivel	No participantes	Participantes sociales-comunitarios	Participantes políticos
Política	Informacional	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Sus conocimientos son escasos y sus discursos poco elaborados e intuitivos.</li> <li>- Su principal canal de socialización política es la familia, de la cual, en general, heredan la tendencia política y de voto.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Sus discursos son elaborados, denotan conocimiento sobre la temática</li> <li>- Su principal canal de socialización fueron los centros de estudiantes escolares, sus familias y también sus carreras universitarias.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Sus discursos son informados y críticos, denotan conocimiento sobre la temática.</li> <li>- Su principal canal de socialización fueron los centros de estudiantes universitarios, las movilizaciones estudiantiles y sus carreras universitarias; así como también la autoformación.</li> </ul>
	Campo de la representación	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La política es vista de forma negativa, como una actividad “sucía”, corrupta, “farandulizada”, un espacio para que se da para “peleas” y que practicado por gente “vieja”. Sus críticas se centran más en cuestiones de forma que en la estructura del sistema político y en sus relaciones con lo social.</li> <li>- En términos teóricos, es vista como “un mal necesario” para poder organizar y gestionar la sociedad.</li> <li>- Lo que marca su discurso es sobre todo un gran conservadurismo e individualismo. Lo que los motiva son los proyectos personales y la sociedad de acuerdo a sus visiones funciona lo suficientemente bien como para necesitar cambiarla.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tienen posiciones diversas y muchas veces contrapuestas respecto de la política, ya que por un lado consideran que es vital para la organización social, y que está presente en diversas instancia de nuestra sociedad, sin embargo tiene una muy mala apreciación respecto del quehacer político, el que consideran completamente desconectado de las necesidades y expresiones d del al población.</li> <li>- Comprenden la diferencia entre la política como actividad, y el operar del sistema político en la actualidad, diferenciando entre la práctica de los partidos políticos y la democracia representativa, y las prácticas sociales y políticas a nivel cotidiano.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Son capaces de distinguir entre la política como actividad (<i>lo político</i>) respecto de su actual y contingente estado (<i>la política</i>), sin embargo los asumen como parte de un mismo proceso, y que son dos caras de la misma moneda.</li> <li>- Coinciden en un diagnóstico crítico respecto de la actividad política nacional, sobre todo de sus representantes, y también del funcionamiento de los partidos políticos tradicionales.</li> <li>- Si bien están de acuerdo en que hay que realizar cambios, los principales debates se dan entre los/as más <i>institucionalistas</i>, respecto de quienes piensan que los cambios deben ser más radicales y abordar más ámbitos que solo los que aludan a las estructuras formales. En este caso, los primeros tienden a ser más de derecha y los segundos más de centro-izquierda.</li> <li>- También coinciden en que su participación política desarrollada en las universidades aparece como una alternativa a las formas de hacer política tradicional.</li> </ul>
	Actitudinal	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Existe un gran desinterés por la política, es un campo lejano a sus identidades y que no los motiva a formar parte.</li> <li>- Critican fuertemente el funcionamiento del sistema político, desvelando un juicio negativo hacia este. Sin embargo, estás críticas son sobre todo de forma, ya que en lo sustantivo no están disconformes con su manera de funcionar.</li> <li>- Desde su posición de holgura económica no identifican la necesidad de participar ni de hacer crítica social, en tanto, la sociedad para</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tienen una visión contrapuesta de la política, lo consideran necesaria e importante, pero no están de acuerdo con su expresión práctica.</li> <li>- Dada su formación escolar y universitaria, tienen conocimiento de lo aspectos teóricos y prácticas de la política, la que consideran relevante, por lo que consideran que mediante la participación en organizaciones comunitarias pueden ejercer su rol social y político, muchas veces de mejor manera que votando.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Denotan una vinculación emocional con el tema. La política es parte de sus intereses, actividades e identidades.</li> <li>- Son sumamente críticos respecto del nivel y accionar de la política nacional, por lo cual consideran que la participación política no se agota en los márgenes tradicionales impuestos por los partidos formales.</li> <li>- Ven a la “clase política” nacional con poca claridad respecto a los intereses que representan, puesto que deberían representar a la ciudadanía, pero en general terminan privilegiando intereses partidistas o incluso</li> </ul>

Objeto de representación	Nivel	No participantes	Participantes sociales-comunitarios	Participantes políticos
		ellos/as funciona razonablemente bien.	- Si bien valoran los movimientos estudiantiles, sobre todo al poner la opinión de los estudiantes en la discusión pública y por re motivar la participación, aparecen ciertas críticas respecto de su desarrollo.	económicos. - Hay consenso respecto de la valoración positiva de movimientos sociales como el de Aysén, que muestran las desigualdades estructurales de nuestro sistema social y político y administrativo; pero no hay acuerdo respecto de la pertinencia y presión sobre algunos puntos propuestos por el Movimiento por la Educación.
Democracia	Informacional	- Sus conocimientos conceptuales son bajos respecto del sistema democrático. No aparecen explicaciones, teorías o críticas respecto de su funcionamiento y sentido.	- Tiene conocimiento teórico del concepto de democracia, ya que forma parte de sus formaciones universitarias e intereses.	- Tienen familiaridad con el concepto. - Desde su quehacer, consideran importante contar con mecanismos para la toma de decisiones de manera democrática, por lo que han integrado esta conceptualización dentro de sus labores en el marco de la política universitaria.
	Campo de la representación	- Opinan que es el “mejor sistema de gobierno, hasta que se invente uno que lo supere”. Creen que esta es “justa” y “necesaria”. - La democracia la remiten casi exclusivamente al participar en elecciones. Su visión de la democracia es la del sistema democrático representativo.	- Tienen una idea formada del concepto, pero son críticos respecto de su posibilidad real de concreción como modelo de organización política.	- Sus ideas en torno a la democracia tienen relación con visualizarla como un “ordenamiento” y una forma de estructurar la participación política y la toma de decisiones - Si bien se valora como un modelo que intenta ser representativo, dadas las asimetrías educativas de la población, conciben que muchas veces termina por ser poco representativo, en tanto no toda la población tiene la motivación y las competencias para participar, dejando entrever posturas elitistas en la materia.
	Actitudinal	- La democracia como tal es vista positivamente. Creen que es el mejor sistema de gobierno y que es importante que los países vivan en ella. - No hacen críticas agudas respecto del funcionamiento de la democracia en Chile. Existe cierto conformismo con su funcionamiento, a pesar de que opinan que las personas deberían participar más (electoralmente) y de manera más informada, para tener una mejor democracia.	- Valoran sus ideales, pero consideran que hay desconexión entre sus postulados teóricos y los intereses de quienes son los representantes políticos. - Consideran que en un sistema perfectible, puesto que tiene instancias e instrumentos que limita su accionar	- Valoran el contar con un sistema así, pero asumen que tiene muchas deficiencias, sobre todo a nivel de la “clase política”, por lo que en sus propias instancias políticas intentan generar modos más abiertos de participación. - Tienen confianza en que el recambio generacional ayudará a ampliar la posibilidad de participación por parte de la ciudadanía. - Sobre todo las personas más cercanas a la centro-izquierda visualizan a la democracia como un “logro”, y algo que hay que “atesorar” y “cuidar”, aludiendo a su recuperación luego de la dictadura.
Participación	Informacional	- Poseen poca información acerca de la participación política y ciudadana. En varios	- Están familiarizados con el concepto y práctica de la participación social, puesto que	- Están familiarizados/as con estos conceptos, tanto teóricamente como desde sus experiencias político

Objeto de representación	Nivel	No participantes	Participantes sociales-comunitarios	Participantes políticos
		casos reconocen ni siquiera haber escuchado el concepto. - Al igual que la política les resulta un tema lejano y poco motivante.	lo consideran interesante ya que es apreciado como una alternativa necesaria.	participativas, sobre todo en sus contextos universitarios.
	Campo de la representación	- La participación en partidos o movimientos políticos es vista como lejana y poco interesante. No está en su horizonte participar de este tipo de organizaciones. - El voto es el para ellos/as el principal mecanismo de participación, y pese a participar poco de él opinan que debería ser obligatorio, con el fin de “motivar” de esta forma la participación, y con esto dotar de una mayor legitimidad al sistema. - Respecto de los nuevos movimientos políticos juveniles, sus opiniones, en general, son negativas. No son movimientos que representen sus intereses, en tanto encarnan la idea de cambios sociales sustantivos, lo cual tiende a producirles temor y lejanía. - La participación en instancias ciudadanas también les es lejana, la ven como algo que hace otro tipo de gente, sobre todo de clases más bajas.	- Son críticos respecto de los espacios de participación para los jóvenes, ya que esbozan una quiebre generacional entre los representantes y ellos/as. Consideran que tienen poco espacio y su opinión no es mayormente tomada en cuenta. - Valoran la participación a través de las organizaciones en las que participan o han participado, puesto que las consideran como un modelo a seguir en cuanto a sus prácticas participativas y que promueven el empoderamiento social. - Estiman que pueden incidir en las prácticas políticas y relaciones interpersonales a nivel cotidiano.	- En general, hay consenso sobre su importancia, y también respecto a la necesidad de promoverla. A pesar de esto, , también ven algunas complejidades, ya que no toda la población tiene el mismo nivel educativo y de acceso a información, por lo que se debe preparar a la ciudadanía para que participe. - Coinciden que la participación no es solo una oportunidad, sino una responsabilidad de los sujetos para generar mejoras en la sociedad, a través de un involucramiento directo en el proceso de acuerdos y toma de decisiones. - Como ya decíamos, es posible apreciar que hay acuerdo, entre ellos/as, respecto de que el actual sistema político nacional necesita mayor participación de la población, pero tanto en los niveles de profundidad como en los caminos y en las temáticas de los espacios que se debiesen abrir a la deliberación estos no existen.
	Actitudinal	- No participan de partidos ni movimientos políticos, ya que no tienen interés ni la necesidad de hacerlo. - Esto se extiende a otras instancias de participación, las que son vistas con lejanía desde su visión marcada por el individualismo. - No participan no porque crean que no pueden incidir en el Sistema Político, sino porque no les interesa modificar un sistema que ha les sido benévolo, mirado desde su condición de clase.	- Participan en organizaciones como scouts, grupos culturales y organizaciones comunitarias, desde donde consideran pueden generar cambios a través de formas alternativas de organización. - Junto con esto, no dejan necesariamente de lado las instancias de participación tradicionales como las votaciones, a las que acuden pues, aunque voten por un candidato o nulo, consideran importante utilizar las escasas formas de representación tradicional.	- La totalidad de los participantes considera necesario la participación en política. - Visualizan sus formas de hacer política, sobre todo desde sus contextos universitarios, como alternativas reales para dotar a esta actividad de lógicas y prácticas más participativas y democráticas.

Fuente: elaboración propia en base a los análisis realizados.

## **2. EL SISTEMA DE REPRESENTACIONES JUVENILES SOBRE LA POLÍTICA, LA DEMOCRACIA Y LA PARTICIPACIÓN: UN ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA EN SU CONJUNTO**

En este apartado, realizaré un análisis tipológico de las principales representaciones sobre la política que han podido ser rastreadas en el contexto de esta investigación, para posteriormente vincularlas a los contextos socio-estructurales de las personas que las poseen, cuestión que nos entregará una visión de la estructura representacional juvenil en su conjunto, desde una perspectiva que pone en relación a las representaciones entre sí y también con la estructura social.

### **2.1 Tipos de representaciones acerca de la política, la democracia y la participación**

Como se ha establecido en el marco teórico de esta investigación, las representaciones sociales, en tanto construcciones colectivas, articulan elementos personales, culturales y sociales, además de experiencias y prácticas cotidianas, lo cual lo sitúa como un enfoque teórico-metodológico que actúa como una vía de acceso para el conocimiento del pensamiento social y la participación política, en tanto ambas son materializaciones de la vida cotidiana (Uribe, 2000). Asimismo, desde la perspectiva que se ha abordado en esta investigación, se ha intentado evitar caer en simplificaciones y estereotipos acerca del pensamiento y la acción juveniles, por lo cual este segmento ha sido asumido como un sector social diferenciado, heterogéneo, y con juicios y opiniones relevantes, para la construcción del presente y la visualización del futuro.

Teniendo estos elementos como puntos de partida, en este segundo nivel de análisis, se ha asumido la labor de sistematizar las heterogéneas representaciones acerca de la política que han construido los/as jóvenes a lo largo de este estudio, intentando relevar sus elementos centrales, sus estructuras subyacentes, sus lógicas actitudinales y sus múltiples relaciones con las condiciones socioeconómicas, participativas y de socialización política de quienes las construyen y asumen como propias; con el fin de entregar una visión panorámica de las formas en que los/as jóvenes visualizan y explican su vinculación con la política y el sistema democrático.



En este marco, se ha elaborado una tipología que consta de seis grandes tipos de representaciones, las cuales en su interior poseen ciertos matices que irán siendo relevados en el transcurso del análisis.

### 2.1.1 Representaciones instrumentales de la política

*“Lo que podría hacer el Presidente es comprar terrenos, y en vez de que eso sea un basural -que a la misma gente de esta población le molesta-, que se construyan villas para toda la gente que está allegado y arrienda, para poder tener algo propio”* (Mujer, Extrema pobreza, Participante comunitaria)

Este tipo de representaciones son las que podríamos considerar como más básicas. Se construyen en base a conocimientos escasos y confusos, desde la lejanía y el casi total desinterés por una actividad que parece ocurrir en “otra parte”, y a través de la acción “de otro tipo de personas”, respecto de las cuales los/as enunciantes, en general, no tienen mayor conocimiento, más que para catalogarlos, genéricamente, como “corruptos”, “mentirosos”, “injustos” y “poco confiables”. Sus escasos juicios respecto a esta actividad están mediados, principalmente, por los contenidos y líneas editoriales de las estaciones de televisión, único medio por el cual dicen informarse, y por la propaganda política que llega hasta su población en periodos electorales.

Sus principales soportes son los/as jóvenes en condición de extrema pobreza, quienes representan la realidad desde la exclusión, asociada a su alto grado precariedad material y social, y a los prejuicios provenientes del resto de la sociedad, los cuales minan severamente sus posibilidades de integración social.

Este tipo de representaciones sobre la política, se asientan en una concepción completamente negativa de esta actividad, la cual se relaciona con el abandono que sienten por parte de las autoridades y con la escasez de beneficios y mejoras concretas que observan que trae la política para sus vidas cotidianas.

Sea como sea, y a pesar considerarlos escasos, son estos beneficios materiales -que en algunas ocasiones obtienen al relacionarse con el mundo político- el único producto concreto que ven a partir de su operar, fundamentalmente, a través de ayudas asistenciales que les permiten “amortiguar”, aunque sea insuficientemente, sus precarias condiciones de vida. En este sentido, la política sería vista como un *útil a la mano* para mejoras individuales o familiares, sin un sentido que trascienda lo meramente instrumental. Desde esta perspectiva, no importa la tendencia política del candidato ni sus proyectos para el

desarrollo de la comunidad, si no las ayudas prácticas que puedan obtener a partir de su mandato, o bien, los obsequios que se les entregan en periodos de campañas electorales.

En este contexto de supervivencia, los/as jóvenes no se conciben como sujetos de derechos y no se llegan a cuestionar por lo justo o injusto de su situación de vida, ya que sus competencias en la materia no se lo permiten y no tienen mayor conciencia de estas situaciones. La realidad es tal y como está dada, y se deben aprovechar las posibilidades para subsistir, provengan éstas desde la política o desde cualquier otro lugar. Desde esta posición, no hay lugar para utopías, ni ideales. Lo importante es sobrevivir, y la política sirve en tanto sea útil para ello, lo cual es extensible al ámbito de la participación comunitaria, la cual, en general, también es entendida desde una perspectiva asistencial y subsidiaria. En este sentido, parece ser que si se juntan con otros/as miembros de su comunidad es más para hacerse con redes de apoyo para la subsistencia, que por tener una motivación participativa que forme parte de sus identidades.

Desde estas perspectivas, no es de extrañar que la política se asocie mayormente al nivel local, el cual les es más familiar, sobre todo a través de sus experiencias cotidianas con los servicios públicos descentralizados y a través de las campañas políticas de los/as candidatos/as a Alcalde y Concejales. Desde sus maneras de representar la realidad, este nivel resulta más interesante, en tanto, entienden, de manera bastante intuitiva, que puede tener mayor influencia en sus condiciones de vida y las de sus vecinos, por su relación más directa con la comunidad.

A pesar de que conciben como más importante este nivel político-administrativo, su desafección política es total. No participan en elecciones, ni tampoco de instancias menos convencionales, a las cuales no le encuentran mayor sentido desde sus posiciones. En este contexto, su posición, ni siquiera llega a la de espectadores, ya que desde su situación de exclusión, difícilmente atienden a lo que ocurre en el ámbito político.

En este contexto, este tipo de representaciones provendrían de una condición de *Ciudadanía denegada*, en los términos que lo expone Durston (1999). Este tipo de ciudadanía sería vivenciada por estos/as jóvenes por el hecho de provenir de sectores segregados y excluidos socialmente, a los cuales el sistema político y la sociedad en general, no les proporcionan espacios de participación política, ni tampoco la formación mínima en estas

materias. Hacia este segmento prima la desconfianza y la subvaloración, lo que lleva a su no inclusión en las prácticas democráticas, y también en otras esferas claves para la integración social, tales como el trabajo o la educación. En este contexto, su posición respecto de la política está más marcada por su posición en la sociedad que por sus subjetividades, siendo los grandes *excluidos* en esta materia.

Aunque bajo ningún punto de vista se pueda decir que son sus formas predominantes de concebir la política, entre los discursos del resto de los jóvenes en condición de pobreza considerados para este estudio, se pueden rastrear elementos de esta manera de entender la política, lo cual se ve, por ejemplo, en los análisis electorales que elaboran los participantes políticos de este segmento, en los cuales consideran variables como la posibilidad de aumento en la cesantía de sus vecinos/as o los beneficios que para su organización podría tener la elección de uno/a u otro/a candidato/a para Alcalde/sa. En este contexto, parece ser que en condiciones de precariedad, este tipo de análisis resultan naturales y necesarios, más allá de que, en el caso de los/as participantes políticos, esta visión instrumental no colonice las perspectivas más amplias que tienen acerca de la política, restringiéndose a materias específicas y muy relacionadas con su cotidianidad y la de sus cercanos

### 2.1.2 Representaciones lejanas y desinteresadas respecto de la política (o la persistencia del apoliticismo).

*“Yo igual me siento apolítico, o sea, no uso el término, pero yo nunca hablo de política con mis amigos, o sea, desde el colegio nunca hablo de política, en verdad no me interesa mucho...”* (Varón, Clase Alta, No participante)

En comparación con lo que describen las investigaciones para los años '90 (Bango, 1999; Sandoval, 2000; entre otros/as), es innegable que la juventud chilena, en general, presenta menores niveles de apoliticismo y desinterés por la política. A nivel de las subjetividades juveniles actuales, al parecer se ha ido asumiendo que el interesarse por el ámbito político y democrático es necesario y *deseable* socialmente. Sin embargo, aún se pueden rastrear discursos, que a pesar de ser minoritarios, siguen reafirmando la lejanía y el desinterés por vincularse con esta actividad.

Derivado del trabajo de terreno y análisis realizado, se ha podido rastrear la presencia de este tipo de representaciones, las cuales aluden a la política como un terreno respecto del cual no existe interés ni motivación por informarse ni participar, no constituyendo un elemento ni central, ni tampoco secundario, en la formación de sus identidades.

Observando la proveniencia de este tipo de representaciones, tenemos que la mayor parte de ellas provienen del grupo que ha sido definido como de jóvenes de clase alta no participantes, para los/as cuales, desde su posición de holgura económica, la política aparece como una actividad en la cual no tienen interés ni la necesidad de participar; es, incluso, casi como un tema de “mal gusto”, el cual, desde sus perspectivas, solo conduce a peleas y controversias. Lo anterior, se corrobora, por ejemplo, con el hecho de que al comenzar el grupo de discusión con las personas de este segmento, sus primeras intervenciones se hayan dado en el marco de risas nerviosas y rostros de incomodidad, al comenzar a abordar temas que no están acostumbrados a tocar y que conciben como problemáticos, pareciendo hacer gala de la antigua máxima que versaba: “en la mesa no se habla ni de política, ni de religión”. Estas actitudes de negación del antagonismo, aparecen como muy propias de una concepción liberal radicalizada de la democracia, desde las cuales se valora el orden y la estabilidad, sobre la confrontación y el disenso que, desde sus perspectivas, genera el involucrarse en estos temas.

En comparación con la mayor parte de los/as jóvenes participantes de esta investigación, y sobre todo con los de los participantes políticos de todos los segmentos y con los de clase media en general, los niveles de conocimiento y opinión que poseen estos/as jóvenes son muy bajos. Temas como la política, la democracia y la participación, les parecen lejanos y poco interesantes. Los pocos, y muchas veces intuitivos, conocimientos que tienen respecto de esta materia provienen de sus familias, de las cuales tienden a heredar su tendencia partidista, y de los medios de comunicación, entre los que destacan Internet, las redes sociales y la televisión. Sus conocimientos en la materia son muy prácticos, por lo que no llegan a elaborar teorías, ni grandes reflexiones. A pesar de esto, se debe destacar la identificación que hacen de la política con la “farandulización” y la propaganda, lo cual revela una mirada pasiva, de espectadores, ante un espectáculo que, por demás, no les genera mayor interés, ni motivación.

A pesar de esto, se debe destacar un hecho interesante en términos simbólicos, el cual pone de manifiesto la relación con que los jóvenes que sustentan este tipo de representaciones, en general, no llegan a autoidentificarse con el término “apolíticos”, lo cual podría estar relacionado con que, en la actualidad, la utilización de este tipo de terminología pareciera estar mal vista por el resto de la sociedad, a diferencia de lo que ocurría en los años ‘90 y parte de los 2000, momento en el cual el asumir esta postura parecía lo valorable y natural y casi una forma de posicionarse políticamente, al optar por la salida de un sistema por el cual no se sentían representados, desmarcándose, desde esta posición, de lo todo lo negativo que identificaban en la política.

Desde esta forma de representar la realidad, los motivos de su desinterés y falta de participación, estarían ligados a que la política es un ámbito negativo, “sucio” y que sirve para sacar provechos personales, lo cual los desmotiva y los hace mantener distancia de una actividad que miran con desconfianza y recelo. A pesar de estos discursos, estos jóvenes no se desafectan por completo de los procesos electorarios, de los cuales, en varios casos, participan, aunque sin mayor información respecto de las alternativas electorales, lo que los lleva a votar guiados por los partidos políticos de los candidatos, los cuales, en general, están más cercanos a la derecha, tendencia que, en gran medida, aparece como heredada desde sus familias. Si asisten a votar es, en gran parte, porque en sus entornos familiares se les ha enseñado que el realizarlo es un derecho y un deber, por lo cual no es deseable

socialmente que se abstengan, aunque esto implique votar con escasos conocimientos, o bien, sin la real convicción de estar haciendo algo relevante a través de ello.

En la base de este tipo de representaciones, podemos señalar que subyace una postura individualista, desde la cual se valoran más los logros personales –sobre todo, ligados a sus carreras profesionales– que los proyectos colectivos. Pareciera que desde la posición social que comparten, marcada por un alto nivel de bienestar material, observan que la sociedad funciona razonablemente bien, lo cual hace que no doten de sentido a la participación política y, concomitantemente, no se motiven a participar de causas colectivas de ningún tipo, ya sean estas políticas, sociales o comunitarias.

Si bien entre otros tipos de jóvenes se han podido observar algunas de estas formas de representar la política y la democracia –como, por ejemplo, entre ciertas personas no participantes de clase media y baja–, lo cierto es que es en el segmento de las personas de clase alta no participantes donde se hacen más patentes el desinterés y lejanía radical con los temas políticos, apareciendo como un eje central de sus formas de representar estas realidades.

Desde esta perspectiva, se debe señalar una diferencia trascendental entre las representaciones que hemos llamado *instrumentales*, respecto de las que he descrito en este apartado. Si bien en ambos casos resulta central la lejanía con los objetos políticos, y la consecuente desmotivación a participar, en el caso de los jóvenes aquí descritos su desafección se relaciona más con una elección que con una imposición social, por lo cual harían gala de una condición de *ciudadanía despreciada*, en los términos establecidos por Durston (1999), la cual se caracteriza por ser aquella que es rechazada por pasividad e individualismo, a pesar de tener las condiciones para ejercerla, en tanto ciudadanos de *primera categoría*.

### 2.1.3 Representaciones escépticas y desencantadas respecto de la política

*“¿Para qué luchar? ¿Para qué pelear? ¿Para qué ser tan utópico? Si al final no se consiguió nada, no se consiguió ningún cambio, en realidad. Se consiguió un cambio de nombres, de Pinocho a Aylwin, Frei, y que viajaron, y firmaron tratados de libre comercio, pero lo de la gente, ¿Qué pasa con la gente? Si un país, no es una empresa”*  
(Mujer, NSE bajo, No participante).

A diferencia de los dos tipos de representaciones que hemos revisado hasta ahora, este tipo de miradas no se fundan centralmente en el desinterés, el desconocimiento y la total lejanía respecto de la política, sino más bien en la decepción y el escepticismo que les genera, a sus poseedores, el entender como necesario llevar a cabo cambios sociales y políticos, pero al mismo tiempo verlos como muy difícilmente realizables en el marco de las actuales instituciones democráticas.

Este tipo de representaciones son las que primaron entre los/as jóvenes no participantes en instancias políticas ni comunitarias de clase media y baja. Desde sus posiciones, la política es vista como un tema que puede llegar a ser interesante de analizar, pero en el cual no vale la pena vincularse, ya sea por “no meterse en problemas” -como señalan, especialmente, los jóvenes de clase media-, o bien, para no desilusionarse, o malgastar el escaso tiempo que tienen, en intentos vanos por cambiar las cosas -como ocurre en el caso de los jóvenes de clase baja, aquí descritos-. Estas cuestiones en ambos casos los/as llevan por el camino de la desafección, respecto tanto de los canales convencionales como de los no convencionales de participación política.

El contenido de estas representaciones respecto de la política y la democracia está marcado por un diagnóstico negativo y un profundo pesimismo, lo cual se funda en las escasas posibilidades de cambio que vislumbran en estos ámbitos. En este contexto, no es de extrañar que sus representaciones se expresen como distantes y desapegadas emocionalmente respecto de esta materia y que la política no aparezca como un tema importante en la construcción de sus identidades. Desde sus contextos, parecen comprender que la política es para una élite, por lo que no quedaría más que subordinarse a sus lógicas y decisiones. Con esto, los/as jóvenes se acercarían a una condición de ciudadanía muy propia de las democracias liberales minimalistas, en los términos definidos



en el marco teórico, en tanto, desde su posición comprenden que la participación activa estaría reservada para un grupo muy reducido de personas, las cuales, en conjunto, poseen un poder incontrarrestable. La preeminencia de estas representaciones, los/as harían retraerse del ámbito público y centrarse en sus intereses, expectativas y prácticas privadas.

Al hilo de estos análisis, vale la pena rescatar ciertos matices que surgen al analizar este tipo de representaciones. Como he dicho, quienes principalmente han presentado este tipo de visiones acerca de la política, a lo largo de este estudio, son los/as jóvenes de clase media y baja del segmento correspondiente a los/as “no participantes”. En el caso de los primeros, estas actitudes de desencanto y escepticismo hacia la política, se expresan a través de análisis que los desmarcan tanto de la “clase política”, como de la ciudadanía en su conjunto, a la cual entienden como “manipulable” e “ignorante”. En general, tienen una forma de hablar que constantemente proyecta en “otros” las opiniones y responsabilidades, no realizando una autocrítica respecto a la no participación y la apatía política, y señalando en múltiples ocasiones que “la gente” es la que no se interesa e ignora el estado de las cosas, atribuyendo a ese desinterés e ignorancia la mala calidad de la política actual, la cual a su vez se retroalimentaría de ellos. Estas expectativas pesimistas respecto a los cambios sociales y políticos, se acompañan reiteradamente de evaluaciones positivas de lo moderado y de la prudencia, lo cual es coincidente, con la escasa identificación con lo que representan como la radicalidad de algunos de los nuevos movimientos políticos juveniles.

Por su parte, en el caso de los/as jóvenes no participantes de clase baja, podemos señalar que en sus maneras de representar la política, y, particularmente, en lo que se refiere a las explicaciones para su no participación, aparecen alusiones constantes a las ataduras propias de su condición más desfavorecida económicamente, la cual es asociada a una serie de impedimentos estructurales que restringen su libertad y derecho para actuar -entre las que se pueden contar las “deudas” y “la falta de tiempo” que acarrea su condición de estudiantes y trabajadores precarios-, y que los/as llevarían a constituirse en ciudadanos/as de *segunda categoría* (Durstun, 1999). En este marco, justifican su no participación, a través, de una postura que ha sido caracterizada como de un *individualismo pragmático*, el cual se funda en el poco sentido que ven en la participación política para generar cambios sociales sustantivos, y más concretamente, para mejorar sus posibilidades de integración social. En este sentido, si bien comprenden que lo ideal sería que los ciudadanos fuésemos sujetos de derecho, la realidad es distinta, por lo cual es más razonable entenderse como meros

consumidores respecto a la acción del Estado. Este tipo de actitudes, también los llevan a distanciarse de las nuevas prácticas políticas juveniles, a las cuales no asignan mayor sentido, por considerarlas como “inútiles” y portadoras de demandas y discursos que representan los intereses de “otro tipo de personas”, a las que caracterizan como poseedoras de mayores privilegios sociales.

Más allá de estos matices, lo relevante de este tipo de representaciones es que su eje central tiene que ver con una cuestión actitudinal. Las actitudes de los/as jóvenes que comparten este tipo de representaciones se ven marcadas por el desencanto, el escepticismo y la decepción, pudiendo identificarse en ellas rasgos de “desesperanza aprendida”, la cual parece provenir sobre todo desde sus contextos familiares, en los cuales, se les ha transmitido una visión marcada por la experiencia del fracaso de las luchas políticas por una sociedad más justa, y al mismo tiempo, ciertas visiones en las que impera el miedo a la participación, trayendo al presente los fantasmas de la represión de la dictadura.

#### **2.1.4 Representaciones que conciben a la política como una actividad inherente al ser humano que se despliega desde el ámbito cotidiano**

*“Para mí la política es una relación de la sociedad, de las personas, entremedio de la sociedad, cómo se entrama el tejido social... incluso, esto ya pasa a ser una discusión política y también la relación que tengo con mi madre, todo tipo de relación es política”*  
(Varón, NSE medio, Participante social-comunitario).

A diferencia de las representaciones revisadas hasta aquí, este tipo de visiones respecto de la realidad política se construyen en base a una mirada conceptual, más que actitudinal. Desde estas formas de representar la política, ésta sería una actividad cotidiana, propia de nuestra esencia como seres humanos, y fundamental para dotarnos de una organización y vivir en sociedad, acercándose, desde sus perspectivas, al concepto griego de la democracia y a la visión de la política que despliega Hanna Arendt (2009), ya que entienden a lo político como un espacio privilegiado dentro de las distintas esferas de la condición humana, en tanto actividad presente en la totalidad de sus relaciones sociales, y también como un lugar para forjar una identidad fundada en el encuentro con otros.

Desde este punto de vista, la política no se reduciría a sus prácticas convencionales y formalizadas institucionalmente, como el votar en elecciones o militar en partidos políticos, sino que incluiría las prácticas cotidianas y la participación en organizaciones sociales y comunitarias, así como, también, las prácticas políticas de protesta y la participación en movimientos políticos, con lógicas, que consideran, más horizontales y novedosas. Desde esta perspectiva, existirían al menos, dos tipos bien diferenciados de política. Una “partidista” que se caracteriza por ser “lejana”, “tradicional” y “poco representativa”, y una política desde los espacios locales y cotidianos, la cual se caracteriza por ser “cercana”, “cotidiana” y más “ajustada a los intereses de la gente”, lo cual da cuenta de una evaluación negativa de las maneras tradicionales de hacer política, y la reivindicación de prácticas que revinculen la política a las personas y sus necesidades, cuestiones que los/as acercan mucho a la descripción de las “nuevas prácticas políticas juveniles”, descritas por Baeza y Sandoval (2009).

Si bien este tipo de representaciones que amplían el sentido de lo político más allá de las fronteras de las instituciones formales pueden ser rastreadas en varios de los grupos de

discusión realizados, quienes principalmente las defienden son los/as participantes sociales-comunitarios/as tanto de clase media como alta, y ciertos segmentos entre los/as participantes políticos de todos los segmentos sociales considerados.

Desde los discursos de la mayor parte de los/as participantes sociales-comunitarios, se puede observar la reivindicación de una idea de política construida desde los espacios locales y la cotidianeidad, como consecuencia de la escasa sensación de representatividad y confianza que les generan los partidos políticos y las instituciones tradicionales. Estos planteamientos no contienen necesariamente la idea de una “nueva política”, sino que se relacionan más bien con el esfuerzo por resignificar un concepto que les ha sido práctica y simbólicamente expropiado por los discursos hegemónicos. En este sentido, la apuesta sería recuperar el concepto de política para la ciudadanía, con el fin de que responda a sus prácticas, intereses, necesidades y experiencias cotidianas.

Desde estas visiones juveniles, lo que existiría en la actualidad no llega a ser más que un esbozo de democracia, en tanto se encuentra fundada en un sistema binominal que coarta enormemente las posibilidades de deliberación y participación ciudadana, escudado tras las banderas estabilidad del sistema democrático. En este contexto, desde una perspectiva *contracultural*, reivindican la idea de una democracia participativa sobre una de corte liberal-representativo, que sea capaz de integrar a la ciudadanía desde parámetros distintos a los establecidos por el mercado.

Desde este tipo de representaciones, en algunos casos, incluso, se alude a la ampliación de la idea de política hacia terrenos *postmateriales*, tales como el género, los derechos de las minorías o la reivindicación de ciertos estilos de vida, los cuales son concebidos como espacios hacia los cuales debería ampliarse el debate respecto a la política y la democracia, todas cuestiones que aparecen de forma especialmente patente en los discursos de los/as jóvenes participantes sociales-comunitarios de clase alta.

Resulta muy interesante que este tipo de representaciones se opongan, incluso, al interior de los nuevos movimientos políticos juveniles, con las visiones más partidistas u orgánicas de concebir lo político, lo cual se pudo observar de manera patente en el marco del grupo de discusión realizado con participantes políticos/as de clase media. Esta distinción tiene que ver con la diferenciación entre la política partidista, que se identificaría con la búsqueda

del poder y con las formas más clásicas de practicar la esta actividad, y en la cual se incluirían a los militantes partidistas y de orgánicas más formalizadas dentro de los nuevos movimientos sociales. En este sentido se apuesta por prácticas más vinculadas con la cotidianidad, con la esencia del ser humano y con un hacer que no necesariamente busca el poder en el marco de la sociedad en su conjunto, propendiendo, más bien, a la transformación de los espacios locales y cotidianos, valorado la informalidad y la horizontalidad en las formas organizativas, las cuales, por cierto, vinculan con el actuar juvenil. En este contexto, no resulta muy extraño que desde este tipo de representaciones se aluda muy poco a la visualización de la realidad política desde el eje izquierda-derecha, el cual parece ser visto como una distinción propia de las antiguas formas políticas.

En este contexto, existiría un choque entre las visiones “a partidistas”, que caracterizan a las personas que representan la política en los parámetros que aquí hemos comentado, respecto de las más “orgánicas” y “partidistas”, planteándose como caminos alternativos, y a veces, de difícil reconciliación para impulsar los cambios sociales considerados como necesarios por ambos segmentos.

En un lugar intermedio, en el cual coexisten ambas formas de representar la política podemos encontrar a los/as participantes políticos de clase baja, que fueron parte de este estudio. Para estos/as jóvenes el trabajo debe realizarse desde las bases, por medio de la *socialización política*, sobre todo de los/as niños/as, con el afán de formar una nueva generación de líderes que impulse los cambios sociales que conciben como necesarios. Sin duda, para ellos/as la política se juega en ámbitos que trascienden largamente las practicas formales e institucionalizadas, aunque sin perder de vista la búsqueda del poder que permita la transformación de la sociedad.

Desde esta manera de representar la política, la participación es entendida fundamentalmente desde los espacios no convencionales, lo cual lleva a que conciban de maneras heterogéneas la participación, por ejemplo, en procesos electorarios. Respecto de este tema, hay jóvenes que piensan que se debe votar de todas formas en las elecciones, pero como una cuestión adicional a su trabajo organizacional. Al mismo tiempo, hay quienes piensan que lo mejor es abstenerse “consciente” y “activamente”, para por medio de esto expresar su desencanto con el sistema político, no contribuyendo a su legitimación.

En este contexto, se entendería que la actual institucionalidad tiene poco de rescatable, por lo cual se hace necesario el re pensar por completo la estructura política, económica y social, desde una visión, que se podría caracterizar como *utópica* o *revolucionaria*, pero desde ámbitos alternos y lejanos a las lógicas partidistas. En este sentido, podríamos calificarlos como sujetos *neopolíticos*, en tanto comprenden esta actividad desde lógicas de acción novedosas, las cuales tienen por objetivo ampliar los espacios de lo político e influir en la sociedad desde una perspectiva refundacional, e incluso, si se quiere, moralizante, en tanto se oponen con radicalidad a las lógicas de un sistema político que consideran corrompido<sup>64</sup>. Este tipo de representaciones se construyen a partir de una gran cantidad de información y conocimientos, los cuales emergen desde los contextos familiares, los medios de comunicación, los contenidos de las carreras universitarias y, sobre todo, desde las propias experiencias participativas, siendo todas éstas, fuentes que nutren los activos procesos de *socialización política* de estos/as jóvenes, los cuales implican la selección, categorización y jerarquización de contenidos, con el fin de formarse opiniones fundadas en temas que resultan claves en el marco de sus intereses e identidades.

---

<sup>64</sup> Este término ha sido tomado desde el trabajo de Hatibovic, Sandoval, y Cárdenas (2012), el cual caracterizó políticamente los discursos de los/as jóvenes universitarios/as de la Región de Valparaíso. Este término alude básicamente a las mismas características rastreadas en el marco de este estudio los jóvenes caracterizados en este apartado, es decir, un rechazo a las lógicas y prácticas partidistas, y una ampliación de los sentidos de la participación política en democracia.

### 2.1.5 Representaciones institucionalistas respecto de la política

*“ Yo valoro mucho a las instituciones políticas, quizás ahora hay demasiada burocracia en ciertos aspectos, hay demasiada organización pa lograr objetivos, pero siento que en su momento y en el área más limpia que se puede ver las instituciones políticas, pa mí cumplen un rol súper importante, por eso las valoro bastante, al Estado sobre todo.”* (Mujer, NSE alto, Participante social-comunitario)

Desde los discursos provenientes de diversos tipos de jóvenes, se han podido encontrar representaciones que valoran la institucionalidad vigente y la moderación respecto del cambio, como una actitud primordial a la hora de situarse frente a la política y a la democracia.

Una cuestión muy destacable respecto de este tipo de representaciones, es que emergen continuamente y entre segmentos muy distintos a lo largo de este estudio, concentrándose, sobre todo, entre las personas de clase alta y clase media. Rasgos de este *institucionalismo*, los podemos encontrar en segmentos tales como los de los/as jóvenes participantes sociales-comunitarios, tanto de clase alta como de clase media, y también entre los participantes políticos de clase alta, e incluso en algunos casos de los/as “no participantes” de clase media y alta, entre los cuales esta posición adquiere rasgos asociados a la moderación y al conservadurismo -esto último, sobre todo entre las personas de clase alta-.

Esta transversalidad de las representaciones institucionalistas no aparece como patrimonio exclusivo de un sector político-ideológico en particular, proviniendo de personas que podríamos entender como más cercanas a la derecha, como también desde personas que desde sus discursos se acercan más a la centro-izquierda, o si se quiere, a la social-democracia. De todas formas, se debe señalar que son representaciones que parecen provenir desde posturas que se sitúan dentro de los márgenes del bipartidismo, con la visión de mejorarlo para hacerlo más competitivo y democrático, o bien, de mantenerlo relativamente estable, en tanto, muestran conformidad con su funcionamiento actual.

Si nos afirmamos en los planteamientos del historiador, e investigador de temas juveniles, Víctor Muñoz (2011), la presencia transversal de estas miradas institucionalistas no tendría por qué resultar extraña, en un país que tiene una fuerte tradición en esta materia, la cual puede verse refrendada en que Chile fue el primer país en el mundo en elegir a un gobierno

de corte marxista a través del voto —en 1970, con Salvador Allende- y en el cual, incluso, la recuperación de la democracia se dio a través de canales institucionalizados, en 1988, a través del plebiscito que derrocó a Augusto Pinochet.

Como hemos establecido, si bien este tipo de visiones comparten la valoración que hacen de las instituciones, en tanto mecanismo primordial para la participación política, contienen muchos matices, desde los cuales podemos distinguir entre dos grandes tipos de visiones *institucionalistas*: una primera, que hemos llamado *institucionalismo democrático*, marcada por la necesidad identificada en la mejora de las instituciones democráticas para responder a las demandas de la ciudadanía, y una segunda, que hemos llamado *institucionalismo reaccionario*, el cual valida las estructuras tal y como están actualmente, o bien, concibe que hay que hacer ciertos cambios para hacerlas más representativas y competitivas, sobre todo en lo que se refiere al sistema electoral, con el fin de dotar al conjunto de la política de una mayor legitimidad, que le permita continuar con su funcionamiento normal(izado), pero sin modificar sus lógicas y estructuras fundamentales.

La primera de estas visiones, la *institucionalista democrática*, la podemos encontrar, sobre todo, entre facciones de los /as participantes comunitarios y políticos de las clases medias y altas, tal como se ha establecido en los análisis para los grupos de discusión de estos segmentos. Estas formas de representar la política y la democracia, aluden a la necesidad de realizar cambios en las estructuras democráticas, para revincular a la política con las necesidades e intereses de la ciudadanía- por ejemplo, abriendo mayores canales de participación ciudadana-, pero siempre desde los marcos institucionales vigentes. Desde estas perspectivas, se valora la política como una actividad relevante, pero por sobre todo se valora la democracia como sistema de gobierno, el cual se identifica primordialmente con sus instituciones, las que, para estos/as jóvenes, deberían abrirse y vincularse más con la ciudadanía.

En el transcurso de varias de las discusiones presenciadas, se pudo ver cómo este tipo de perspectivas se confrontaron con las visiones más *revolucionarias* u *utopistas*, a través de la contraposición entre “lo posible” y “lo ideal”. Desde este punto de vista, las representaciones aquí analizadas se situarían en el polo del pragmatismo y la moderación, más que en el de la acción en pos de transformaciones radicales. Desde estas perspectivas, parecería mejor cambiar a las instituciones existentes, que pensar en la refundación total de



nuestro sistema político y social, tanto porque lo ven como más factible, como porque creen es la manera más razonable de mantener la paz y la cohesión social, visiones que los llevan a entender la participación política sobre todo desde los canales formales, a pesar de que en muchos casos participen de organizaciones sociales y comunitarias, las que conciben como un ámbito importante de acción, aunque para la realización de transformaciones en el ámbito cotidiano más que en lo social y político en su conjunto.

Por otra parte, tenemos a las representaciones que hemos caracterizado como *institucionalistas reaccionarias*. Desde estas perspectivas, presentes sobre todo entre los jóvenes más cercanos a la derecha -identificados al interior de los grupos de discusión de “no participantes” y de “participantes políticos” de clase alta-, se ve a lo político como fuertemente ligado a la institucionalidad imperante y al quehacer de la “clase política”, las cuales a pesar de poseer ciertas deficiencias, aparecen como eficientes a la hora de gestionar *lo público*, en el marco de la actual sociedad de mercado.

Este tipo de representaciones, en sus versiones más radicalizadas, no contienen elementos que aludan a críticas políticas ni sociales profundas. El espacio para la crítica, desde estas perspectivas, pareciera estar reducido al ámbito de las cuestiones formales respecto del operar de nuestra democracia –tales como la “farandulización” o el envejecimiento de la “clase política”-, sin dar mayores luces de un discurso que vincule a la política con los problemas sociales y las necesidades de la ciudadanía. Desde estas perspectivas, cercanas al neoliberalismo, el Estado y sus instituciones son útiles, en tanto, garantes de la convivencia pacífica y reguladores del accionar del mercado, el cual sería el verdadero y legítimo ordenador de la sociedad, acercándose mucho a los discursos respecto de la sociedad que fueron haciéndose hegemónicos en el marco de la dictadura militar, y desde los cuales se asignó un rol subsidiario al Estado ante la primacía del libre mercado (Moulián, 2000 y 2004; Atria, Benavente, Couso, Larraín, Joignant, 2013).

No se puede obviar que este tipo de visiones se ven marcadas por la condición social privilegiada que comparten sus enunciantes, los cuales desde ese contexto, no ven mayor sentido a integrarse socialmente a través de la política, prefiriendo los canales de integración que ofrecen el mercado y sus actividades privadas y reduciendo su participación al ámbito electoral.

Desde una perspectiva algo matizada respecto de la anterior, los militantes de partidos y movimientos de derecha que han participado de esta investigación sostienen que, si bien se deberían realizar cambios a las actuales estructuras democráticas, estos deberían estar caracterizados por la moderación, y por tener como principal objetivo el hacer más competitivo y representativo el sistema electoral, con el fin de dotar de una mayor legitimidad a las instituciones y a los representantes políticos, representantes entre los cuales, se puede vislumbrar, que a futuro quieren estar. Desde estas formas de representar a la actividad política, se entenderían como relativamente positivas, por ejemplo, una modificación al Sistema Electoral Binominal, la inclusión de personas jóvenes a las militancias partidistas o llamar a plebiscito para decidir ciertos temas de interés público, siempre y cuando estos no aludan a cuestiones valóricas, como el aborto o el matrimonio de personas del mismo sexo, en tanto, creen que existirían aspectos que no deberían ser objeto de deliberación pública, ya que no se podría obligar a la población a aceptar temas que afectarían a sus libertades personales y, sobre todo, al cumplimiento de valores que consideran como universales y anteriores al accionar humano.

En general, estas últimas formas de comprender la realidad política, entran en abierta contradicción con las formas de representar la política de quienes se asignan un rol más *vanguardista* y *radicalizado* en estas materias, lo cual hace que vean, por ejemplo, al Movimiento por la Educación, con recelo y distancia, en tanto, lo tienden a identificar con el caos y el desorden, y con la defensa de valores que no los interpelan, considerando sus posiciones político-ideológicas.

### 2.1.6 Representaciones de la política como una herramienta para la obtención del poder en pos de la transformación social

*“La concepción particular que yo tengo de la política es que, finalmente, es una herramienta o un medio donde nosotros nos podemos desenvolver para generar transformaciones sociales... Cuando tú dices, por ejemplo, que la política es también juntarse a conversar una cerveza, creo que no, porque mientras eso no involucre un diseño para generar un cambio, finalmente, no es política”* (Mujer, NSE medio, Participante política).

Desde estas formas de representar la realidad, la política es entendida básicamente como una herramienta para la transformación social, cuestión que visualizan como urgente en base a sus diagnósticos, en los que se relevan los altos niveles de desigualdad social presentes en la sociedad chilena y el predominio del mercado sobre los derechos de los ciudadanos, cuestiones ante las cuales la “clase política” se ha mostrado como impotente para generar mejoras sustantivas.

Las personas que poseen este tipo de representaciones, en general, presentan amplios conocimientos en materia política, los cuales han obtenido, en algunos casos, de su formación universitaria y desde los espacios formativos que han significado sus experiencias de participación política y comunitaria. Para este tipo de jóvenes, la política aparece como un tema que les es cercano, con el cual tienen una vinculación emocional y que ocupa un lugar central en la construcción de sus identidades. Asimismo, podemos señalar que en sus formas de representar la política, se encuentra patentemente la ideología, la cual guía sus derroteros políticos hacia la transformación social, desde perspectivas que se acercan a los planteamientos clásicos de la izquierda, y desde los cuales no rehúyen el disenso y el conflicto, en tanto lo consideran como condición fundamental para el cambio social, cuestión que está muy en sintonía con los planteamientos de Laclau y Mouffe (1987), que hemos revisado en el marco teórico de esta tesis.

En el marco de esta investigación estas representaciones sobre la política, las hemos podido encontrar, fundamentalmente, entre amplios sectores de los participantes políticos de clase media –los militantes de partidos y de movimientos con orgánicas más establecidas- y alta – los militantes de organizaciones de centro-izquierda-, y entre todos los participantes

políticos de clase baja. Todas estas personas son activas en materia política, pues entienden su participación como fundamental para cambiar el actual estado de las cosas, comprendiéndose como la vanguardia que debe impulsar las transformaciones. En este sentido, y más allá de que la evaluación que hagan del sistema político actual sea muy negativa, en tanto, lo conciben como cooptado por intereses particulares, y desvinculado de los temas sociales y de las necesidades e intereses de las grandes mayorías, se asignan un rol activo en esta materia, con el objetivo de subvertir estas lógicas y contribuir al cambio social.

Los/as jóvenes de este segmento, se auto conciben como una vanguardia, con la misión histórica de marcar el camino para las luchas sociales y políticas venideras, ya sea desde orgánicas partidistas o, bien, desde movimientos y organizaciones que se alejen de éstas, siempre con el objetivo de largo plazo de la obtención del poder político y simbólico, que permita impulsar la transformación. Sin embargo, estas representaciones “vanguardistas” pueden adquirir rasgos diversos.

En el caso de los participantes políticos de clase baja, que en este estudio estuvieron centrados en la población La Victoria, su concepción en tanto vanguardia proviene de su auto entendimiento como herederos de las luchas pobladoras en contra de la dictadura en los años '80, posicionándose como una *vanguardia popular*, que tiene por misión interpelar -a través de la concientización en nuevas formas de relacionarse con *el otro* y de actuar políticamente-, a segmentos de personas de contextos populares que consideran como ignorantes y/o desencantadas respecto de la política, con el fin de promover en ellos/as valores que los/as alejen del individualismo y de las concepciones radicalmente negativas respecto de lo político, las cuales fomentarían la desafección y el desinterés por involucrarse, cuestiones que identifican como funcionales al actual estado de las cosas. Su acción es desde lo local, desde su propia comunidad, a la cual intentan socializar políticamente. En sus casos, la participación en la política formal es vista con desconfianza y escepticismo, lo cual hace que, en muchos casos, se desafecten de ella a través del *abstencionismo consciente*, o bien, que voten según intereses estratégicos, sobre todo en las elecciones a nivel local.

En este marco, si bien ven con buenos ojos la movilización social, y, en particular, el Movimiento por la Educación -respecto del cual dicen compartir sus demandas y modos de

acción-, éste no les genera tanta cercanía como sus actividades cotidianas en el ámbito político-comunitario, lo cual podría tener en su base una diferenciación de clase, respecto de un movimiento con demandas y liderazgos, fundamentalmente, provenientes de la clase media.

Por su parte, en el caso de los/as jóvenes participantes políticos de clase media y alta, en general, esto se expresa a través de una auto comprensión en tanto *vanguardia ilustrada y partidista*, por su condición general de estudiantes universitarios/as y participantes políticos/as activos/as. Desde las formas que tienen de representar su rol en la actividad política, podemos identificar a este tipo de jóvenes como más cercanos a la política-partidista, postura desde la cual conciben que la esencia de la política se encuentra en la búsqueda del poder, en pos de la transformación social, y que se podría identificar con alguna de las formas más clásicas de hacerse parte en este ámbito. A pesar de esto, su comprensión de la política no se limita a los canales institucionalizados, en tanto, comprenden que se deben ensanchar los límites de la democracia, ampliando los espacios de deliberación y la capacidad de influencia de la ciudadanía.

Desde estas perspectivas, visualizan que los nuevos movimientos políticos juveniles, de los cuales la mayor parte ha sido miembro activo, han tenido un rol preponderante en esta redefinición de la política, ayudando a ampliar sus significados hacia terrenos que van más allá de lo formal y a ampliar los límites de lo posible respecto de la acción estatal, cuestión que se puede ver, por ejemplo, en lo referente al financiamiento de la educación universitaria, tema en el cual se comenzó a evaluar la gratuidad completa, luego de que el Movimiento por la Educación situara este punto como una de sus principales demandas.

Por otra parte, y como ya he establecido en varios de los apartados anteriores, entre los/as participantes políticos de clase media, que comparten este tipo de representaciones, se pudieron encontrar posiciones que los contraponen con los participantes de organizaciones con orgánicas menos establecidas; discusiones que revelan conflictos existentes en el seno de los propios movimientos juveniles. Desde sus visiones, la política pareciera restringirse a su manera de practicarla, en tanto, la consideran la forma verdaderamente seria de llevarla a cabo, respecto de formas que entienden como más “livianas” y que asocian con ámbitos alejados de la búsqueda de hegemonía, tales como la cultura o el mundo comunitario.

Por último, podemos señalar que en tanto vanguardia, los jóvenes participantes políticos de clase media y alta, que comparten este tipo de representaciones, comprenden que se debería interpelar a sectores que pudiesen compartir sus demandas, entre los que señalan sobre todo a las clases bajas. Desde la clase media, se hace un llamado, por ejemplo, a abrir crecientemente el Movimiento por la Educación, hacia demandas provenientes desde estos sectores, para poder vincularlos a sus luchas y, así, ampliar el rango de acción e influencia del Movimiento. Por su parte, en el caso de los jóvenes de clase alta, esta suerte de llamado se realiza desde una perspectiva más elitista, desde la cual se reconoce la importancia de ampliar los espacios participativos, aunque con escepticismo, dados los bajos niveles de instrucción política que identifican entre las personas de más escasos recursos. En este contexto, estiman que la apertura de canales de participación, debería estar vinculada con esfuerzos por reforzar la formación cívica de las personas más desposeídas, con el fin de aumentar sus competencias en los temas políticos y de predisponerlos de una mejor manera para hacerse parte de ellos.

Las representaciones expuestas y analizadas en este apartado, pueden sintetizarse en el siguiente cuadro:

**Cuadro 9: Síntesis de las representaciones juveniles acerca de la política, la democracia y la participación**

Tipo de representación	Tipo de joven	Canales primordiales de socialización	¿Quiénes hacen la política?	Perspectivas del sujeto	Perspectivas acerca del cambio social	Grupos sociales en los cuales priman
Representaciones instrumentales de la política	Excluidos/as	Medios de comunicación masivos, especialmente la TV	Los políticos y, en general, “otro tipo de personas”.	- Colectivismo por supervivencia	Necesario, aunque no visualizan que pudiese ocurrir.	- Participantes comunitarios/as en condición de extrema pobreza.
Representaciones lejanas y desinteresadas de la política	Apáticos/as	Medios de comunicación masivos, especialmente la TV	Los políticos y los técnicos	- Individualismo	No representa un tema de interés	- No participantes de clase alta.
Representaciones escépticas o desencantadas de la política	Desencantados/as	Medios de comunicación, Internet, carreras universitarias y, desde sus familias experiencias de “fracaso” político, conservadurismo o miedo.	Los políticos y los técnicos.	- Individualismo pragmático	Necesario, pero casi imposible de conseguir	- No participantes de clase media y clase baja.
Representaciones que conciben a la política como inherente al ser humano y espacio que se despliega en el ámbito cotidiano	Neo políticos/as	Socialización en la familia, en contextos sociales-comunitarios, al alero de su participación política e internet.	La sociedad en su conjunto	-Colectivismo -Participantes activos desde espacios horizontales, cotidianos y alejados de las prácticas más formales.	-Necesario y urgente. - Se asigna mayor utilidad al trabajo en espacios locales.	- Participantes sociales-comunitarios de clase media y clase alta.
Representaciones moderadas e institucionalistas respecto de la	Institucionalistas reaccionarios/as.	Medios de comunicación y sobre todo la familia, de la cual heredan el partido y tendencia electoral. En algunos casos, también por su militancia partidista.	Los políticos y los técnicos.	- Individualismo	- No deseable	- No participantes y participantes políticos de clase alta.

Tipo de representación	Tipo de joven	Canales primordiales de socialización	¿Quiénes hacen la política?	Perspectivas del sujeto	Perspectivas acerca del cambio social	Grupos sociales en los cuales priman
política	Institucionalistas democráticos/as.	Medios de comunicación, estudios universitarios y prácticas participativas.	Se hace desde las instituciones, pero con participación de la ciudadanía.	- Colectivismo - Alta valoración de la democracia.	- Deseable pero con moderación.	- Participantes políticos de clase alta y media. - Participantes social-comunitarios de clase alta y media.
Representaciones de la política como una herramienta para la transformación social	Vanguardistas ilustrados/as y partidistas	Socialización en la familia, al alero de su participación política, por su formación universitaria e internet.	La sociedad en su conjunto	-Colectivismo -Visión de vanguardia política al interior del país. -Búsqueda de la hegemonía	-Necesario y urgente. - Se asigna mayor utilidad a las orgánicas establecidas	- Participantes políticos de clase alta y media.
	Vanguardistas populares	Socialización en la familia, al alero de su participación comunitaria y política local, por su formación superior e internet.	La sociedad en su conjunto	-Colectivismo -Visión de vanguardia política de sus comunidades. -Búsqueda de la hegemonía, a través de la socialización.	-Necesario y urgente. - Se asigna mayor utilidad al trabajo desde su comunidad.	- Participantes políticos de clase baja.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados de la investigación



## 2.2 Representaciones juveniles acerca de la política en el marco de la estructura social

Las heterogéneas representaciones juveniles acerca de la política y la democracia, que hasta aquí he expuesto, no se expresan desde la nada, sino que se asientan y predominan en ciertos sectores de la sociedad. Tal como se pensó desde la elaboración del diseño de esta investigación, sus contenidos están intrínsecamente relacionados con las posiciones socio estructurales de quienes las poseen, encontrándose en una relación de disputa entre sí, disputa que, algunas veces, puede adquirir rasgos de enfrentamiento más implícito, mientras en otros se hace patente a través de la oposición más radical entre las miradas que se expresan desde las posiciones socioeconómicas y participativas de los/as jóvenes.

Desde esta perspectiva, podemos señalar, por ejemplo, que en lo alto de la estructura social se pueden observar cómo coexisten representaciones sobre la política que van desde la profunda apatía, con otras que la ven como una herramienta para la necesaria transformación social y, también, con visiones más reaccionarias y conservadoras, las cuales tienen un peso específico mucho mayor en este segmento que entre las clases media y baja.

Desde las miradas políticas más reaccionarias, y también desde las visiones desencantadas, se cuestiona a los/as jóvenes más activos políticamente y con visiones más cercanas a la izquierda –definidos aquí como *vanguardistas* y *neopolíticos*–, por no compartir sus demandas y lógicas políticas, ya sea por verlas como propias de la clase media y no de los sectores populares, o bien, por no compartir sus deseos de cambio social y sus métodos para lograrlos, identificándolos como sectores “radicalizados” y “sobre-ideologizados”. Este tipo de críticas, emergen con fuerza entre los jóvenes “no participantes”, tanto entre los/as “desencantados/as”, como en los/as “apolíticos/as”, y también desde las visiones más reaccionarias, que podemos rastrear entre los/as jóvenes que se asumen explícitamente como de derecha. Desde estas miradas, es mejor rehuir el conflicto y el disenso, ya sea por medio de la abierta desafección, o bien, a través de la participación en espacios formalizados, los cuales entienden como las formas válidas de participar en política.

Por su parte, entre los/as jóvenes de clase baja considerados en el estudio, se evidencia un alto grado de heterogeneidad en las representaciones que sustentan respecto de la política y sus conceptos afines, las cuales van desde lo que se podría identificar con *vanguardismo*

*popular*, hasta la más profunda exclusión y desvinculación con la política, que presentan los/as jóvenes en condición de extrema pobreza, los cuales tienen un nivel de exclusión que es tan agudo, que los sitúa fuera de los debates que se dan entre la juventud en esta materia, y los hace asumir una actitud de lejanía y de no identificación con ninguna de las demás formas de representar la política.

A pesar de esto, desde otros segmentos podemos observar cómo se visualiza la necesidad de motivar políticamente a este tipo de jóvenes, ya sea a través de la toma de conciencia de los intereses de clase y del asumir perspectivas distintas de relación con *el otro*, planteada por la *vanguardia popular*, o bien, por medio de la educación cívica formal y promovida por el Estado, como lo plantean las *vanguardias políticas ilustradas y partidistas*.

Asimismo, respecto de la desafección política, se puede señalar que lo que entre los/as jóvenes de clase alta aparece como puro y llano apoliticismo, en el caso de los/as jóvenes de clase media y baja considerados en este estudio, asume más el rostro del *escepticismo* y el *desencantamiento*, visiones que coexisten en estos espacios sociales con las de las *vanguardias* movilizadas, desde las cuales se asume la necesidad de interpelar a estos/as jóvenes, con el fin de modificar sus representaciones, para así remotivarlos con la política y las luchas venideras, y así sacarlos de su condición de desafección.

Por otra parte, y como ya he señalado, existe una importante disputa, que se libra sobre todo entre jóvenes de las clases medias y altas, y que se despliega entre los discursos de los/as jóvenes que hemos caracterizado como pertenecientes a la *vanguardia ilustrada y partidista*, y los/as que hemos llamado *neo políticos/as*. Este choque de miradas tiene relación con la diferenciación que hacen entre la política partidista -ligada a formas más tradicionales de entender esta actividad- y la política de los colectivos y movimientos políticos, los cuales se caracterizarían por ser menos restrictivos y más horizontales en sus prácticas, y por no anteponer la búsqueda del poder político como principal objetivo. Desde los/as *neopolíticos/as*, se comprende que se deben ampliar los espacios de lo político, desde una perspectiva refundacional, e incluso, si se quiere, moralizante, que tiene como principal blanco de críticas a la “clase política” y a las prácticas partidistas, las cuales estarían corrompidas. Por su parte, los/as jóvenes pertenecientes a la *vanguardia partidista* defienden las lógicas y prácticas de los partidos políticos, en tanto, las conciben como las formas realmente efectivas de conseguir la hegemonía, que les permita comenzar con la

transformación social, lo cual hace que miren con un cierto grado de escepticismo y desdén a las personas que participan de partidos u orgánicas políticas menos establecidas, ya que entienden que sus métodos para lograr los cambios son menos serios y efectivos. Según se pudo rastrear en esta investigación, este tipo de discusiones son reflejo de distinciones que se han dado en la cotidianeidad de los nuevos movimientos políticos juveniles y que han llevado a tensionar sus dinámicas internas.

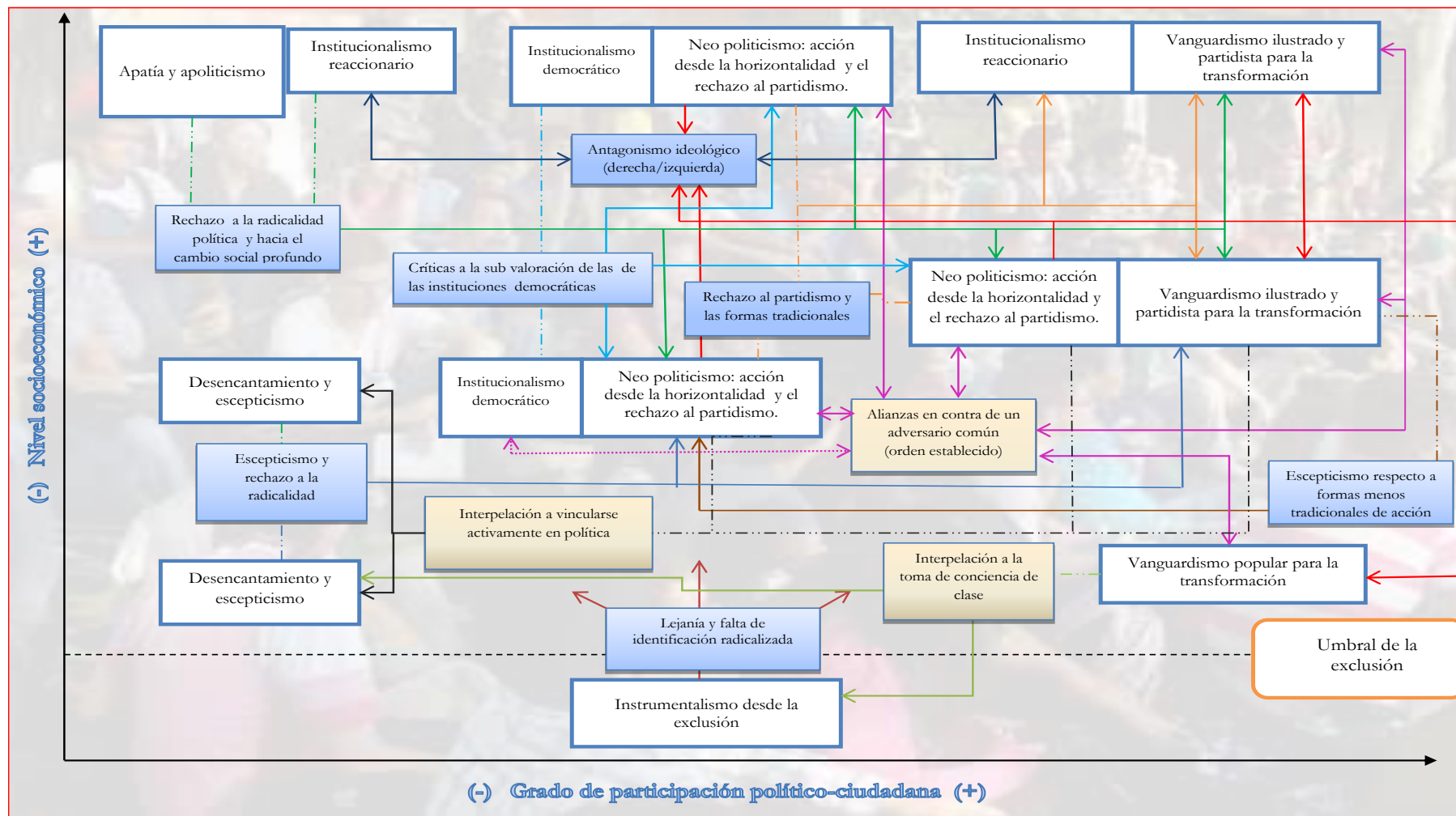
A pesar de estas diferencias en las maneras de entender la política y la democracia, se debe señalar que entre estos dos tipos de jóvenes existen diagnósticos y objetivos comunes, produciéndose las mayores diferencias en el ámbito de los medios para conseguirlos. En este sentido, y más allá de que se puedan visualizar mutuamente con desdén, han podido compartir lugar en un mismo movimiento social, el cual ha logrado acoger bajo sí demandas, lógicas de acción y maneras de representar la política que son heterogéneas. En este contexto, sería posible pensar que el éxito de los nuevos movimientos políticos juveniles chilenos pudiera estar asociado, justamente, a su capacidad de realizar *encadenamientos equivalenciales* (Laclau y Mouffe, 1987), entre las heterogéneas demandas y formas de mirar la realidad política, por medio de los cuales se ha logrado articular exigencias transversales e interpelar a amplios sectores de la juventud que se oponen al orden vigente, constituyendo un polo que ha conseguido ampliar los espacios participativos y mover la barrera de lo posible en lo que respecta al accionar del Estado.

En general, se puede establecer que desde sus maneras de representar a la política y la democracia, entienden que tienen un adversario común, al cual identifican con el orden establecido y con las clases dominantes. Desde esta perspectiva, establecen un “nosotros”, que incluye a las personas que actúan en pos del cambio social, y un “ellos”, entre los que incluyen a las personas más reaccionarias, a quienes identifican como poseedores de una ideología neoliberal y conservadora.

También entre las clases medias y altas podemos identificar a segmentos que si bien aluden a la necesidad de realizar cambios en las estructuras democráticas, conciben que lo mejor es hacerlos desde la moderación y los marcos institucionales vigentes, posición desde la cual hacen un llamado a los segmentos más radicalizados a que revaloricen las instituciones democráticas, en tanto conciben que desde el interior de éstas es más factible realizar los cambios que vislumbran como necesarios para la sociedad.

Para finalizar con este análisis, expongo un diagrama en el cual se pueden observar gráficamente la mayor parte de las reflexiones relacionales y socio-estructurales aquí planteadas, y que puede servir como una síntesis de los principales resultados de esta investigación.

**Diagrama 2: Representaciones juveniles acerca de la política de acuerdo a nivel socioeconómico y grado de participación**



## V. CONCLUSIONES

Como producto de este trabajo de investigación, se han expuesto a una serie de hallazgos que nos han permitido configurar un panorama relativamente completo acerca de las complejas y heterogéneas subjetividades vinculadas a la juventud chilena relacionadas con la política, la democracia y la participación.

En base a estos hallazgos, y más allá de la reseñada heterogeneidad de las representaciones juveniles acerca de la política, en la cual se ha profundizado en el apartado de resultados, se pueden rescatar ciertos elementos que aparecen como claves para caracterizar la actual relación de la juventud chilena con la política, y que resultan conclusivos para esta investigación. A continuación, procedo a exponer cinco grandes temas que me parecen fundamentales para comprender las actuales subjetividades que construye la juventud en relación con la política, de acuerdo a lo expuesto en esta investigación.

### *i) Aumento en el interés juvenil por los temas políticos*

De acuerdo a los resultados de esta tesis, los niveles de desinterés juvenil por la política son menores, respecto a lo que reseñan las investigaciones para los años '90 y principios de los 2000. Si bien en amplios sectores aún prima el desencanto y el escepticismo, la política tiende a aparecer como un tema que resulta interesante y respecto del cual los/as jóvenes de la Región Metropolitana tienen conocimientos, los cuales se nutren no solo desde los medios de comunicación, la familia y los grupos de pares, como señalan las teorías clásicas relacionadas con la socialización política, sino también de sus formaciones en el marco de la educación superior y de manera muy relevante, desde Internet, herramienta que proporciona miradas que, muchas veces, son alternativas a las de los medios oficiales, y que ha servido, en el caso de los/as jóvenes movilizadas/as, para coordinarse y ampliar las convocatorias de sus manifestaciones políticas (Tironi y Hermosilla, 2012).

Este aumento en el interés por la política, incluso en sectores que no se hacen parte activamente de ella, pareciera estar relacionado con la emergencia en la opinión pública de nuevas formas de concebirla, las cuales pueden encontrarse ligadas, sobre todo, a las nuevas prácticas políticas juveniles. Este tipo de visiones, han puesto en la palestra intereses más cercanos al quehacer juvenil, a través de discursos que, si bien no en todos los casos

llevan a que los/as jóvenes se impliquen más activamente en política, han hecho que aumente el interés y el conocimiento de la juventud en estas materias. En términos socio-estructurales, estos hechos no pueden desvincularse del aumento transversal del acceso a la educación superior, el cual, por una parte, ha aumentado el capital cultural promedio de la juventud, y, por lo tanto, su instrucción en materia política, y, por otra parte, como ha señalado Fleet (2011), ha posibilitado el surgimiento de una importante masa juvenil de clase media e intelectual, la cual aparece como portadora de un discurso crítico respecto al modelo económico y político imperante en Chile, el cual ha calado hondo entre la juventud, sobre todo, al arrojar una perspectiva crítica para interpretar la realidad y, en muchos casos, para re-motivar a los/as más jóvenes en su relación con la actividad política.

Este tipo de fenómenos no son patrimonio exclusivo del caso chileno, ya que este aumento en el interés por la política lo podemos encontrar también, por ejemplo, en el caso español. Esto puede verse refrendado en el Informe de Juventud en España 2012 (INJUVE, 2012), el cual en sus conclusiones señala que ha aumentado el seguimiento de temas políticos por parte de la juventud, y, también, que proporciones importantes, aunque no mayoritarias dentro de este segmento, se han re-vinculado con la participación activa y el compromiso ciudadano, a pesar de su creciente rechazo a las formas tradicionales de practicar la política.

Mirando las cosas desde esta perspectiva, se podría vincular esta suerte de re-politización de la juventud a fenómenos globales de crítica en contra del orden establecido, y, concomitantemente, a la acción de movimientos de protesta que, a través de lógicas y discursos similares, han logrado ir re-encantando a ciertos sectores de la juventud con lo político y han hecho que amplíen sus comprensiones respecto a las posibilidades que brindan nuestras actuales democracias.

Este conjunto de hechos, propios del contexto socio histórico en el que les ha tocado crecer y desarrollarse a las juventudes de nuestra era, parecen estar en la base de las representaciones que éstas tienen de la política. En el caso chileno, los tiempos que corren parecen estar ligados a un menor nivel de miedo a la represión, en comparación con las generaciones inmediatamente posteriores al retorno de la democracia. Esta generación de jóvenes aparece como la primera después del golpe de Estado nacida y criada en democracia, lo cual les permite, en muchos casos, visualizar alternativas diferentes a las de sus predecesores, desde la libertad que les entrega el sentirse más lejanos de las derrotas de

la izquierda, y también de los fantasmas de la represión y los discursos hegemónicos impuestos por la dictadura, los cuales “satanizaron” todo tipo de actividad política (Muñoz, 2011), en un intento por alejar a los/as jóvenes de perspectivas críticas que pudieran ser peligrosas para la estabilidad del régimen. Esto ha ido acompañado de la sensación de una mayor capacidad de agencia de la juventud en términos políticos, la cual parece haber sido reafirmada por el éxito de los nuevos movimientos políticos juveniles, al menos en la misión de instalar discursos diferentes a los actualmente hegemónicos.

*ii) Politización expresada a través del desplazamiento desde el apoliticismo hacia el “apartidismo” como forma de rechazo al sistema político*

Si bien el apoliticismo como tal sigue existiendo, este se puede encontrar especialmente concentrado en los extremos de la estructura social: son los/as jóvenes de clase alta, sin vinculaciones participativas significativas en ningún ámbito, y las personas en condición de extrema pobreza, los/as que muestran niveles más profundos de desinterés y desafección política. En el caso de los primeros, este apoliticismo puede vincularse a una concepción individualista, centrada en el bienestar privado y marcada por la evaluación de que la sociedad funciona razonablemente bien, elemento que configura una manera de representar la realidad, en la cual la política no es un tema que produzca interés, ni motivación para participar activamente. Por su parte, los/as segundos, están en una condición que, si bien no han elegido, se asemeja bastante a la de las personas recién mencionadas. Su desinterés y desafección política son fenómenos muy profundos, y que se asientan en la condición de extrema exclusión social en la que les ha tocado vivir, la cual los/as pone en una posición donde temas como la política y la democracia ni siquiera tienen cabida en el marco de sus cotidianidades, a no ser que sea para obtener beneficios asistenciales que “amortiguen” sus precarias condiciones de vida.

De esta forma, el apoliticismo, a diferencia de lo que parecía ocurrir en los 90, ya no se asume como una suerte de postura política, desde la cual, a través de la desafección, se intentaba expresar disconformidad con el estado de la democracia y las estructuras políticas. En la actualidad, aparece más bien como la total falta de postura respecto de estos ámbitos, la cual sitúa a estos segmentos minoritarios de la juventud fuera de los márgenes de la política, alejándolos/as de cualquier discusión y, prácticamente, de todos los espacios participativos.



Si en los '90 la forma predilecta de la juventud para manifestar su malestar parecía ser la desafección y la adopción de una postura apolítica explícita, en los tiempos actuales el rechazo juvenil mayoritario se ha volcado hacia las formas tradicionales de hacer política, a las cuales se identifica, básicamente, con el partidismo y sus lógicas. Lo que antes era un rechazo frontal hacia la actividad política, hoy asume el rostro del menosprecio hacia la política partidista y las personas que ejercen esta actividad profesionalmente, lo cual se corrobora por los bajos niveles de confianza que ostentan los jóvenes hacia los políticos y las instituciones democráticas, y por el creciente interés de la juventud por participar en organizaciones alejadas de las prácticas políticas tradicionales (Injuv, 2012).

Detrás de este desplazamiento hacia lo político, de la distinción entre quienes administran el orden establecido y quienes lo rechazan, se encuentra una ampliación de la comprensión de la política y la democracia. Amplios sectores de los/as jóvenes aquí estudiados/as entienden que hay formas de rechazar el orden político que van más allá de la desafección, lo cual los lleva a implicarse en organizaciones, movimientos y acciones que trascienden los márgenes de lo convencional.

Esto ha dado pie a la explicitación de la distinción discursiva entre la política partidista y la “a partidista”, la cual podemos identificar con la acción desde los movimientos y organizaciones sociales. Desde la visión de los militantes del segundo tipo de organizaciones, lo rechazable no sería la política como tal, sino su cercanía a las orgánicas y prácticas partidistas, las cuales identifican con la política tradicional y sus “vicios”, desde un discurso, casi moralizante, de rechazo hacia un sistema político que consideran como democráticamente deficiente. Estos/as jóvenes, si se quiere, *neopolíticos*, rechazan las orgánicas partidistas, incluso en el interior de los propios movimientos en los que participan, lo cual los hace entrar en confrontación con los militantes de partidos y organizaciones con estructuras políticas más establecidas que también participan de ellos. En este sentido, en el propio seno de los nuevos movimientos políticos juveniles, estarían, por una parte, los colectivos políticos y las organizaciones sociales y comunitarias, los cuales, en conjunto, se caracterizarían por ser más novedosos, menos restrictivos y más horizontales en sus prácticas, y por no tener la búsqueda del poder político como principal objetivo; y por el otro, el mundo de los partidos políticos y de las agrupaciones con orgánicas más establecidas, quienes tendrían la búsqueda del poder como horizonte inmediato para impulsar la transformación social. A pesar de estar en el mismo bando,

ambos segmentos parecen mirarse con desdén, uno desde la crítica hacia la vinculación de la juventud con las prácticas partidistas tradicionales, y el otro con cierto grado de escepticismo respecto a la efectividad de las acciones emprendidas desde orgánicas y lógicas menos establecidas, y con pretensiones menos hegemónicas.

### ***iii) Diversificación de los canales de socialización y participación política***

Los tiempos actuales parecen estar marcados por la diversificación de los canales de socialización y participación política. Como hemos podido observar a lo largo de esta investigación, los diferentes tipos de jóvenes han tenido formas diferenciadas de socializarse políticamente, las cuales, en muchos casos, incluyen una multiplicidad de elementos que se combinan de maneras más o menos complejas, para llevar a que los jóvenes sean lo que son en términos políticos.

De esta forma, se ha podido observar cómo los caminos de socialización política juvenil son diversos y muchas veces complejos, lo cual resulta esperable en una sociedad en la cual circula una gran cantidad de información y discursos, los cuales muchas veces son contrapuestos. Es por esto, que aparece como fundamental la labor activa de los/as jóvenes en la generación de una visión propia acerca de la política, a partir de *síntesis dialécticas* de los diversos discursos presentes en su entorno. Esta labor activa para formarse en temas políticos, naturalmente, está más presente en algunos tipos de jóvenes que en otros, lo cual aparece como una marca de entrada para sus maneras de representar la política.

En este sentido, tiende a ser coincidente el hecho de que los/as jóvenes más activos políticamente y que hemos caracterizado como poseedores de visiones más críticas, sean quienes recurran a canales más diversificados de formación política, desde los cuales obtienen activamente información y miradas de la realidad, las cuales son evaluadas, ordenadas y priorizadas, con el fin de formarse una opinión propia en la materia. En estos casos, la socialización política familiar parece tener un rol secundario, respecto de la autoformación -por ejemplo, a través de internet- y, sobre todo, de lo que han obtenido de sus formaciones educativas y en sus contextos participativos, ya sean políticos o social-comunitarios, los cuales aparecen como espacios claves para configurar una postura política y una identidad en cuanto jóvenes.

En este contexto, para muchos/as de los/as jóvenes de los segmentos que hemos caracterizado como *neopolíticos* y *vanguardistas*, espacios como los de la “Revolución de los Pingüinos”, en el año 2006, o del Movimiento por la Educación en 2011, son vistos como puntos de partida en su interés político, el cual se ha ido desplegando con los años, nutriéndose de contenido por medio de la su paso por la universidad en muchos de los casos y, también, por prácticas auto formativas, las cuales se reconocen como presentes en gran parte de sus experiencias. En estas prácticas, herramientas como Internet tuvieron un rol fundamental, sobre todo porque estos jóvenes tienden a considerar que la información que proporcionan los medios de comunicación tradicionales es incompleta y sesgada. En estos contextos, despliegan una suerte de *rebeldía juvenil*, la cual se expresa a través de la elección informada de sus propias identidades políticas, muchas veces, a contramano de lo que se les pueda haber inculcado en sus contextos familiares.

En contrapartida, en el caso de los segmentos juveniles más desencantados, apolíticos y/o reaccionarios, los canales de socialización que parecen mostrar una mayor importancia son la familia y los medios de comunicación tradicionales, los cuales, en general, transmiten los discursos y las miradas hegemónicas respecto de la realidad política y social. En este sentido, por ejemplo, resulta sumamente llamativo el hecho de que los jóvenes de clase alta y con visiones más reaccionarias tengan como principal canal de socialización política a la familia, la cual les traspa sus miradas respecto de la política y su tendencia de voto, las cuales, en general, tienden a ser cercanas a la derecha en el espectro político chileno. Por su parte, en lo que respecta a los/as jóvenes desencantados políticamente, pertenecientes a sectores más desfavorecidos e, incluso, excluidos, la familia, en muchos casos, también tiene una influencia importante, pero en un sentido algo diferente. En estos contextos, las familias inculcan, en ciertas ocasiones, el miedo a la participación, acarreado desde la dictadura, y, en otras, una suerte de escepticismo respecto de la participación política y de las reales posibilidades de cambio social, posturas que provienen de la sensación de “fracaso” de los ideales en los cuales alguna vez creyeron.

Además de la familia, para todo este conjunto de jóvenes los medios de comunicación, y particularmente la televisión, aparecen como canales de suma importancia en sus procesos de socialización, cuestión que parece ser menos importante entre los jóvenes más activos y críticos. Esto se adecúa en buena medida a las representaciones diferenciadas que ambos segmentos tienen de la política, en tanto, es un hecho ineludible que en nuestras sociedades

los *mass media* poseen estructuras de propiedad concentradas y ligadas a los principales grupos económicos, por lo cual, cumplen con funciones de transmisión ideológica favorables al mantenimiento del *establishment*, lo cual hace que, en general, los mensajes que transmitan respecto de la política tengan una línea que no estimula la participación y la profundización de la democracia, contribuyendo a que las personas se socialicen políticamente en la primacía de los valores que las clases dominantes pretenden imponer.

En materia participativa, los canales y tipos de participación también parecen haberse ampliado. Si antes la política se veía reducida netamente a los canales tradicionales, entre los que se destacan la participación en partidos políticos y en procesos electorarios, ahora sus sentidos se han ido ampliando, colonizando los discursos de los terrenos participativos sociales y comunitarios, los cuales crecientemente van siendo concebidos como espacios en los cuales se desarrolla un trabajo y acción políticas, en tanto, lo político estaría presente en toda la actividad humana. Este tipo de espacios son los escogidos, primordialmente, por las personas que hemos catalogado como *neopolíticas*, en el marco de esta investigación, las cuales desde sus discursos reivindican formas y espacios alternativos, novedosos y más horizontales de participación en el ámbito político. Sin embargo, este tipo de visiones no son exclusivas de los/as jóvenes recién descritos. En la actualidad, para amplios segmentos de la juventud chilena, la protesta ciudadana, la participación social y comunitaria, y el establecimiento de espacios de socialización política para el cambio social, aparecen crecientemente como instancias auténticamente políticas en buena parte de los discursos juveniles, ampliando las posibilidades participativas de la juventud en *lo público*, lo cual ha impulsado una suerte de re-politización de nuestra juventud. En este sentido, se puede señalar que no es que antes no existiese participación en las instancias aquí mencionadas, sino que no tenían un sentido tan político y de transformación -ya sea de los espacios cotidianos, o bien, de la sociedad en su conjunto-, como lo han ido adquiriendo en la actualidad.

***iv) Emergencia y consolidación de visiones más tolerantes hacia el disenso y la confrontación de miradas sobre la política y la sociedad***

Probablemente, uno de los elementos más importantes de los discursos *contrabegemónicos* que se han caracterizado como sustentados por amplios segmentos de la juventud chilena, tienen que ver con la re-valorización del disenso como punto de partida para una actividad política que esté al servicio de la transformación social. Desde estas perspectivas, se ve con

lejanía a la “clase política”, la cual se identifica como constituida en el marco de los consensos y la negociación, características fundamentales de la transición post dictadura, a través de los cuales se ha configurado un sistema político bipartidista, donde ha primado la “política de los acuerdos”, no entendidos estos como el consenso libre y voluntario de los distintos actores políticos en un plano de simetría de poder, sino como el intento de la centro-izquierda -representada por la Concertación de Partidos por la Democracia<sup>65</sup>-de obtener concesiones por parte de la derecha, la cual en virtud de su poder de veto siempre podía negarse a cualquier atisbo de cambio al régimen neoliberal instaurado por Pinochet (Atria, Benavente, Couso, Larraín, Joignant, 2013; Duran, 2012).

En las formas de representar la política de los/as jóvenes que hemos caracterizado como más activos y críticos políticamente, se encuentra de forma manifiesta la ideología, la cual guía sus derroteros políticos hacia la transformación social, desde perspectivas que se acercan a los planteamientos clásicos de la izquierda, y, desde los cuales, no rehúyen el disenso y el conflicto, en tanto, lo consideran como condición fundamental para el cambio social, cuestión que está muy en sintonía con los planteamientos de Laclau y Mouffe (1987), tal como lo hemos revisado en el marco teórico de esta tesis.

Esta valoración del disenso, se puede ver a través de la explicitación de las diferencias de opinión entre las personas que hemos caracterizado como *neopolíticas* y las *vanguardistas*, sobre todo, en lo referente a las formas desde las cuales impulsar la transformación social. A pesar de estas diferencias, descritas en diversas partes de esta tesis, ambos grupos han sido capaces de ponerse en un mismo bando, el de la transformación social, demostrando que el disenso no es sinónimo de inacción y/o caos en el marco de la política, sino una condición ineludible para avanzar en la tarea de pensar otros mundos políticos posibles. De esta forma, da la impresión de que la convivencia entre segmentos que conciben la política de maneras relativamente diferentes, al interior de los nuevos movimientos políticos juveniles, ha tendido a estar marcada por la capacidad de establecer objetivos políticos comunes y de validar *al otro* de manera *agonística* (Mouffe, 2011), más que como un adversario con el cual se tienen diferencias irreconciliables y que debería ser aniquilado, cuestión que, por lo demás, ocurrió, de manera literal, después del golpe de Estado en 1973. En este contexto, parece ser que estamos asistiendo a la superación del trauma de la

---

<sup>65</sup> Para la elección presidencial y parlamentaria de 2013, este pacto cambió su nombre por el de “Nueva Mayoría”. La coalición la componen los partidos que en el contexto chileno se catalogan como de centro-izquierda, sumando en esta ocasión al Partido Comunista.

dictadura por amplios segmentos de la juventud chilena, los cuales han vuelto a situar al disenso en el centro de sus construcciones políticas, liberándose, al menos en parte, de los miedos a la represión y la muerte que dejó instalados la dictadura y con ellos también el temor al conflicto e incluso al debate político. Esta valoración de las capacidades de desenvolvimiento y negociación en situaciones de conflicto es tal que, en algunos de los segmentos se ha podido observar la puesta en marcha de estrategias socializadoras de las generaciones siguientes, enfatizando a través del juego y de la práctica deportiva este tipo de habilidades y horizontes.

Al mismo tiempo, el despliegue de estos discursos, y la evidencia de que los sectores más reaccionarios, desencantados y apolíticos que no comparten estas visiones positivas acerca del disenso y la confrontación explícita, son expresiones de que entre la juventud existen miradas encontradas y contrapuestas de concebir la política, la democracia y el orden social en general. En este contexto, ciertas miradas se encuentran más cercanas a los discursos sustentados del *establishment*, desde los cuales se valoran especialmente el consenso y la gobernabilidad; y otras, que, por contrapartida, tienen como componente central la crítica respecto del orden establecido, entendiendo la realidad fuera de los márgenes de los consensos aquí descritos, los cuales, desde sus visiones, solo han llevado a la consolidación de un sistema político cerrado a las demandas e intereses de las grandes mayorías.

En el marco de esta distinción, podemos encontrar ciertos segmentos de jóvenes entre los cuales priman visiones, si se quiere, intermedias en esta materia, y que podríamos ver como más cercanas a la concepción habermasiana de la democracia, desde las cuales se entiende a este sistema de gobierno como un espacio eminentemente deliberativo. En este sentido, si bien desde las miradas que hemos caracterizado como sustentadas por los/as *institucionalistas democráticos/as*, sin duda, las instituciones deberían reformarse para hacerlas más democráticas y participativas, no lo deberían hacer desde la negación radical. Los cambios, desde esta perspectiva, deberían tender a equiparar el terreno de la política de las instituciones establecidas, para permitir una participación institucional más equitativa y fundada en consensos que propendan al bien común.

v) *Influencia de los nuevos movimientos juveniles para resituar a la juventud como actor político*

Ya en los antecedentes de esta tesis, se señalaba el carácter complejo de la relación entre juventud y política en el Chile contemporáneo: los/as jóvenes chilenos/as ostentan niveles de abstención electoral muy altos, los cuales se ven acompañados de una baja confianza en las instituciones democráticas y de niveles casi ínfimos de militancia en sindicatos y partidos políticos. Sin embargo, al mismo tiempo hemos presenciado la reaparición de segmentos importantes de la juventud en la arena política, fundamentalmente, a través de movimientos políticos que critican tanto las formas como las lógicas de fondo que guían al sistema político instituido. Da la impresión, de que en los años '90, y en parte de los 2000, las formas predilectas de amplios sectores de la juventud para manifestar su malestar eran la apatía y el apolitismo, los cuales como ya he señalado, se constituían, prácticamente, en una postura política, caracterizada por una desafección causada por su rechazo a las prácticas políticas instituidas.

En este contexto, tanto la “Revolución de los Pingüinos”, en el año 2006, como el Movimiento por la Educación, presente con fuerza en la arena pública desde el año 2011, parecen haber remecido muchas conciencias juveniles. Su trabajo coordinado, su mayor horizontalidad respecto a la política tradicional, sus demandas e intereses más cercanos a los de la ciudadanía - especialmente de las capas medias-, su discurso crítico respecto del orden establecido, su lógica de trabajo en red y la interpelación amplia a diversos sectores de la juventud y de la sociedad en general, parecen haber sido fundamentales para la vinculación de muchos/as jóvenes a ellos y a la repolitización de la juventud en general, repolitización que puede verse corroborada por el aumento en el interés político, incluso en sectores de la juventud que se encuentran desafectados, tal como lo he reseñado en el primer punto de estas conclusiones.

Según lo que se ha podido ver en esta investigación, los/as jóvenes más activos y críticos políticamente se autoconciben como una especie de vanguardia, con la misión histórica de marcar el camino para las luchas políticas y sociales venideras, ya sea desde orgánicas partidistas o, bien, desde movimientos y organizaciones que se alejen de éstas, apostando por el cambio a través de esferas diversas, tales como la cultura o la acción desde las comunidades.

Desde los/as jóvenes que militan en orgánicas partidistas, o cercanas a sus lógicas, este vanguardismo ha asumido un carácter hegemónico, desde el cual la búsqueda del poder político para la transformación social, es un objetivo central y que constituye parte de sus planificaciones en el corto o el mediano plazo. Esto ha llevado a que sus lógicas de acción y sus prácticas electorales, trasciendan los márgenes de la acción universitaria, intentando colonizar, en la medida de sus posibilidades, a las instituciones políticas establecidas. Estos hechos llevaron a que movimientos como Izquierda Autónoma y Revolución Democrática –ambos liderados por jóvenes y surgidos, fundamentalmente, en contextos universitarios-, participasen de la elección parlamentaria en 2013, consiguiendo, en ambos casos, elegir a un ex líder del Movimiento por la Educación como diputado de la nación. A esto se puede sumar, la elección de dos mujeres de las Juventudes Comunistas –una de ellas Camila Vallejos, la principal líder del Movimiento por la Educación en 2011- como diputadas, lo cual ha dado origen a un pequeño grupo en el parlamento, que ha sido catalogado como la “bancada juvenil”, la cual se ha opuesto, en mayor o menor medida, a las lógicas y formas tradicionales de hacer política, y a la desvinculación de lo político con lo social, reivindicando, desde dentro del sistema, la necesidad de profundizar la democracia y de hacer cambios sustantivos a nivel político, económico y social. De esta forma, han reaparecido segmentos juveniles que a la hora de pensar críticamente la política lo han hecho desde perspectivas cercanas al partidismo clásico, y, en otros casos, desde una posición de *sujetos en tránsito* entre lo social y lo político, en tanto buscan la hegemonía política, sin olvidar la importancia de estar vinculados tanto con lo social, como con las formas menos convencionales de participar políticamente, encontrándose con “un pie en el congreso y el otro en la calle”, como han señalado en algunas ocasiones sus líderes.

Estos hechos permiten interpretar que la acción desde el movimiento político y social logró consolidar liderazgos juveniles portadores de un discurso crítico respecto de lo establecido y, además, al menos relativamente, exitosos en materia electoral. Pareciera que los nuevos movimientos políticos juveniles, desde diversos cursos e itinerarios de acción, hubiesen movido “la barrera” de lo que es posible. En este sentido, por una parte, podemos observar su influencia para reconectar a la juventud con la posibilidad de obtener el poder, cuestión que hasta hace unos años parecía imposible; y por otra, para extender el terreno de lo que es exigible al Estado por parte del Pueblo. En este sentido, por ejemplo, antes del surgimiento de los dos movimientos aquí reseñados (2006 y 2011), era impensable el



demandar la educación universitaria gratuita, cuestión que ya está en discusión en el parlamento para ser concretada.

A pesar de su gran heterogeneidad, esta generación de jóvenes, tiene ciertas características que parecen ser específicas. Salvaguardando el no tratar a la juventud como un segmento con miradas y posibilidades homogéneas, podemos señalar que esta generación de jóvenes está crecientemente interesada e informada en los temas políticos, más allá de que se participe activamente o no. De la misma forma, crecientes segmentos de los/as jóvenes de la Región Metropolitana, parecen ser más conscientes de sus derechos y estar más dispuestos a implicarse políticamente para hacerlos valer. Asimismo, desde sus vanguardias y grupos movilizadas activamente, se han ido reconectando con la posibilidad de obtener el poder político, y más transversalmente, con la necesidad de hacer avanzar sus discursos críticos hacia diversos segmentos de la sociedad, los cuales muchas veces han trascendido a la juventud, y han permitido instalar exitosamente ciertas temáticas sociales claves entre la opinión pública, moviendo la barrera de lo posible, en lo que respecta a la profundidad de la participación ciudadana y a la posibilidad que tienen las personas de influir en las decisiones que le atañen.

Todos los elementos aquí señalados, nos permiten visualizar un escenario socio-histórico de repolitización juvenil, del cual se han hecho parte importantes segmentos de la juventud, especialmente vinculados a espacios participativos sociales y políticos, los cuales retroalimentan su motivación por participar y sus identidades colectivas, deseos de transformación social. Si bien en términos cuantitativos, probablemente, estos segmentos de la juventud no son mayoritarios, su acción parece haber tenido una gran influencia en la emergencia de discursos más críticos y fundamentados políticamente entre la juventud, cuestiones que son compartidas no solo por quienes participan más activamente, sino también, por ejemplo, entre quienes hemos calificado como *institucionalistas* y *desencantados*. Fuera de estos parámetros generales, podemos encontrar a los/as jóvenes que se encuentran en los extremos de la estructura social, los cuales ya sea por la *denegación* de la ciudadanía, a la que los somete la sociedad, en el caso de las personas en condición de pobreza, o bien, por el desprecio total de la condición de ciudadanos, como es el caso de las personas de clase alta no participantes, las cuales desde una posición marcada por un gran individualismo, deciden no implicarse de ninguna forma con la política y la democracia.

A la luz de estos hechos, pareciera ser que existe un cierto *horizonte de sentido* político, compartido por amplios sectores de la juventud chilena. Este *horizonte de sentido*, marcado por la crítica fundamentada al orden establecido, ha ido siendo señalado, sobre todo, por las vanguardias que hemos calificado como *ilustradas* y provenientes de las clases medias y medias-altas. Estos discursos, si bien han logrado interpelar a segmentos importantes de la juventud, no lo han hecho con todos, ya sea por la lejanía de sus demandas con las necesidades e intereses de los sectores más precarizados, y por la falta de competencias políticas a los que se les ha relegado a estos; o bien, por la imposibilidad de penetrar en conciencias de clase, marcadas por el individualismo y por una posición de alto bienestar socioeconómico, desde las cuales se circunscribe la crítica a elementos netamente formales y técnicos respecto del operar de la democracia y, en otros casos, definitivamente está ausente.

Para finalizar, me gustaría destacar la importancia de un elemento que ha marcado fuertemente este trabajo investigativo: la comprensión de la juventud como un segmento complejo, heterogéneo y con representaciones acerca de la política que son dinámicas y que están relacionadas entre sí de formas, muchas veces, conflictivas. El abordar la investigación desde esta perspectiva, ha permitido generar un acercamiento hacia la juventud que ha intentado no negar su complejidad y sus múltiples miradas, con el fin de hacer un aporte sustantivo, y no reduccionista, al conocimiento en estas materias.

Así como esta investigación deja hallazgos, también abre ciertas líneas de reflexión y plantea desafíos para la investigación en la materia, entre los cuales pueden contarse, por ejemplo, el profundizar en la comprensión de cada uno de los tipos de sujetos políticos identificados en la sección de resultados, la ampliación del conocimiento respecto de los sectores juveniles más excluidos socialmente, adentrarse más en profundidad en la importancia de la socialización como punto de partida para la emergencia de representaciones diferenciadas acerca de la política y, también, en la identificación de patrones actitudinales, relaciones de poder y lógicas de acción, desde la perspectiva de género aplicada al estudio de las inter subjetividades políticas. Así mismo, resultaría interesante para un futuro, profundizar en la investigación de las causas y motivaciones que podrían estar en la base de que algunos/as jóvenes prefieran las maneras más institucionalizadas y/o “partidistas” de participar políticamente, mientras que personas, con

características socio estructurales casi idénticas, se decanten por la participación en colectivos y movimientos con orgánicas menos establecidas, y con visiones más lejanas a la búsqueda del poder. A partir de esto, se podría comprender mejor a los segmentos juveniles que han sido protagonistas durante los últimos años, delineando más claramente sus focos de conflicto y sus posibilidades de construcción conjunta de alternativas políticas en un futuro, al alero de nuevos movimientos político-sociales, o bien, de orgánicas más institucionalizadas y hegemónicas o perseguidoras de dicha hegemonía.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, O. (2009). Los estudios sobre juventud en Chile: Coordenadas para un estado del arte. *Última Década*. 31, 109-127.
  
- Adimark GFK. (2012). *Estudio de Evaluación de la gestión de gobierno: Informe mensual julio 2012*. 2012. (Consulta: 15 de agosto de 2012). <[http://www.adimark.cl/es/estudios/documentos/07\\_eval.gobiernojulio2012.pdf](http://www.adimark.cl/es/estudios/documentos/07_eval.gobiernojulio2012.pdf)>.
  
- Adimark GFK. (2011). *Estudio de Evaluación de la gestión de gobierno: Informe mensual diciembre 2011*. 2011. (Consulta: 30 de agosto de 2012). <[http://www.adimark.cl/es/estudios/documentos/012\\_ev\\_gob\\_dic\\_011\\_.pdf](http://www.adimark.cl/es/estudios/documentos/012_ev_gob_dic_011_.pdf)>.
  
- Aguilera, O., Contreras, T., Guajardo, S. & Zarzuri, R. (2007). *La rebelión del coro. Análisis de las movilizaciones de los estudiantes secundarios*. Centro de Estudios Socioculturales (Cesc). Santiago, Chile.
  
- Agurto, I. Canales, M. y De La Maza, G. (eds.) (1985): *Juventud chilena: razones y subversiones*. ECO-FOLICO-SEPADE. Santiago, Chile.
  
- Alberich Nistal, T (2009). "Participación ciudadana". En Reyes, R (Dir) *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social, 3ª edición* (en línea). (consulta: 17 de marzo 2013) <<http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/P/index.html>>.
  
- Almond, G y Verba, S. (1965). *The Civic Culture*. Little Brown. Boston, EEUU.
  
- Almond, G. y Verba, S (1980). *The Civic Culture Revisited*. Little Brown. Boston, EEUU.
  
- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Fundamentos. Madrid, España.
  
- Angelcos, N (2011). Elementos para una crítica de la despolitización en Chile. *Revista Observatorio de Juventud*. 29, 69-84.

- Anduiza, E. (1999) *¿Individuos o sistemas?: Las razones de la abstención en Europa Occidental*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, España.
  
- Anduiza, E. y Bosch, A. (2004). *Comportamiento político y electoral*. Ariel. Barcelona, España.
  
- Araya, S (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, Núm. 127. Costa Rica: FLACSO.
  
- Aravena, A., Camelio, F. & Moreno, A. (2006). Generación Mayo de 2006: ¿Reivindicando el Ejercicio de la Ciudadanía? *Revista Observatorio de Juventud, INJUV*. Año 3. N°11.6-15.
  
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?*. Paidós. Barcelona, España.
  
- Arendt, H. (2009). *La Condición Humana*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
  
- Asún, R. (2004). A contra corriente: La participación política juvenil en los tiempos de la despolitización. *Revista Observatorio de Juventud, INJUV*. Año 1. N°4. 13-19.
  
- Atria, F., Benavente, J., Couso, J., Larraín, G., Joignant, A. (2013). *El otro modelo: Del orden neoliberal al régimen de lo público*. Debate. Santiago, Chile.
  
- Azocar, C. (2011). *Catastro de manifestaciones y movilizaciones (enero-octubre 2011)*. 2011. (Consulta: 10 de julio 2012). <<http://www.albertomayol.cl/wp-content/uploads/2011/11/manifestaciones-2011-hasta-el-25-de-octubre.pdf>>.
  
- Barnes, S. y Kaase, M. (1979). *Political action: mass participation in western democracies*. Sage Publications. Londres, Reino Unido.
  
- Baeza, J. y Sandoval, M. (2009). Nuevas Prácticas Políticas en Jóvenes de Chile: conocimientos acumulados 2000-2008. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales niñez y juventud*, Año 7. N°). 1379-1403.

- Bango, Julio (1999). Participación juvenil e institucionalidad pública de juventud: al rescate de la diversidad. *Última década*. N°10. 1-15.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. FCE. México DF, México.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós. Barcelona, España.
- Beck, U. (1999). Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores. En Beck, U. (1999). *Hijos de la Libertad*. Fondo de Cultura Económica. México DF, México.
- Becker, W. (1990). *La libertad que queremos*. Fondo de Cultura Económica. D.F, México.
- Bendit, R. (1999). *Participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea*. Documento CLACSO.
- Benedicto, J. (2008). La juventud frente a la política: ¿desenganchada, escéptica, alternativa o las tres cosas a la vez? *Revista de Estudios de Juventud (INJUVE)*, 81. 13-30.
- Benedicto, J. y Morán, M.L. (2000). *Jóvenes y ciudadanos*. INJUVE. Madrid, España.
- Benedicto, J. y Morán, M.L. (2002). *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. INJUVE. Madrid, España.
- Bonnefoy, M., González, O., y Favreau, A. (2002). Juventud de los 90: una reflexión en torno a la juventud urbano popular. *Última Década*. N° 17. 131-159.
- Bontempi, M. (2003). Viajeros sin mapa. Construcción de la juventud y recorridos de la autonomía juvenil en la Unión Europea. *Revista de Estudios de Juventud, Edición especial 25 aniversario de la Constitución Española*, 25-44.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid, España.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.

- Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de Sociología*. Istmo. Madrid, España.
  
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1979). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Laia. Barcelona, España.
  
- Cárdenas, M., Parra, L., Picón, J., Pineda, H., y Rojas, R.. (2007). Las Representaciones Sociales de la Política y la Democracia. *Última década*. Año 15. N°26, 53-78.
  
- Castillo, H. (2008). *Juventud, cultura y política social*. Imjuve. DF, México.
  
- Castro, R. (2000). *Siete obstáculos para la participación ciudadana. El municipio de Yoro-Honduras*. Programa Regional de Becas CLACSO. Buenos Aires, Argentina. (Consulta: 7 de mayo de 2013). <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/1999/castro.pdf>>.
  
- Clark, T. e Inglehart, R. (1998) The new political culture: Changing dynamics of support for the welfare state and other policies in postindustrial societies. En Clark, T. y Hoffman-Martinot, V. (eds.). *The new political culture* (pp.9-72). Westview Press. Boulder, EEUU.
  
- Centro de Investigación en Estructura Social (CIES) (2009). *Encuesta Metropolitana*. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
  
- Centro de Microdatos (Facultad de Economía U. de Chile) (2011). *Encuesta de Ocupación y Desocupación U. de Chile junio – diciembre 2011*. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
  
- Chatelet, F., Duhamel, O. y Pisier, E. (2006). *Historia del pensamiento político*. Tecnos. Barcelona, España.
  
- Conde, F. (2010). Análisis Sociológico del Sistema de Discursos. *Cuadernos Metodológicos*, núm. 43. CIS. Madrid, España.
  
- Contreras, D. (1996). *Jóvenes de los 90*. Vicaría Pastoral Social. Santiago, Chile.

- Corporación Latinobarómetro (2011). *Informe 2011*. Corporación Latinobarómetro. Santiago, Chile.
- Cortés, A. (2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. *EURE* (Santiago), 40(119), 239-260.
- Cottet, P. (1997): *Jóvenes de los 90: La generación de los descuentos*. Injuv. Santiago, Chile.
- Dahl, R. (2009). *La Poliarquía: participación y oposición*. Tecnos. Madrid, España.
- Dahl, R. (1999). *La Democracia: una guía para los ciudadanos*. Taurus. Buenos aires, Argentina.
- Dávila, O. y Ghiardo, F. (2005). Trayectorias, transiciones y condiciones juveniles en Chile. *Revista nueva sociedad*. 200, 114-126.
- Dávila, O. y Ghiardo, F. (2006). Jóvenes y movilizaciones estudiantiles: entre expectativas y posibilidades. *Docencia*. N° 29. 46-55.
- Del Águila, R. (1997). Democracia. En Del Águila, R. (Ed.). *Manual de Ciencia Política* (pp.139-158). Trotta. Madrid, España.
- De Bellis, J. (2012). El desafío de Carl Schmitt. *Postdata, Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. v. 17, n° 2, dic. 2012. (258-260).
- Doise, W. (1991). Las representaciones sociales: presentación de un campo de investigación. En *El conflicto estructurante. Veinte años de Psicología experimental de la Escuela de Ginebra (1970–1990)*. Suplementos *Anthropos*, núm. 27 (pp.196-206). Anthropos. Barcelona, España.
- Doise, W. (1986). Las representaciones sociales: definición de un concepto. En Doise, W. y Palmonari, A. (Eds.) *Las representaciones Sociales: un Nuevo Campo de Estudio* (pp.81-94). Delachaux y Niestlé. Ginebra, Suiza.
- Dowse, R. y Hughes, J. (1990). *Sociología Política*. Alianza. Madrid, España.



- Duarte, K. (1994). *Juventud popular: el rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*. LOM. Santiago, Chile.
- Duarte, K. (1995). Movimientos sociales, juventud popular, claves de lectura y acción. *Creación*. N° 1.
- Duarte, K. (1997). *Participación comunitaria juvenil. Miradas desde las lunas y los soles en sectores populares*. Instituto de la Mujer. Santiago, Chile.
- Duarte, K. (2005): Trayectorias en la construcción de una sociología de lo juvenil. *Persona y Sociedad*. Vol. XIX. N°3. 163-182. Universidad Alberto Hurtado. Santiago, Chile.
- Durán Migliardi, C. (2012). El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno. *OSAL*. N° 31, 39-59.
- Durston, J. (1999). Limitantes de la ciudadanía entre la juventud latinoamericana. *Última Década*. N°10. 1-8.
- Durkheim, E. (1898). Représentations individuelles et représentations collectives. *Revue de Métaphysique et de Morales*. N°6, 273-300.
- Easton, D. (1965) *A system analysis of political life*. John Wiley & Sons, Inc. Nueva York, EEUU.
- Edwards, V. (1995). *El liceo por dentro. Estudio etnográfico sobre prácticas de trabajo en educación media*. Ministerio de Educación. Santiago, Chile.
- Farr, R (1984). Representaciones Sociales: Su rol en el diseño y ejecución de experimentos de laboratorio. En Farr, R. y Moscovici, S. (Eds.) *Social Representations* (pp.125-147). Cambridge University Press. Cambridge, Reino Unido.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel. Barcelona.

- Fernández, G. (2000). *La participación Social y política de los jóvenes en el Horizonte del nuevo siglo*. Colección Grupos de Trabajo. Grupo de Trabajo en Juventud, Clacso. Buenos Aires, Argentina.
  
- Figueroa, F (2013). *Llegamos para quedarnos*. Lom Ediciones. Santiago, Chile.
  
- Fleet, N. (2011). “Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica”. *Polis* (en línea). Volumen 10, Núm. 30 (pp. 99-116), 2011. (Consulta: 23 de julio de 2012). <<http://www.scielo.cl/pdf/polis/v10n30/art05.pdf>>.
  
- Fuentes, C. (2006). Juventud y participación política en el Chile actual. *Revista Observatorio de Juventud, Movilizaciones Estudiantiles: Claves para entender la participación Juvenil*, INJUV. Año3. N°11. 51-55.
  
- Fundación Sol (2011). “Precariedad laboral y modelo productivo en Chile”. *Serie “Ideas para el Buen Vivir”: Área Tendencias del Trabajo* (en línea). Núm. 1. Diciembre 2011. (Consulta: 15 de octubre de 2013) <<http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2011/12/Ideas-1-Tendencias-del-Trabajo2.pdf>>
  
- Ganter, R. y Zarzuri, R. (1999). Tribus urbanas: por el devenir cultural de nuevas sociabilidades juveniles. *Revista de Trabajo Social Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez Perspectivas*, N°8.
  
- García, D. (1998). Jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política. En: Hunermann, P. y Eckholt, M. (Eds.) *La juventud Latinoamericana en los procesos de globalización*. FLACSO-Eudeba Editores. Buenos Aires, Argentina.
  
- Garcia, J.J. (1998). *El poder ausente: Un análisis de la abstención electoral en la Región de Murcia*. Universidad de Murcia. Murcia, España.
  
- Garretón, M.A. (2010). La democracia incompleta en Chile: La realidad de los rankings internacionales. *Revista de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica*, Volumen 30, N°1, 2010. Santiago, Chile.

- Garretón, M.A. (2007). *Del postpinochetismo a la sociedad democrática. Globalización y política en el bicentenario*. Random House Mondadori. Santiago, Chile.
  
- Gobierno de Chile (2013). *Cifras de Empleo: Período 2010-2013*. (En línea). (Consulta: 14 de octubre de 2013). <<http://www.gob.cl/especiales/cifras-de-empleo-periodo-2010-2013/>>
  
- Grau, M., Moreno, E., Sanz, J. e Iñiguez Rueda, L. (2009). Las distintas concepciones de democracia en el mundo local y sus efectos en la participación ciudadana: la definición de escenarios posibles. En Parés, M (Ed.) *Participación y Calidad Democrática: Evaluando las nuevas formas de Democracia Participativa* (pp.55-76). Ariel. Barcelona, España.
  
- Grimaldi, D. (2006). Acción Colectiva, Demandas y Decisiones: Marco Analítico para la Movilización Estudiantil. *Revista Observatorio de Juventud, Movilizaciones Estudiantiles: Claves para entender la participación Juvenil*. Revista Observatorio de Juventud, INJUV. Año 3. N°11. 16-25.
  
- Habermas, J. (2005a). Tres Modelos de Democracia: Sobre el concepto de una política deliberativa. *Polis: Revista de la Universidad Bolivariana*. Vol. 4. N°10. (Sin indicación de n°s de página).
  
- Habermas, J. (2005b). *Facticidad y Validez: Sobre el derecho y el estado de derecho*. Trotta. Madrid, España.
  
- Hatibovic, F., Sandoval, J., y Cárdenas, M. (2012). Posiciones de sujeto» y acción política universitaria: análisis de discurso de estudiantes de universidades de la región de Valparaíso. *Última década*. Año 20. N°37, 111-134.
  
- Hessel, S. (2010). *¡Indignaos! Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica*. Destino. Barcelona, España.
  
- Hirschman, A. O. (1977). *Salida, voz y lealtad*. Fondo de Cultura Económica. DF, México.
- Huntington, S. (1990). *El orden político en las sociedades en cambio*. Paidós. Barcelona, España.
  
- Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Sendai. Barcelona, España.

- Ibañez, J. *Más allá de la Sociología. El grupo de discusión: técnica y práctica* Siglo XXI. Madrid, España.
  
- Iglesias, A. (2005). Agrupaciones, colectivos y movimientos juveniles en cuatro ciudades de Chile (Concepción, Viña del Mar, Cerro Navia y El Bosque). *Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios sobre Juventud*. Año 1. N°1.
  
- ICCOM (2007). *Descripción Básica de los Niveles Sociales Hogares Urbanos Región Metropolitana*. (En línea). (Consulta: 10 de octubre de 2013).  
<[http://www.iccom.cl/html/difusion/estudios\\_difusion/Caracterizaci%C3%B3n%20de%20los%20Niveles%20Sociales/Descripci%C3%B3n%20B%C3%A1sica%20GSE%20-%20ICCOM%202007.pdf](http://www.iccom.cl/html/difusion/estudios_difusion/Caracterizaci%C3%B3n%20de%20los%20Niveles%20Sociales/Descripci%C3%B3n%20B%C3%A1sica%20GSE%20-%20ICCOM%202007.pdf)>
  
- ICSO, Universidad Diego Portales (2010). *Presentación Resultados Encuesta Nacional Universidad Diego Portales 2010*. (En línea). (Consulta: 10 de octubre de 2013).  
<<http://www.encuesta.udp.cl/descargas/enc2010/presentacion-encuesta-nacional-udp-2010.pdf>>
  
- ICSO, Universidad Diego Portales (2011). *Presentación Resultados Encuesta Nacional Universidad Diego Portales 2011*. (En línea). (Consulta: 10 de octubre de 2013).  
<<http://www.icso.cl/wp-content/uploads/2011/10/PRESENTACI%C3%93N-ENCUESTA-UDP-2011.pdf>>
  
- ICSO, Universidad Diego Portales (2012). *Presentación Resultados Encuesta Nacional Universidad Diego Portales 2012*. (En línea). (Consulta: 10 de octubre de 2013).  
<<http://www.encuesta.udp.cl/wp-content/uploads/2012/09/PRESENTACION-ENCUESTA-UDP-2012.pdf>>
  
- Inglehart, R. (1990). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. C.I.S./Siglo XXI. Madrid, España.
  
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2012). *Nueva Encuesta Nacional de Empleo 2012*. Gobierno de Chile. Santiago, Chile.

- Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) (1999). *Jóvenes de los noventa: el rostro de los nuevos ciudadanos. Segunda Encuesta Nacional de Juventud*. Instituto Nacional de la Juventud. Santiago, Chile.
  
- Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) (2010). *Sexta Encuesta Nacional de Juventud*. Gobierno de Chile. Santiago, Chile.
  
- Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) (2012). *Séptima Encuesta Nacional de Juventud*. Gobierno de Chile. Santiago, Chile.
  
- Injuve (2012). *Informe de juventud en España 2012*. Injuve. Madrid, España.
  
- Intendencia Metropolitana (2012). *Cuenta Pública Regional 2011*. Gobierno de Chile. Santiago, Chile.
  
- Jamett, F; Concepción, A.; Morales, B. (1999), *¿Quién dijo que todo está perdido? Sistematización de 10 años de experiencia con jóvenes populares*. Colectivo de Investigación Acción con Jóvenes. Santiago, Chile.
  
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.) *Psicología Social II. Pensamiento y vida social, psicología social y problemas sociales* (pp.469 – 494). Paidós. Barcelona, España.
  
- Krause, M (1999). Representaciones sociales y psicología comunitaria. *Psyke*. 8, 41-45.
  
- Krauskopf, D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En: Balardini, S. (2000) (Comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
  
- LAPOP (2010). *Reporte del Barómetro de las Américas, Chile 2010*. Santiago: Instituto de Ciencia Política, UC-Chile.
  
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI. Madrid, España.

- Laclau, E. (2006). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
  
- Lenin, V. (1917). *El Estado y la Revolución*. Fondo Editorial del Sur. Caracas, Venezuela.
  
- Luna, J.P. (2011). Jóvenes, inscripción automática y voto voluntario: ¿El tipo de reforma que debemos evitar? *Temas de la agenda Pública*. Centro de Políticas Públicas UC (en línea). Año VI, núm. 46, septiembre 2011. (Consulta: 18 de abril de 2012). <<http://www.cienciaypolitica.cl/media/users/8/420897/files/31780/20111102161518.pdf>>.
  
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Icaria Editorial. Barcelona, España.
  
- Marcuse, H. (1985). *El hombre unidimensional*. Planeta-Agostini. Barcelona, España.
  
- Martín Criado, E. (1998). *Producir la Juventud*. Istmo. Madrid, España.
  
- Mattelart, A y Mattelart, M. (1970): *Juventud chilena: rebeldía y conformismo*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.
  
- Matus, C. (2000). Tribus urbanas: entre ritos y consumos. El caso de la discoteque Blondie. *Última Década*, N°13. 97-120.
  
- Mayol, A. y Azocar, C. (2011). “Politización del Malestar, Movilización Social y Transformación Ideológica: el caso “Chile 2011”. *Polis* (en línea). Vol.10, Núm. 30 (pp. 163-184), 2011. (Consulta: 27 de julio 2012). <<http://polis.revues.org/2218>>.
  
- Mayol, A. (2012a). *El derrumbe del modelo: La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. LOM Ediciones. Santiago, Chile.
  
- Mayol, A. (2012b). *No al lucro*. Debate. Santiago, Chile.

- Macpherson, C. (2009). *La democracia Liberal y su época*. Alianza Editorial. Madrid, España.
  
- Merino, M. (1997). Participación ciudadana en democracia. *Cuadernos de Divulgación de Cultura Democrática*. Num. 4. Instituto Federal Electoral. D.F., México.
  
- Milbrath, L. y Goel, M. (1977). *Political participation. How and why do people get involved in politics?* Rand McNally College Publishing Company. Chicago, EEUU.
  
- Miquel, E. (2007). Las nuevas subjetividades de los jóvenes chilenos. *Revista Summa Psicología UST*. N°4. 117–128.
  
- Ministerio de Desarrollo Social (2011). *Encuesta CASEN 2011*. Gobierno de Chile. Santiago, Chile.
  
- Molina, J.C. (2000). Juventud y tribus urbanas. *Última década*, 13. 121-140.
  
- Montañes, M. (2009). *Metodología y técnica participativa*. Editorial UOC. Barcelona, España.
  
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Ed. Huemul. Buenos Aires, Argentina. (Texto original aparecido en 1961)
  
- Moscovici, S. (1981). On social representation. En Forgas, J.P. (Comp.). *Social cognition. Perspectives in everyday life*. Academic Press. UK, Londres.
  
- Mouffe, C. (2011a). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
  
- Mouffe, C. (2011b). *El desafío de Carl Schmitt*. Prometeo. Buenos Aires, Argentina.
  
- Moulián, T. (2000). *Socialismo del siglo XXI: La quinta vía*. LOM Ediciones. Santiago, Chile.
  
- Moulián, T. (2004). *De la política letrada a la política analfabeta. La crisis de la política en el Chile actual y el «lavinismo»*. LOM Ediciones. Santiago, Chile.

- Municipalidad de la Pintana (2012). *Plan de desarrollo comunal 2012-2016*. Municipalidad de la Pintana. Santiago, Chile.
- Muñoz, V. (2011). Juventud y política en Chile. Hacia un enfoque generacional. *Última Década*. 35, 113-141.
- Muxel, A. (2008). Continuidades y rupturas en la experiencia política juvenil. *Revista de Estudios de Juventud* (INJUVE), 81. 31-44.
- OECD (2011). *Education at a Glance 2011: OECD Indicators – Country Note: Chile*. OECD Publishing.
- Offe, C. (1992). *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales*. Editorial Sistema. Madrid, España.
- Ortí, A. (1969) El caso español: la diacronía estructural de la modernización, en Martínez Cuadrado, (dir.). *Política y Sociedad en el umbral de los años 70: las bases de la modernización política*. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, España.
- Osorio, C. (2003). *Las nuevas formas de acción colectiva: nuevos movimientos contestatarios juveniles en Santiago de Chile*. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas Clacso, 2003. Programa Regional de Becas Clacso, 2003. Recuperado el 3 de marzo de 2015, de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/osorio.pdf>
- Parker, C (2003). Abstencionismo, juventud y política en Chile actual. *Revista de Estudios Avanzados Interactivos*. 4, 1-23.
- Parsons, T. (1977). *Social Systems and the Evolution of Action Theory*. The Free Press. New York, EEUU.
- Pateman, C. (1970). *Participation and Democratic Theory*. Cambridge University Press. London.



- Percheron, A. (1985). La socialisation politique. Défense et illustration », in. Leca, J. y Grawitz, M. (dir.), *Traité de science politique* (pp.165-235).PUF. Paris, Francia.
  
- Pereira de Sá, C. (1998). *A construção do objeto de pesquisa em representações sociais*. Ed. Universidade Statal de Rio de Janeiro. Rio de Janeiro, Brasil.
  
- Piano, A. y Paddington, A. (2004). *Freedom in the World 2004. The Annual Survey of Political Rights & Civil Liberties*. Freedom House. Nueva York y Washington DC, EEUU.
  
- Pontes Sposito, M. (1994). Violencia colectiva, jóvenes y educación. *Revista Mexicana de Sociología*. 3, 113-129.
  
- Poulantzas, N. (1980). *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI. Madrid, España.
  
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1998). *Informe de desarrollo humano. Las paradojas de la modernización*. Naciones Unidas. Santiago, Chile.
  
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2004). *Informe de desarrollo humano. El poder: ¿para qué y para quién?*. Naciones Unidas. Santiago, Chile.
  
- Radio Cooperativa, Imaginación y Universidad Central (2012). *Informe de resultados Encuesta Cooperativa Imaginación- Noviembre 2012*. (Consulta 10 de Noviembre de 2013). <[http://especiales.cooperativa.cl/temas/site/artic/20120820/asocfile/20120820174016/encuesta\\_servicio\\_electoral.pdf](http://especiales.cooperativa.cl/temas/site/artic/20120820/asocfile/20120820174016/encuesta_servicio_electoral.pdf)>
  
- Raudsepp, M. (2005). Why Is It So Difficult to Understand the Theory of Social Representations? *Culture & Psychology*. 11, 455-468.
  
- Reguillo, R. (2000). *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles*. Norma. Buenos Aires, Argentina.
  
- Rodríguez, M. (2000). Reflexión sobre la experiencia de política de juventud en Chile. *Última Década*. N°12. 91-102.

- Rosanvallon, P. (2010) *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad y proximidad*. Paidós. Madrid, España.
  
- Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *Forum: Qualitative Social Research* (en línea), vol. 10, núm. 2, mayo 2009. (Consulta: 23 de marzo 2012). <<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1298/2883>>.
  
- Ruiz de Azúa, M. (1997). Partidos políticos, grupos de presión y comportamiento político. En De Blas, A. y Pastor, J. (Coords.) *Fundamentos de Ciencia Política* (pp. 215-249). UNED. Madrid, España.
  
- Sandoval, M (2000). La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes. En Balardini, S. (comp) (2000) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
  
- Sandoval, M. (2002). *Jóvenes del Siglo XXI: Sujetos y actores en una sociedad en cambio*. Ediciones UCSH. Santiago, Chile.
  
- Sandoval, M (2012). La desconfianza de los jóvenes: Sustrato del malestar social. *Última Década*. 36, 43-70.
  
- Schemeil, Y. (1985). Les cultures politiques. En Grawitz, M. y Leca, J. (comps.) *Traité de science politique, vol. 3. L'action politique*. PUF. Paris, Francia.
  
- Schmitt, C. (1998). *El concepto de lo político*. Alianza. Madrid, España. (Texto original en Alemán, 1932)
  
- Schmitt, C. (1999). *Teología Política*. Trotta. Madrid, España. (Texto original en Alemán, 1922)
  
- Schumpeter, J. (1968). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Aguilar. Madrid, España.

- Schuster, M. (2008). La desafección de los chilenos con los partidos políticos: diferencias entre jóvenes y el resto de la población. *Documentos de Trabajo ICSO-UDP*. Año 1 - N° 7.
  
- Serna, L. (2000). *Las organizaciones juveniles. De los movimientos sociales de autogestión a la autonomía*. Revista de Estudio sobre Juventud, N° 11.
  
- SERVEL. Servicio Electoral de Chile. (en línea). (Consulta: 19 de abril de 2012). <<http://www.servel.cl>>
  
- Tironi, M y Hermosilla, J (2012). “Redes sociales y experticia ciudadana: nuevas formas de hacer política”. *Diario 30*, 6 de marzo 2012. (En línea). (Consulta: el 21 de septiembre de 2012). <<http://diario30.com/category/tendencias/>>.
  
- Toro, S. (2007). *La inscripción electoral de los jóvenes en Chile: Factores de incidencia y aproximaciones al debate*. (en línea). (Consulta: 19 de abril de 2012). <[http://works.bepress.com/sergio\\_toro/11](http://works.bepress.com/sergio_toro/11) >
  
- Touraine, A. (1997). Juventud y democracia en Chile. *Última Década*, 8. 71-87.
  
- Touraine, A. (2000). *Crítica de la modernidad*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
  
- Uriarte, E. (2002). *Introducción a la Ciencia Política: La política en las sociedades democráticas*. Tecnos. Madrid, España.
  
- Uribe, F. (2000). Política y democracia. En Jodelet, D. (2000) *Develando la cultura*. UNAM, Fac. Ps. DF, México.
  
- Valenzuela, E. (1984). *La rebelión de los jóvenes*. SUR Ediciones. Santiago, Chile.
  
- Valenzuela, K. (2006). Emergencia de formas alternativas de acción colectiva: el caso de los colectivos de izquierda en la provincia de concepción. *Revista Ciencias Sociales Online*. Año 3. N°3.

- Valenzuela, K. (2007). Colectivos juveniles: ¿Inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles? *Última Década*, 26. 31-52.
  
- Velásquez, F. (2004). *Los Diseños de Planeación y Participación, las organizaciones de Base y la construcción de Espacios Públicos de Concertación Local. Una mirada a partir de caso colombiano. 2004* (en línea). (consulta: 17 de marzo 2013). <<http://www.innovacionlocal.org/files/fabio.pdf>>.
  
- Vergara, A. (2002) (ed.): *Cartografías de la juventud*. Universidad Diego Portales. Santiago, Chile.
  
- Weinstein, J. (1990). *Los jóvenes pobladores y el Estado. Una relación difícil*. CIDE. Santiago, Chile.
  
- Zarzuri, R. (2010). Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. 50, 103-115.
  
- Zarzuri, R. y Ganter, R. (2003). *Culturas juveniles. Narrativas minoritarias y estéticas del descontento*. Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago, Chile.
  
- Zarzuri, R. y Ganter, R. (2005). *Jóvenes: la diferencia como consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil*. CESC. Santiago, Chile.
  
- Zizek, S. (2006). Against the Populist Temptation. *Critical Inquiry*. Vol. 32. N°3. 551-574.

## ANEXO: GUIÓN PARA LA REALIZACIÓN DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN

### ***Presentación***

- Presentación investigadores, objetivos de la actividad, duración, condiciones generales de la participación (anonimato, confidencialidad, posibilidades de grabar, turnos de palabra, etc.)
- Pedir una breve presentación de los/as jóvenes asistentes (nombre de pila, actividad principal y tipo de instancias en las que ha participado, de ser el caso).

### **Módulo 1: Política**

#### ***2.1 Nivel del campo de la representación***

- ¿Qué es lo primero que se les viene a la cabeza cuando yo les menciono la palabra política? ¿Qué imágenes les surgen al referirnos a la política?

*(Indagar en la conversación en:*

- *Las creencias y estereotipos que tienen respecto de la política.*
- *Ver los valores que sustentan estas creencias e imágenes, es decir, cual es la base desde la que se han construido estas representaciones.*
- *Ver si establecen implícita —o incluso, explícitamente— una distinción entre la política y lo político.*
- *Observar si emergen en sus discursos formas alternativas de hacer política, o se remiten a la práctica formal en el sistema instituido).*

#### ***2.2 Nivel informacional***

- ¿Qué saben Uds. Respecto de la política?
- Las cosas que saben respecto de la política, ¿cómo las han aprendido? *(Sondear vías: Medios de comunicación, conversaciones cotidianas con familia y/o grupo de pares, grupos o asociaciones, el movimiento estudiantil, etc.).*

#### ***2.3 Nivel actitudinal***

- ¿Cómo valoran Uds. La actividad política en general? ¿Cuál es la utilidad que ven en ella?
- ¿Qué valoración hacen del sistema político chileno actual? ¿Por qué lo evalúan de esta manera?

- ¿Les produce interés la política? ¿Hay cuestiones políticas que les interesan más que otras? ¿Cómo debiese ser la política para que les produjese mayor interés?
- Durante el año 2011, vimos una serie de manifestaciones y movilizaciones, sobre todo por parte del movimiento estudiantil, ¿qué opinan de ellas? ¿Cómo evalúan estas nuevas formas de hacer política?
- ¿Cómo piensan Uds. Que será la política en Chile en el futuro? (por ejemplo, en 10 años más). Para Uds. ¿Qué cosas deberían cambiar de este sistema político?

## **Módulo 2: Democracia**

### **2.1 Nivel informacional**

- ¿Cómo se llama el sistema político en que vivimos?
- ¿Alguno/a(s) de uds. Conocen el significado de la palabra democracia?
- Lo que saben respecto de la democracia, ¿cómo las han aprendido? (*Sondear vías: Medios de comunicación; conversaciones cotidianas con familia y/o grupo de pares; grupos, asociaciones, partidos políticos; el movimiento estudiantil, etc.*).

### **2.2 Nivel del campo de la representación**

- ¿Qué es lo primero que viene a sus cabezas al mencionarles la palabra democracia?  
(*Indagar en la conversación en:*
- *Las creencias y estereotipos que tienen respecto de la democracia.*
- *Ver los valores que sustentan estas creencias e imágenes, es decir, cual es la base desde la que se han construido estas representaciones).*
- ¿Podrían darme algunas de las características que Uds. consideres importantes de este sistema?

### **2.3 Nivel Actitudinal**

- ¿Cómo valoran Uds. La democracia en general? ¿Es preferible la democracia a otros sistemas de gobierno (Ej. La dictadura)?
- ¿Qué valoración hacen del actual estado de la democracia en Chile? ¿Por qué lo evalúan de esta manera? (*observar si problematizan el hecho de que efectivamente se pueda hablar de democracia*)
- ¿Qué aspectos creen Uds. Que se deberían mejorar en la democracia chilena? (*Observar si aparece el tema del sistema binominal, poderes fácticos, constitución heredada, etc.*)

- ¿Cómo piensan Uds. Que será la democracia en Chile en el futuro? (por ejemplo, en 10 años más).

*(Importante: ver qué relación establecen con el mundo adulto en sus discursos)*

### **Módulo 3: Participación político ciudadana**

#### **3.1 Nivel informacional**

- ¿Han escuchado hablar del término participación ciudadana? ¿Qué saben ud. De este tema?
- Las cosas que saben respecto a la participación, ¿Dónde las han escuchado? ¿Dónde las han aprendido?

#### **3.2 Nivel del campo de la representación**

- ¿Qué es lo primero que viene a sus cabezas al mencionarles la palabra participación político-ciudadana?

*(Indagar en la conversación en:*

- *Las creencias y estereotipos que tienen respecto de la participación.*
- *Ver los valores que sustentan estas creencias e imágenes, es decir, cual es la base desde la que se han construido estas representaciones).*
- ¿Cuál es el rol que creen Uds. que como jóvenes les cabe el sistema político chileno actual? ¿Existen suficientes espacios de participación? ¿Cuál es el rol que Uds. creen que deberían cumplir los jóvenes en nuestra democracia?
- ¿Saben Uds. Lo que significa ser ciudadano? *(Sondear si conocen el concepto y si profundizan en el tema de deberes y derechos, y cuales priorizan de entre ellos).*

#### **3.3 Nivel actitudinal**

- ¿Creen que es bueno que la gente participe en política y en organizaciones ciudadanas?
- ¿Cuán importante creen Uds. que es la participación ciudadana? ¿Creen que es útil? ¿Para qué? ¿Consideran que su participación es necesaria?
- Personalmente, ¿les interesa participar en política y/o en organizaciones sociales? *(Sondear lo que dicen de participar formalmente –votar, militar en partidos, etc- y de participar en formas alternativas –movimientos ciudadanos, protestas, etc).*

*(Para los que participan)*

- ¿En qué tipo de instancias de las mencionadas anteriormente participan actualmente?  
¿Cuál es su participación en ellas? ¿Cómo valoran esta participación?

*(Para los que no participan)*

- ¿Cuáles son los principales motivos por los que no participan en nada relacionado con lo político-ciudadano? ¿qué los motivaría a participar a futuro? *(Sondear desde el tema de votar hasta participar en movimientos ciudadanos)*

- En términos de participación y por la cantidad de movilización juvenil que ha habido en el año 2011, ¿creen uds. Que las cosas están cambiando y los jóvenes están volviendo a ser más participativos en política? ¿Cómo ven a futuro este tema? ¿Con los jóvenes más involucrados o desvinculados de la política?